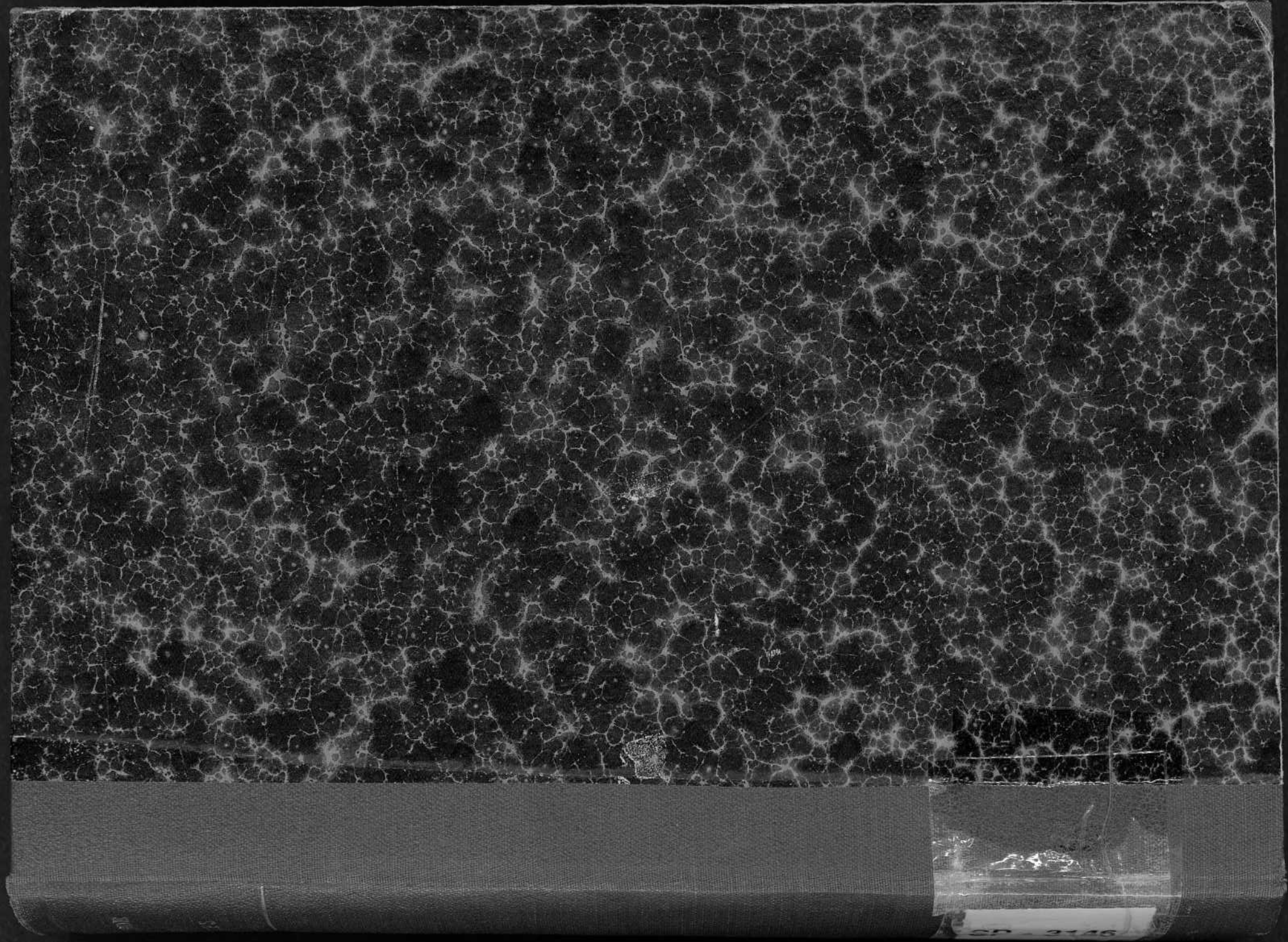


S.P. 3446

TN1127635
C.D 354996

SECCION LOCAL

10000354996

S.P.-3254

1004

1004-6-2

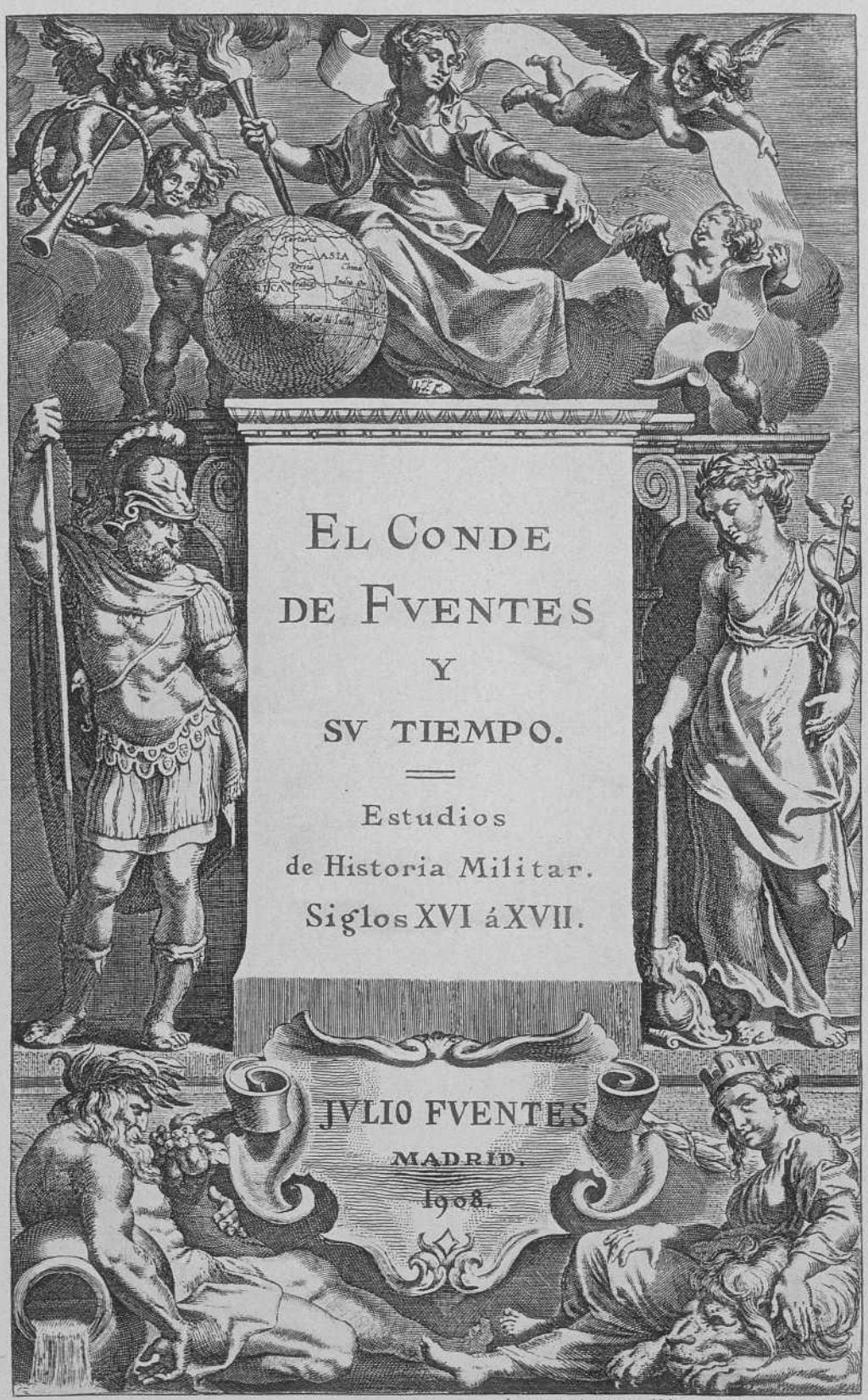
3159

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL - PALENCIA

3 I 5 9

R. 110.882

Sag. 3159



El Conde de Fuentes y su tiempo.

Estudios de Historia Militar. Siglos XVI á XVII.

JULIO FUENTES

MADRID.
1908.

Antverpiæ ex officina Plantiniana.

CÓMO Y POR QUÉ SE HA COMPUESTO ESTE LIBRO

Al relatar el viaje del Infante Cardenal, á propósito de la descripción de la batalla de Nördlingen que publiqué no ha mucho, me sorprendió (declaro mi ignorancia) el aprender que el castillo de Fuentes, situado sobre el cerro de Montecchio, dominando el lago de Como y el llano de España, había saludado con una salva real á D. Fernando, rindiendo pleitesía á la dominación española.

Apresuradamente acudí á la «Geografía de los Alpes» en demanda de instrucción, y sabido por ella que el nombre correspondía al Conde de Fuentes, quien mandó construir el fuerte para defensa del Milanesado y señorío de la Valtelina, asegurando así el paso á Flandes, teniendo á raya á venecianos y á grisones, hube de enterarme por la «Guía de Forasteros» que ese título correspondía á la casa de Alba, y presumiendo, no sin razón, que por tiempo y parentesco Fuentes debió guerrear con Alba en Italia, hallé que un D. Pedro Enríquez, gallardo y valiente Capitán, aunque un tanto aturdido, pariente, en efecto, del gran Duque, se había hecho prender, por atrevido, de los de Guisa. No me fué difícil averiguar, á poco, que ese D. Pedro era el propio Conde de Fuentes de Valdepero, como se tituló más tarde, y que sus atrevimientos de Italia to-

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

maron la forma galante con las damas al regresar á España, y de resultas dieron con él en Flandes para alejarle de la Corte.

Ya me fué interesando el personaje, y me dí á investigar en bibliotecas y archivos cuanto pudiera relacionarse con mi presunto héroe, hallando caudal copioso de libros y manuscritos, estampas y documentos de todo género, que me impusieron pavor por su cuantía, interés y extensión; y á tal punto me intimidaron, que me hicieron vacilar grandemente antes de aventurarme á la ardua empresa de historiar á un tan gran personaje, como desde luego se me ofreció ser el Conde de Fuentes. Tomado, no obstante, el trabajo con despacio, y comenzando por lo que se me ofreció como más fácil, escribí un cuaderno con la expedición del Prior de Crato y los ingleses á Portugal; reseña que me animó un tanto en mi temerario empeño, porque sin la pretensión de libro, podía servir para traer á la memoria un General insigne y un acontecimiento puestos en olvido.

Ya maduro en reflexión, severo y firme mi Conde, y entrado en años, topé nuevamente con él en Doullens, y ¿cómo renunciar á describir, siquier fuera malamente, aquella batalla gloriosa y aquel sitio á los que me condujeron mis aficiones profesionales? Pero allí las dificultades que encontré fueron mayores, careciendo de medios de consulta é investigación en Francia; mas como hay una Providencia amparadora de los ignorantes y atrevidos, así como en Madrid, Simancas, Escorial y Segovia hallé siempre personas doctas y amables que me ayudaron en la busca de antecedentes varios, en París un mi amigo me procuró la copia de un librito raro y muy apreciable, que completó muy mucho los datos recogidos, y ya en mi ardiente deseo de sacar del olvido á mi querido Conde, compuse otro cuaderno, al que añadí un tercero, porque paseando la Picardía con mi ilustre héroe, no podía prescindir de relatar el memorable sitio y ocupación de Cambrai, que tan gran

relieve dió á Fuentes precisamente cuando más necesitaba España levantar su prestigio en Flandes, éxito alcanzado por aquél y de todos lados reconocido.

Regresado el Conde á la Corte, nombrado Capitán General de España (fué el primero que obtuvo este elevado título), cubierto ante el Rey como grande y en posición preponderante entre sus pares, fué enviado á Milán de Gobernador y Capitán General de aquel Estado. Nadie seguramente con mejores aptitudes y más relevantes méritos de general, de político y de gobernante; ¿mas cómo tratar ese período dificilísimo por la situación en que se hallaba Italia, la actitud del Duque de Saboya y la hostilidad de Francia con Enrique IV, sin registrar los archivos italianos? No bastan, seguramente, para juzgarle nuestras bibliotecas, la correspondencia del Conde, las historias conocidas de Italia; pero vino en mi ayuda la amable donación de un autor erudito y concienzudo, procurándome un libro nuevo de inestimable valor, publicado en Como, que recibí con atenta dedicatoria y cortés carta. Este libro, que nunca agradeceré bastante, contiene una historia completa del Fuerte de Fuentes, y muchos datos auténticos sacados de los archivos italianos, uniéndose comentarios que establecieron desde luego, en muchos de los casos, gran armonía en el modo de pensar y de apreciar, del autor como italiano, y mío como español, acerca de las cosas y de las personas.

Mal que bien, reuniendo cuadernos que formaron capítulos, resultó, muy documentado é ilustrado, medianamente relatado (modestia aparte) y sobriamente comentado, un Estudio Histórico, *llamémosle libro; y desconfiando mucho de la publicación, y mucho más de hallar lector sufrido que diera en hojearle, no me hubiera decidido á darle á la estampa, si una adhesión profundamente sentida, reflexiva y perenne, no me sugiriera la idea atrevida de escribir en la primera página el nombre augusto de* Don Alfonso XIII, *cual timbre preclaro de honra y de amparo; y al efecto dediqué mi trabajo modesto,*

si bien intencionado, al Rey, poseedor de los prestigios y calidades propios de su estirpe y persona, dignándose S. M. acoger bondadoso la súplica que le hice, y dispensándome en tal ocasión una acogida verdaderamente Regia, como suya, llenando mi alma de gratitud y de reconocimiento imperecedero.

He aquí, lector amable, cómo llegó á ser posible refrescar la memoria de los contemporáneos con el recuerdo de personajes y tiempos pasados, que alientan y consuelan.

El Autor.

Tomo primero.

Al Rey Don Alfonso XIII

Señor:

Las elevadas miras que á V. M. ennoblecen, la afición marcial que le distingue, el sentido diplomático que le adorna y la natural bondad que dispensa á este soldado, mueven su ánimo á ofrecer á V. M., y suplicarle acepte el presente trabajo, muestra de fervoroso homenaje de adhesión y respeto aunque indigna por su modestia, de la alta Representación á que se dedica.

Se pretende, Señor, en estas páginas, traer á la memoria de los contemporáneos el ejemplo de un General ilustre, de un carácter firme, de un diplomático hábil, de un Gobernador honrado, que tanto brillo dió á España en los pasados tiempos. Y si la incorrecta pluma del

narrador no acertó á poner bien de manifiesto el mérito del gran patricio, del Conde de Fuentes de Valdepero, sírvale el nombre augusto de V. M., invocado al abrir el libro, de timbre preclaro, de amparo generoso, el cual de V. M. impetra

Señor,

A L. R. P. de V. M.,

Julio Fuentes,

General de división (E. R.)

CAPÍTULO PRIMERO

El Conde de Fuentes en sus primeros tiempos.

Cómo se confundieron las personas de Le Comte Paul Bernard de Fontaine y de D. Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de Fuentes de Valdepero (1).

Breve reseña de Le Comte de Fontaine.

Primeros tiempos del Conde de Fuentes en Italia, en la Corte, en los Países Bajos y en Portugal; opiniones de Gayangos y de Fernández Duro.

Apéndices:

I.—Cánovas: Aclaración á la equivocación padecida confundiendo al Conde de Fuentes con Le Comte de Fontaine.

II.—Gayangos: Algunos pormenores de los primeros hechos del Conde de Fuentes.

III.—Historia del Duque de Alba: Lección dada por el Duque de Alba en Italia.

La obscuridad y confusión que reinó por mucho tiempo, acerca de dos personalidades ilustres conocidas con el mismo nombre, Generales ambos de las Armas españolas en los

(1) Este título pertenece á la casa de Alba.

siglos XVI y XVII, de tanto brillo por nuestro predominio militar, ofrecieron ocasión propicia á insignes historiadores y sabios críticos de nuestros tiempos, á los que todos saludamos con respeto y admiración (1), para lucir las galas de su entendimiento, de su investigación y de su pluma, poniéndonos bien al claro y de manifiesto, sin que restara asomo de duda, quiénes fueron los Conde de Fuentes y Comte de Fontaine, castellano el uno, lorenés el otro, los dos Generales españoles; fallecido aquél el 22 de Julio de 1610, ya ochentón, en la ciudad de Milán, cuyo Estado gobernaba; muerto el último en Rocroi á los sesenta y siete años, Cuartelmaestre de Melo en aquella triste, si bien gloriosa jornada de la Infantería española, el 19 de Mayo de 1643. En ese memorable día, tan fecundo en acontecimientos dignos de estudio, se registran dos hechos merecedores de recuerdo especial: un cuadro de Infantería española resiste tan bizarramente, que se rinde capitulando como una fortaleza; y la muerte antes aludida del Maestre de campo general, llevado al campo de batalla, á causa de sus achaques, en una silla de manos. Fué aquélla hermosa muestra del valor y resistencia de la Infantería española, como fué la gloriosa muerte de Le Comte Paul Bernard de Fontaine digno remate

(1) Cánovas, Gayangos, Weil, Llorente, Fernández Duro, Giussani.

de su vida militar, borrando con ella la sombra que pudiera obscurecer su brillante historia, por la responsabilidad que le alcanzara en lo de Rocroi. Soldado desde sus primeros años, pues era muy mozo cuando ya peleaba, figura á los treinta y ocho (1610) en la campaña de Clèves y Juliers como Coronel de un regimiento de 2.000 infantes alemanes; en 1616 manda un tercio de Infantería valona, como Maestre de campo, y en 1638 es nombrado General de Artillería. Espínola le recomendaba al Rey como capaz de mandar un Ejército; con Melo y Cantelmo figura en la Junta de Gobierno de los Países Bajos, á la muerte del Cardenal Infante; y D. Francisco Melo le hizo su Jefe de Estado Mayor General, como hoy decimos. Es, pues, el Comte de Fontaine (1) una figura militar muy estimable de aquella época en la que tantos brillaron, y digna del buen recuerdo que de él se conserva, si bien no pueda sufrir parangón, ni mucho menos confundirse con D. Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de Fuentes de Valdepero (2), natural de Zamora, el cual tanto se distinguió como militar, como polí-

(1) Se le designó también con los nombres de Fontaines, Fontana, Fontainé, Fontanés y Fontanes.

(2) El solar de Fuentes fué el castillo de Fuentes de Valdepero, el cual se halla situado en la aldea de su nombre, á seis kilómetros de Palencia, célebre ese castillo por la resistencia que en 1529 opuso á los Comuneros.

tico y como gobernante, sin abandonar por ello la cultura general, que también fué inclinación de su natural fecundo (1).

---

(1) En la Academia que presidió el gran Duque de Alba, que tenía lugar en la casa del Marqués de Portalegre, D. Juan de Silva, y á la que concurrían, entre otros, D. Juan de Borja; D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de Fuentes, y el primer Duque de Feria, D. Gómez Suárez de Figueroa, debieron tratarse asuntos graves y substanciosos, por la calidad de las personas que á sus sesiones asistían. Lupercio Leoncio de Argensola cree que en las juntas y conferencias de esas y otras Academias—como la de los Ociosos de Zaragoza—adquirieron aquellos ilustres varones «las grandes virtudes que los han hecho admirables en el mundo». Añade Argensola que en el año 1585, en las Cortes de Monzón, paraban en una misma casa D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de Fuentes, y D. Jerónimo de la Caballería, y que hallándose éste enfermo, acudía allí con otros D. Juan Pacheco, «discurriendo sobre las guerras pasadas y presentes». El bachiller Porreño confirma la predilección del Conde de Fuentes, consignando que por gestión suya acordó el Rey título de historiador y merced pecuniaria á Justo Lipsio, y de geógrafo Real á Abraham Ortelio.—*Fernández Duro.*

La ciencia militar es profundísima, pues hay mucho que aprender y estudiar en ella; hay sujetos que unen el valor con la ciencia y verdaderas máximas para mandar, y hay otros que, careciendo de ciencia y estudio, sólo les acompaña un verdadero honor y arrojo militar; por lo que éstos sólo son buenos para ejecutar, y así es preciso el hacer distinción de unos á otros.

La honrosa carrera de las armas es una profesión que abraza máximas políticas y espirituales, por lo que se necesita unir el talento con el valor, y con dificultad hay otra

Era D. Pedro hijo de D. Diego Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste, y de doña Catalina de Toledo y Pimentel, hermana del gran Duque de Alba; éste á su vez estaba casado con doña María Enríquez, hija también, aunque del primer matrimonio de D. Diego con doña Leonor de Toledo; tuvo D. Diego de ambos matrimonios hasta diez y seis hijos, siendo, por lo tanto, aunque linajudo y cuantioso el solar del Conde de Alba de Liste, escasa la hacienda para D. Pedro; mas éste, rico en alientos, tomó una pica y con ella fuese á Italia á tentar fortuna al amparo de su tío y cuñado el Duque de Alba, que á la sazón era Virrey de Nápoles.

Corría el año 1557; el Duque de Guisa, al frente de numeroso Ejército, entró por los Estados Pontificios, de acuerdo con Su Santidad, impulsado por los Carraffa, enemigos de España (1).

---

profesión que necesite más estudio que la militar; reflexionen un poco los que lo son, abran libros, y verán lo mucho que hay que aprender en ellos, y conocerán lo que ignoraban antes de abrirlos.

Muchos y grandes son los cargos de General en Jefe de un Ejército; pero todos los puede desempeñar, siempre que haga un juicioso y seguido repartimiento de horas y tiempo. —*Barón de Varsage.*

(1) La primera cosa notable que Pío IV hizo, fué prender al Cardenal Carlos Carraffa y al Duque Paliano, su hermano, por muchos y enormes delitos que se les averiguarõ al vno y al otro, y principalmente por las cosas escandalosas que al Papa Paulo IV su Tio auian hecho hazer. Al Carde-

Sabido es que ocupaba entonces la Silla Pontificia el Papa Pablo IV, y el trono de Francia Enrique II; Felipe II agotó los medios de conciliación desde Flandes, donde se encontraba, enviando á Roma con cartas respetuosas, «llenas de ternura, afecto y sumisión», á D. Francisco Pacheco, sin que dieran resultado las gestiones de este Embajador; antes bien se atribuyó á cobardía lo que era respetuoso homenaje al Sumo Pontífice, y los Carraffa, arrogantes al verse con fuerzas tan considerables como las que tenían en su apoyo, despreciando las ofertas de conciliación y ajando á Pacheco «con palabras graves», le amenazaron é hicieron salir de Roma sin dilación. Tomó el Embajador, en efecto, la posta, y como tenía cuidadosamente retenidas paradas de caballos, prontamente llegó al lado del Duque de Alba, informándole de lo ocurrido, el cual, apenas enterado de la desatinada conducta de los Carraffa, exclamó: «No puedo admirar bastantemente los arcanos de la Divina Providencia, que ha cegado de tal manera á nuestros enemigos, que no dexa conocer una ventaja tan importante, y la quieren buscar más considerable en una guerra dudosa».

---

denal, hizole dar vn garrote en el Castillo de Sãtangel: y al Duque cortaronle la cabeça publicamente en Bãcos, y restituyerõse á Marco Antonio Colona sus bienes. Hízose esta justicia en el mes de Março del año sesenta y vno.—ILLESCAS.—*Historia Pontifical.*

Entretanto, llega el de Guisa á Roma, donde fué recibido y festejado espléndidamente en interés de los Carraffa, quienes con sus partidarios, obstinados en la invasión de Nápoles, empujaron á aquél hacia ese lado, por más que el de Guisa, como gran Capitán, apreciaba también en todo su valor á un enemigo como el de Alba, que era para ponerle en cuidado. Decidida al cabo la campaña, y no queriendo permanecer el de Guisa más tiempo en inacción, tomó sus disposiciones, juntó sus tropas, pasó el Tronto el 24 de Abril de 1557 al frente de 16.000 infantes y 4.000 caballos y fué á poner sitio á Civitela, heróicamente defendida por D Carlos Omphredo, hijo del Marqués de Treviso, que se hallaba de Gobernador, joven de mucho ardor, ayudado por el Conde de Santa Flore y D. Francisco de Valencia, que hallaron modo de entrar en la plaza con dos escuadrones y dinero, enviados por el Duque de Alba.

Arreglados los asuntos en Nápoles, quedando al cuidado de los negocios la Duquesa y D. Fadrique, su hijo mayor, y por Consejero á Don Francisco Pacheco, salió de la capital el Duque el 10 de Abril, y reunido su Ejército, le revistó y organizó en esta forma: vanguardia, Mardóñez, con 3.000 españoles y 2.000 alemanes, á las órdenes del Barón de Pfultz; en el cuerpo de batalla, Vespasiano de Gonzaga al frente de 8.000 italianos, y sus Coroneles Nocotera, Carlos y Salvador

Spinelli, y el Marqués de Villafranca y el de Treviso con 3.000 caballos napolitanos; en los flancos, el Conde de Popoli con 1.500 caballos ligeros; en la retaguardia, el Conde Lodron con 3.000 infantes alemanes y 700 corazas, mandados por D. Juan Portocarrero, su Coronel. El Duque se colocó entre el cuerpo de batalla y la retaguardia «con la Caballería española, que mandaba *Don Pedro Henríquez*, hermano de Alba de Liste, á quien con cuidado particular atendía, por ser pariente y joven atrevido en extremo; y para contenerle, puso cerca de su persona á D. Lope de Acuña, cuya flema y prudencia conocía».

El Duque de Guisa, queriendo ganar á Civitela á toda costa, usaba de cuantos medios estaban á su alcance; mas los defensores, de su propio ardimiento, ayudados por las mujeres, los ancianos y los niños, resistían á toda prueba. Noticioso el de Guisa de que se acercaba el de Alba, quiso saber con certeza á qué atenerse, y envió al Señor de Sipierre con lo más florido de su Caballería en averiguación del enemigo; partióse el destacamento, llegando á media noche á las cercanías de Julia Nova. Queriendo precisamente el de Alba tomar allí su campo, por juzgarle muy ventajoso para la defensa y socorro, destacó al Conde Popoli con 600 caballos, y al Marqués de Villafranca con un Cuerpo de Infantería española para asegurarle; pero el Conde de

Popoli, que era vivo, fogoso y algo vano, despreciando al enemigo avanzó con sus batidores, los cuales le informaron que allí estaba el enemigo dispuesto á la fuga, lo que no era cierto, pues al acudir el de Popoli á galope les halló en buen orden, recibiéndole con una descarga que desordenó la acometida; aprovecháronse de esta ventaja los de Sipierre para cargar con fuerza, desorganizándoles completamente y dispersándoles, sin que fuese bastante á contenerles los ruegos y amenazas de los Oficiales, que expusieron sus personas á todo riesgo. Al amanecer se retiraba el enemigo, «llevándose tres estandartes y algunos prisioneros, entre los cuales era el más considerable *D. Pedro Henríquez*, que se había escapado de Acuña por hallarse en esta aventura, cuyo mal suceso y la temeridad del Conde Popoli dieron que sentir al Duque de Alba; no obstante, con mucha suavidad le exhortó á no empeñarse nunca con tan poca precaución». De esta contrariedad se remedió pronto el de Alba, pues ni Guisa tomó á Civitela ni fué óbice para que aquél se presentara á las puertas de Roma y el francés se retirara de Italia.

Vino nuestro D. Pedro á la Corte, como quien dice, á lucir su garbo, y quiso picar tan alto, que fué á dar con su cuerpo en Flandes (1). De allí

(1) Vino á la Corte, dice Fernández Duro, con muchos bríos y ninguna hacienda, fiando en la gentileza de su per-

volvió de nuevo á la Corte, topó con otra ilustre dama, que fué luego su esposa, doña Juana de Acevedo, y de su feudo tomó apellido. Figuró con lucimiento en 1585 en las fiestas y juegos de cañas de Zaragoza y en las Cortes de Monzón; en 1586 fué enviado á la Corte de Saboya en misión extraordinaria, para felicitar á los Duques por el natalicio de su primer hijo, llevando instrucciones secretas y nombrándosele General de la Caballería ligera de Milán; en 1588 tomó parte en la preparación de la grande Armada con una misión de confianza (1); quedó luego de Capitán General de las Armas en Portugal, y se manejó con tal acierto, que en 1589, cuando la expedición del Prior de Crato (2) apoyada por la Reina de Inglaterra, con naves, tropas y Jefes ilustres, obligó al Pretendiente, á pesar de tener muchas inteligencias en el país, y de no disponer Fuentes más que de un corto Ejército, en su mayoría de portugueses, á usar apresuradamente Don Antonio, con Drake y Norris, del *puente de plata*, que las circunstancias le ofrecieron, reembarcándose con presteza.

---

sona. Dióse á ruar en lucimiento de la banda roja y la venera del Patrón de España, y tan altos llevaba los ojos, que fué á ponerlos en cierta dama, obsequiada del Rey.

(1) Apéndice II.

(2) Crato, ciudad murada en la provincia de Alentejo y residencia del gran Prior de la Orden de Malta.

«Todos nuestros historiadores convienen—dice Gayangos—y el diligente Herrera lo testifica, en que sin la actividad, celo y vigilancia que el de Fuentes desplegó en tan apretado lance, los enemigos de España hubieran aprovechado aquella coyuntura para suscitar en Portugal, y dentro del mismo Lisboa, nuevas dificultades y peligros á la Corona de Castilla». Por su parte — añade Fernández Duro—«no faltó quien por ello le hiciera cargos al Conde de Fuentes, en la Corte especialmente, donde los críticos de afición juzgan con seriedad de sobremesa las acciones del prójimo. Murmuraban que había olvidado las lecciones del Duque de Alba (1) y la bizarría acreditada en Italia, que con ellas no escapara un solo hereje. La exacta apreciación de su conducta estaba reservada á los pocos que, impuestos en el secreto de la política, habían de saber cuán imprudente fuera alejarse de la ciudad de Lisboa, trabajada por los partidarios del Prior de Crato, ó fiar una batalla contra él á soldados en la mayor parte portugueses.

»Una ligereza, un descuido, el asomo del recelo, la apariencia de revés, hubieran vuelto contra el General español las armas que con habilidad suma supo regir en situación tan difícil.

»Y, después de todo, resultó que la costosa

(1) Apéndice III.

expedición inglesa volvió las proas á su país, habiendo perdido por enfermedades y combates más de 10.000 hombres, ó sea la mitad de la gente; dos navíos en la Coruña, cuatro que cañoneó y echó á pique en la costa el Adelantado de Castilla, D. Martín de Padilla; tres más que incendió D. Alonso de Bazán en la persecución de la retaguardia de la escuadra, perdiendo por encima algo más sensible al orgullo inglés, la reputación de Drake, después de hacer divulgar que vengaría su Reina el agravio de la jornada española. El fracaso de la *Invencible* tuvo, por consiguiente, cumplida compensación en cualquier concepto, y mantuvieron nuestras armas su renombre, conquistando trofeos honrosos de la victoria».

Hónrale, pues, el mando de las Armas en Portugal (1), y allí, como en tantas ocasiones, supo el Conde de Fuentes demostrar que la prudencia unida al valor son cualidades sobresalientes en los grandes Capitanes; sin contar que en Portugal no era Virrey, y había de atender en mucho á lo que el Archiduque resolviese, quien, por su parte, no salió tampoco mal parado, dadas las difíciles circunstancias que determinaron aquellos sucesos, como lo pone bien de manifiesto la verdad histórica sacada de los papeles

(1) Se trata este punto más en extenso en el capítulo siguiente, que se le dedica por entero.

de entonces y depurada con el transcurso de los tiempos; porque haciendo un estudio concienzudo de los antecedentes y pormenores de los sucesos, es como puede llegar á juzgarse de acontecimientos complejos, ligados con las órdenes de sucesión á la Corona y con las relaciones y miras internacionales que los complican grandemente.

Arnés ecuestre de Felipe II

APÉNDICE PRIMERO

CÁNOVAS: *Estudios del Reinado de Don Felipe IV.* —Larguísimo tiempo ha que en la «Historia de la decadencia de España», obra histórica de mi juventud, procuré deshacer la inexplicable equivocación de los muchos historiadores franceses y españoles que habían convertido en uno á este Fontaine (el muerto en Rocroi) y al gran Conde de Fuentes de Valdepero, D. Pedro Enríquez de Acevedo, muerto en 1610, y nada menos que á la edad de ochenta y cinco años (1); le llamaron al de Rocroi: Conde de Fontané, Fontana, Fontanes, Fontaines, Fontenes.....; le supusieron flamenco, belga y lorenés, que es la verdad, como consta por la inscripción de una estampa perteneciente á la colección de Carderera, que años después de publicada mi «Historia de la decadencia» dió el Sr. Gayangos á conocer....., porque yo no conocí, desde el punto mismo en que me fijé en su persona, sino que no era español, ni menos el vencedor de Doullens, aunque fuese esto acaso lo más interesante para deshacer el error de titularle Conde de Fuentes.

APÉNDICE II

GAYANGOS: En 1585, en las fiestas y juegos de cañas que Zaragoza hizo para celebrar el casamiento del Duque de Saboya, D. Carlos Manuel, con la Infanta doña Catalina, hija de Felipe II, fué el Conde uno de los que más se distinguieron saliendo en la cuadrilla del Almirante de Castilla. Poco

(1) No llegó á contar tantos.

después acompañó al Rey á las Cortes de Monzón, y al concluir aquel año fué enviado á Turín, Corte de Saboya, con el especial encargo de visitar al Duque y á su esposa y tratar con ellos del auxilio que por aquella parte había de darse á los Jefes de la Liga francesa.

De camino tomó posesión del cargo de Capitán General de la Caballería de Milán, sirviendo á las órdenes de Don Sancho de Guevara y Padilla, Gobernador de aquel Estado, hasta que por los años de 1588 volvió á España. Aprestábase á la sazón en los puertos de la Península la formidable Armada que debía invadir las costas de Inglaterra, y el Conde fué uno de los Ministros encargados de inspeccionar las levas y activar los armamentos. Por Febrero de 1589 fué nombrado Capitán General del Reino de Portugal, cuya capital, Lisboa, defendió en Junio contra el Ejército de Don Antonio, Prior de Crato, que auxiliado de ingleses había desembarcado en aquellas costas.

APÉNDICE III

HISTORIA DEL DUQUE DE ALBA.—Los que censuraban al Conde de Fuentes porque, según ellos, éste había olvidado las lecciones de su tío y cuñado el Duque de Alba, habían á su vez puesto en olvido ó desconocían lo que este Gran Capitán decía á los suyos cuando le impulsaban á dar batalla al Duque de Guisa, después de abandonar éste el sitio de Civitela, la invasión de Nápoles y ya casi en su totalidad el plan de la campaña en los Estados Pontificios, y puede decirse en la Italia entera, que dejó muy luego, embarcándose y regresando á Francia con sus abatidas y disueltas huestes de suizos, italianos y franceses.

Decía el Duque, cuya idea era temporizar y no exponerse á una batalla sin tener la victoria segura: «Señores, siempre

he pedido á Dios inspirase á mis soldados un valor determinado, y un ánimo lleno de fuego, para que sin temor ni razones, afronten la muerte, y se expongan á los peligros aún más invisibles, quando se contemplan necesarios; pero he pedido otra cosa por todos los Oficiales: mucha prudencia y grande flema para moderar sus impetuosidades. Con estos medios se logra la felicidad de los Capitanes; vuestro ardor no le apruebo, por juzgarle inmoderado y contrario á la razón. Si queréis ser instruídos de las ocasiones en que un General debe aventurar una batalla, os diré que quando importa socorrer una plaza fuerte, que se halla reducida á la última extremidad, y de cuya toma depende livertar una provincia. Quando se sabe que el enemigo está próximo á recibir poderosos socorros, que lo hagan superior ó á lo menos igual. Quando al principio de una guerra se pretende acreditar las armas, etc.; pero quando nuestros enemigos están tan consternados que huyen por todas partes delante de nosotros, acometidos por el hambre y enfermedades, y encerrados, deben á qualquier precio abrirse paso, ó ir á una muerte gloriosa, ó á una victoria.....? Algunas veces es forzado atropellar todo género de leyes quando place á la fortuna; mas un gran Capitán no debe arriesgarse jamás á una batalla sin estar seguro de sacar ventajas, ó que sea forzado. De este modo se hicieron célebres los conquistadores de la antigüedad. Un héroe se debe conservar para el servicio de la República y no exponer su vida ni la de sus soldados, sino quando de esto le puede resultar conocido beneficio. Si por un capricho de la fortuna, la victoria se declarase á favor de los franceses, á qué desgracias no nos atraería nuestra temeridad?

»El fruto sería apoderarse sin mucho trabajo del Reyno de Nápoles y del resto de Italia.

»Dexémosle formar el designio de combatirnos, para evitar la ruina de su Ejército que el hambre, la sed, la desnudez y el trabajo consumirá enteramente..... No nos embarazemos del cuidado de vencer á los franceses; sí, solamente,

de defender la Italia. No pudo apoderarse de una endeble plaza; huye de nosotros.....? Qué queremos más? Una sangrienta batalla nos hubiera dado más gloriosa ventaja; ésta la ganamos sin derramar una gota de sangre. Que huyan y que nos dexen, es lo que intentamos: pero que yo los acelere en la fuga es lo que no haré; ya que hallo la victoria en la fuga de mis enemigos, sólo me serviré de mis máximas para contener vuestro ardor». Cabe lección más apropiada y mejor aprovechada por el ilustre discípulo del Gran Capitán?

CAPÍTULO II

El Conde de Fuentes en Portugal y la expedición del Prior de Crato.

Antecedentes históricos; memorial al Rey; carta del Prior de Crato á los portugueses; capítulos concertados entre la Reina de Inglaterra y el Pretendiente Don Antonio; carta del Marqués de Cerralbo; barcos y tropas que componían la expedición á las órdenes de Drake y Norris; desembarco en Peniche; avance hacia Lisboa; disposiciones del Archiduque y del Conde de Fuentes; viene la Armada inglesa á Cascaes y nuevo desembarco; alarma en la población; se reconcentran los castellanos en Lisboa; inquietud en muchos, traición en otros; severidad en la represión; reacciona el espíritu público; diario de las operaciones desde 1.º al 13 de Junio; reembarca la expedición; resume la situación de aquellos días un testigo presencial; sale el Adelantado tras los expedicionarios.

APÉNDICES:

IV.—Fernández Duro: Juicio acerca de lo ocurrido en la intentona del Prior de Crato.

V.—Suárez Inclán: Expedición del Prior de Crato apoyada por los ingleses.

A LA muerte del Rey de Portugal Don Sebastián, víctima de su temeraria empresa en Marruecos, ocurrida en aquella memorable

batalla de Alcázar-Quivir (1), en la que perecieron tres Reyes, le sucedió en el Trono el anciano Cardenal Enrique; y al morir éste, no habiendo sucesión directa, se disputaron el Reino cinco descendientes del Rey Manuel, á saber: Felipe II, hijo de la Infanta Isabel, hija mayor de dicho Rey; la Duquesa de Braganza; el Duque de Saboya; el de Parma, y Don Antonio, Gran Prior de Crato, hijo natural de Don Luis de Beja, segundo hijo del Rey Manuel y de Violante de Gómez, llamada *la Pelicana*, una de las más hermosas mujeres de su tiempo (2).

Pronto se vió que esta importante sucesión iría á parar á Felipe II, cuando éste se decidió á apoyar sus derechos hereditarios con un poderoso Ejército mandado por el Gran Duque de Alba. Esta fué la última campaña del ilustre caudillo, en la que nos legó un modelo táctico para ganar en una batalla una capital y un Reino casi sin combatir. Proclamado Rey de Portugal Don Felipe II, se realizó aquel ensueño glorioso de la unión de dos pueblos hermanos, llamados á constituir por la geografía, la étnica, la lengua, la religión y las costumbres, una nación poderosa, señoreando el Atlántico y el Mediterráneo, dueña

(1) Arteche la comenta admirablemente en su *Descripción de Marruecos.*

(2) Según el abate Vertot, Don Antonio pretendía que sus padres estaban casados en secreto.

de Africa, preponderante en el equilibrio político, civilizadora en todo el Globo..... Pero esto no convenía á nuestros eternos y egoístas enemigos, y era necesario combatir sin tregua el poderío español, fragmentando la Península Ibérica. Por fortuna, entonces todavía poseíamos grandes hombres, y uno de los más preclaros discípulos del Duque de Alba, el Conde de Fuentes, supo dar cuenta y desbaratar por completo la descabellada intentona del Prior de Crato, no obstante la poderosa ayuda que le dió Inglaterra; pues el inquieto Don Antonio no se resignó á quedarse sin corona, y prestándose á ser instrumento del odio extranjero contra el gran poder de aquella España, que todos admiran y nosotros lloramos perdida, puesto de acuerdo y con el apoyo de Inglaterra, organizó una expedición numerosa con caudillos insignes, fuerte Ejército y poderosa Escuadra, que vino á Coruña primero y después á Lisboa.

Según documentos de la época existentes en la Academia de la Historia, y que nos dió á conocer el ilustrado Académico Sr. Fernández Duro, y los manuscritos que guarda la Biblioteca Nacional, núm. 8.695, folio 238; núm. 1.749, folios 217, 225, 279, y núm. 1.750, folio 433, los sucesos se desarrollaron y pueden resumirse en los siguientes términos:

Respecto al estado de la opinión y al descuido

en que, por escaseces del Erario público—eterna desgracia nuestra—, se hallaban el Ejército, la Marina y la fortificación, nos dice en substancia un memorial, dirigido al Rey y fechado en Lisboa el 11 de Julio de 1586, que muchos y de los principales portugueses estaban contentos con la unión á Castilla, si bien no había podido borrarse por completo la afición de algunos á Don Antonio, particularmente por las inteligencias que éste mantenía con Francia é Inglaterra, las cuales alimentaban las esperanzas de sus partidarios. Pídese en el mismo documento el aumentar en 6.000 infantes las guarniciones; que se mantuviesen seis galeras bien artilladas y equipadas de todo en la bahía de Lisboa; que se mejorasen las fortificaciones, no sólo de Lisboa, sino también de otros puntos, y en la capital especialmente el castillo, que ni era ciudadela, ni dominaba la ciudad ni el puerto.

Conocedor de esas deficiencias Don Antonio, y largo en prometer sobre lo que no poseía, pactó con Inglaterra, como veremos después, y en «Carta de aviso para mis leales vasallos», según la tituló, les dice:

«Muy leales eamados mis vassallos, vien creo tendreis todos entendido los inmensos travajos que por vosotros padezco ha nueve años y como salvando solamente la vida de la tirania conque el Rey de Castilla procuró quitarmela por medios

tan feos é ilicitos, la ofreci por muchas veces á los peligros, por ver si, atrueco della, os podia restituir á vuestra antigua libertad y al amor tan diferente delde aora conque siempre fuisteis tratados de los reyes de Portugal mis abuelos, aunque en todo este tiempo de mi destierro no falté en cosa alguna de mi obligacion y de lo que de mi podiais esperar para cumplimiento de vuestros deseos, ofreciendome á todas las ocasiones grandes ó pequeñas sin acordarme de lo que podria ser en detrimento de mi persona, y uida, auiendo por la honra auenturado la una y la otra por el bien de esa corona. Con todo fué Dios seruido dilataros por sus juicios incomprensibles el remedio para os le dar quando la poca esperanza del os tuuiesen más descuidados y asi os le tiene ordenado oy de manera por su bondad infinita, que ya le comienzo adar gracias por se llegar tan cerca el fin de vuestro captiuerio que yo siempre senti más que las molestias de mi larga peregrinaçion por la cual determine de avisaros como voy á ese Reino con fauor y ayuda de la serenissima Reina de Inglaterra, la qual mouida de su Real Grandeza y compadecida del duro yugo conque seue que estais oprimidos, medió una armada tan poderosa como vereis por los ojos, en que llevo muchos señores, muchos capitanes experimentados, mucha gente muy escogida y valerosa, muchas armas, muchas municiones, mu-

chos mantenimientos, y sobre todo en que os llevo á mi mismo con mucho gusto para os hacer la honra y mercedes que me teneis merecida por vuestra constancia y lealtad, y porque estimo mucho más conservar y defender la vida de vn mi vassallo, que matar muchos enemigos y si alguno por flaqueza, otro qualquier respeto se mostrare no ser mio tomando lavos del Rey de Castilla los quales no queria que con temor de haver sido tales se perdiesen les mando se venga á mi seguramente y con mucha brevedad porque yo confio dellos me harán tales servicios, que no solamente me obliguen ellos ame olvidar de lo passado mas ales haçer merçedes. Y por que estoy cierto me reçivireis todos con la voluntad tan pronta, como la que yo muy alegre para os ver i libertar. No tengo por aora mas que os encomendar.—*Antonio de Portugal*».

Algo más explícito y concreto que con sus presuntos vasallos fué el Prior con la Reina de Inglaterra, pues según documento impreso fechado en Londres, que traducido al castellano facilitó un portugués en 11 de Junio de 1589, los capítulos concertados entre ambas partes fueron los siguientes:

Primeramente se obligó la Reina de Inglaterra «á dar á Don Antonio una armada de 120 naves y 20.000 hombres, de ellos 15.000 soldados y 5.000 marineros, para el Reino de Portu-

gal y los Capitanes Generales de la Armada de mar y tierra.

»Item el dicho Don Antonio se obligó, que dentro de ocho dias de como llegase á Portugal con la dicha armada, se reduciria todo el reino á su obediencia, como veia por las cartas que tenia de las principales cabezas del.

»Item que llegado á Lisbona se le vendria sin defensa ninguna, destruyendo y degollando toda la gente castellana, y que por el beneficio de ayudarle á cobrar su reyno, se ofrecia á cumplir las cosas siguientes:

»Primeramente se obligó que dentro de dos meses de como estuviesen en Lisbona, daria el dicho Don Antonio á la reina para ayuda de los gastos del armada cinco millones de oro.

»Item en señal de reconocimiento de este beneficio, daria todos los años 300.000 ducados puestos y pagados en la ciudad de Londres á su costa.

»Item que los ingleses traten en Portugal y los portugueses en Inglaterra con mucha correspondencia, y lo sea en la India como en el reino.

»Item que si la reina quisiera hacer armada contra el Rey de España, lo pudiese hacer en Lisbona, ayudandolo en lo que fuese necesario.

»Item que los castillos y fuerzas de San Gian, Cascaes, Torre de Belen con San Felipe, y el puerto de Coimbra y los demás presidios de Por-

tugal esten siempre con soldados ingleses á costa de Don Antonio.

»Item que perpetuamente haya paces entre S. M. La Reina y el dicho Don Antonio, ayudandose el uno al otro en todas las cosas que fueren necesarias y en todas las ocasiones sin excusa alguna.

»Item que los obispados y arzobispados de Portugal los provea en ingleses, y asi proveyó desde luego por arzobispo de Lisbona á Moysen Doltrueque (monsieur).

»Item que llegado que sea á Lisbona dará doce pagas á la Infanteria, tres más que les hacia luego merced, y del saco de la ciudad por doce dias, condicion y aditamento, que ninguna persona de cualesquiera calidad y condicion que sea de la Armada y Ejército no sean osados de hacer mal en el reino ni en ningun portugues ni lugar ninguno comarcano, sin llegar á los templos ni iglesias ni acosa que estuviese en ellos, y que habiendo necesidad de alguna cosa, la compren por su dinero, lo cual acepto S. M. la Reina y mando que se cumpla».

Estas cláusulas, que como se ve son harto comprometidas por parte de Don Antonio, si bien fueron aventuradas por la de la Reina de Inglaterra y totalmente infructuosas, antes bien resultó la expedición en descrédito de uno y otra, se comprueban por la analogía de los términos

usados en los manuscritos existentes en la Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional.

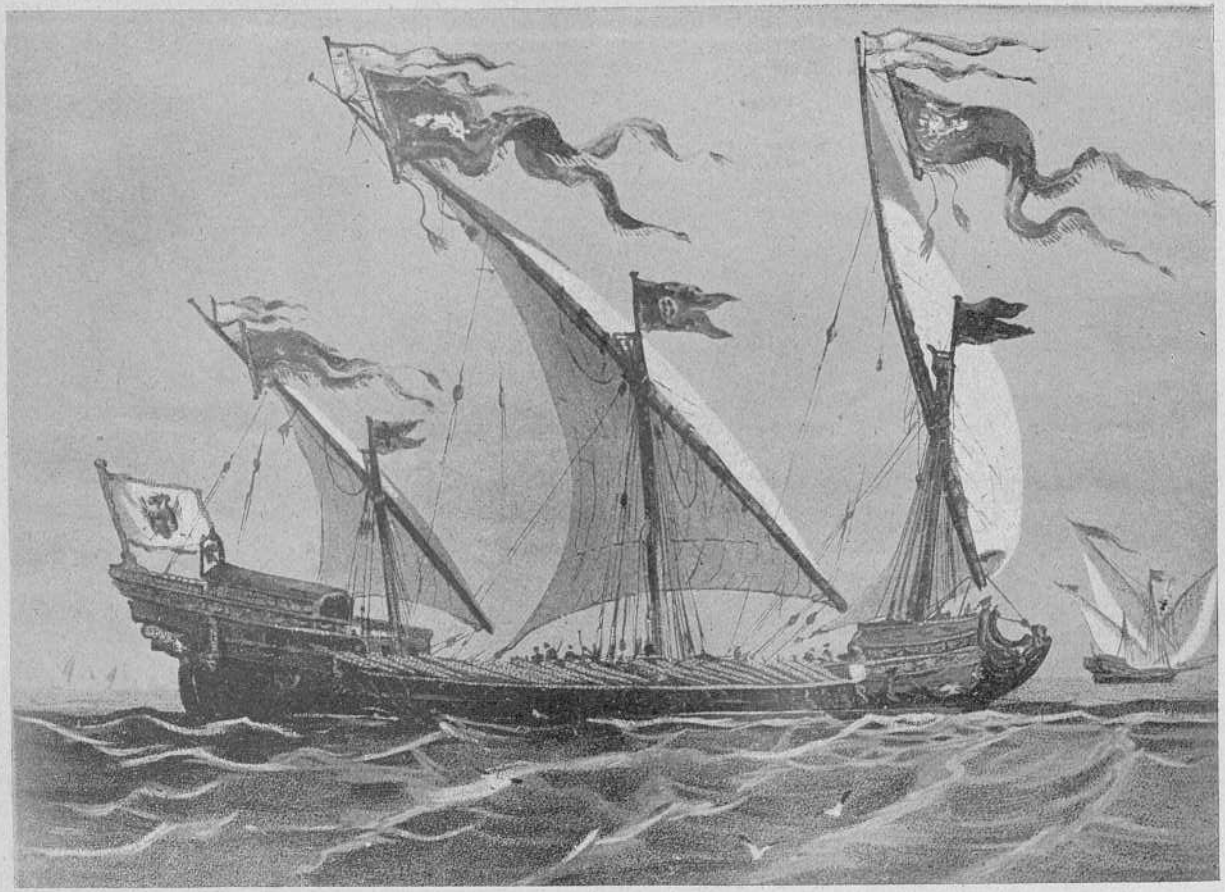
En ese estado las cosas, recibió el Conde de Fuentes, Capitán General de las tropas de Portugal, una carta del Marqués de Cerralbo, que á la sazón mandaba en La Coruña, fechada en esta ciudad en 18 de Mayo de 1589, que á la letra dice: «A quatro de este escriuí á V. S. que la Armada de Inglaterra se descubria del cauo del Rio, el mismo dia llegó á la boca del puerto desta Ciudad, por la parte de la Riuera, sin que le pudiese haçer daño con la artilleria del fuerte de la Isla de San Antonio, y echo mucha gente en tierra, formando algunos escuadrones, á los 5 se fueron las Galeras, sin órden mia, y uiendolo los Enemigos uinieron con muchas lanchas por la pescaderia, y nos la ganaron y luego nos cercaron la Ciudad; á los 10 nos empezaron á batir un poco; y á los 14 prosiguiendo la bateria, aunque con poca artilleria, por ser la muralla flaca la allanaron bien, y desrribando un terron, con una máquina q̄ hieseron que cruçava la bateria, nos dieron el asalto porfiando dos oras y al cabo dellas, se hiço retirar al enemigo con pérdida de alguna gente, y auiendo tenido mucho rato por el suelo el estandarte Real y otras vanderas; Las retiraron dexando en el cantidad de armas, de los nuestros murieron aquel dia, como doce soldados de los mejores y herido otros, y ayer y oy an quemado

toda la pescaderia y demas casas, y molinos que estauan alrrededor desta Ciudad, y se han arraçado dexandonos bien desproveidos de todo.— Us^{a} se aperssiba que esta armada, será ahi con brevedad, y procure dalles de agudo la primera q̄ esta gente escarmiente lindamente».

No desaprovechó el aviso el Conde, que de acuerdo con el Archiduque Cardenal, Virrey entonces de Portugal, procuró reunir el mayor número de españoles que le fué dable, juntando hasta cuatro compañías y unos 4.000 soldados portugueses, escogiéndolos de los mejor mandados y que aparecían más fieles, pues las circunstancias inclinaban á la desconfianza y era preciso mucho tino, y tanta energía como habilidad, para ir dominando la situación y desbaratar con escasas fuerzas una invasión que con tales caracteres de gravedad se presentaba, ya por la fuerza exterior que llegaba, ya también por las inteligencias en el interior, y simpatía manifiesta de una parte de los naturales

Según declaración de Thomas Cusco, cabo de escuadra hecho prisionero en La Coruña, la Armada salió de Plemua (Plymouth) el 13 de Abril de 1589 con 220 (1) navíos de gavias, 16 pinazas y cinco galeras con siete remos por banda; entre los navíos se cuentan cinco galeras reales: en la

(1) En esto debe haber error de número, pues lo más comprobado es 120 inglesas, aun cuando venían otras.



Galera del siglo XVI.

EGISTRO DE LA

capitana, de 280 toneladas, iban el Almirante Francisco Drake, Enrique Norris, General de la gente de tierra, Don Antonio y un hijo de éste; las otras cuatro galeras reales son de 220 á 280 de tonelaje; á la escuadra se unieron 60 navíos flamencos, y medían los demás barcos desde 12 hasta 100 toneladas por punto general. Dice Cusco que embarcaron unos 30.000 hombres (1), entre ellos 100 españoles de Flandes, arcabuceros y caballos ligeros, 30 mosqueteros y arcabuceros flamencos y la gente de mar, aunque no toda la necesaria. A Don Antonio acompañaban 16 caballeros portugueses y 600 hombres de á caballo, que se supone no venían todos montados (2) En Inglaterra embarcaron vituallas para dos meses, pero de ellas consumieron muchas en quince días que estuvieron entretenidos en puerto sin darse á la vela.

El 26 de Mayo por la noche supo el Archiduque Cardenal la arribada de la Escuadra inglesa á la costa portuguesa, y ordenó á D. Alonso de Bazán, General de las galeras españolas en Portugal, que embarcase dos compañías y se situase bajo los fuegos del Castillo de San Jian para

(1) Cifra que parece exagerada y debe limitarse á 20.000: 15.000 soldados y 5.000 de marinería.

(2) Sólo se embarcaron en Plemua 100 caballos, pues haciéndose noche, abultaron el número cuanto les vino en gana.

defender la entrada de la bahía, si intentara forzarla el enemigo. Este se mantuvo frente á Peniche, que es playa amplia y ofrece fácil desembarco, y aunque defendida por una torre y 200 soldados mandados por D. Pedro de Guzmán, siendo el alcaide Juan González, después de sostener un ligero combate, no viendo medio de oponerse al desembarco, abandonaron la fortificación y el campo, no sin causar antes bajas sensibles al enemigo, retirándose Guzmán con los suyos á Torresvedras, y González fué á dar cuenta al Archiduque de lo ocurrido.

Gran consternación causó en la población la nueva del desembarco, aumentada con la turbación del González al extremar el numeroso enemigo, y las noticias abultadas, que ya corrían, de la actitud de Don Antonio, comportamiento de sus gentes, crecimiento de sus partidarios y apocamiento de los españoles.

Tres días entretuvo el desembarco en Peniche; hízolo Don Antonio proclamando que venía á restaurar el Reino; con cruz alzada y estandarte de Nuestra Señora, mostróse ferviente católico, cumplidor de las prácticas religiosas, asistente á las misas y sermones, y proclamándose Rey, fué recibido bajo palio, agradeciendo esas atenciones con emoción profunda y correspondiendo con amable trato á las demostraciones de sus nuevos súbditos. Es verdad que en los pueblos del trán-

sito, y aun en la capital misma, todas las familias distinguidas y de posición abandonaban los lugares, y era poca y gente pobre la que quedaba para rendir homenaje al nuevo Rey. Sin embargo, era fama que Don Antonio recibía muchos presentes, especialmente de los Monasterios y quintas de algunos acaudalados y cristianos nuevos, y se cita entre otras la de Esteban Ferreira, que facilitó 1.200 herraduras completas y muchas aves salpimentadas. A esto se unía el rumor esparcido con dañado intento, «que los españoles no iban á defenderse para evitar el derramamiento de sangre y otros males, y que la capital y el reino iban á entregarse sin defensa al pretendiente».

Entretanto, el Archiduque con la suavidad de persuasión que le era propia, y el Conde de Fuentes con la actividad, energía y tacto que demostró en tantas ocasiones, procuraban todas las medidas necesarias para tranquilizar los ánimos, reunir y alentar á las tropas, y aprestarse á la defensa con la decisión de apurar todos los medios y acudir á los extremos tanto como fuese preciso, para dominar el conflicto y terminarle victoriosamente, cual se consiguió.

Vínose el enemigo lentamente de Peniche á Torresvedras, donde permaneció dos días; algunas fuerzas de arcabuceros á caballo y de caballería ligera se le oponían y molestaban conti-

nuamente, mientras lo que pudiéramos llamar grueso de nuestro pequeño Ejército, en observación por la costa hasta entonces, se iba reformando y venía en flanqueo, desde más allá de Peniche hasta oponerse en campo abierto en San Juan de Luz, reuniendo las fuerzas dispersas de Setubal, Almeida, Obedos y Cascaes, que sumaban unos 6.000 hombres, de ellos 2.000 españoles y los 4.000 portugueses. De estos últimos, algunos más se procuraron; pero desertaban luego á sus casas, y de allí algunos se iban con Don Antonio. Este llegó á reunir de 10.000 á 12.000 hombres, dando como cosa cierta que la capital y el reino todo se les iba á entregar luego sin resistencia.

El 30 vino la Armada mandada por Drake á fondear en Cascaes, desembarcando otros 2.000 hombres, y quedando pocos más á bordo. Su Alteza visitó en este día el campo castellano, donde se encontraba el Conde de Fuentes, asistiendo muchos caballeros portugueses; pero la confusión en Lisboa era grande: cualquier incidente daba lugar á un alboroto, bastando la prohibición de salir sin permiso por las puertas de la ciudad, la entrada de un inglés prisionero ó algún falso notición esparcido por los laborantes, para que las gentes corriesen en tropel á guarecerse en las iglesias, despavoridas, «como si ya tuviesen el cuchillo al cuello», según expresión de un testigo

ocular, al que hemos de referirnos en muchos de los pasajes que vamos á relatar, y añade: «También se vinieron á recoger á los Monasterios las más de las mujeres que habían quedado en la ciudad, con tanto miedo y pavor, que no juzgándose seguras en la iglesia, se entraron en la clausura y hasta en los dormitorios de los mismos frailes, de lo que se siguió no pequeña murmuración y escándalo entre los seglares, perturbando la oración y oficios divinos, con agrado del demonio por quitar estas defensas espirituales, llevando Dios adelante el rigor de la justicia comenzada. Las mujeres castellanas se subieron al castillo de Lisboa, y muchas de ellas al de San Jian, internándose en la ciudad las que estaban en los arrabales con sus hatos y haciendas. También se reconcentraron y distribuyeron en los conventos del interior todas las monjas que había en las afueras y quisieron hacerlo voluntariamente».

La noche del 30, y cuando ambos Ejércitos se hallaban próximos y parecía á punto de pelea, más de 500 soldados portugueses abandonaron el campo para acogerse á la plaza. Esta situación por demás violenta, con esa muestra de indisciplina, las noticias de los espías, la importancia de las fuerzas invasoras, las inteligencias y parcialidades que se evidenciaban en todo el Reino, y muy particularmente en Lisboa, deter-

minaron á S. A. con el Conde de Fuentes y principales cabos á resolver se viniese el Ejército á la ciudad asegurando la capital, con lo cual decían se aseguraba el Reino, sin exponerse á aventuras peligrosas con los enemigos ciertos, que venían de fuera, y los sospechosos que había dentro.

Tomado este acuerdo, se quemaron los depósitos de harina, galleta, trigo y cebada que había en el exterior, para que el enemigo, que andaba escaso de subsistencias, no se aprovechara de ellos; y el miércoles 31 de Mayo se trasladó nuestro campo al puente de Alcántara, junto á Lisboa, para hacer frente al Ejército que avanzaba por tierra hasta Cabeza-seca y al que pudiera venir por mar. El mismo día un portugués dijo al Capitán Juan de Torres, que hacia la puerta de Albalade había unos pocos ingleses desordenados, á los que fácilmente se podría sorprender y acuchillar; siguióle el Capitán dándole oídos, y acompañado de algunos arcabuceros, llevando consigo al espía, dió sobre el campo enemigo, que estaba advertido y en buen orden; sostuvieron breve pelea, Torres salió herido, colgó de un árbol al traidor y se retiró con los suyos á nuestro campo, no sin causar bajas al enemigo

Al venir Drake con toda la Escuadra frente á Cascaes, se creyó tenía el propósito de forzar la

entrada de la bahía, en cuanto se le presentara ocasión propicia; mas á pesar de la marejada y viento favorable que sobrevino, no se decidió el inglés á correr el riesgo de pasar bajo los fuegos de San Jian y de las galeras españolas, que permanecían al abrigo de este fuerte, no obstante el levantamiento en su favor que los parciales de Don Antonio ofrecían en cuanto la Escuadra se presentara. No lo hizo en ese día ni en los siguientes, que pudo hacerlo muy bien por el estado del mar; pero fué bastante la demostración de la Escuadra para decidir al Ejército castellano á recogerse en la ciudad, tomar en ésta sus medidas y abandonar casi todo el arrabal, mostrándose seguidamente el enemigo por la parte de la quinta de López Suárez detrás de un cerro.

El jueves 1.° de Junio, día del Santísimo Sacramento, se entró todo el Ejército en la ciudad desde muy temprano, no quedando del exterior ocupado más que San Roque. Se cerraron todas las puertas, menos la de Santa Catalina y de San Antonio. En esta última y en la plaza del Ruçio se estableció el tercio del Maestre de campo Don Francisco de Toledo; el de D. Gabriel Niño en el castillo y sus inmediaciones; D. Francisco de Castel Blanco con sus compañías de portugueses desde la plaza de Palacio hasta el Alfandega; Don Ruy Pérez de Xaborra desde este punto hasta la casa de la pólvora; D. Fernando de Castro desde

el Caes del Carbón hasta la puerta de la Cruz; D. Matías de Alburquerque tuvo parte de su tercio en las galeras, y el resto cubría los almacenes de la casa de la India é inmediaciones de Palacio. La guardia interior de éste la daban flamencos, italianos y alemanes; al Capitán Diego Valiente con su compañía y al Capitán Orozco con la suya de aventureros se confió el fuerte de Palacio; en la inmediación de éste permaneció la mayor parte de la gente de á caballo. Se prohibió bajo pena de la vida que ningún individuo se apartase de sus banderas sin permiso, y desde el toque de oración debían estar precisamente todos presentes en las suyas respectivas. Como se puede observar, esas medidas tendían tanto á oponerse á un ataque del exterior como á asegurar el orden en el interior, imponiendo respeto á los laborantes, y en evitación de esos pánicos funestos en momentos críticos. No faltaba razón para temerlos, pues el mismo día 1.° de Junio, hallándose Su Alteza asistiendo á los oficios divinos en la Compañía, al propio tiempo que en la plaza de Palacio se distribuía pólvora á los muchos que acudían por ella, se inflamó una corta cantidad, y al retroceder los que se hallaban próximos cundió el empuje á los más distantes, y de éstos fué á dar el impulso á los completamente apartados, los cuales ya no sabían por qué corrían, y dieron en gritar: «que entran los ingleses», que era la

obsesión dominante. Los que en el templo se hallaban se pusieron en conmoción; los alabarderos que asistían con S. A. acudieron á la puerta de la Iglesia y por un momento el pánico dominó, si bien pronto se impuso la serenidad de S. A. y de los que le rodeaban. Pocos días antes se había preso á un hombre y á un muchacho que trataron de pegar fuego á un polvorín.

El viernes 2 de Junio fué día muy crítico y de grandes emociones, por esperar de un momento á otro el ataque de la ciudad por mar y por tierra.

El enemigo ocupó el arrabal y se atrincheró en las calles, siendo cañoneado desde el castillo en cuanto se le veía por los claros; la Escuadra amenazando entrar en la bahía desde su fondeadero, entre Cascaes y el castillo de San Jian; los laborantes envalentonados con ademanes y palabras despreciativas para los castellanos, invitándoles á rendir la plaza sin derramamiento de sangre; muchos de los de á caballo desertaron de sus banderas y se ocultaron; esto mismo hicieron los funcionarios públicos, que abandonaron sus puestos; un morisco recién bautizado llevó su osadía hasta disparar el arcabuz sobre el Conde de Villadorta, General de la Caballería portuguesa, el cual salió ileso, siendo la víctima un fidalgo que marchaba á su lado, al que la bala le partió el brazo; el morisco fué muerto. Don Antonio se alojó en una casa de la Calzada del

Congo; las avanzadas se establecieron en Santa Catalina de Monte Sinaí; quisieron ocupar la iglesia de Nuestra Señora de Loreto para hacerse fuertes en ella, y al romper la puerta dieron de cara con los españoles, que habían penetrado por el tejado, siendo rechazados los ingleses y asegurado los nuestros, no sólo allí, sino también en el Monasterio de San Roque, donde se hicieron fuertes con mosquetería y arcabucería; las casas del Conde de Vimoso, de doña Felipa y otras que estaban pegadas á la muralla, en las proximidades de la puerta de Santa Catalina, fueron quemadas, en evitación de que por ellas se minase la muralla; el enemigo no hizo demostración alguna de intento de asalto; los espías decían que aguardaban la entrega de la ciudad, sublevada á su favor.

Observando el sábado 3 de Junio que el enemigo no llevaba artillería ni hacía demostración de asaltar; que el movimiento insurreccional era más y más vivo en la ciudad, y que á cada paso se descubrían inteligencias con el enemigo y traiciones que ponían en peligro la seguridad de la capital, se determinó hacer una salida y extremar el rigor en el castigo de cuantos aparecían culpables de inteligencias ó conspiración. La salida se hizo por la puerta de San Antonio, protegida por la artillería del castillo y la arcabucería de San Roque; en ella tomaron parte D. Claudio de

Belmonte, D. Francisco Martínez Malo, D. Felipe Cumiel, D. Bernardino de Villagómez, Don Jerónimo de Guevara, D. Bernardo de Pedraza, D. Blas Xerez y D. Fernando de Agreda, con infantería y muchos hombres de armas, en junto 600 combatientes que embistieron con bravura, llegando á mezclarse en las calles con el enemigo luchando cuerpo á cuerpo con valentía; para apoyar la retirada salieron Juan Ruiz y Pedro de Yepes con 200 arcabuceros y 50 picas. El combate duró más de una hora, fué rudo: murieron un Coronel inglés y hasta 300 de los suyos; los españoles tuvieron 25 muertos y 43 heridos; entre los muertos, el Capitán Pedraza y los Alféreces Torres y Santiago; de los heridos, los Capitanes Martínez Malo y Belmonte y el sargento Castillo, los tres muy graves.

Observando las galeras desde el puerto que el enemigo se hallaba establecido en las casas del Duque de Avero, en la Cruz de Cataquejaras, le atacaron y obligaron á desalojarlas, causándole cinco muertos con la mosquetería, quedando el Capitán Monjuri con su galera cañoneando Santa Catalina, adonde aquél se había retirado, hasta desalojarle también de allí.

Con estos sucesos se reanimó mucho el partido español y se intimidó al enemigo y á sus partidarios; fué también de reacción muy favorable la entrada en la ciudad de 600 españoles de

los que estaban en las guarniciones del Norte entre Duero y Miño.

Los ejemplos de rigor que en ese día se dieron fueron también de señalado efecto, no sólo por el duro y justo castigo aplicado á los culpables, sino también porque se puso de manifiesto la vigilancia que se ejercía, con lo cual se descubrían y desbarataban los planes malévolos, siendo la justicia rígida y severamente aplicada sin contemplación alguna.

El fidalgo D. Rodrigo Díaz Lobo, tío del Barón de Alvito, fué degollado, con cartel puesto en la espalda que decía: *Por traidor*. Fué preso con otros (que por su condición plebeya fueron ahorcados) en el Monasterio de la Santísima Trinidad, con carta de Don Antonio para que se entregara el Monasterio, ofreciendo muchos beneficios á los concertados, que eran, además del fidalgo, un español servidor de Don Antonio, un mozo de la cámara del Archiduque, con el cual se entendían, y un portugués, que era espía intermediario. Todos fueron oídos con muy buenas razones por el encargado de la custodia del Monasterio y entretenidos con buenas palabras, hasta que acudió un Capitán con algunos soldados y se apoderaron de ellos. También fué preso aquel día Luis Ferreira, portugués de nación, portero de la cámara, que se le cogió al venir á caballo del campo enemigo. La inquietud y des-

confianza creció de punto entre los conspiradores, y en el campo inglés fué grande el desencanto entre los expedicionarios, al ver que la ciudad no se levantaba ni entregaba y pasaba el tiempo sin alcanzar resultado alguno, ocasionando bajas por enfermedades tanto más que por los combates.

El domingo día 4 fué de expectación, sin movimiento en uno y otro campo, mostrándose los Jefes españoles con el mejor ánimo, paseando el Archiduque por los sitios más frecuentados de la ciudad, atendiendo el Conde de Fuentes á la parte militar en cuanto podía mejorarse; en la madrugada del día siguiente, lunes 5, se pudo observar que el enemigo se había retirado cautelosamente, dejando encendidas las luces y sin apagar los fuegos, para no advertir de la fuga al vigilante castellano. En cuanto éste se apercibió del movimiento del enemigo, salió toda la gente de á caballo que se pudo reunir y alguna de á pie, ésta para registrar las casas y prender ó matar á los rezagados, aquélla para picar duramente á la retaguardia enemiga, y D. Alonso Bazán, por su parte, cañoneó bien á los ingleses que caminaban por la orilla, hasta que se alejaron de ella. Fueron muchas las bajas causadas al enemigo; los españoles entusiasmados querían seguir en la persecución; pero se corrió la voz de que era una falsa retirada, con la cual se intentaba llevar á los españoles fuera de la ciudad para que ésta se le-

vantara por Don Antonio, y con ese temor el Archiduque mandó retirarse nuevamente á la plaza, con gran sentimiento de los castellanos, seguros de la victoria que podrían alcanzar sobre el inglés.

El mismo lunes se presentó en Palacio á ofrecerse á S. A. el Conde Redondo; pero el Archiduque no le quiso recibir, y le mandó prender por haberse ausentado sin permiso de Granada, donde se hallaba desterrado, viniendo de oculto á Lisboa para trabajar en favor de Don Antonio.

El martes 6 salió nuevamente el Ejército español sobre Cascaes, donde se vió al enemigo atrincherado sin ánimo de embarcar, habiéndolo hecho los heridos y enfermos, propalando que habían desembarcado más gente sana y artillería para volver de nuevo sobre la ciudad con la Escuadra. En su vista se decidió que D. Sancho Bravo, con otros de la Caballería española, permanecieran en observación del enemigo, hostigándole siempre que fuera posible é impidiendo que el país les facilitara vituallas, reses y caballos. La Infantería española, que había llegado hasta Oeira, regresó á la ciudad, y así permanecieron el martes 6 y el miércoles 7, unos atrincherados y observados en Cascaes, y los otros con la Caballería observando el campo y con la Infantería guardando la ciudad.

El jueves 8 los ingleses enviaron un Oficial

con un trompeta y un cartel de desafío á los españoles para que éstos fuesen á combatir á Oeira, donde ya estuvieron antes sin resultado alguno, por lo cual la carta de desafío fué devuelta sin contestación, creyéndola más bien una añagaza, y como adelantasen su campo hasta Oeira, se creyó que, en efecto, volvían sobre la ciudad en combinación con la Escuadra; pero ésta permaneció fondeada y el inglés retrocedió nuevamente á Cascaes, haciendo correrías por la sierra de Cintra.

El Duque de Berganza, con 100 caballos y otros tantos de á pie, entró en la ciudad, cuyo refuerzo, aunque corto, animó mucho á los nuestros.

El 9 y 10 de Junio, viernes y sábado, siguieron las cosas en el mismo estado, si bien reforzando las defensas de la ciudad por la parte de la marina tanto como por la de tierra, pues se insistía en el consabido ataque del Ejército y de la Escuadra. Con la venida de D. Alonso de Vargas se dió nuevo aliento á los españoles, por la reputación que tenía de valiente y entendido. Don Antonio tomó del arca del depósito de los huérfanos de Cintra 3.000 ducados que guardaba, y sus parciales corrieron la voz de que estaban los ingleses aguardando un refuerzo de 10.000 moros, y al propio tiempo se decía que lo que estaban haciendo era provisiones de ganado y

moliendo trigo para su mantenimiento en la travesía.

El 11 de Junio, domingo, se supo que Don Francisco de Cárdenas había rendido el castillo de Cascaes, nueva que causó penosa impresión entre los nuestros. El Conde de Fuentes sujetó á procedimiento sumarísimo al castellano, y éste dió por descargo que se le habían acabado las balas y la mecha; que la mosquetería enemiga se le había venido sobre el muro; que los frailes de San Antonio de Cascaes, incluso su confesor, le persuadieron de la inutilidad de causar más víctimas si resistía, por lo cual incurriría en pecado mortal, y los mismos frailes se ofrecieron y concertaron en efecto la entrega, á condición de dejar salir á la guarnición con armas y bagajes. No conocemos el resultado que tuvo este procedimiento.

El lunes 12 se anunció, poco menos que á son de trompeta, que el ataque tendría lugar al día siguiente 13, festividad de San Antonio, natural y Patrón de la ciudad, y días del Pretendiente, en cuyo honor se brindaba la que tenían por segura victoria; pensaban también aprovechar la marea viva de aquellos días, lo cual permitiría á la Escuadra arrimar á Cabeza-seca, adonde no podían ofender los tiros del castillo de San Jian.

Mas el santo debió sin duda inspirarles mejor acuerdo en favor de su patrocinado y parciales, pues el martes 13, saliendo unos 700 caballos en

busca del campo enemigo, para atajarle por tierra, se encontraron con la sorpresa de que aquél había reembarcado.

El 14 se supo que entre Don Antonio y Norris se había promovido un fuerte altercado, pues aquél insistía en que volviese á atacar decididamente á la ciudad, y el último era de parecer que se desistiese de la empresa, regresando á Inglaterra; el Drake dirimió la contienda eligiendo 50 naves de las mejores y mejor provistas, llevando consigo á Don Antonio, dejando á Norris las otras 70, para embarcar el resto de la gente con los enfermos. Se suscitó nueva contienda entre Don Antonio y el Drake, pues éste no quería embarcar á los portugueses; pero al fin transigió el Almirante, conviniendo en señalar dos naves en las que pudiesen embarcar los comprometidos con Don Antonio.

El jueves 15 estaban ya embarcados todos, permaneciendo anclada la Escuadra, apresando las naves que venían cargadas de fuera, calculando, según se dijo, que habían cogido hasta 40. En este mismo día llegó el Adelantado con sus galeras, y se dispusieron seis con fuegos artificiales para embestir á la Escuadra enemiga y ponerla fuego; pero el tiempo no fué favorable y hubo que desistir de ese propósito.

El viernes 16 entraron en la ciudad dos compañías de caballos procedentes de Oporto; se dijo

que en la Escuadra enemiga habían embarcado hasta 600 portugueses. D. Diego Rodríguez, Tesorero de Don Antonio, puesto en comunicación con el Rey, venía informando hacía días á S. M. de lo que en el campo inglés pasaba, y temiendo ser descubierto, valiéndose de un pretexto, se fué á caballo con un hijo suyo y un esclavo, presentándose en el castillo de San Jian, desde donde vino á Lisboa á informar á S. A. Créese que este mismo D. Diego fué el que días antes había avisado al Archiduque «que un Capitan portugues que estaba de guardia en el guerridaje de Palacio con su compañia, habia escrito á D. Antonio que cometiese la entrada del Armada, que el se la daria para la ciudad por la parte donde estaba la guardia», y por esto le mandó S. A. ahorcar.

Resumiendo la situación de aquellos días, un testigo presencial, al parecer, dice lo siguiente: «El exercito de los ingleses es de 14.000 infantes y 100 caballos poco mas o menos y los mas dellos gente flaca y debil, aunque tienen un buen Capitan llamado Enrique Nores y 3.000 valones benisimos soldados todos mosqueteros y mientras acaminado y hecho alto en tierra se le (a echo) digo muerto mucha gente de enfermedad y eridas y los calores aguas y frutas desta tierra leajendrado un fluxo que mata losmas de ellos vltra de los que an sido maltratados y muertos del cas-

tillo, de las galeras, de la caualleria y ynfanteria española.

»Este exercito español va luciendo cada dia porque llega cada ora nuebo socorro, el Duque de Vespania llego a esta ciudad de Lisboa a los 8 del presente con buena gente de acauallo y de apie D. Alonso de Vargas llego a los 10, del qual se hase mucho caso por el gran valor de su persona el adelantado llego con nuebe galeras y casi con 2.000 infantes a los 15, y oy an entrado dos compañias de acauallo de manera que en esta ciudad no hay mas temor, fuera de que la ribera desta ciudad a los 12 fue asegurada con buenas tricheras y artilleria.

»La ciudad de Lisboa que consiste y esta llena de clerigos hidalgos offiçiales y mercaderes y la demas plebe estaua infiçionada por que el clero estaua turbulento mas q̄ todos los demas y los clerigos y frailes mouidos de ambiçion y otras pasiones, andaban por las cassas animando a los veçinos por que se rebelasen contra su Mag.d y fauoreçiesen a Don Antonio, y en las confesiones no se puede creer los muchos males que an echo. Ponian miedo a todos los confitentes con sus inbençiones de manera que si primero estaban con animo y resolucion de pelear, despues quedaban timidos y yrresolutos, de los hidalgos algunos auia affiçionados pero temerosos y medrosos, y otros contrarios en todo y por todo pero secretamente

y se via vn fluxo y ruido entre ellos de plaçer y melancolia conforme a las buenas omalas nuebas que venian.

»Los offiçiales como desir corregidores jueses criminales y civiles offiçiales de la camara y Ministros de la ciudad los del consejo de guerra y estado todos entendiendo la desembarcaçion sin liçençia salieron de la ciudad con su ropa mujeres y familias, excepto Juan Gomez de Silua, Pedro de Alcasona y Amerino Mayor y dos corregidores que se quedaron en la ciudad y de los jueces criminales que salieron el uno llamado Phólipo Campelo segun dicen se fue con Don Antonio. Los mercaderes los quales por la mayor parte son Christianos nuebos no anecho mal con las armas pero anle echo con las lenguas porque andaban dibulgando mill malas nuebas alabando y ensalçando los brauos echos de los ingleses y se mostraban medrosos y malignos con las palabras yechos hasiendo sacar fuera de la ciudad toda su haçienda quitando la deboçion al pueblo que debe tener a Su Majestad como verdadero y legitimo rey dellos.

»La plebe astado menos sediciosa de lo que se creyera por que noaecho motivo alguno sibien en ellos seechaba de ver poca voluntad, y en esto se le debe mucho a S. A. que a animado a todos los fidalgos y castigado al clero y llamado los offiçiales y refrenado los mercaderes y confirmado

al Pueblo con la Prudencia y ualor de su persona, haciendose siempre ver y dando audienzia atodas horas proveyendo todo lo necesario con un rostro que atodos los buenos daba plaçer y contento ya los malos temor y espanto.

»Los ingleses al prinsipio para entrar en Lisboa fingieron ser todos buenos y amigos de los religiosos sin dar fastidio a ninguno pero despues desesperados de ver que no alcanzaban su intento mostraron lo q̄ eran pues echaron por el suelo y rompieron las estatuas y bultos de los sanctos tirandoles muchos escopetazos y robando los ornamentos de las iglesias y mataron dos frailes de la orden de San Francisco que los cojieron en la Coruña con malos tratamientos; en Cascaes ahorcaron un San Sebastian, y un hijo de Don Antonio que era mas heretico que los demas».

Los asuntos religiosos, que por entonces marcharon más que nunca revueltos con la política, dieron lugar á noticias más ó menos abultadas, pero que tenían un fondo de realidad marcadísimo; por eso todas las narraciones están conformes en que los ingleses al auxiliar á Don Antonio, no sólo perseguían el procurar el mayor daño á la rama de la casa de Austria en España, combatiendo su inmenso poder, sino también atacar la religión católica, cuya unidad y supremacía defendió como verdadero campeón de la

Iglesia, Felipe II. De aquí la invasión, fracasada, de 12 ó 14.000 luteranos, entre ellos predicadores afamados, citando las crónicas á *Melitonio* y el *Medio*—así les llamaron y escribieron—, los cuales ya trabajaron en aquellos días en Portugal entre la gente baja con algún fruto, pues según las voces que corrieron el principal intento de los ingleses era *introducir la herejía luterana en el Reino de Portugal* por medio de sus predicadores, entre los cuales se nombraban á los dos citados, añadiendo que «para este mismo efecto, para introducir la heregia por via de sensualidad trayan mugeres en havito de honbres; que la ordinaria pratica de los herejes era vamos a Portugal y alli poniendo a Don Antonio por Rey combertimos aquella gente y con ellos haciendo armada en el Rio de Lisboa podremos entrar en Madrid la Corte del Rey de España y ir a Roma adesterrar al Papa aquien trataban con palabras muy feas». El sentimiento popular expresado de ese modo, da clara idea de lo que significó aquella invasión, de igual manera que los datos apuntados ponen de manifiesto las grandes dificultades que tuvieron que vencer, tanto el Cardenal Archiduque como el Conde de Fuentes, para dominar la situación con prudencia y firmeza, sin comprometer en un azar los grandes intereses que les estaban confiados, y la grave responsabilidad que les abrumara, si sobreviniera el fracaso.

Tal vez esa doble autoridad que de hecho existía, y las cualidades peculiares á cada uno, que demostraron después en varias ocasiones, tanto el Archiduque como el Conde, puedan dar razón de ciertas vacilaciones que se observan en el verídico relato que de aquellos memorables sucesos hemos transcrito; pero no puede desconocerse que el éxito coronó sus esfuerzos, y sin Ejército, y en un país trabajado por los partidarios de Don Antonio, contando éste con el apoyo poderoso de Inglaterra, llegó no obstante á reunirse un núcleo de resistencia suficiente y levantar el espíritu público hasta arrojar ignominiosamente al Pretendiente y á los invasores, casi sin combatir, del suelo que imprudentemente pisaron. De nada les sirvió tampoco la demostración ofensiva que hizo la Armada inglesa sobre la Coruña, quizá con el intento de distraer fuerzas de Portugal, al menos las que al Norte de este Reino se hallaban en guarniciones, y fué ruin venganza el incendio de Vigo al volver á Inglaterra los fracasados en Lisboa.

El 18 de Junio se hizo á la vela toda la Armada enemiga, comenzando por licenciar las 50 naves holandesas y de la Rochela que acompañaron á la Escuadra; seguidamente salieron las 70 naves inglesas que llevaba Norris, y por último las 50 escogidas por Drake, llevando por delante las 40 apresadas mientras estuvieron en aguas de

Portugal. Con Drake iba lo más florido de aquel Ejército, que en Galicia y Portugal, entre muertos por los combates y de enfermedad, dejaba unos 6.000 hombres en la Península y en el fondo del Atlántico.

Tropas españolas fueron inmediatamente á Cascaes y Peniche para guarnecer sus castillos y mejorar la fortificación, así como otros destacamentos se dedicaron á prender portugueses comprometidos con Don Antonio; de ello dió cuenta á S. M. Lourenço Correa en comunicación suscripta á 6 de Agosto de 1590.

El mismo día 18 salió el Adelantado con once galeras de su cargo y de D. Alonso de Bazán tras la Armada inglesa, por si el tiempo les favorecía y podían embestir á alguna nave; pero el inglés se mantuvo siempre á barlovento, de lo cual se aprovechó un barco francés cargado de trigo que se vino á las galeras; al siguiente día otro buque francés se vino también huyendo de los ingleses, y Portocarrero y D. Francisco Coloma con las galeras de su cargo apresaron una urca flamenca, que se entregó sin resistencia. Los ingleses que iban en esos barcos dijeron que la Armada iba á Cádiz y á Canarias, y el Adelantado, con la venia de S. A., con sus nueve galeras, se fué sobre la ruta indicada, y tres horas antes de clarear se halló en medio de la Escuadra enemiga; maniobró hábilmente para ganarle

el viento y cortar algunas naves desmandadas, logrando apoderarse de cuatro urcas, un patache y una lancha, con porte de 400 á 500 toneladas las primeras, de 60 el segundo y de 20 remos la lancha; en junto llevaban 700 hombres, según dijeron los presos, que fueron 130. Los barcos fueron incendiados ó echados á pique con la artillería de la «Capitana», distinguiéndose ésta en el combate, como también «La Peregrina», «Serena», «Leona», «La Palma» y «La Florida», citándose igualmente en la relación del combate á D. Juan Portocarrero y á D. Pedro de Acuña; entre los heridos lo fué D. Juan Ruiz de Velasco. El Drake, con su «Capitana» y algunos navíos gruesos de los suyos, hizo por recoger la Armada y retirarse, no sin intentar defender á los atacados por las galeras españolas; pero éstas se daban tal aire en jugar su artillería antes que la enemiga, que ésta no llegó á hacerles daño alguno, no obstante haber recibido algunos balazos. Duró la pelea del amanecer hasta las dos de la tarde; á las cuatro se reunieron con Bazán las galeras que quedaron en el Puerto de Santa María embarcando socorros para Lisboa; á las cinco el enemigo, ya reunido, dió una bordada hacia el mar y desapareció en el horizonte. Como los prisioneros no daban razón de los propósitos del Drake, á pesar de haber entre ellos algunos oficiales, Bazán resolvióse á dar la vuelta al Cabo de

San Vicente para hacer agua, que ya necesitaba, y estar á la mira por si el enemigo se decidía á ir á Cádiz; pero éste prefirió la hazaña de Vigo, dando con ella fin á su triste jornada (1).

(1) Apéndice IV.

APÉNDICE IV

FERNÁNDEZ DURO: Difícil fuera el juicio exacto é imparcial de lo ocurrido en el intento de los ingleses contra las costas de España y Portugal el año 1589, no existiendo más relación que las de sus historiadores — Monson Camdem, Stow, Spud, Harris, Hack Luyt, Lediard, Echard, Colomna rostrata —; tan penoso es al orgullo nacional la confesión de una derrota ó la simple indicación de error y desacierto en los caudillos siempre alabados. No hay dos, entre los escritores de la época, que conformes refieran el plan, disposiciones y composición de las fuerzas de mar y tierra que salieron de Plymouth; no hay uno solo que cuente las que regresaron ó que suministre datos de las pérdidas en hombres y bajeles. Mientras alguno titula gran expedición á la que había de regir el popular Drake, pretenden otros rebajar su importancia al punto de afirmar que nada tenían que ver con ella la Reina ni el Gobierno de Inglaterra, siendo meramente empresa particular tolerada y dirigida al fin utilitario de embolsar escudos españoles, perspectiva que no muy bien se compagina con la amenaza divulgada del Almirante de vengar los agravios inferidos á la Reina con la jornada de la *Invencible*. Pasando la Escuadra á la costa de Portugal—después de lo de la Coruña—, desembarcó Norris en Peniche *con alguna fuerza* y se rindió el castillo á Don Antonio, lo mismo que el de Torres Vedras; aunque los españoles escaramucearon en el camino, siempre fué con desventaja y sin detener un punto la marcha, que acabó posesionándose, como en parada, del arrabal de Santa Catalina de Lisboa. Allí se advirtió (y tanto) que no se declaraba el pueblo por Don Antonio, y como no se tuviera tampoco nueva *de los auxilios que había ofrecido enviar el Rey de Ma-*

rruecos, pasadas dos noches ante Lisboa sin que la guarnición, más numerosa que los sitiadores (?), diera señales de salir, se acordó en Consejo de guerra la retirada á Cascaes.

En Cascaes apresó la Escuadra quince naves con provisiones y tropas que iban á Lisboa, apoderándose también del castillo, que en parte hizo volar. Tomó después 60 bajeles de las ciudades anseáticas que, contra la prohibición de la Reina, conducían trigo, y reembarcando las tropas, dió la vela, escarmentando á 20 galeras que se atrevieron á atacar la retaguardia.

De camino quemó la ciudad de Vigo, talando su territorio, con lo cual dió la Armada la vuelta á Inglaterra, llevando 150 cañones (?) tomados al enemigo y gran botín, que se dejó á los marineros.

Todo esto, escrito con seriedad inglesa en la Historia naval de Lediard, de conformidad con las relaciones del Coronel Anthony Winkfield y de los caudillos Drake y Norris, es de provechosa preparación á la lectura y juicio de los españoles, llevando en mientes la averiguación de la verdad; así también conviene saber que Echard, exponiendo que la expedición mortificó extremadamente á nuestro orgullo é hizo temibles á los ingleses, dice que les costó muy cerca de 6.000 soldados ó marineros, «muertos no tanto por las manos de los enemigos, como por las enfermedades causadas por el clima, el vino y las frutas que comían», frase repetida por el holandés Larrey.

William Monson, menos optimista que sus compatriotas, estima que si las pérdidas sufridas por España en la jornada del año anterior hacían creer á la Reina y al país que habían de hallarla indefensa, y que sería sencillo restablecer en el Trono de Portugal á Don Antonio, poniendo un pie en la Península y haciéndose dueño de su comercio y el de las Indias, que éste era el propósito de la expedición y las condiciones del tratado, poco diestros anduvieron en no ir derechos á Lisboa los Jefes, en vez de exponerse al fracaso de la Coruña. Otras muchas faltas se cometieron á su en-

tender, y si omite la de no haberse determinado Drake á forzar la boca del Tajo, no pretende excusarle por la falta de palabra que de hacerlo dió á Norris, que todos le reprocharon como causa principal del mal suceso.

El P. Juan de Vitoria aumenta los datos con el desembarco en Vigo, á la sazón pueblo de 150 vecinos, que despechado, entregó Drake á las llamas, dando ocasión á que dijeran «iba hecho milano y no osaba acometer á lagartijas».

Agradeció el Rey al Conde de Fuentes sus servicios en Portugal, y bien le demostró su estima al enviarle más tarde á Flandes.

APÉNDICE V

Suárez Inclán: A cambio de ofrecimientos nada escasos (que en esto Don Antonio no era nunca parco, bien como aquel que promete lo que de otro es pertenencia), consintió Isabel de Inglaterra en proporcionar al lusitano copiosa Armada de más de 70 velas con 15.000 soldados á bordo. Mandaba las fuerzas Sir John (1) Norris, y los bajeles corrian á cargo del famoso corsario Francisco Drake. Presentáronse los expedicionarios á vista de Coruña el día 4 de Mayo de 1589; pero aunque llegaron á apoderarse del barrio de la pescadería y de todas las posiciones de extramuro, secundaron con tal arrojo soldados y habitantes las acertadas disposiciones del Marqués de Cerralbo, Gobernador de la plaza, que bravamente fueron repelidos dos asaltos de los británicos. A porfía se distinguieron en la defensa personas de diversas clases, condición y sexo; y al fin hubo de retirarse el agresor con pérdida de dos navíos y 1.500 hombres de sus mejores tropas. Decaído con esto el ánimo, partieron los de Norris á las costas portuguesas, y tomando tierra

(1) En los textos consultados aparece confusión entre Enrique, citado por Cusco, Juan y Eduardo Norris, que murió en Coruña, según Fernández Duro.

en Peniche, adelantóse el Jefe inglés en dirección á Lisboa, mientras se aproximaba Drake á la ensenada de Cascaes. El Capitán Cárdenas rindió el castillo que tenía á su cargo, y libre el camino de la capital, pudo Norris ocupar sus arrabales. Al ver la mucha fuerza del adversario, replegóse sobre la ciudad el Conde de Fuentes, que mandaba las tropas de España; acometióle allí el británico con valeroso empuje, mas resistiendo los defensores con gallarda resolución, hubo aquél de replegarse, por exceso de bajas y escasez de vituallas, renunciando á todo propósito de conquista, que como cosa fácil ofreciera el Pretendiente. Maltrechos y destrozados, navegaron Norris y Drake la vuelta de Inglaterra, no sin que al paso incendiaran cuantos buques había en la rada de Vigo, entregando la población al saco más desenfrenado, con que sació su sed de venganza la iracunda hueste. En dos meses y medio que duró la expedición, perdieron los ingleses 11.000 hombres, y según Winkfield, testigo ocular de aquellos sucesos, no ascendieron á 2.000 los que quedaron indemnes en aquella numerosa y lucida tropa.

CAPÍTULO III

El Conde de Fuentes en la batalla de Doullens y toma de la plaza.

Mueren Alejandro Farnesio y el Archiduque Ernesto.—El Conde de Fuentes toma el mando supremo; campaña en la Picardía; toma de Chatelet; buena disposición de las tropas; matanza de españoles en Ham; castigo del traidor; Fuentes ocupa á Clary; amaga á Peronne; se presenta ante Doullens; reconocimientos y muerte del Señor de la Motte, General de la Artillería.—Determinación del punto de ataque; se establece el campo; llegada al foso y ocupación de un rebellín. Los franceses, mandados por Bouillon, Villars y Saint-Paul, intentan socorrer la plaza; reune el Conde sus cabos y les arenga; disposiciones para recibir al enemigo; combate la Caballería ligera; arremeten los hombres de armas; entra en lid la Artillería y la Infantería española; dispersión y matanza del enemigo; el de Fuentes restablece el orden; carta del Duque de Bouillon al Príncipe de Conti refiriéndole la batalla; Nevers desiste de socorrer la plaza.—Avanzan los trabajos del asedio; Cristóbal Lechuga y Mateo Serrano refuerzan la Artillería y mejoran el ataque; abierta la brecha, es asaltada con gran orden y arrojo; combaten con mucho valor por ambas partes; arrollado el enemigo, es ocupado el castillo y la ciudad; incendio y saco; el de Fuentes acude á remediarlo; reparadas las murallas, se guarnece la ciudad y el castillo; el Rey felicita.

Apéndices:

VI.—Coloma: Por qué no se vieron Farnesio y el Conde de Fuentes.

VII.—Villalobos: Relación de muertos y presos de calidad en la batalla de Doullens.

VIII.—Demarsy: Carta del Conde de Fuentes al Consejo de Estado de los Países Bajos.

IX.—Demarsy: Soneto; diario del sitio de Doullens.

X.—Biblioteca Nacional: papeles del Conde de Fuentes; Despacho del Rey mostrando su satisfacción por la batalla y toma de Doullens.

XI.—Coloma: Que no se mató con exceso en Doullens.

XII.—Pierre Wagnart: Consecuencias de la sorpresa de Ham y del asalto de Doullens.

XIII.—Cristóbal Lechuga y su discurso sobre Artillería.

staban las cosas de Flandes muy comprometidas; las grandes cualidades de Alejandro Farnesio, sus gloriosos hechos de armas, son imborrables; mas una sombra de ambición fuera de los propósitos que por entonces acariciaba el Monarca, pudieron acaso obscurecer el grande amor que éste le dispensaba; juzgólo así al menos la Corte y el mismo Duque de Parma, al ver arrimar á su persona un conspicuo de los alientos del Conde de Fuentes. La muerte temprana (1) de aquel ilustre caudillo, borró todo vestigio de la pasajera duda, y el Archiduque Ernesto fué encargado del gobierno de

(1) El Duque de Parma murió en Arras el 13 de Diciembre de 1592; el Conde de Fuentes llegó á Bruselas el 11 de Noviembre anterior, pero no llegaron á verse ambos ilustres caudillos.—Apéndice VI.

los Países Bajos, con una breve interinidad del Conde de Mansfeld (1).

Al morir el Archiduque en 20 de Febrero de 1595, designó para sucederle en el Gobierno y en

(1) Dice Muoni que Fuentes fué muy útil en Flandes al lado de Pedro Ernesto, Conde de Mansfeld, y de Ernesto, Archiduque de Austria, y que en tal ocasión construyó en los confines del Artois y del Hainaut un fuerte llamado de Fuentes. Giussani cree que jamás existió tal fuerte de Fuentes, pues si bien el Conde sostuvo en Flandes su política gubernamental de todo tiempo, construyendo fortificaciones, se trató tan sólo de restauraciones y no de fortificaciones nuevas en los confines de las citadas provincias. Lanario, no obstante, refiere que por aquellos tiempos (los del Conde de Fuentes), cuando se intentó en vano apoderarse de Hulst, en Flandes, se mandaron construir dos fuertes para impedir las correrías de aquel presidio y los socorros, los cuales fuertes se llamaron el uno de Austria por haberlo designado el Archiduque Ernesto, y el otro de Fuentes, por ser de la iniciativa del Conde.

En una estampa de la época, Bibl. Nac., B. A. 3.555, página 333, en la que aparecen frente á Hulst dos fuertes, llámaseles al uno *Austria*, al otro die Clinge (La Campana); podrá aludir Lanario á ellos, aunque no lo confirmen los nombres?

El Conde de Fuentes—dice Herrera—«se inclino a assistir a lo de Picardia, y por entonces embio al Señor de Rona, y al principe de Cimay con algunas fuerzas, para refrenar la demasiada licencia de los Frãceses de Cambray: y lo primero q̃ hicieron, leuantar un fuerte en parte comoda para su intento, q̃ llamaron Fuẽtes, y pusierõ presidio». Coinciden, pues, Herrera y Muoni, en lo del fuerte en Confines del Artois y del Hainaut.

el mando del Ejército á D. Pedro Enríquez, y si bien se ofrecieron algunas dificultades por parte de los adictos al viejo Conde de Mansfeld, que era Gobernador del Luxemburgo, vencidas aquéllas, gracias á las muchas cualidades que todos reconocían en el Conde de Fuentes, tomó éste posesión de tan elevados y difíciles cargos, acreditando bien pronto el acierto con que se le confirieron y confirmaron más tarde por Felipe II.

Según las instrucciones del Rey, llevó el de Fuentes la guerra á las fronteras de Francia, á la Picardía, y con eso, á la vez que se procuraba algún alivio á las provincias flamencas, amenazaba á la nación vecina muy seriamente, en especial por hallarse el Rey Enrique gravemente embarazado en la campaña de la Borgoña, que no podía descuidar. Fuentes, reflexivo y cauteloso, si bien decidido y firme en sus propósitos, formó desde luego su plan, en el que vislumbró hermosos laureles como premio de no pocas dificultades que vencer, las cuales no le arredraron para acometer tan arriesgada como brillante campaña. Junta rápidamente 8.000 hombres entre infantería y caballería (1) con algunas piezas de artillería; va derechamente á Chatelet (2) el 20

(1) 12.000 fanti, e di piu di 2.000 cavalli, dice Lanario.

(2) Yatelete ó Ciastelletto, como dicen los italianos.

de Junio para apoderarse de su castillo, especie de fuerte barrera como hoy decimos, construído en el camino de París por Francisco I, en oposición á la ciudadela de Cambrai levantada por Carlos V. Cerca de Chatelet nace el río Escalda; es punto culminante en aquellos collados; pueblo pequeño y mal edificado, con una cintura de tierra reforzada con tepes, y un castillo revestido de ladrillo y argamasa, muro abovedado, cinco caballeros y profundo foso seco, pues la altura no permite suban allí naturalmente las aguas. No fué tarea ardua abrir brecha en el recinto de la plaza con tres piezas de batalla, ni apoderarse del burgo, que el defensor quemó anticipadamente, quizá imprudente, pues mejor fuera hacerlo cuando el sitiador, establecido en él, se viera acosado por las llamas en aquellas casas de tierra y paja, fácil de prender en ellas el fuego con sólo las materias incendiarias que antes arrojaron desde el castillo. La expugnación de éste, ya fué cosa más empeñada: el francés se defendió bien, los muros eran resistentes, el foso profundo, el recinto abovedado; de las guarniciones cercanas le procuraron auxilios, que fueron impedidos por la extrema vigilancia del activo y previsor Conde, con la Caballería ligera del valeroso y sufrido Duque de Pastrana Diez piezas de batir dieron al fin cuenta de las resistencias materiales el 25 de Junio; el ánimo de los soldados

de Fuentes dominó al de los contrarios; el asalto, dirigido personalmente por el Conde desde lugar próximo á la desembocadura en el foso, decidió la contienda (1); se entablaron las negociaciones para la capitulación; se dieron mutuos rehenes; unos y otros se trataron con gran cortesía, como valientes; los honores de la guerra fueron concedidos al vencido; abandonó éste el castillo con armas y bagajes. La brecha y la fortificación toda, fué reparada; la guarnición, establecida y aprovisionada. El Conde de Fuentes tenía cumplido el primer punto de su plan; seguía cautelosamente guardado el objetivo de la campaña, pero no cesaban ni un momento los trabajos para facilitar inteligencias, procurar medios y prevenir las eventualidades. En esto era maestro el ilustre Conde, y firme en su propósito, no desistía de él, á pesar de las dudas y aun críticas de sus cabos. Las tropas andaban contentas, porque abundaban las pagas, gracias á la industria

(1) De esta función se cuentan dos hechos que retratan el carácter del Conde de Fuentes: para evitar desórdenes, dispuso que sólo fuesen con los asaltantes los Oficiales propios de las compañías designadas. Dos de sus íntimos pidieron la gracia de ir á la cabeza de la columna, y se la negó por no pertenecer á aquellas compañías. Otro, sin permiso, lo hizo por su cuenta. El Conde que lo vió, porque se hallaba cerca, le mandó retirar y prender por dos soldados que envió tras él; éste fué condenado á ser degollado por faltar al mandato, y costó mucho alcanzar su perdón.

del Conde y al crédito del pagador general del Ejército, D. Jerónimo Balter Zapata, que enviaba el dinero desde Amberes.

Con tan buenas disposiciones, emprendió el Conde un paseo militar por el Cambresí; castigó al francés Gomerol, ahorcándole por la traición de Ham, cuyo castillo ofreció entregar, y no lo hizo, su hermano Mr. de Orville (1); en cambio se le entregó Clary, según había convenido con otro, á cuyo efecto amagó á Peronne, y conseguido su propósito, durante la noche levantó el campo frente á esta ciudad, revolviéndose rápidamente sobre Doullens--Durlans ó Dorlans dijimos nosotros--, á cuya vista campó en la noche del 15 de Julio de 1595.

Está Doullens situado en la frontera del Ar-

(1) Los que mandaban en el castillo de Ham, dejaron entrar cautelosamente en él las tropas de El Bearnés, capitaneadas por Mr. de Humiéres, el cual murió en el combate del día 10 en el mismo Ham al atacar á los españoles que guarnecían la ciudad. Resistieron éstos uno y otro asalto, mas al tercero, con pérdidas considerables, hubieron de rendirse, quedando prisioneros los supervivientes. Los vencedores, por vengar la muerte de su Capitán, Mr. de Humiéres, degollaron á sangre fría á los entregados como prisioneros.

Como castigo á la traición del castillo de Ham, fué ahorcado ó decapitado Mr. de Gomeron ó Gomerol, Gobernador de aquél, que se hallaba con anterioridad en Bruselas, y se llevó preso al campo, siendo su hijo según unos, y su hermano según otros, Mr. de Orville, el que mandaba en el castillo y traicionó faltando á la fe jurada.

tois, ciudad fuertemente murada, con castillo bien guarnecido, bañada por el río Authie, que inunda sus fosos, y rodeada de huertas, que con sus cercas, caseríos y acequias adelantaron la defensa, reforzándola con cortaduras en los caminos y fuertes trincherones. Se hicieron detallados reconocimientos avanzando con la Infantería paso á paso y cuanto fué posible, mientras la Caballería descubría el campo y guardaba el cuartel. Hubo discusión sobre si se atacaba á la ciudad ó al castillo, sosteniendo unos que dominada la ciudad estaba ganado el castillo, y afirmando otros que tomado el castillo era vencida la ciudad. Prevaleció este último criterio, no sin que costara la vida al Señor de la Motte (1), General de la Artillería, y al Capitán Gonzalo Mejía, muertos en los reconocimientos.

Determinado el punto de ataque, colocó el Conde de Fuentes su tienda lo más próximo posible al castillo, al abrigo de una loma, que desenfilaba también «el campo» de los fuegos de

(1) Valentín de Pardieu, Señor de la Motte, «soldado de mucho nombre y animoso, tenía un brazo menos: era natural flamenco, y había servido á los Estados, y con satisfacción entendía el manejo de la artillería. Era de hábito de Santiago y Comendador, y por su experiencia, General de la Artillería del Ejército de Flandes».— *Villalobos*.

«Pérdida grande, porque no había en Flandes Jefe de mayor experiencia en el arma, ni nadie más que él, q̄ siendo del país hubiese pasado por todos los grados inferiores y

aquél; por delante de la tienda, hacia Francia, se estableció «el campo», y para su defensa se hicieron algunos fuertes artillados y trincheras, con una espaciosa «plaza de armas». Comenzaron los trabajos por un fuerte estrellado, donde se guardaron las municiones; á seguida, dos ramales de trinchera con brazos laterales, cubiertas las cabezas de zapa con unos pequeños fuertes circulares. Se caminó hasta ocupar un rebellín, que costó mucha sangre, y se empezó la batería. Entretanto, fué reforzado el Ejército español con muchos burgueses, que con sus propias armas venían á guarnecer las trincheras, gastadores para trabajar en ellas y cuantos infantes y caballos se pudo reunir, pues además de temer siempre los auxilios que Francia procuraría enviar á la plaza, no perdió nunca de vista el Conde el objetivo principal que en la campaña se propuso.

---

con aprobación general llegado al superior».—*Bentivoglio.*

«Noble et peu riche, nous dit Palma Cayet en parlant de cet homme de guerre, il l'était rendu au siége de Théronanno auprès de Charles Quint avec son père qui l'y mena. Depuis, il servit fidelement les Espagnols, aussi, outre le gouvernement de Gravelines, reçut il plusieurs grandes charges militaires, comme colonel général de l'artillerie, maréchal de camp et chef et conducteur d'armées. Même il fut enterré á Gravelines (dans l'église de St. Vilbrod) avec la qualité de comte d'Elckelbeke qui est un comté qu'il avait acheté peu de temps avant la mort».—*Demarsy.*

En esto supo Fuentes que los franceses, resueltos á socorrer á Doullens, reunían en Amiens (1), que se halla á una jornada, buen golpe de gente de las guarniciones próximas, y que el Almirante Villars trajo 400 caballos de Normandía. Los sitiados solicitaban un auxilio de 800 á 1.000 infantes, y Nevers (2) lo estimaba necesario en mayor número, y sobre todo, que se esperase su llegada con más fuerzas para asegurar el éxito, pues sabía que Fuentes se había reforzado considerablemente. Los otros cabos confiaban en la caballería reunida, en la cual entró mucha nobleza del país, y que no había, por lo tanto, que esperar á Nevers, que se hallaba en San Quintín (3).

---

(1) Célebre por la sorpresa llamada de las nueces, y por la heroica defensa que sostuvo.

(2) Luis de Gonzague, duc de Nevers et de Rethel, gouverneur de Champagne et de Brie, mort à Nesle le 22 Octobre 1595.—*Demarsy.*

(3) San Quintín, célebre por la memorable batalla del 10 de Agosto de 1557. Mientras el Duque de Alba avanzaba hasta los muros de Roma derrotando al Duque de Guisa, Filiberto Manuel, Duque de Saboya, con Fernando de Gonzaga y el Conde de Pembroke, al frente de un Ejército de 30.000 infantes y 12.000 caballos, más 8.000 gastadores, sitiaba á San Quintín. Felipe II desde Cambrai, observaba los acontecimientos. Acude Montmorency desde La Fère para oponerse. Vence Filiberto; Montmorency le entrega la espada. El Duque de Enghien, Jean d'Albret, 800 señores y 10.000 soldados, quedan en el campo de batalla; los Duques

Al saber en el campo español que de Amiens salían unos 1.500 caballos, 800 á 1.200 infantes y algunos carros, juzgaron que más bien se trataba de una intentona que de un verdadero ataque para socorrer; mas luego se percataron de que el enemigo tenía en verdad el propósito de introducir un socorro en la plaza. Apercibido Fuentes, monta á caballo, reune sus cabos, y les dice: «Esto bien puede llamarse una de esas acometidas tan propias de la nación francesa; acaso pensaron hallarnos dormidos dentro de nuestros cuarteles, ó por ventura creyeron que no somos bastantes para sostener el doble asalto de ellos por la parte de afuera y de los sitiados por la parte de dentro? A la prueba me remito, que pronto conocerán su engaño, y cuanto tiene de temerario su designio». Manda reforzar las trincheras guarnecidas con los burgueses, y las pone

---

de Montpensier, Longueville y Mantua, el Mariscal de Saint André y muchos jefes distinguidos, 400 caballeros y 4.000 soldados, son hechos prisioneros; 300 furgones, toda la artillería, 60 banderas y 50 enseñas, todos los bagajes, tiendas y víveres, fueron á manos del vencedor.—*Weis.*

Felipe II, que observaba los acontecimientos desde Cambrai, sin tomar parte en la batalla, acudió armado en medio de sus tropas al asalto de la plaza. «Philippe est un homme singulier qu'on ne saurait juger par les régles comunes aux autres princes».—*Dumesnil.*

Para memoria de tan glorioso triunfo, hizo construir Felipe II el Monasterio del Escorial.

al mando de Portocarrero (1); «que esté pronta la Artillería», ordena á Lechuga, y á la Infantería que se reuna en la plaza de Armas, con las mangas de arcabuceros adelantadas cuanto fuera posible apoyadas en el terreno; coloca á la derecha al Conde de Bossú con 600 hombres de armas de la Caballería flamenca; á la izquierda la Caballería ligera en tres escuadrones con Ambrosio Landriano; él queda en el centro con su guardia de lanzas y arcabuceros á caballo, con mucho séquito de gente de calidad (2), formando un escua -

(1) Los fuertes levantados en los alrededores de Doullens se guarnecieron con hombres y artillería; la guardia de las trincheras, cerca de la ciudad, se aumentó con 500 hombres y dos grandes guardias; 500 hombres se destinaron á guardar la artillería; dos batallones de Infantería se organizaron por el Cuartelmaestre general Mr. de Rhosne..... «Monseigeur le Comte de Fuentes, résolut sortir dudit camp de Bataille avec ses forces et 6 piéces d'artillerie, pour leur couper chemin et rompre leur dessein».—*Demarsy.*

(2) El Duque de Aumale, Maestre de Campo General Rona, Príncipes de Simay y de Avelino, el Marqués de Barambone y otros.

El Duque d'Aumale, comprometido ante Enrique IV por la responsabilidad que se le atribuía en la pérdida de Ham, fué declarado reo de lesa majestad y ejecutado en efigie, vestido á la española, en la plaza de la Gréve. Desde este momento se unió estrechamente al Rey de España, y sirvió en los Países Bajos hasta su muerte, ocurrida en Bruselas en 1631.

Savigní, Barón de Rosue (Rona le llamaron los españoles), Capitán de 50 hombres de armas, fué uno de los más

drón volante de españoles para acudir donde fuere necesario. Venía el enemigo en buen orden, en tres cuerpos casi de la misma fuerza: Villars en la vanguardia, Sesseval, ó San Senal, en el centro, y el Duque de Bouillon con el Conde San Pol cerrando en la retaguardia; al costado derecho, los infantes con los carros. Algunos ponen en duda que Bouillon tuviera el propósito decidido de cargar á fondo, y suponen que los franceses se engañaron juzgando movimiento de levantar el campo el de los vivanderos retirándose á guarecerse en la plaza de Armas; nada justifica esta opinión, ni á ella alude siquiera el Duque de Bouillon, como veremos luego; pero es lo cierto que ellos venían á media rienda, y que la soltaron toda en cuanto se juzgaron á punto, si bien luego hubieron de recogerla y volver grupas atropelladamente. No aguardó Fuentes la carga á pie firme. Cómo lo había de hacer él, que tan frío y sereno era ya en el combate y tan conocedor del arte de la guerra? Manda salir al encuentro de Villars el primer escuadrón de caballos ligeros,

---

celosos ligueros; sirvió como Teniente General con el Duque de Parma y el Mariscal de Mayenne, y fué nombrado Mariscal de Francia en 1592. Entrado á servir en el Ejército español al dejar la Francia, murió en la guerra contra Holanda en 1596.

Philips de Croy Hertoch van Hiers Prince van Cimay, etcétera. Gouverneur van Vlaenderen.

compuesto de españoles é italianos, que son desordenados y casi puestos en fuga; acude Coloma (1) con el segundo escuadrón, que era todo de españoles, y estrecha al francés cogiéndole de flanco; adelanta Sesseval, y á su encuentro sale Landriano con el resto de los caballos ligeros; nuevo y arduo empeño que pone en aprieto á la Caballería española. Fuentes juzga el momento oportuno para dar la señal de combatir á los

(1) «Cuenta la ciudad de Alicante entre sus hijos más ilustres á D. Carlos Coloma, á quien su valor é ingenio ofrecían dobles laureles en el ejercicio de las armas y en el cultivo de las letras; mas fuese por natural vocación, ó porque era en aquel siglo la carrera militar la habitual senda por donde caminaban en busca de la fama y de los honores los que nacían en noble cuna, optó por ella el hermano del Conde de Elda, y la abrazó en edad tan temprana, como que á la de catorce años se hallaba alistado en el Ejército que bajo el mando del anciano Duque de Alba llevó á cabo en breves días la ocupación y conquista de Portugal. Más tarde pasó á Sicilia, en cuyas galeras, como soldado entretenido, sirvió cuatro años, y en 1588 pasó á Flandes, teatro célebre y costoso de glorias para los españoles, á cuyos triunfos había D. Carlos de contribuir con su espada, y que había de ilustrar su elegante pluma..... Señalóse en los reñidos encuentros, en las jornadas más decisivas y en los más célebres sitios, y sólo añadiré que contribuyó muy particularmente á la victoria que ganaron los españoles cerca de Dorlans, al impedir que entrase en la plaza el socorro que llevaban el Duque de Bouillon y el Almirante de Villars con séquito de gallardos y nobles caballeros y gran golpe de gente, sobre todo de caballería, en cuya Arma fundaba con preferencia su orgullo la nación francesa».—*Llorente.*

hombres de armas; éstos acometen con furia; á su amparo se rehace la Caballería ligera; ya entra en lid la Artillería y la Infantería española, amparándose las mangas de arcabuceros de las alturas y pliegues del terreno; el desorden se apodera de los franceses; la desbandada es general; los infantes y los carros se ven abandonados; la matanza es horrible; la sangre corre á torrentes; quedan muertos ó prisioneros los más de los mejores cabos franceses: Villars, Sesseval y cien más (1); al mismo Fuentes desagrada la inconsiderada matanza de algunos; se adelanta á poner orden, y atribuye á la intercesión de Santiago tan brillante victoria, alcanzada con poquísima pérdida el 24 de Julio, víspera del Santo patrón: por eso los gritos de «Santiago, España, España..... cierra», se profirieron con tanto entusiasmo por aquellos valientes mandados por General tan ilustre. Duró la batalla más de tres horas; se soltaron muchos prisioneros de la gente llana, se dieron á rescate otros de calidad, y los cadáveres de los distinguidos fueron enviados al enemigo para ser enterrados con los honores debidos á su clase.

Hasta aquí nos hemos atenido más bien á las versiones españolas é italianas estampadas en libros y publicaciones de la época, las cuales no

(1) Apéndices VII y VIII.

parecen exageradas, como se comprueba con la versión francesa de la batalla que nos da el mismo Bouillon en la siguiente copia de la carta que dirige al Príncipe de Conti refiriéndole el combate delante de Doullens el 24 de Julio de 1595, cuyo documento publica Demarsy:

«Monseñor: No he querido ser de los primeros en comunicaros lo ocurrido el lunes pasado, 24 de este mes, sin saber de seguro los muertos, prisioneros, y también las consecuencias que este accidente pudiere acarrear al servicio del Rey en esta provincia, con el fin de que conocieseis los pormenores Sabéis ya el sitio de Doullens, donde fué enviado el Conde de St. Paul con encargo de comunicarse con los sitiados, los cuales pedían pronto socorro, confirmado esto por un gentilhombre de dicho Conde llamado Beauvillier, quien aseguró que aquéllos no creían poder esperar hasta el jueves 27. Habiendo también sabido que Mr. de Nevers había llegado á Neesle, y que venía á Amiens deseoso de conocer el camino que se debía seguir para ir al enemigo, el lugar de su campo y el alojamiento que podía ocupar cerca de él, no pudiendo acometer la empresa sin que esto fuese sabido, lo cual dió ocasión para reunir á todos los Capitanes y resolver informarle á su llegada, que nosotros partiríamos con la caballería de St. Regnier, donde hemos alojado primeramente, después de pasar el río Somme, para

llegar á presentarnos á un cuarto de legua de los enemigos, en un llano entre la aldea de Beauquesne y Doullens, cerca de una hacienda llamada Huslen, desde donde avisaríamos si podíamos hablar con alguno de la ciudad, ó por lo menos situar algunas tropas en lugar á propósito donde pudieran ser vistas por los del castillo, disponiéndose 3oo infantes para penetrar allí, si de ellos tenían necesidad, y si veíamos algún lugar próximo á propósito, establecernos hasta esperar la llegada de Mr. de Nevers, y con él los suizos y el resto de la Infantería. Dispusimos nuestro orden, colocándose el Señor de Sesseval en cabeza y Mrs. Chaste y Deneuf-burg en la reserva.

Marchamos de esta suerte, y llegando cerca de la aldea de Beauual, recibimos aviso de algunos que habían quedado rezagados, de haber visto unos doscientos caballos; se envió (hacia ellos) al Señor Trigny que debía combatir conmigo, y el Señor Almirante hizo alto con su grueso para sostenerle. El resto de las tropas no cesó de avanzar tanto como permitía una cañada, que no consentía hacerlo en buen orden. El Señor de Sesseval hizo adelantar al Señor de Plainuille con 20 caballos, y en cuanto pasó la cañada vió 6o caballos de los enemigos, de lo cual advirtió al Señor de Sesseval, quien me lo comunicó. Esto me hizo unir á estas tropas; pasamos diligentemente la cañada y empezamos á recha-

zar al enemigo, del cual aparecieron todavía dos tropas, lo que me hizo ordenar que avanzase mi escuadrón; nos pusimos al trote, y al llegar cerca de la hacienda de Huslen, el Conde de St. Paul me envió á preguntar por el Señor de Osquerque qué era lo que me hacía adelantar tanto: á lo que contesté, mostrándole el enemigo á 200 pasos de nosotros, que se retiraba, y le encargué dijese al Conde que le suplicaba pusiese á todo el mundo en batalla detrás de Huslen, como se tenía resuelto; los enemigos, dada la voz de alarma, hicieron salir la caballería de su campo, que tenían establecido en la parte de la montaña del castillo que da hacia el arroyo de (en blanco en el original), hallándonos nosotros en una altura desde la cual podíamos ya divisar el castillo, que hasta entonces nos permaneció oculto. Marchando al trote derecho á esta caballería con el escuadrón de Sesseval, que podía ser de 80 caballos, y el mío de 120, no habiéndoseme aún reunido el Señor Trigny, mandé cargar al Señor de Sesseval, y yo también lo hice, tomando él á la mano izquierda y yo á la derecha, rechazando más de 600 caballos y cogiendo cuatro *cornetas*; pero el Señor de Sesseval fué allí muerto, lo que es una gran pérdida por ser gentilhombre dotado de tan bellas cualidades como el que más de los por mí conocidos. Hecho esto, tuvimos á nuestra vez que retirarnos, no pudiendo mantenernos

más tiempo allí; el Señor de Trigny viniendo á mi encuentro, vió que el enemigo nos rechazaba y les dió una carga, obligándoles á reunirse con su grueso. Algunos comenzaron á gritar que se avanzase, lo cual dió ocasión al Conde y á toda la Caballería de avanzar hasta más allá de dicha hacienda, á mitad del camino del sitio donde nosotros dimos la carga. Sin embargo, los enemigos trajeron á la altura cuatro cañones y alguna infantería y nosotros comenzamos la retirada, durante la cual nos hicieron algunos disparos, mas sin efecto; hicimos retirar á nuestra Infantería, que estaba en la hacienda, y que marchase derecho á Beauquesne. El Almirante, que tenía su grueso intacto, comenzó también la retirada, teniendo cerca de 300 caballos, y habiendo nosotros retrocedido como una media legua, y no viéndonos ya la Artillería del enemigo, éste adelantó dos gruesos de lanzas y uno de carabineros y algunos mosqueteros que estaban á lo largo de un pliegue del terreno; todas nuestras tropas habían pasado la cañada y subían por una ladera, á excepción de las del Almirante, que se hallaban todavía en el hondo.

Los gruesos de lanzas enemigos y sus carabineros, empezaron á aparecer en lo alto de la cuesta é hicieron algunas descargas al Almirante, el cual se revuelve y empieza á subir la montaña; el Conde, que estaba á la izquierda retirándose,

pasa la cañada y sube la cuesta, y al llegar á lo alto es saludado por los mosqueteros, cuya situación no había sido advertida, los cuales hicieron una salva que mató pocos ó ningún hombre, pero que redujo mucho su escuadrón «toutes les trouppes tournerent par piéces sans ordre», y al ejemplo de los primeros, repasaron la cañada. Yo venía de hablar con el Almirante, y veía muy poca apariencia de poder combatir por más tiempo. Los dos gruesos enemigos pasaron la cañada y al encontrar á los nuestros los desbarataron, y de aquí se produjo un tal espanto que ya no fué posible reunir ni 50 caballos, encontrándome yo solo sin estar con mi escuadrón.

Cuando se produjo esta carga inopinada, yo me fuí derecho al peligro, encontrando al Almirante que trataba de reunir algunos, uniendo mis esfuerzos á los suyos, llegando á juntar hasta 15 caballos con los Señores de la Boissiere y de Trigny; esta carga contuvo algo al enemigo, pero no alentó á los nuestros á volver, y nos vimos obligados á seguir nuestro camino. El Señor de la Boissiere encontró al Almirante, el cual le suplicó le ayudase á recobrar uno de los suyos, donde fué hecho prisionero, y algunos otros más.

He aquí, Monseñor, la verdad de cómo pasaron las cosas en esta jornada; más tarde sabréis los pormenores de los heridos y de los muertos,

tanto de los enemigos como de los nuestros. El veintinueve Julio 1595.

Vostre plus humble et obeissant seruiteur,

Henri de la Tour».

Esta carta, reveladora de interesantes pormenores, bajo la fe de Jefe tan autorizado como el Duque de Bouillon, demuestra la vigilancia con que guardaba su campo el Conde de Fuentes, la serenidad, arrojo y tino con que supo emplear en la de Doullens las tres Armas: Infantería, Caballería y Artillería, sin descuidar al propio tiempo los trabajos del sitio, que dejó bien atendidos y guardados: doble empeño (1) que llenó de gloria á nuestro héroe y de espanto al enemigo.

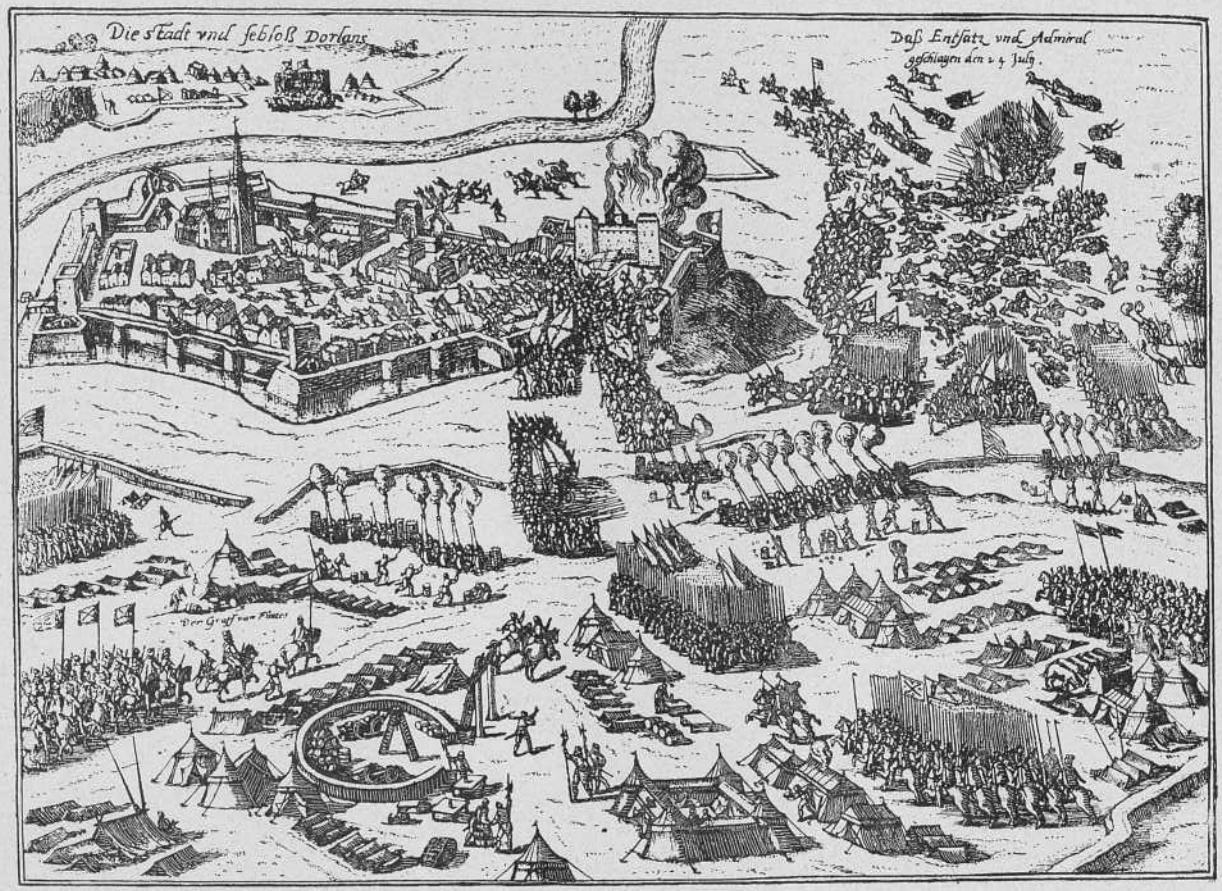
A los pocos días de la batalla se presentó Nevers con fuerzas considerables, y el de Fuen-

(1) Seguramente los sitiados trataron de hacer una salida, y la señalaron á los suyos que venían á socorrerles, con tres descargas de artillería; pero el intento fué vano, por el buen orden que el sitiador sostuvo en sus trincheras. Al propio tiempo los sitiados vieron aparecer en lontananza una gruesa partida, y pensando que fuese su socorro ó algún convoy venido de Arras para el campo español, salieron de la ciudad en buen orden para recibirlo ó atacarlo mientras los de Fuentes se hallasen empeñados en rechazar á los de Bouillon. Pero los franceses de la ciudad toparon con un fuerte batallón de 700 infantes que venía ordenadamente de Arras, y se dieron aquellos más prisa en volver á encerrarse en los muros de Doullens, que diligencia pusieron en salir.—*Demarsy*.

tes se dispuso á recibirle; pero aquél no se decidió al ataque, limitándose á una demostración sin consecuencias, retrocediendo á Amiens, donde continuó en observación.

Entretanto las trincheras avanzaron (1); tras el rebellín el foso fué ganado, á pesar de las caponeras dispuestas por el enemigo; la batería llegó á ser de 24 bocas de fuego, con las que trajeron Cristóbal Lechuga (2) y Mateo Serrano (3), de grueso calibre para batir la muralla, colocando algunas en lugar dominante para apoyar el asalto, sin riesgo de ofender á los propios. Abierta la brecha, «de más de 20 varas de ancha», fué cañoneada el último día del mes de Julio mientras se disponía la columna de asalto, formada en tres escalones, siendo el primero de unos 600 hombres; el Conde de Fuentes dió la señal á la una de la tarde, después de asegurarse del buen orden en que quedaba el campo guardado por la Caballería, y de hallarse la brecha practicable, si bien la subida era penosa, mas en lo alto ya se podía afirmar el pie. El enemigo se mantenía animoso, aunque sin esperanza de socorro; construyó un fuerte trincherón barreando el paso á la muralla, pero sin flanqueo defensivo;

(1) Apéndice IX.
(2) Véase el apéndice XIII.
(3) Heroico defensor de la Esclusa en 1604.



Batalla de Doullens y toma de la plaza.

le guarneció con gente escogida bien armada; «era un muro de hierro»; la artillería de la batería elevada colocada por Lechuga tan oportunamente, batía las inmediaciones; por una y otra parte se combatía con tesón, con valor extraordinario; Fuentes, situado en la inmediación, disponía los relevos de los héroes que caían; tampoco lo descuidaba el sitiado, pero se observó luego en el asaltante más actividad, más energía, más facilidad en acudir, y un «Santiago» abatió el muro de hierro y los de atrás se dieron prisa en huir. Los defensores se precipitaron por un puente estrecho, que no dando cabida al golpe de gente, fueron muchos de ellos á dar en el foso, recogiéndolos prisioneros la Caballería; la columna de asalto, reforzada, corriendo la muralla, bajó el puente levadizo y se derramó por la ciudad; ya nadie se defendía; pero la matanza fué grande en venganza de la que los franceses hicieron en Ham con los españoles; el Gobernador, su hermano y más de 2.000 (1) fueron acuchillados en Doullens; aquel día los alemanes pusieron fuego á la ciudad, y el mismo Conde de Fuentes tuvo que acudir para poner orden y apagar el incendio.—Apéndice XI.—Enterrados los muertos,

(1) Murieron el Gobernador, Conde de Dinau, y su hermano, el Señor Rousoy.—*Bentivoglio.*

Fueron los muertos más de 3.500.—*Villalobos.*

reparadas las murallas, arregladas las baterías, guarnecida la ciudadela con españoles y la ciudad con valones y borgoñones, como más conocedores de la tierra y de la lengua, quedó como Gobernador y castellano Hernán Tello Portocarrero —el de Toro—, el que había de inmortalizarse desde allí tomando á Amiens y defendiéndola heroicamente (1).

El Rey, en carta fechada en San Lorenzo el 17 de Septiembre de 1595, da las gracias al Conde por los sucesos de Doullens, animándole á proseguir los éxitos, aunque escaso de gente, más confiado en su mérito y circunstancias.—Apéndice X.—No fió en vano el Monarca en el Conde de Fuentes; nunca desmereció de lo que pedía su linaje, sus elevadas cualidades y su amor al Rey, á la Patria y á las armas; sucesos gloriosos, afortunados y bien dispuestos, le llevaron al memorable sitio y ocupación de Cambrai (2).

(1) Hernán Tello Portocarrero murió gloriosamente en el adarve de la ciudad sitiada de un arcabuzazo (4 Septiembre 1597).

(2) La toma de Doullens llenó de espanto las ciudades de Amiens, Corbie, Abbeville, Peronne y Saint-Quentin, hasta el punto de obligar al Duque de Nevers á visitarlas, asegurarlas y disponer las cosas, proveyendo á las necesidades de los sitios que podían sobrevenir.—*Legrain.*—Véase Apéndice XII.

APÉNDICE VI

COLOMA: Apenas se vio el Duque de Parma un tanto libre de los cuidados de la guerra en los Paises Bajos que gobernaba, quando se le offrecio otro que comenso a darsele mayor, viendo las apretadas ordenes que le llegauan de entrar tercera vez en Francia. El ruyn aparejo de gente y dineros con que se hallaua y el extremo a que le hauia reduzido la salud la hydropesia, y sus ordinarios cuidados, tanto mas sensibles en el, quanto sabia estar mas recibida en la corte la opinion, de que rehusaba el entrar en Francia por designios particulares. Llegole finalmente nueua estando todauia en Espa, de como estaua nombrado para hazer la jornada de Francia; caso de que le faltase a el la salud o totalmente el gusto de hazerla, Don Juan Pacheco Marques de Cerraluo, soldado viejo de Flandes, y persona (que dexada aparte su experiencia, ya conocida) venia acreditado de nueuo con la deffensa de la Coruña, una de las mas honrradas acciones de nuestros tiempos, en donde fue Capitan General. Supose tambien como poco despues estando en Colibre para passar el golfo en prosecusion de su viaje, hauia acabado de passar el de la vida, y que en su lugar venia a lo mismo, y con ordenes muy secretas, Don Pedro Henriquez de Aceuedo Conde de Fuentes.

La relacion de las partes del primero, llenas de afabilidad y blandura, tenian resuelto al Duque de Parma en esperarle en Bruselas: conferir las ordenes del Rey, y encaminar las cosas por el camino que pareciese mas conueniente: pero auisado de la condicion del segundo (que muchos la pintauan mas aspera de lo que despues parecio) tuuo por acertado el no verse con el voluntariamente, y por lance forçoso para su reputacion entrar en Francia, aunque le

costase la vida, que sacrificandola tan de ordinario por una parte de reputacion, justo era aventurarla por toda.....

A los quatorze de nouiembre supo el Duque en la ciudad de Arras donde se hallaba la entrada del Conde de Fuentes en Bruselas a los onze: de quien recibio cartas muy cumplidas, auiso de que en reposando algun dia del trabajo del camino, yria a verse con su Alteza, y a comunicarle las ordenes que traya del Rey: respondiole el Duque, alegrandose mucho de su llegada, y pidiendole que no se pusiese en camino hasta estar muy descansado; pues por mucha priesa que se diesse no le hallaria ya sino dentro de Francia. Pareciole al Conde (como era verdad) que el Duque yua con poca gana de verle, y assi apercibiendose siempre para la partida, no pensaba en cosa menos que en yrle a ver.

APÉNDICE VII

VILLALOBOS: Memoria de los muertos y presos de mas calidad, que en la batalla sobre Durlens, a los 24 de Julio del año 1595 fue dada:

Mos de Vilers, Almirante de Francia.

El Mosiur de Cengebaus, Mariscal de Campo.

Mosiur de Liramont, su primo.

El Conde de Belin, prisionero.

Mosiur de Riecurt, su sobrino.

Mosiur de la Sause.

Mosiur de Gamarsa, corneta del Duque de Bullon.

Mosiur de Guitre, Capitan de caballos, y

Su Teniente.

Mosiur de Dami, Gouernador de Reya, y Capitan de hombres de armas.

El varon de Beseli, Capitan de cauallos.

El Señor de Acabile, Gouernador de Pondemere, y Capitan de cauallos.

El Señor de Liramont, Gouernador de Yatelete.

El Señor de Maleuilesier, Gouernador de Neujateu.

El Señor de la Pedreyra, Capitan de cauallos.

El Señor de Francauila.

Otros presos que murieron, algunos antes de hazer su rescate:

El Vidame de Amiens.

El Comendador de la Xatra, Gouernador de Yepa.

El Señor de Buxeria, Gouernador de Corbi.

El Vizconde de Auxi, Gouernador de Sanquintin.

El Señor de Tun, Gouernador de la Caualleria.

El Señor de Suruila, hijo del Gouernador de Perona.

El Señor Ful, Teniente de Mosiur de Suruila.

El Señor de Bellin, Gouernador de Paris.

El Varon de Longar, Capitan de hombres de armas.

El Señor de Santagata.

El Señor de Guillamont.

El Señor de la Rocha.

El Señor de la Trenchera.

El Señor de Osimon, cauallero de Sanpol.

El Señor de Guillar.

El Señor de Salamola.

El Teniente de Mengauil.

Tres gentiles hombres del Conde de Sanpol.

Otros prisioneros escōdio la caualleria y infanteria para hazer mejor sus rescates, y de otros muertos de cuēta no se puede tener noticia, porq̄ erā muchos.

«On imprima, nous dit Emmanuel de Meterey dans son histoire des Pays-Bas quelques livrets es païs-bas touchant cette défaicte, mais il n'estait point tant mort de noblesse, ni de gens comme on disait esdits livrets: car il y en avoit plusieurs qui y furent nommés, qui depuis furent veus vivans. Cependant les historiens italiens et espaignols ont cru et suivy le contenu de ces livrets».

También figuran los enumerados en su mayor parte en

una *Gaceta* impresa en alemán en Colonia en casa de Wilhelm Lutgenkirchen, año 1595, relatando la batalla de Doullens.—*Demarsy.*

APÉNDICE VIII

DEMARSY: En regard de ce récit (el de la batalla de Doullens) nous placerons une lettre ecrite par Fuentes au Conseill d'Etat des Pays-Bas pour lui annoncer le resultat de ce combat. Le document à été publié par M. l'abbé Delgove, qui ne nous dit point la source à la quelle il l'a puissé.

«MESSIEURS:

Dieu nous a fait ceste grâce à tous, qu'estans le duc de Bouillon avec le comte de Saint-Pol, le sieur de Villars admiral de France et touttes les troupes qu'ils ont joindre venu nous chercher et combattre nous avons eu la victoire, je disce jourd'hui apres midi ou toute leur infanterie a esté taillée en pieces, et les meilleurs et principaux de leur cavallerie, l'estant le reste saulve à la fuyte. Le dict Villars y est demeuré mort, comme est Saisseval le lieutenant du dict Villars, le sieur de Liéramont, qu'estait gouverneur de Chastelet, et plusieurs aultres dont je vous envoïeray les noms et qualites. Le sieur de Belin est prisonnier, mais si fort blessé qu'il y a peu d'espoir de la vie; et de nostre costé, je ne pense y avoir perdu cinq ou six hommes et peu de blessés. Ceste victoire nous vient de la puissante main de Dieu et à la intercession du glorieux apostre saint Jacques: je vous prie en rendre et faire rendre grâces à Dieu, avec la démonstration d'allégresse que ceste nouvelle mérite.

Esperant que moyennant la saincte grâce, nous viendrons bientôt à chief de ceste place, je le prie vous avoir, Messieurs en la grâce».

Du camp à Dourlens, le 24e de Juillet 1595.

Votre bon ami,

LE COMTE DU FUENTES

APÉNDICE IX

DEMARSY:

Sonet.

Tu fus mal advisé, empesté navarrois
Lorsque prestant l'oreille a l'hérétique uengeance
Tu ramenas la guerre au giron de la France
N'y estant roy qu'en songe, et sans force et sans loix.
Encore froid d'une pœur de la lance et pavois
Du bras victorieux, de l'accorte vaillance
Du grand roy catholicque, a plat l'outreeuidance
Et les desseings sapant les plus redoubtés roys.
Dourlens tu en respons, qui as senty ses armes
Ses canons fouldroiants, qui as veu les gensdarmes
Retronçonner les corps de tes nobles espars,
Sur tes sillons sanglants, dont sont teincts tant de princes
Secondant la valeur du chef de nos provinces
Que l'aile de la fame evente en toutes parts.

A. D. B.

Figura este soneto en cabeza del «Discours de la Bataille, siége et prise des ville et chasteau de Dourlens emportez par assault le dernier jour de Juilliet 1595.—*A. Douay.*—Chez Jean Bogard, á la Bible D'or.—M. D. XCV». Y después de narrar los primeros días y la batalla, continúa como sigue:

«El 27 de Julio por la tarde Mr. de Marles, Gobernador de Arras, al regresar á esta ciudad desde el campo, llevó consigo en una litera á Mr. de Belin gravemente herido, á algunos gentileshombres franceses prisioneros y sobre 50 á 60 soldados que quedaban de la infantería francesa. El 28 de Julio salieron del campo algunas tropas en buen orden provocando al enemigo; pero éste no osó aproximarse más, temiendo ser pagado en la misma moneda que lo fué el Duque de Bouillon cuatro días antes. El 30 de Julio muchos

carros cargados de víveres, municiones y dinero salieron de Arras á las tres de la mañana, para llegar á buena hora al campo y preparar todo lo necesario en la batería. El mismo día unos 100 caballos salieron de Doullens para hacer una demostración, y fueron recibidos de tal manera por los nuestros, que la mayor parte fué destrozada (taillée en piéces), lo cual fué un presagio de su ruina próxima é inminente. Por la noche el Gobernador de la ciudad despachó 18 caballos y dos hombres á pie al campo francés, para advertirles del peligro en que se encontraban y pedirles socorro.

»El 31 de Julio, último día del mes é igualmente de los que estaban en la ciudad, la Artillería empezó á tronar y tirar contra la muralla del castillo con terrible furia desde las cuatro de la mañana hasta las dos de la tarde, con maravilloso quebranto de los sitiados, viendo sus muros caer de todos lados. Efectivamente, á las tres el campo se encontraba en orden de batalla para combatir al enemigo de fuera si por ventura se presentara para socorrer; nuestros soldados con furia indecible y coraje increíble, exhortándose y animándose los unos á los otros, se presentaron atrevidamente en la brecha para franquearla. Se combatió valerosamente de una y otra parte por espacio de más de una hora, hasta que el enemigo perdiendo la primera furia y coraje, se vió obligado á abandonar la brecha y la plaza y salvarse apresuradamente en la ciudad, dejando muchos muertos tendidos por el suelo. En el mismo instante los soldados victoriosos, pertenecientes á varias naciones, invadieron el castillo y la ciudad, y persiguieron con vigor al enemigo, que trataba, en vano, de salvarse en las casas y en las cercas de los jardines. Durante estos momentos de persecución y de lucha no es posible trasladar al papel el estridente chocar de las armas, el grito de los aplastados, los aullidos de las mujeres y de los niños, el clamor espantable de los acuchillados.....; las gentes de iglesia y de religión refugiados en los templos rezando é implorando la misericordia divina,

no sufrieron ningún daño. Muchos creyeron escapar por cierta puerta, pero á cañonazos y mosquetazos se vieron obligados á retroceder, metiéndose de nuevo presurosos en la ciudad. Otros, locos de espanto, se arrojaron del parapeto al foso, donde murieron á tiros de arcabuz, ó llegando á la orilla, se hundieron rematados por las picas, alabardas y espadas. En suma, de 2.000 hombres de armas que había en la ciudad, sin contar los burgueses, pocos escaparon, corriendo la suerte reservada á los que obstinadamente se resisten en las plazas.

»Al tardecer el fuego prendió en algunas casas, durando toda la noche. Después la ciudad fué saqueada, cual ocurre en tales casos. En ella se halló gran cantidad de trigo y de vino, con muchas armas, arneses, picas, horquillas y bastones ofensivos y defensivos, con más de 20 cañones y 300 á 400 caballos de guerra. El Gobernador Haracourt que mandaba en la ciudad, fué herido y prisionero. ¡He aquí de qué manera esta bella ciudad fué tomada á viva fuerza en poco tiempo, entre cinco y seis de la tarde, la víspera de San Pedro Advíncula, la cual era estimada antes como intomable á causa de su castillo y situación!»

APÉNDICE X

Biblioteca Nacional.—Papeles del Conde de Fuentes. En San Lorenzo á 17 de Septiembre de 1595.

Despacho del Rey al Conde de Fuentes.

«He recibido vuestras cartas con la relacion de la rota que distes al enemigo la vispera de Santiago, y lo que sucedio a ultimo de Julio, en que os apoderaistes de Dourllens, y bien se ha parecido por estos efectos y los demas que avisais, el mucho celo y valor con que os habeis gobernado en todo conforme a lo que se podia esperar de vos, lo cual os agradezco mucho, y espero como pensabades habreis aprovechado la reputacion cobrada en procurar otros tales efec-

tos, y que verna preso aviso dello, pues aunque no tuviesedes la gente que se deseara para esto, el miedo de la del enemigo y hallarse la mayor parte de sus fuerzas en otra parte, pudiera dar lugar a que prosiguiesedes adelante con el fruto que se desea, de que quedo esperando aviso, y muy satisfecho de vos.

»Pues lo han hecho tam honradamente Don Sancho de Luna y Don Carlos Coloma, y los capitanes de infanteria que decis, en especial el capitan Ribera avisadme luego lo que os parezca que se debe hacer con ellos para que tome resolucion en sus particulares, que a esto aguardo para hacerlo.

»Mal caso fue perderse Ham y sucedio a mal tiempo, pero que llevo su pago el que fue ocasion dello.

»Tambien ha sido bueno que no les haya salido a los rebeldes ninguno de sus intentos, sino antes recibido de Mondragon el daño que decis, y pareceme muy bien el cuidado que teniades de prevenir a los casos que podian suceder en Frissa y las otras partes; asi os encargo que lo hagais y que procureis que este todo al recado que es menester para no recibir daño del enemigo sino hacersele».

APÉNDICE XI

Coloma: «Se comenzo a matar con la crueldad acostumbrada en semejantes casos, y no con el exceso que los franceses pintan: pues no se pasó à matar mujeres ni niños, ni tal consintierō los capitanes, ni la nobleza española: en quien es cierto que no reyna menos modestia que valor; pero hauiendo muchos no podian morir pocos, y mas haziendose el saco general, y abriendose las puertas à la cavalleria, y à las naciones. Que huuo desorden nadie lo niega, ni que en tales accidentes es posible que falten. De los mayores que sucedieron fue vn incendio, sin que se pudiesse aueriguar el author, que abrazo en vn momento lo mas y mejor de

la villa: y la abrasara toda, si el Conde no acudiera en persona à remediallo.

»El saco fue de poca consideracion, por ser aquella tierra fronteriza, y mas presidio de soldados que habitacion de gente rica, tomaronse hasta 24 pieças de artilleria, entre grandes y pequeñas».

APÉNDICE XII

PIERRE WAGNART: Después de referir la toma de Ham por el Mariscal de Bouillon y la matanza de españoles, añade:

«Pero el español vengó bien pronto esta sorpresa con la toma de Chatelet y mucho más ásperamente con la de la ciudad de Doullens, pues habiendo derrotado el socorro que intentó el Duque de Bouillon, muerto al Almirante Villars y á muchos señores, asaltó la ciudad abundantemente guarnecida y abastecida, acometiendo con tal furia, que no respetaron sexo ni edad, sin otra razón que la fresca memoria de sus compañeros sacrificados en Ham. La toma de Doullens atemorizó á las ciudades que se encuentran sobre el río (la Somme): el Duque de Nevers aseguró á Amiens; el Mariscal de Brissac se encerró en Abbeville; y el español, partiendo de los alrededores de Doullens el 5 de Agosto, tomando el camino entre Peronne y Corbie, amenazando á San Quintín ó á Cambrai, hizo retirar al Vizconde de Aussy, Gobernador de aquella ciudad, encerrándose en sus muros, donde antes de alojarse ya le llegaba la noticia de que el Conde de Fuentes se encontraba frente á Cambrai con 17.000 hombres y 62 piezas de artillería».—*Demarsy.*

APÉNDICE XIII

CRISTÓBAL LECHUGA.—Dice el General Salas en su *Memorial Histórico de la Artillería Española:* Cristóbal Lechuga. Natural de Baeza (Andalucía), entró á servir á los diez y siete años, y siempre se manifestó ingenioso y valiente; publicó

en 1603 una obra acerca del cargo de Maestre de Campo general, que fué muy celebrada y traducida al italiano. Distinguióse en cuantas ocasiones ocurrían de valor y especialmente en Doullens y en Cambrai, donde fué el primero que inventó poner las baterías enterradas, que hasta entonces no se habían usado; siendo en la batalla de Doullens uno de los hechos de armas primeros en que se cita haber usado la artillería en las acciones campales, cuando todas las piezas eran largas y sus montajes también. En esta ocasión el mismo Lechuga nos cuenta que las llevaba sin armones, la boca adelante, la contera arrastrando, y los caballos enganchados en unos garabatos puestos al costado de la testera de las gualderas, de modo que se habían de quitar para hacer fuego.

Lleno de ideas y de observaciones prácticas sobre la Artillería, después de haber servido en ella treinta y siete años, y á los cincuenta y cuatro de edad, en 1611 imprimió y publicó en Milán su *Discurso de Artillería*, en el cual se contiene un «Discurso del Capitan», en que trata de la Artillería y de todo lo necesario á ella.—Milán M.DC.XI. De él tomamos lo siguiente para dar alguna idea de la Artillería en aquellos tiempos:

«A los curiosos especulativos en artilleria.

»El cañon, medio y quarto son pieças de una especie hechas de manera que en todas sus grosseças guardan igual proporcion con sus balas.

»En largueza no la guardan, porque el cañon tiene diez y nueue balas, el medio veinte y vna y vn tercio y el quarto veinte y siete.

»Cargado el cañon con poluora fina ocupa la poluora en el hueco de la pieça dos balas y vn quarto.

»Cargado con poluora no fina ocupa tres.

»Las mismas ocupa la poluora cargados el medio cañon y el quarto.

»La bala y tacos, ocupan casi dos balas; de manera que cargadas estas tres pieças con poluora fina, ocupa la pol-

uora, balas y tacos, en su hueco, casi quatro balas y vn quarto, y con la no fina cerca de cinco.

»Cargadas de la vna manera a de salir la bala del cañon treze diametros y tres quartos, la del medio casi diez y seis diametros y la del quarto veinte diametros y tres quartos. Cargadas con poluora no fina, que es con los dos tercios, tres quartos de diametro mas cada vna.

»Declaren en qual de las tres pieças hara mas effecto la bala, o se quemara mas la poluora, o qual de ellas en su proporcion saldra con mas potencia.

»La misma question hago en la culebrina, media y quarto, sauiendo la differencia de su largueza, y de la que la poluora, balas y tacos ocupa dentro de ellas, en el discurso, para que hallando lo que vuiere que emendar, en las vnas o en las otras pieças, se haga, aduirtiendo que se a de quitar el mazizo, que ai en las pieças desde el principio de la faxa al fogon, que lo es del hueco, y que en el cañon, medio y quarto es un diametro, y en la culebrina, media y quarto vno y medio».

Retrato, firma y armas del Conde de Fuentes,
con alegoría de la toma de Cambrai

CAPÍTULO IV

El Conde de Fuentes en el sitio de Cambrai y ocupación de la plaza y ciudadela.

Se presenta el Conde de Fuentes ante los muros de Cambrai; descripción de la fortaleza y gobierno de Balagny; fuerzas que la guarnecían; Ejército que lleva el Conde para el bloqueo; excelente espíritu de las tropas; dudas de los cabos; primeras disposiciones del Conde para el bloqueo; reconocimiento y elección del frente de ataque; socorren los franceses á Cambrai; se apresura el cerco; don Agustín Mesía encargado del ataque principal con los españoles; el Maestre de Campo La Barlotta con los valones se encarga de un segundo ataque; se establecen las baterías; valor desplegado de una y otra parte. El de Vich socorre la plaza y demuestra su inteligencia; grave contrariedad que sufre el ataque; firmeza del Conde de Fuentes; se remedian los daños sufridos en las baterías del sitiador y se refuerza el ataque. Afortunadas operaciones de Mondragón contra Mauricio de Orange en Groenlo y en el Lippe; cómo se festejó el suceso en el campo de Cambrai. Inteligencias del Conde con los de Cambrai; influencia de madame de Balagny alentando á los sitiados; cómo adelantaron los aproches. Resuélvese el asalto; disposiciones del Conde de Fuentes para llevarle á cabo; el 2 de Octubre, los burgueses y parte de la guarnición tratan con el Conde la entrega de la ciudad, no obstante la resistencia de los Balagny, de Vich y de los franceses; se retiran éstos á la

ciudadela; Mesía ocupa el burgo y las murallas; el Conde lo inspecciona todo y vuelve al campo. Entrega de la ciudadela; la evacuan los franceses el 9 de Octubre; les acompaña y banquetea el Príncipe de Avelino. Se repara y guarnece Cambrai bajo la soberanía de S. M.; marcha triunfal del Conde á Bruselas; medalla conmemorativa. Releva el Archiduque Alberto al Conde de Fuentes en el Gobierno de los Países Bajos.

APÉNDICES:

XIV.—Luis Collado: Plática manual de Artillería, capítulo XXXIIII, que trata del dozeno modo de tirar, que diximos ser por quitar las deffensas á los sitiados.

XV.—Papeles concernientes al Conde de Fuentes. Despachos del Rey al Conde de Fuentes anunciándole el nombramiento del Archiduque para sucederle en el Gobierno de los Países Bajos, y expresándole su satisfacción por la presa de Cambrai.

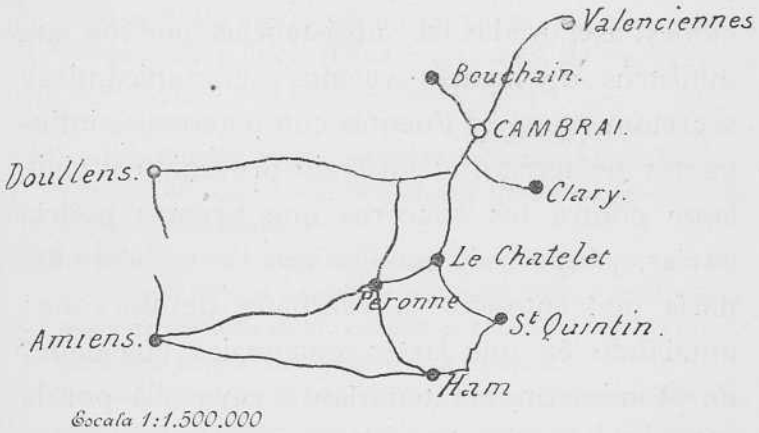
XVI.—Juicios de Gregorio Leti, Alexis Dumesnil, Lafuente, Bentivoglio y otro sobre relevo del Conde de Fuentes en el Gobierno de los Países Bajos.

FIRME en sus propósitos el Conde de Fuentes, alentado por los triunfos de la venturosa campaña en la Picardía; animadas las tropas con la victoria y el botín, y las pagas que no escaseaban; reuniendo de día en día mayor número de soldados, aun aquellos que andaban amotinados antes de hacerse cargo el Conde del mando supremo, á causa de la falta de dinero y de energía en el Jefe; atraídos los paisanos por el prestigio de tan gran Capitán, prestándole ayuda en dinero para pagas y en hombres para gastadores y guardias, tan necesarios

unos y otros en los trabajos y servicios de trinchera; aumentada la artillería de batir con la traída de otros puntos; bien provisto de municiones; aseguradas las subsistencias por los suministros de lugares vecinos; comunicándose secretamente el de Fuentes con personajes influyentes del territorio; viviendo prevenido y vigilante contra los socorros que Francia podría enviar, y seguro de que Enrique IV no abandonaría por entonces la campaña de Borgoña; confiando en que las excepcionales cualidades de Mondragón mantendrían á raya allá por la Holanda las correrías y desafueros de los sublevados, no titubeó nuestro sagaz y decidido General en acometer la operación importantísima que tiempo atrás no pudo llevar á término uno de los más ilustres caudillos de la época, Alejandro Farnesio (1). Y aunque muchos cabos no aprobaban ó miraban con desconfianza la empresa, por su magnitud y peligro, seguro el de Fuentes de los medios positivos con que contaba para dominar las enormes dificultades que se ofrecerían, y sabiendo cómo habían de vencerse, é impelido quizá por ese secreto «acometer» que

(1) Ce prince—duc d'Anjou—entra dans les Pays-Bas à la tête d'une puissante armée, pour secourir Cambrai, que Farnése avait réduit à la dernière extremité; et les Français firent aussitôt lever le siège de cette place, 1581.—*Dumesnil.*

alienta á los grandes hombres en momentos supremos, levantó el campo victorioso de Doullens



Campaña de la Picardía.

y se presentó arrogante ante los muros de Cambrai (1).

---

(1) Célebre por la paz de las Damas en 1529. «En esta situación de los negocios entre Francisco I, el Papa y el Emperador, mientras que entrambos partidos anhelaban por la paz, pero no se atrevían á apresurarse á hacer las declaraciones necesarias para obtenerla, dos mujeres tomaron á su cargo satisfacer el ansia de toda la Europa y proporcionarla este bien tan deseado: Margarita de Austria, viuda de Saboya y tía del Emperador, y Luisa, madre de Francisco, convinieron en una visita en Cambrai, habiéndose alojado en dos casas contiguas, á las cuales se abrió una comunicación, se abocaron sin ceremonial ni formalidades y tuvieron á solas conferencias diarias, á las que no se admitía á nadie. Como entrambas se hallaban versadas en los negocios, instruídas perfectamente en los secretos de sus respectivas Cortes, y que tenían una con otra confianza

Era esta ciudad importantísima en los Países Bajos; fué un tiempo imperial, bajo el dominio espiritual y temporal del Arzobispo, con el título de Marqués, y la defensa era regida por el Conde de Flandes, con guarnición propia en la ciudadela, construída por Carlos V, frontera á la parte de Francia. Vino la ciudad á poder del Duque de Alençon, el cual dió el Gobierno á Insi y á Ba-

---

sin reserva, adelantaron pronto, rápidamente, para un ajuste definitivo; todos los Embajadores de los aliados aguardaron con indecible inquietud que estas dos Princesas decidieran del destino de la Europa».—*Robertson.*

Célebre también por la famosa Liga: Deseoso el Papa Julio II de recobrar los Estados y tierras de la Iglesia que la República de Venecia le había ocupado en las guerras anteriores, promovió una confederación entre todos los Príncipes que tenían quejas ó reclamaciones contra aquella República por despojos ó usurpaciones que les hubiese hecho, en cuyo caso estaban la Santa Sede, el Emperador y Rey de romanos y los Reyes de España y Francia, ajustándose entre ellos en 10 de Diciembre de 1508 la Liga llamada de Cambrai, en cuya virtud se obligaban cada uno de estos Príncipes, para 1.º de Abril siguiente, á invadir las tierras y señoríos de Venecia, no desistiendo ninguno de la empresa hasta que todos hubiesen recuperado lo que antes les perteneciera. Esta célebre Liga, que ofreció singularidades registradas en la Historia, dió ocasión al Rey Católico á desplegar todas las galas de su hábil política, orillando las dificultades con que luchaba para el gobierno de Castilla y el Reino de Nápoles, reconociendo el Emperador y el Papa sus derechos á la regencia en aquélla y á la posesión absoluta del último.

lagny (1); y muerto el primero, quedó este último de Señor absoluto, con el apoyo de Francia, nombrándose Príncipe de Cambrai, y siendo en realidad el tirano de aquellas tierras, no sólo en el Cambresi, sino también en las provincias vecinas del Artois y del Hainaut, por sus continuas y asoladoras correrías.

Cambrai era considerada como una plaza fortísima por la naturaleza y por el arte: circuída por recinto murado con terraplén de tierra y faginas de unos cuatro kilómetros de desarrollo; flanqueadas las cortinas por torreones y fuertes, cubriendo las puertas de entrada; resguardada en todo su contorno por amplio y profundo foso, que inunda el Escalda en su mayor parte; y la ciudadela en la parte oriental, la más alta, dominante, con sus cuatro buenos baluartes y media luna cubridora en el costado saliente al campo, con foso seco y profundísimo tallado en terreno duro. El Escalda y lo bajo del nivel del suelo, principalmente á Poniente, defiende ya de suyo aquella parte de la ciudad; por el Sur poco puede ahondarse sin dar con el agua, teniendo

(1) Su nombre era Jean de Monluc, Señor de Balagny, Mariscal de Francia, uno de los de la Liga, reconciliado luego con Enrique IV por las gestiones de su esposa Renée de Clermont, señora de singulares energías, que jugó un papel muy importante en aquella memorable jornada, como se verá luego.

además hacia aquel lado las avenidas de Francia; en el Oriente la ciudadela es lo más recio de la fortificación, y al Norte el terreno viene á ser más acomodado á los deseos del expugnador en la proximidad de la ciudadela. Completaban la defensa de la ciudad 28 piezas esparcidas en el recinto, 2.000 infantes franceses y valones, 500 suizos, 300 caballos corazas y unos 7.000 paisanos armados, en su mayoría calvinistas, aunque no todos completamente adictos, como se vió después. En la ciudadela había 500 franceses escogidos y 27 bocas de fuego.

Al llegar el Conde de Fuentes frente á Cambrai, el 14 de Agosto de 1595, llevaba consigo unos 10.000 infantes y 3.000 caballos (1), entre españoles, valones, suizos y alemanes, y 63 piezas, que algunos hacen subir á 72 y aun á 80, entre cañones, medio cañones y culebrinas. Restablecida por completo la disciplina, firme la voluntad del General, confiados en su inteligencia y valor los soldados, satisfechos éstos del trato que recibían y dispuestos á las más grandes empresas, no debía ya dudarse del ruidoso y brillante éxito que alcanzarían aquellos valientes, mandados por insigne caudillo. A pesar de esas con-

(1) Algunos aseguran que el día 14 no contaba el Ejército español, al llegar frente á Cambrai, más de 7.000 infantes y 1.500 caballos; si bien quince días después se elevaron los infantes hasta 12.000, con más de 4.000 gastadores del país.

sideraciones, al reunir el Conde de Fuentes á los principales cabos, no para consultarles acerca de su propósito, que era cosa por él decidida, sino de los medios mejores para llevarle á término, «no faltó quien murmurase de la empresa llamándola imposible, temeraria y carnicería de soldados, que este peligro tiene las resoluciones gallardas, especialmente emprendidas contra el parecer de los más, en descuento de que solas ellas, aunque no se consigan, no deslucen la fama» (1).

Balagny, sagaz, aunque arrogante soldado, no tardó en percatarse del aprieto en que iba á verse; y si bien de momento, al presentarse los españoles, hizo saber á Enrique IV que no se cuidara de él, que disponía de suficientes y aun sobrados medios para sostenerse, muy luego empezó á pedir socorros, viniendo por término de polémica á rendir la plaza. Entró en esos cuidados el Gobernador, al observar el tino con que procedía el de Fuentes desde su llegada frente á Cambrai, porque no llevando consigo desde luego Ejército suficiente para circunvalarla de manera continua y segura, comenzó por barrear las principales avenidas con obras proporcionadas á su importancia, guarneciéndolas con tropas según su calidad y puesto y artillando algunas

(1) Según Carlos Coloma.

con piezas ligeras, quedando estos fuertes en disposición de resistir por sí mismos y abrigar fuerzas suficientes para contener y rechazar las salidas é impedir los socorros, que habían de procurarse seguramente al sitiado. Los fuertes principales se ligaron entre sí con fortines, los cuales se apoyaban mutuamente, y donde fué necesario para abrigar los campamentos, se hicieron buenos trincherones dobles, mirando al campo y á la plaza con el fin antes indicado de oponerse á las salidas y á los socorros.

La Caballería, fuera de la que se distribuyó en la observación y guarda del campo, se alojó inmediata al río y quedó igualmente protegida, y asegurado su paso por un puente artillado y bien guarnecido con Infantería, especialmente por la noche. Fué la parte del Mediodía la más fortificada, por su proximidad á Francia, desde donde habían de venir los socorros; y por la parte del Norte, después de detenido reconocimiento, fué donde se acumularon los medios para el ataque, particularmente en la proximidad de la ciudadela, por ser el terreno más elevado y seco, si bien con la contrariedad de ser lo más recio de la fortificación; mas á pesar de ello se eligió para ser batido el trozo de cortina que mira al Norte entre el medio baluarte Roberto y la puerta de Malle ó de Nuestra Señora, que da al camino de Valenciennes.

El Conde, que mantenía buen espionaje en el país, y que desde Chatelet podía ser advertido por propio ó con disparos, de las intenciones y paso de los franceses para socorrer la plaza, fué informado el 15 del propio mes de que el Duque de Nevers, mientras disponía mayor refuerzo y en prenda de hacerlo en momento oportuno, socorrería aquella noche á Balagny, enviando á su hijo mayor, Príncipe de Rethel ó Retheloys, joven de diez y seis años, á la cabeza de 500 caballos. Por pronto que el Conde recibió el aviso y dispuso la reunión de la Caballería ligera que cortase al contrario, ya en camino, y de algunas fuerzas de Infantería que aguardasen emboscadas en la inmediación de la puerta del Santo sepulcro, que mira al Sur, no pudo impedirse que entrase por sitio extraviado que daba al foso, guiado por soldado experto y conocedor del terreno, el Príncipe Retheloys y hasta 200 hombres, los cuales abandonaron las monturas, cayendo éstas, los equipajes y buen número de prisioneros en poder de la Caballería ligera, con pérdida de muchos muertos, que retiró la plaza, retrocediendo desde los primeros momentos cerca de 200 caballos en dirección de Peronne, de donde habían salido.

El Conde se felicitó en esa noche del poco socorro que la plaza había tenido, y aun apreciando la dificultad en que se hallaba la Infante-

ría de acudir á punto, por la distancia á que se encontraban los cuarteles provisionales, la obscuridad profunda de la noche y el no hallarse todavía regularizado el servicio en forma conveniente, como soldado severo y cumplidor, amante de la puntualidad y de la disciplina, reprendió la tardanza en acudir y advirtió lo necesario, apresurando en consecuencia el establecimiento formal del cerco.

Fueron terminándose las obras, estableciéndose los campos, y lo que era de más importancia, formalizándose el ataque de la cortina entre el medio baluarte Roberto y la puerta de Malle. Al efecto se abrió la trinchera principal en aquella dirección, y á pesar de las continuas y ordenadas salidas del enemigo y del fuego de la muralla, los trabajos avanzaron paso á paso, hasta desembocar en el foso, arrollando al contrario, gracias á la asidua y valerosa dirección y asistencia impuesta por el Maestre de Campo D. Agustín Mesía, con el tercio español.

Se abrió otra trinchera á cargo del Maestre de Campo La Barlotta (1) con su gente valona, llegando con igual premura y valor á desembo-

(1) El Maestre de Campo Barlotta murió en la defensa del fuerte de Santa Catalina, cerca de Ostende, cuando Mauricio de Nassau, rechazado de Nieuport por el General de la Artillería española D. Luis de Velasco, después de la funesta batalla de las Dunas, intentó vanamente también apoderarse de Santa Catalina.

car en el foso, para batir entre el rebellín llamado de la Nua y la puerta de Malle, la cual para entonces ya estaba terraplenada; se estableció allí una batería de seis piezas, que desde luego comenzaron á cañonear por aquel lado y llamar hacia sí la atención de la plaza. A la vez, en la trinchera á cargo de Mesía se abrieron hasta tres desembocaduras al foso, y se estableció una fuerte batería de 14 cañones para batir la cortina, otra de nueve para batir el orejón del fuerte Roberto, y otra de cuatro, más á retaguardia y en una pequeña altura, para tirar contra la muralla y caserío de la ciudadela, y hasta 30 piezas más repartidas en diferentes puntos, según lo pedían las defensas. Muchos hechos notables, verdaderamente heroicos, ilustraron el sitio de Cambrai, llegándose en más de una ocasión al combate personal «pica á pica», con valor temerario, con arrojo imponderable, y aun cuando en lo general la suerte nos fué propicia, hubo un suceso memorable, aunque adverso para los españoles, el cual merece recuerdo especial, siquiera sea en prenda de imparcialidad:

Hallándose Enrique IV en Borgoña, y mientras podía acudir en auxilio de Cambrai con 10.000 infantes y 2.500 caballos que tenía consigo, más los 5.000 infantes y 1.300 caballos que habían reunido en San Quintín el Duque de Nevers y el Conde de Saint Paul, formando así un pode-

roso Ejército, suficiente para la liberación que con tanto ardor deseaba, dispuso que con toda premura, pues se consideraba ya el caso urgente, por lo mucho que los españoles apretaban, que el Señor de Vich ó Vichy (1), General muy reputado y experto en la guerra de sitios, se acercase á Cambrai para entrar en la plaza solo ó con la tropa que pudiera, alentar á los sitiados, animar la defensa y sostenerse hasta que el Rey en persona pudiese acudir con su Ejército á librar ciudad tan estimada. No perdió momento el de Vich en trasladarse á San Quintín y concertar los medios para realizar su empeño, puesto de acuerdo con Nevers y con Balagny. Al efecto, tomó 500 dragones del primero el 8 de Septiembre; salió de camino á campo traviesa, desviándose hacia Occidente; despistó en la noche á Landriano, que con 700 caballos y 300 infantes valones guardaba el campo por aquella parte; amagó querer entrar por la puerta de Selle, al Noroeste, y rápido, echando todos pie á tierra y abandonando las monturas, ganó la ciudad por la puerta de Cantimpré, al Suroeste, con toda su gente. Advertido el Conde de Fuentes desde los primeros momentos, dispuso buen refuerzo para que, caminando entre la ciudad y el campo, llegara hasta

(1) Era cojo, llevaba una pierna de madera: por eso los españoles le llamaron «pata de palo».

donde fuere preciso; mas ya fué inútil por la hábil maniobra del Vich, que causó penosa impresión en el Conde, por más que en su día se convirtiera en mayor gloria suya; pero en aquella noche enojóse con razón, reprendió con energía y castigó con severidad, deponiendo á un Capitán por no haber atacado con decisión, cuando pudo acaso evitar aún el socorro, excusándose aquél por no tener orden para hacerlo; razón ó pretexto que no pudo aceptar el General, á quien su propio impulso tanto alentaba. Desde el día siguiente se echó de ver la presencia de Vich en la plaza, por el nuevo esfuerzo y dirección dado á los trabajos de la defensa. Comprendiendo que el verdadero ataque se dirigía hacia la cortina entre el semibaluarte Roberto y la puerta de Malle ó de Nuestra Señora, trazó un parapeto que cubriera aquel lienzo de muralla; levantó un caballero, que artilló de seguida, más que para llamar la atención, para que sirviera de través á una contrabatería de 12 piezas que estableció en oposición á la de 14 de Mesía y á las 9 que tiraban contra el orejón del semibaluarte Roberto y la casamata, que flanqueaba la cortina batida, en cuya casamata, de dos pisos, se vió luego había dispuestas 8 piezas para barrer el foso, y en su día la subida á la brecha, si llegara el asalto (1).

(1) El Apéndice XIV y la lámina correspondiente, dan idea de cómo se debieron organizar estas baterías según

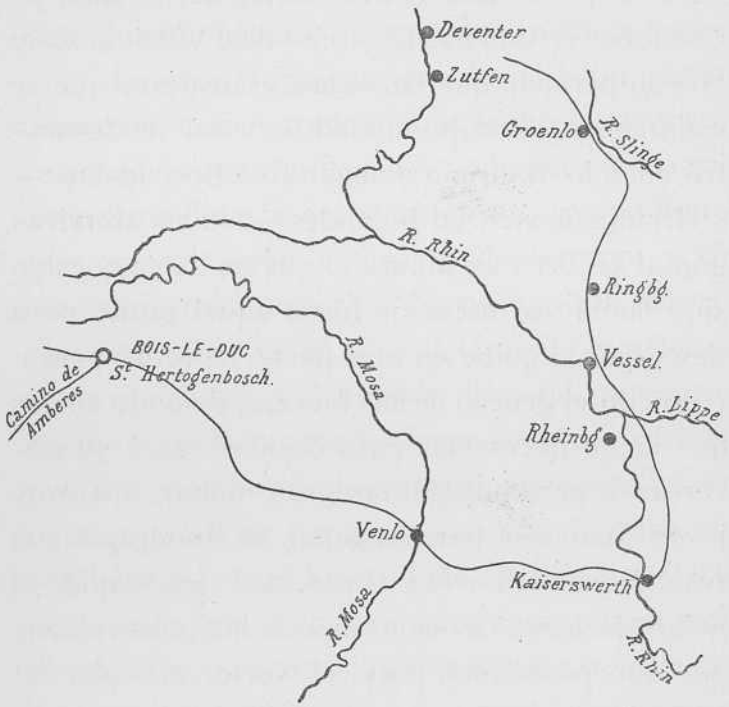
En el campo español iban ya á término los trabajos, cuando el 22 de Septiembre comenzó la plaza con un cañoneo fuertísimo contra las baterías, trincheras y demás aproches, tirando con bala y fuegos artificiales, y numerosa mosquetería, volando una mina que cautelosamente venía labrando el enemigo desde el foso contra la batería española de 9 piezas. El resultado de este contraataque fué muy ventajoso para los sitiados, pues desmontó varias piezas, desorganizó dicha última batería, causó unas 200 bajas é introdujo la desconfianza en muchos de los sitiadores. Pero allí estaba el Conde de Fuentes con su poderosa energía, con su firme carácter, con su ánimo sereno y decidido; rechazó toda mudanza en el propósito comenzado, porque del plan resuelto no convenía variar más que mejorando lo existente, no abandonando trabajos hechos sino por otros reconocidamente mejores; que no se perdiera tiempo, que el transcurrido lo era por igual para el sitiado como para el sitiador, y uno y otro habían de resentirse de lo sufrido; debían, por lo tanto, rehacerse las baterías, reorganizar su servicio, construir traveses para desenfilarlas de las contrabaterías enemigas,

---

los principios del insigne artillero D. Luis Collado, que fué la autoridad en la materia cerca del gran Emperador y Rey Carlos V.

y trabajar con empeño, en lo que fué el Conde admirablemente secundado por el Maestre de Campo Mesía, y pudo hallarse todo remediado á los pocos días; reforzándose también la batería de 6 piezas que batía hacia la puerta de Malle con otras 4, y con ello quedó muy á gusto La Barlotta, que deseaba distinguirse y alcanzar gloria con sus valones. Se plantó una nueva batería de 4 piezas en posición algo dominante, que sirvió para registrar la muralla hasta la puerta de Selle, batir el caballero que construyó Vich, demoler la cortina y cuantas defensas improvisaba el sitiado. La vigilancia nocturna se aumentó considerablemente para evitar los socorros, disponiéndose una guardia de 1.000 infantes y 400 caballos: éstos para la exploración, aquéllos para arrimarse á la muralla, ocultos, en espera de cualquier acontecimiento. Como el servicio era penoso, se sustrajo gente de las guarniciones inmediatas, para disponer relevos que procurasen el necesario descanso; se contrataron nuevos soldados y se trajeron más gastadores del país. Con eso, la incansable actividad del Conde, su continua presencia allí donde su persona podía ser necesaria, el ánimo que á todos daba su fecundo talento, su valor, su asiduidad y su inquebrantable firmeza, unidos á la sagaz inteligencia que mantenía con los burgueses de la plaza, levantaron el ánimo de los sitiadores del quebranto que días

atrás sufrieron con la presencia del Vich y sus disposiciones.



Expedición de Mondragón.

También debió influir en la moral del sitiador un hecho gloriosísimo que coronó la historia ilustre de un gran soldado de aquellos tiempos, el Coronel Mondragón; quedó éste á la mira de Holanda, donde campaba Mauricio de Orange con su Ejército en operaciones, fuerte de 10.000 infantes y 2.000 caballos, á los cuales no podía oponer Mondragón más de 5.000 infantes y 1.300 caballos, contando los dos tercios españoles, un

regimiento valón, otro de irlandeses católicos, parte de otro alemán y unos 2.000 suizos y la Caballería que estaba á las órdenes de D. Juan de Córdoba; verdad es que, como dice Villalobos, «y con su persona que hazia tan gran peso, que se estimaba por campo doblado»; y así se demostró cuando Mauricio amagando á Bois-le-Duc—s'Hertogenbosch en holandés—acudió Mondragón al socorro «y Mauricio que no había querido sino llamar su atención hacia aquel punto para descargar el golpe en otra parte, se retiró presuroso con el grueso de sus fuerzas, dejando allí las que juzgó necesarias para deslumbrar á su adversario; pero aunque tan gran militar, era muy joven Mauricio para engañar á Mondragón; él resultó engañado» (1). En efecto, viene rápido el holandés sobre Groenlo, una de las pocas plazas que aún poseíamos hacia el Norte, más allá del Rhin, hoy en la frontera de Holanda con Alemania, sobre el Slinge; defendíala el Conde Juan de Stirnum con 600 alemanes, y resiste con entereza el ataque á pesar de las 17 piezas con que es cañoneado. No tardó Mondragón en enterarse del caso: deja una tenue cortina frente á los holandeses que fingían en Bois-le-Duc; viene presuroso á pasar el Mosa por Venlo; cruza el Rhin

(1) D. Angel Salcedo Ruiz refiere éste y otros pasajes que siguen.

por Kaiserswerth; desciende por la orilla derecha de este río, y «Tan rápidos, tan certeros y tan disimulados fueron estos movimientos, que Mauricio cuando hacía á su enemigo muchas leguas á su derecha, supo que pasaba el Rhin por su izquierda, concentrado, y que le iba encima con extraordinaria celeridad. Lo peor para él era que tenía extendidos y derramados sus 10.000 hombres en una gran extensión de terreno, y sin tiempo ya para juntarlos. No tuvo, pues, más recurso que levantar el sitio de Groenlo y meter su gente en Zutfen y Deventer, con tal apresuramiento, que hizo prender fuego á sus pertrechos, y dejó á Mondragón los víveres almacenados en su campo. Tan hermosa victoria, lograda sin combatir (1), tuvo lugar el día 15 de Julio». Basta una ojeada por el croquis para comprender todo el mérito que encierra una operación de esta naturaleza en aquellos tiempos y con tan escasas fuerzas, sin olvidar que si son pocos los que conciben tales empresas, son todavía menos los que pueden realizarlas. Socorrido Groenlo, adelanta Mondragón amenazador; mas no en balde nuestro ya ochentón héroe había peleado cerca de cuarenta años en aquellas tierras, y prudente, viene á acampar en el ángulo que forma el Lippe

(1) Buen discípulo del gran Duque de Alba en sus campañas de los Países Bajos.

con el Rhin (1), teniendo este río á su costado izquierdo y sirviéndose de él para abastecerse desde Rheinberg (2), que se hallaba próximo y en la orilla opuesta. Mauricio, que ofreció á Enrique IV entretener por su parte al Ejército católico para que no socorriese al de Fuentes, remontando también el Rhin vino á acampar frente á Mondragón, poniendo por medio el Lippe, por más que este afluente con el estiaje era vadeable por muchas partes. Vanas fueron las tentativas del holandés provocando al español; éste sabía demasiado cuándo, dónde y cómo debía combatir, y aunque se escaramuceó algo, no se

(1) Los romanos deben la constancia de sus éxitos al método, del cual no se separaron jamás, de campar todas las noches en un campo fortificado; de no dar nunca la batalla sin tener detrás un campo atrincherado, para servirles de retirada, encerrar sus almacenes, sus bagajes y heridos.—*Napoleón.*

(2) Dice Coloma: «Rimbergue (Rheinberg) vna de las villas mas comoda para guardar el paso del Rin, sin cuya voluntad pueden pasar dificultosamente las barcas que baxan de Colonia cargadas de vino, que son muchas y muy deseadas en Holanda: el lugar es pequeño, tiene vn castillo que mira al rio, con torreones a lo antiguo; el Rin la asigura por la parte Oriental, y por mucha parte de la Occidental vn pantano que haze cierto riachuelo, cuyas aguas siruen de solo aquello, y de meterse en el Rin por el foso: haze el mismo rio vna isla de cosa de tres mil pasos de circuyto, en la cual por el braço que corre entre ella, y la villa muy pequeño, tenia leuantado vn fuerte de tierra y faxina».

pasó de ahí hasta la noche del 1 al 2 de Septiembre, que sabiendo Mauricio á donde iban á forrajear los españoles, les preparó una emboscada. Conocía la fuerza de éstos que ordinariamente protegía esa operación, 300 infantes y 150 caballos, y dispuso que el Conde Felipe de Nasau, primo de aquél, vadease el río y se ocultase en los bosquetes tan comunes en el país, y observando el paso de la columna por la pradera, por los claros, tratase de dividir la escolta para cargarla con mayor seguridad y acabar con ella y los forrajeadores. El plan no estaba mal combinado, contra otro que no fuese el vigilante y astuto Mondragón, y «avisado éste de que el enemigo pasaba el Lippe con sólo caballería, y saliendo á la plaza de armas, mandó reforzar la escolta con otros 300 infantes españoles, y á Don Juan de Córdoba, que con el mayor número de caballos saliese en busca del enemigo, ordenándole que no se volviese sin verle la cara» (1). Apartados los forrajeadores del campo, tocaron arma los holandeses por una parte, mientras atacaban por otra, poniendo en desorden la columna; no así á los tiradores, que ocultos en los bosquetes abrasaban á los caballos de Nasau que cargaban por los prados. En eso llega brioso Córdoba con caballería, y se hartaron de acuchillar y aprisio-

(1) Textualmente lo dice así Coloma.

nar, coger caballos y gente de calidad; de los pocos fugitivos, perecieron ahogados todavía algunos, no acertando á vadear. Tan hermosas lecciones, contuvieron por mucho tiempo al holandés; no en vano fió en Mondragón el de Fuentes para retenerle en Frisa.

Sabedor el Conde de los felices sucesos en el Rhin, quiso celebrarlos en su campo de Cambrai, y ya muy adelantadas las cosas del sitio, dispuso una fiesta verdaderamente militar la noche del 26 de Septiembre. «Según Coloma, se hicieron tres descargas generales en señal de regocijo, con 87 piezas de artillería entre grandes y pequeñas, que todas se encaminaron á la ciudad, y con más de 6.000 arcabuceros y mosqueteros, que ocuparon las trincheras, fuertes y reductos; cosa que atemorizó mucho á los sitiados, en especial á los ciudadanos, como gente menos exercitada en el peligro y más interesada en el daño»; en cambio regocijó mucho á los españoles aquella ostentación de su poder y medios. Villalobos añade: «y todos los esquadrones del exército pusiessen en las puntas de las picas unos hachos de paja y unos después de otros hiziessen tres salvas; llevó en esto el Conde dos intentos, celebrar la nueva de Mondragón y dar demostración de la mucha artillería y gente que tenía, porque Valañi afirmaba á los suyos no tenía gente con que intentar el sitio ni artillería; y para satisfacer y

atemorizar se dispuso esta fiesta tan bien, que luego como anocheció hechos algunos fuegos, que fué señal que toda la gente estaba en sus puestos, y la cavallería por aquellos campos se dispararon. . . . . y los campos se pusieron tan claros, que parecía de día, levantando los esquadrones sus hachos, que para esto ayudaron los moços de los soldados, y como los cuarteles estaban apartados unos de otros, era cosa que parecía bien. La ciudad tiró al principio á las luces algunos cañonaços, y por la demostración que se hizo, la gente de Valañi creyó que el Conde tenía artillería y el campo les pareció doblado de lo que era: no sonaba ninguna cosa, ni se veía luz en toda la ciudad, que con hacer la noche oscura era más de notar».

No descansaba el de Fuentes en sus trabajos en el interior de la plaza, ayudándose con el sentimiento católico y con la mala inclinación del Balagny. Estaba éste casado con una dama francesa, Renée de Clermont, protestante declarada, y por eso persuadió á su marido tiempo atrás que abandonase el partido del Rey Católico y de la Liga, poniéndose del lado del Rey Enrique, abandonando por completo la posición neutral en que pudo permanecer, dada la fuerza material é independencia de Cambrai. A la sagacidad de Balagny no se ocultó á poco de comenzado el asedio que Fuentes era un enemigo terrible, que

del Rey de Francia no podía esperar gran cosa en mucho tiempo, y que acaso fuera más cuerdo tratar con el español que permanecer leal con el francés; tales ideas fueron rudamente combatidas por su esposa, muy envanecida con el título de Princesa, y desde que entró el Vichy en la plaza, no vaciló ella en arrancar el bastón de mando de las manos de su esposo y hacer á aquél dueño de todo. Cuentan que al ver la flaqueza del marido, no descansaba la mujer por las noches: recorría los puestos, alentaba á los soldados, les obsequiaba con fiestas y refrescos, y hacía que sus damas bailasen con ellos; hasta dicen apuntaba por sí misma las piezas contra el sitiador y las hacía disparar á su presencia. Al propio tiempo, la codicia del Balagny había empeorado las cosas gravemente, atacando de manera ruda al bolsillo de los burgueses, al atreverse á dar al vellón el valor del oro (1) y fabricar unos discos de cuero ó fichas con tres flores de lis, haciéndolos circular como moneda, si bien con el ofrecimiento de cambiarlo todo en oro tan luego se viera la plaza libre y normalizada la situación; tales medidas fueron de un efecto funesto, especialmente demostrado cuando más tarde vieron tropas y burgueses que los Balagny aún tenían guardados sendos sacos de escudos de

(1) Eran estas monedas de cobre, con valor de dos y cuatro reales, de forma cuadrada, con las armas del Rey de Francia en una cara y en la otra las de la ciudad y las de Balagny.

oro de ley, con los cuales quisieron animar por la codicia la flaqueza de los defensores en los últimos momentos.

Intento vano; el de Fuentes, ya á fines de Septiembre tenía ganado el foso, destruídas las caponeras y traveses en él dispuestos, firmes las baterías y en buen ánimo las tropas. No se confiaba mucho en que estuviera suficientemente adelantada la brecha que se intentaba, próxima á la puerta de Malle; pero en cambio la que había de abrirse cerca del semibaluarte Roberto, ofrecía el grave inconveniente de que enfilado el foso y aun la muralla por el flanco de aquél, y hallándose éste cubierto por el orejón repetidamente mencionado, sin que estas defensas se demoliesen el asalto había de ser sumamente penoso. Pero urgía llegar á término en la polémica: el tiempo adelantaba, las noches largas y brumosas, las lluvias más frecuentes de día en día, los trabajos y artillados llevados hasta donde fué posible. Por otra parte, la sugestión ejercida en la ciudad, principalmente con el clero y los burgueses, muy adelantada; el temor en éstos de ser víctimas de un saqueo como el de Doullens; su descontento con los Balagny y con los franceses de Vich, que tomaron la ciudad como país conquistado; y finalmente, las medidas sobre la moneda que tanto entorpecían el tráfico, con perjuicio del público, unido al deseo de termi-

nar, mostrado por el Ejército con gran aliento para combatir, decidieron al Conde de Fuentes á dictar sus disposiciones para el 2 de Octubre, que fué el señalado para el asalto.

Al efecto, ordenó que D. Antonio Mesía con D. Alonso de Mendoza y Gaspar Zapena con 2.000 hombres, en su mayoría españoles, se hallasen preparados en las trincheras.

El de Rona, con 3.000 infantes, á la entrada de las trincheras, para acudir á donde se le ordenare.

El Guión, con los sueltos y guardia, en la plaza de armas.

El Duque de Aumale, con D. Alvaro Osorio y Antonio Avila con 6.000 infantes alemanes, frente á la puerta de Selle al Noroeste.

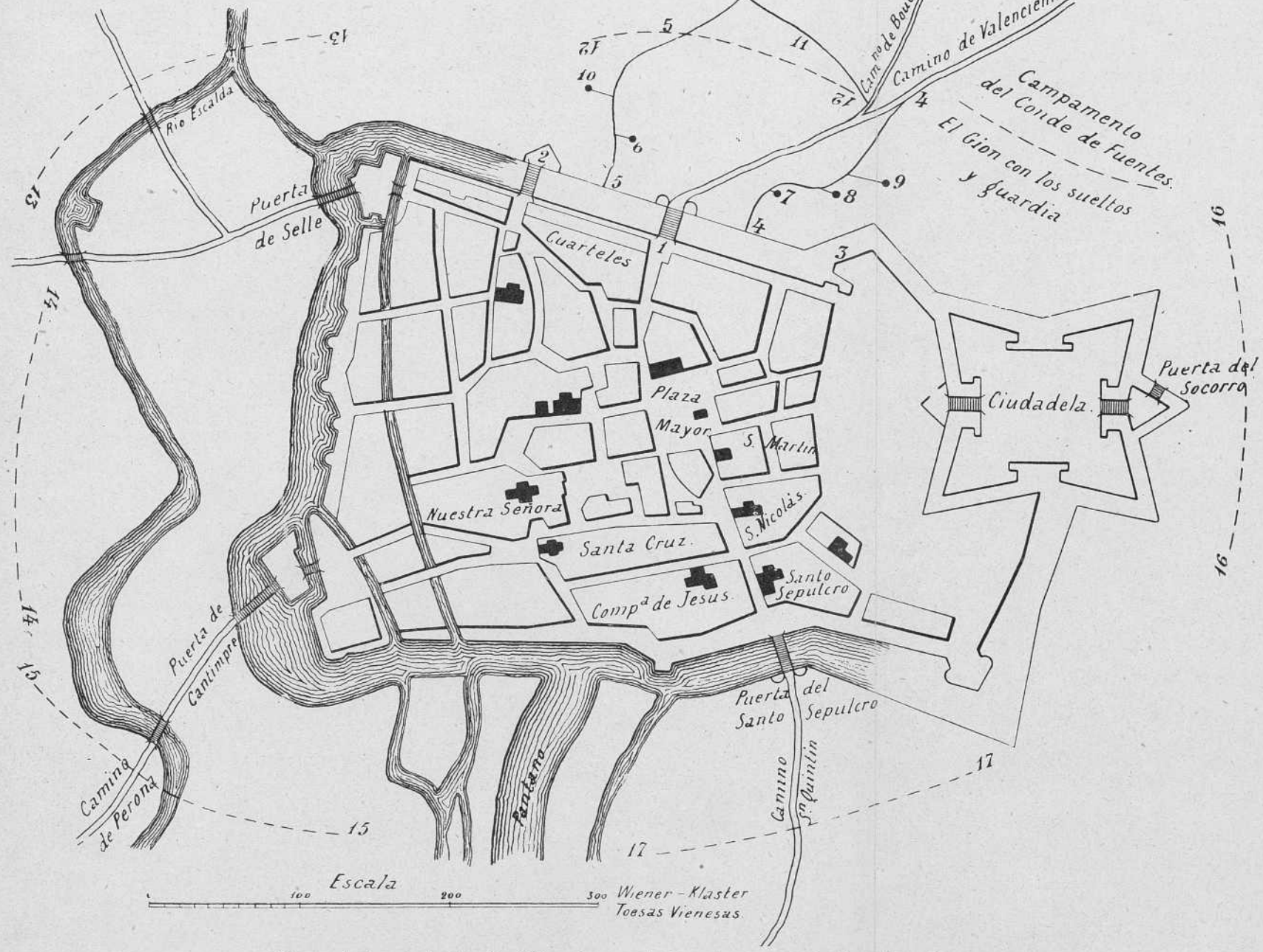
El Conde de Vía, con parte de su regimiento y 200 caballos, al Oeste.

El Príncipe de Avelino, con Alonso de Rivera y sus españoles, D. Juan Chacón, Juan Pelegrín y Patricio Antolinez, 2.000 infantes y 600 caballos, cubriendo las avenidas de Peronne y San Quintín.

El Príncipe de Simay, con el resto de la Infantería y con los hombres de armas (1), frente á la puerta de socorro de la ciudadela.

D. Ambrosio Landriano, con la Caballería li-

(1) Martín de Egvilvz y Vizcaino, en su libro titulado *Milicia, discurso y regla militar del Alférez*, hablando de la caballería ligera y de los hombres de armas, después de tratar de la lanza y de su manejo, añade: «en sus armas ha de



Plano de la ciudad y fortificaciones de Cambrai, con indicación del ataque.

EXPLICACIÓN

1.—Puerta de Malle ó de Nuestra Señora.
2.—Rebellín de la Nua.
3.—Semibaluarte Roberto.
4-4.—Ataque de Mesía.
5-5.—Ataque de Barlotta.
6.—Batería de brecha de 10 cañones.
7.—Batería de brecha de 14 cañones.
8.—Batería de 9 cañones contra el Orejón.
9.—Batería de 4 cañones para bombardear.
10.—Batería de 6 cañones para bombardear.
11.—Mesía y Barlotta con 2.000 hombres.
12-12.—Rona con 3.000 infantes.
13-13.—Aumale con 6.000 infantes.
14-14.—Vía con parte de su regimiento y 200 caballos.
15-15.—Avelino con 2.000 infantes y 600 caballos.
16-16.—Simay con el resto de la infantería y los hombres de armas.
17-17.—Landriano con la caballería ligera.

gera formada al Sur para ser empleada donde conviniere.

Una columna de asalto se formó con cinco Capitanes en cabeza: dos españoles, uno valón, otro borgoñón y el quinto alemán, con 20 picas y otros tantos mosqueteros cada uno; en junto 200 infantes con más 24 soldados con bombas de mano y fuegos artificiales. Detrás, 400 hombres de diferentes naciones con útiles para atrincherarse y orden expresa de no atravesar el foso hasta ver la cabeza en la muralla (1).

---

lleuar dobladura de peto volante y filla armada: las piernas han de ser armadas, y se llaman greuas aquellas con que se arman: los muslos han de ser armados, y se llamā cuxotes aquellos con que se arman, y la celada tiene buena visera, y los hombres de armas han de tener dos cauallos: vno de ellos, el principal ha de ser muy poderoso y gallardo, se llama coser, y el otro dobladura, que tambiē ha de ser muy bueno, porque a necesidad ha de hazer la facion que el otro, que para esto es. Estos hombres de armas lleuan mas pieças sobre el peto principal, otro encima que se llama bolante, y las piernas armadas hasta çapatos de hierro, o de malla en los pies, y sus cauallos tantos por estandarte cubiertos de hierro, o de ante doble, las ancas, pechos, pescueços, y testeras: estas testeras tambien las lleuan los cauallos ligeros: y como aquellos cauallos assi armados se llaman cauallos bardados, y las cubiertas bardas». Para más pormenores, véase Almirante, *Diccionario Militar*, páginas 702 y 703, la palabra «Hombre».

(1) Todas estas fuerzas suman: 43 cañones en batería, 30 piezas en la circunvalación, 16.000 infantes, 4.000 gastadores, 2.000 caballos y 500 hombres de armas.

En cuanto se afirmase esa columna, adelantaría con resolución Mesía, como sabía hacerlo, siendo substituído en las trincheras por Rona con 1.500 hombres de los suyos.

Barlotta avanzaría cuanto fuera posible, y en caso de llegar á ser también practicable la brecha por aquella parte, sería reforzado con valones y daría el asalto.

D. Agustín Mesía, una vez entrado en la ciudad, formaría inmediatamente su gente, establecería las guardias, ocuparía las avenidas de la ciudadela, y con los Oficiales sueltos dispondría lo necesario para evitar todo desorden, todo desmán, pues había de respetarse la ciudad, y si el caso era llegado, se distribuiría equitativamente cuanto se hallare.

Las órdenes se habían de dar por escrito, y se señalaron los Oficiales autorizados para transmitirlas de viva voz en los casos urgentes.

Por lo que hace á las baterías, apenas la alborada del día señalado permitió ver los objetos, rompió el fuego la Artillería con tal celeridad y método, que era una salva continuada, atronadora, imponente. Las brechas se adelantaron, mas el orejón del baluarte Roberto resistía, y era temeridad acometer Mesía con los suyos sin dominar el fuego; así duró el cañoneo hasta las dos de la tarde, momento en que ya se reconocieron ambas brechas practicables, y cuando el de Fuen-

tes se disponía á ordenar los asaltos, recibió aviso de que en la ciudad ocurría algo extraordinario y favorable, pues en alguna parte se veían cambiar las bandas blancas por las rojas. En efecto, atemorizados los burgueses con el tronar de la artillería y la demolición de los muros, y soliviantados los ánimos con el recuerdo de lo de Doullens, fué posible á los agentes del Conde introducir la vacilación en el ánimo de muchos paisanos, formados en cierta plaza para acudir á la defensa, surgiendo después como cosa indudable que el mejor partido era entenderse con el de Fuentes, en evitación de mayores males. Tal propósito fué comunicado y aceptado por algunas tropas del país y por los suizos; de aquí el cambio de bandas blancas —francesas —por el de rojas que usaban los españoles. Enterados los Balagny y de Vich de los graves sucesos que venían desarrollándose en la ciudad, acudieron presurosos á contener sus estragos, haciéndose seguir madame Balagny de criados con sacos llenos de oro; ni esto les tentó, antes al contrario, demostró á los burgueses que la verdadera moneda la tenían acaparada los Gobernadores, y por eso la escasez que notaron y la dificultad para las transacciones, aumentando el conocimiento de la verdad el enojo que sentían contra aquéllos, siendo inútiles los ruegos y cuantos medios intentaron para disuadirles de la idea de tratar con el Conde, que

era cosa decidida y aun puesta en práctica, pues habían enviado dos comisionados al campo para suplicar que viniese á la ciudad persona autorizada para convenir los términos de la entrega.

Completamente descorazonados se retiraron á la ciudadela los franceses con sus Jefes, abandonando los puestos de la ciudad y llevando consigo cuanto pudieron de lo propio y de lo ajeno.

Hecho cargo los burgueses de los fuertes, de las puertas y de las murallas, y reunidos en la Casa Municipal los representantes de la ciudad con Esteban de Ibarra y Mons de Moriansarte enviados por el Conde de Fuentes, presentaron aquéllos un extenso escrito de inacabables condiciones, que fueron razonadamente discutidas y en mucha parte rechazadas. Viendo los de fuera que los que se hallaban dentro no salían con el acuerdo hecho, y excitados por algunos mosquetazos que desde la muralla dispararon varios franceses causando bajas en los españoles, dispuso el Conde que se reanudase violento el cañoneo suspendido, bastando esta insinuante advertencia para que, cual siempre ocurre en tales casos, el vencido subscribiese á cuanto le impuso el vencedor, no abusando por cierto éste, al convenir en volver al estado de cosas *ante belum*, reintegrando al Arzobispo en el Gobierno y reconociendo la soberanía del Rey de España. Tan luego el acuerdo fué tomado, entró Mesía

con 1.000 de los suyos y se cumplieron rigurosamente las órdenes dadas, ejerciendo especial vigilancia en las puertas, por las que no se permitía entrar y salir sin autorización escrita. Entró el Conde en la ciudad para reconocer los aproches de la ciudadela y poner orden donde fuere necesario; mas con satisfacción vió que el frente interior del castillo no era tan resistente como los exteriores, y que la ciudad estaba bien ocupada con 1.500 infantes de Mesía, de los cuales penetraron parte por la brecha, y 1.500 valones que lo hicieron por la puerta de Selle. Como la ocupación fué sucesiva y sin violencia, no hubo desorden, y la ciudad agradeció de todas veras la manera de proceder del Conde y de su Ejército. No era todavía noche cuando salieron los suizos convenidos con banderas, armas y bagajes, siendo convoyados por 400 caballos de Coloma hasta cerca de Peronne. El Conde volvió aquella misma noche á su campo: se restablecieron los cuarteles, se pusieron guardias en baterías y trincheras y se guardó el campo cual convenía, dándose, entretanto, el de Fuentes á meditar lo más seguro para apresurar la entrega de la ciudadela, que se tenía por cosa cierta y aun inmediata.

Así fué en efecto, pues el Conde con penetración tan sutil como profunda, que era una de sus más salientes cualidades, tendió desde luego al enemigo un cable, como se ha dicho en nuestros

tiempos, invitando al joven Príncipe de Retheloys, hijo del Duque de Nevers, á que dejase la ciudadela y pasase á su campo, donde sería cumplidamente atendido, pues era su ánimo asaltar inmediatamente el castillo y pasar á todos á cuchillo. Por otra parte, desde el primer momento se entablaron relaciones muy corteses entre los franceses de dentro y los españoles de fuera, por verse aquéllos poco resguardados y escasos de vituallas, cuando los últimos se consideraban anchamente provistos de elementos de ataque y de subsistencias. Con tal disposición de ánimo, al primer pretexto que les dió el Conde los sitiados enviaron dos Capitanes, haciéndole presente que ellos estimaban su honra al igual de la del Conde, y por ello le pedían que les permitiese avisar al Duque de Nevers y aun al Rey, si por acaso había llegado á San Quintín, haciéndoles saber el estado en que se hallaban y solicitando autorización para entregar el castillo. Apresuróse el de Fuentes á contestar, concediéndoles el plazo de seis días que le pedían, y aun añadió: le concedería mayor si supiese que el Rey de Francia viniera á socorrerles. Esa mezcla de arrogancia y de generosidad tan propia de aquel ilustre caudillo, buen conocedor del corazón humano, y frío y severo apreciador de las circunstancias, le dió entonces, como otras veces, el resultado apetecido, y pasados los seis días, en los cuales se

Los franceses evacuan la ciudadela de Cambrai.

observó la más estrecha disciplina y vigilancia, particularmente al Sur de Cambrai, por si venía socorro de Francia, se convinieron los términos de la capitulación con la entrega de la ciudadela y toda su artillería, municiones y efectos, concediéndose á la guarnición la salida para el 9 de Octubre, con banderas, armas y bagajes. Así terminó aquel largo período de esfuerzos extraordinarios, en el que nuestro héroe demostró las cualidades superiores de sagacidad, entereza y sabio proceder tan necesarios en el difícil mando que se le confiara.

Según los términos de la capitulación, el día 9 de Octubre á las dos de la tarde salieron de la ciudadela 1.300 infantes y 240 caballos, quedando en la ciudad como otros tantos, que fueron soldados de Balagny y se acogieron como hijos del país al indulto general que se les concedió, quedando reconocidos como vasallos de S. M. El Príncipe de Retheloys, Vich, Balagny y un hijo de éste, de once años, magníficamente armados con todas sus galas, precedían al féretro en que era conducido el cadáver de la mujer del que se nombró Príncipe de Cambrai, la cual, según las crónicas de aquellos tiempos, falleció de muerte natural ó envenenada, dejando de existir como Princesa aquella arrogante dama, que no pudo resistir volver á su anterior estado, perdidos los esplendores de la soberanía. El de Fuentes

aguardó en la puerta con brillante séquito y guardia á los salientes; saludándoles cortesmente, regaló un magnífico caballo al hijo de Nevers, y dióles lucida escolta que los acompañó hasta cerca de Peronne; en el camino el Príncipe de Avelino, que iba con ellos, les «banqueteó» espléndidamente, según frase feliz, usada también entonces, por lo visto, pues la emplea Lanario al decir «e furono quei Signori splendidamente banchettati in campagna dal Principe d'Avellino». Por su parte Coloma dice: «Gustó el Príncipe de Avelino de mostrar en aquella ocasión su liberalidad y cortesía, y con licencia del Conde acompañó también á los rendidos, regalándolos aquella noche, que fué necesario hacer alto en campaña, con tanta grandeza y abundancia, no solamente á los principales sino también á todos los soldados, que no hiciera más si se hallara en *Amberes, Milán ó Nápoles.....*» Guarnecida la ciudad con valones y la ciudadela con españoles y á Mesía de Gobernador, quedó Cambrai muy en orden, satisfechos los burgueses de haber salido de la tiranía de Balagny, y el clero muy contento de venir, por término de discusión convenido con los representantes del pueblo, á la soberanía del Rey de España.

Arreglados los asuntos en aquel territorio, volvió á Bruselas el Conde de Fuentes por Duai, Arras, Lila y Tournai, siendo recibido en todas

partes con muestras tales de regocijo y festejado de tal manera, que en verdad no se guardaba memoria por aquellos tiempos de paseo triunfal más ostentoso. Muchos regalos fueron ofrecidos al Conde por los pueblos como muestra de admiración y gratitud por los éxitos y beneficios alcanzados; pero el de Fuentes los rechazó todos cortesmente, aceptando tan sólo una guarnición de espada y de daga de oro cinceladas con la inscripción de los sucesos felices por él alcanzados en el tiempo de su Gobierno de los Países Bajos. A esto se unió una medalla acuñada en honor del Conde, de 46 mm. de diámetro: en el anverso el busto mirando á la izquierda y la leyenda «PETRVS ENRYQVEZ COME FONTA», y en el reverso la corona de Conde con dos palmas y la leyenda «DEDVCET ME VYCTOR DEVS» y alrededor «BELGYCÆ PRAEFECTVS—1595». Por este tiempo comenzó á circular la estampa de Fuentes alternando con la de los personajes célebres de la época.

Algunos sucesos de menor importancia ocurrieron por entonces, y un período de relativa calma siguió en aquel invierno á la brillante campaña de la Picardía, tan molesta para Francia y particularmente mortificante para su nuevo Soberano Enrique IV, el cual se hallaba en el trono favorecido y honrado con la amistad del Sumo Pontífice, desembarazado de la Liga, pacificada

la Borgoña y en disposición de hacer frente á las dificultades que se le ofrecieran para la completa paz de la nación, tras guerra civil dura y cruenta en la cual más pudo la turbia razón política que el puro sentimiento religioso.

Nada hacía presumir en aquellos momentos, cuando se miraba al Conde en el apogeo de la gloria y el prestigio de España elevado por él á un nivel desconocido hacía tiempo en los Países Bajos, que razones de alta política indujeran al Rey á pensar y disponer el relevo del Conde, por el Archiduque Alberto, su sobrino; mas repitiendo S. M. lo muy satisfecho que estaba de los grandes servicios que el de Fuentes le había prestado, y estimando en sumo grado sus extraordinarias cualidades, proponiéndose utilizar éstas y recompensar aquéllos cual merecían, le notificó en forma el relevo en despachos que figuran en el apéndice XV.

Gran sorpresa y aun desagrado causó en el partido español la substitución del Conde de Fuentes, en quien miraban los españoles un caudillo, un gobernador y un político, que hacían de él un verdadero hombre de Estado. Varias son las opiniones (1) que los historiadores ofrecen para fundar la resolución de Felipe: unos la atribuyen á desmayos respecto al porvenir de la do-

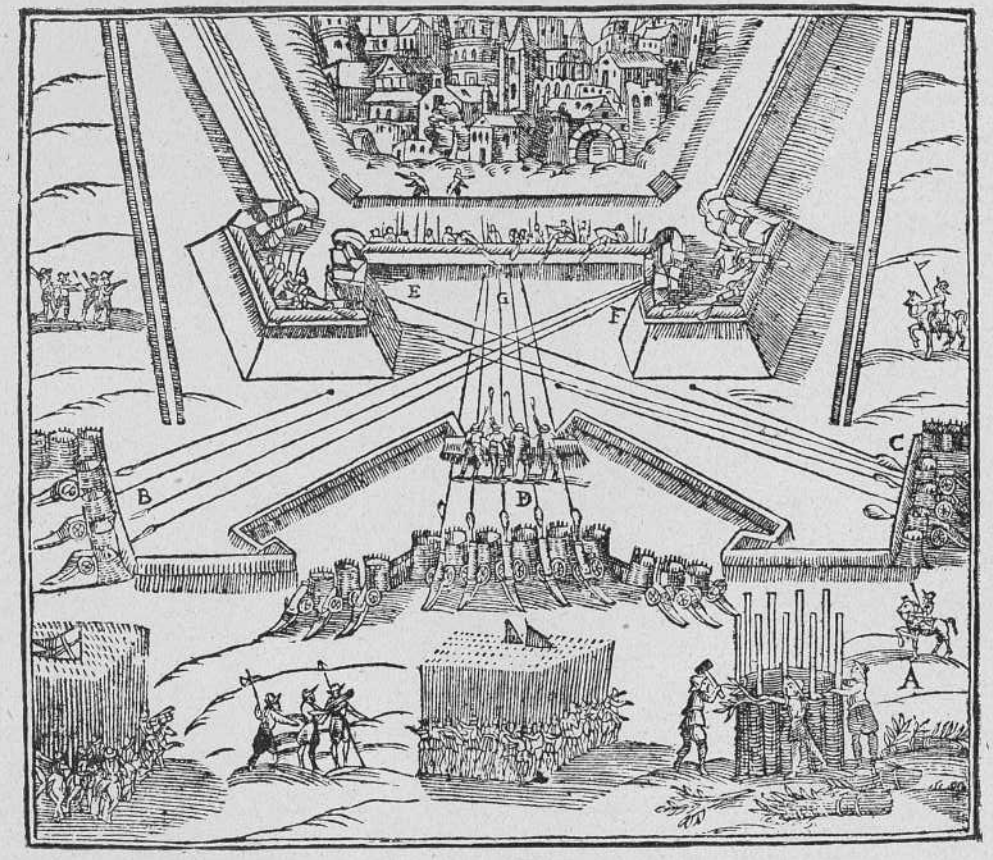
(1) Véase apéndice XVI.

minación española en Flandes; otros la miran más sugerida por amor paternal, por cierto bien fundado tratándose de una Princesa tan esclarecida como la Infanta Isabel Clara Eugenia; no falta quien aprecie la designación del Archiduque como hábil maniobra intentada por el sagaz político para llevar las corrientes de la insurrección á términos de transacción provechosa.....; de todo pudo haber, aunque el tiempo se encargó de demostrar la inutilidad de los recursos empleados.

Llegado el Archiduque á Bruselas el 11 de Febrero de 1596, dióle el Conde cuenta larga y detenida de los asuntos de guerra y de Estado, y partió el de Fuentes para España por Italia, siendo considerado por doquiera con la admiración y el prestigio que la fama de sus victorias le había conquistado.

APÉNDICE XIV

LUIS COLLADO: *Platica manual de artilleria.*—Milan, 1592. «Capitulo XXXIIII, que trata del Dozeno modo de tirar, que diximos ser por quitar las deffensas a los sitiados: El artillero hauida la orden de su General, deue començar su hobra, conuiene a saber en hazer las esplanadas para plantar sobre ellas las pieças, cō sus plataformas fuertes de tablones, y muy bien entendidas; hazer los cestones, como en la letra A se vee, y terraplenarlos; cubrir cō ellos, y cō otros reparos su artilleria, para que no le sea hecha inutil, y desencaualgada, todo lo cual el deue de hazer de noche, y con el mayor silencio que se puede, y aun para divertir en otra manera al enemigo, y hazer q̄ no entienda a que parte se esta trabajādo, y con su artilleria le mate la gente, y impida su trabajo. Entre tanto quel artilleria se esta plantando, se deue de hazer cō los atambores y trompetas muy grande estruendo en el campo, y finalmente la diligencia, y presteza del buen artillero ha de ser tanta, q̄ al romper del alua tenga ya plantada y puesta apunto su bateria y comiençe a saludar cō ella la fortaleza enemiga, por cuāto es la cosa q̄ mas importa, assi para quitarles la comodidad de poderse reparar de dentro, como para romper su designio de poderles entrar soccorro, impidiseles finalmente con la presteza, que no puedan retirar adentro la ruyna q̄ la bateria ha hecho caer en el fosso porque a los assaltantes no les sirua de escala al hora del assalto. La bateria se deue de allanar y esplanar lo mas que se pueda, y facilitar en tal manera el passo, quel soldado no halle al arremeter impedimento alguno, q̄ haga ser el assalto sanguinoso. Y mientras que los vnos artilleros atiēden a hazer la bateria, como en la letra D



Método de ataque á una fortaleza, según Collado.

y G esta figurado, otros de mas afuera con las culebrinas, y con las medias, como se vee en las letras C y B procuren de quitar las defensas de los sitiados, para que al tiempo del assalto no les offendan los travesses E y F ni les desencualguen la artilleria, le maten los artilleros y la demas gente de guerra, y aun para mas seguridad desto cuãdo se carga el artilleria por euitar el peligro de los arcabuzazos q̃ se tiran de la muralla, cõuiene cubrir las pieças y cestones cõ tablones, y cõ espessas ramas de arboles. La distãcia de la bateria sera segun la comodidad del sitio q̃ se halla cerca de la fortaleza, pero la mejor y mas apropiada (pudiendose hazer) sera 80 passos junto a la muralla. La de 100 passos lexos sera aun bonissima, y buena la que se hara a los 150. La de 200 passos no es tan buena, y la de 300 sera peor sin dubda alguna, y finalmente digo q̃ sino fuesse por euitar el peligro y el daño de estar sugetos los soldados y artilleros a los cõtinuos y muy espessos arcabuzazos yo querria si pudiese ser plantar la bateria en cima de la cõtraescarpa, o dentro de los fossos. El numero de las pieças q̃ se requieren a una bateria, no se pueden limitar cõregla cierta, por quãto segun la qualidad de la fortaleza, que ha de ser batida, ha de ser la cantidad del artilleria conque ha de ser sitiada, y la cualidad de las pieças han de ser cañones de bateria de 45 hasta 60 libras de bala, porque estos, ultra que no son de mucho gasto, hazen un bonissimo effecto. Tambien son menester algunas culebrinas y algunas medias, las quales para quitar las defensas dichas son muy apropiadas, sacres asimismo, y las demas pieças de cãpaña, para con ellas escombrar el campo y impedir los assaltos y escaramuças de los assediados, q̃ saliessen fuera a impedir la bateria o si por las espaldas de el campo viniessen enemigos a offender el exercito».

APÉNDICE XV

BIBLIOTECA NACIONAL: Sección de Manuscritos.—Papeles concernientes al Conde de Fuentes.

Despacho del Rey dando gracias al Conde de Fuentes por la victoria de Durlans y toma de esta plaza, fechado en San Lorenzo á 17 de Septiembre de 1595, y añade (párrafo en cifra): «El Archiduque, mi sobrino, pertio algunos dias ha y se acerca ya a la embarcacion, como quizas os lo ira el avisando del camino.

»Los otros dias se os envio recado para la (en cifra) hasta fin de Agosto, y mi sobrino a quien se dirigieron las letras de la de alli adelante, pensando que podria ir antes, llevase recaudo cumplido de todo para muchos meses».

Despacho del Rey fechado en el Campillo á 13 de Octubre de 1595, mandando al Conde de Fuentes entregar el Gobierno de los Países Bajos al Archiduque Alberto.

«La satisfaccion que tengo de lo bien que me habeis servido en todas las ocasiones que se han ofrecido despues que tratais del Gobierno de mis Paises Bajos es tanta como entendereis de lo que os dira el Cardenal Archiduque mi sobrino, de mi parte, asi me remito a el, y podreis venir al puesto que el os señalara, donde hallareis orden mia y se terna con vuestra persona la cuenta que es justo, y habisareis de lo que hicieredes, y antes de salir de esos estados informareis a mi sobrino de cuanto se os ofreciere para el bien de ellos, pues por experiencia habeis visto lo que conviene para todo, que dello me tendre por muy servido».

Despacho del Rey fechado en Madrid á 30 de Noviembre de 1595, significando su satisfacción por la presa de Cambrai.

«A 2 de este llego vuestra carta de 13 de Octubre y bien deseada, por esperarse que traeria tan buena nueva como me enviais de la presa de Cambray con su castillo, que he holgado mucho de entenderlo, y que haya sido en la forma que avisais, que todo obliga a dar a nuestro Señor, como se le dan, las debidas gracias, y en ese suceso tras los demas, ha mostrado lo que favorece su causa, y vos lo que siempre

se espero, pues lo habeis guiado y hecho todo tan bien como se podia desear y lo han mostrado los mismos efectos, y asi os lo agradezco mucho, y tendre con este y los demas servicios la cuenta y memoria que es razon.

»El Cardenal Archiduque mi sobrino no puede estar por ahora muy lejos de esos Estados, y quizas llegara tan presto a ellos como esta carta, conque se habra remediado la falta de dinero que habia, y dado en todo, con vuestro buen parecer y ayuda la orden necesaria y asi no hay que decir en esto ni en las demas cosas, pues de mi sobrino lo entendereis, si no que espero lo habra hallado todo a su llegada en el buen estado que conviene y las plazas que se han ganado, especialmente a Cambray y su castillo al buen recaudo, que tanto es menester, pues me asegura esto el haberse de hacer por vuestra mano que no habreis descuidado en ello».

APÉNDICE XVI

GREGORIO LETI en la *Vita di Don Pietro Giron*, 1699, explica de esta manera el nombramiento del Archiduque: «Stimó sano consiglio il Re Catolico quello di mandare nel governo di Paesi Bassi con titolo di sopremo gobernatore il cardinale arciduca Alberto de Austria suo nipote, con la persuasiva che la grandezza della nascita, é la dignita cardinalitia, fossero bastanti ad appagare gli spiriti alienati de Fiamenghi: é in fatti á primi avisi preconsi di questa risolutione del Re Filippo di dare á cosi gran personaggio quel governo, si rallegrarono sommamente i Fiamenghi, parendo che fosse di maggior loro gloria d'esser governati da un Prencipe cosi grande, che de un Ministro ordinario, é tanto pinche odiando naturalmente gli spagnoli, non potevano che rallegrarsi d'ubbidire ad un Tedesco».

ALEXIS DUMESNIL en la *Histoire de Philippe II* dice: «Ce ne fut point Fuentes qui l'année suivante repassa nos fron-

tières à la tête des Espagnols. Un nouvean prince de la maison d'Autriche, l'Archiduc Albert, venait de prende possession du gouvernement des Pays-Bas, et d'abord il fit voir que les grands hommes ne manqait point encore à l'Espagne (1). Celuici avait, sur beaucoup d'autres capitaines, cet aventage, que ne leur cédant ni en valeur ni en magnanimité, il pouvait joindre aux parties éclatantes qui font les héros, les vertus plus rares encore de l'homme de bien. Toute l'Europe avait admiré ce prince depuis qu'il gouvernait, en qualité de régent, le royaume de Portugal, et Philippe actuellement le montrai avec orgueil aux peuples de Flandre comme l'époux qu'il destinait à se fille et le souverain dont il voulait leur faire present. Il débuta dan la guerre de France par la prise de Calais, qu'il enleva d'assaut.— 27 Abril 1596».

LAFUENTE: «Al fin conociendo el Rey Don Felipe, aunque tarde, que la guerra de los Paises Bajos, sobre ser ruinosa se hacía perdurable; penetrado de que los flamencos jamás serían ya españoles, y convencido de que era una tenacidad insistir en reducirlos y subyugarlos por las armas, tomó poco antes de morir la resolución de transmitir en feudo la soberanía de Flandes á su hija Isabel Clara, ya que Reina de Francia no pudo hacerla, en unión de su yerno y sobrino el Archiduque Alberto».

BENTIVOGLIO: «A este tiempo avia salido de España el Cardenal Archiduque Alberto, para venir a governar los Paises Baxos..... Venia por Governador y Principe de los Paises Baxos. Por Governador, si domando los rebeldes, huviesse podido reduzirlos de nuevo a la obediencia de la Corona de España. Y por Principe, si desesperado este sucesso, fuesse a proposito dividir a Flandes de aquella Corona, y ponerla debaxo de un Principe a parte, que mas facilmente

(1) Almirante no lo aprecia de igual manera, y bien le dan la razón los tiempos.

Por su parte Yáñez lo juzga de genio dulce, delicado y apacible, y por ello «fué siempre más inclinado á la paz, que á seguir las operaciones marciales».

con vivir alli, y con dar a los pueblos sucesion Flamenca, pudiesse por caminos suaves bolver a unir aquellas Provincias, y reduzirlas a una conforme obediencia. Mas esto no salio por entonces de lo secreto del pecho del Rey».

Acerca del efecto que produjo en los españoles que se hallaban peleando en los Países Bajos las noticias del cambio de Gobernador, Conde de Fuentes, por el Archiduque Alberto, da idea un curioso manuscrito en sátira que existe en la Biblioteca Nacional, y que publica Fernández Duro en su citada Memoria.

Por su parte Cabrera, verídico relator de los sucesos ocurridos en aquellos tiempos, dice ya en 1603: «Hase querido decir que se ha puesto en platica de enviar a Flandes al Condestable, para tratar las cosas de la guerra y reduccion de aquellos estados, y que entretanto sus altezas se recogerian a Borgoña, porque segun se dice, el Archiduque esta malquisto de los soldados y de la tierra, y con su presencia no se podria remediar la cosa como conviene».

CAPÍTULO V

El Conde de Fuentes primer Capitán General de España y Gobernador de Milán.

Sale el Conde de Fuentes de los Países Bajos; pasa por Milán, cuyo Gobierno no acepta; es nombrado Capitán General de España; entra á reinar Felipe III; hace merced al Conde de la grandeza de España; ocupa posición preponderante en la Corte; Paz de Vervins, Marquesado de Saluzo y el Duque de Saboya; relaciones entre este Estado y la Lombardía; las mantenidas entre Milán y otros vecinos; desacuerdo entre la potestad civil y la eclesiástica; desarreglos en el Gobierno interior de Milán; actitud de Enrique IV; el Conde de Fuentes es nombrado Gobernador de Milán y se le dan instrucciones; juicios acerca de este nombramiento.

APÉNDICES:

XVII.—Archivo general de Simancas: Secretaría de Guerra.—Libro 73.—Título de Capitán General al Conde de Fuentes.

XVIII.—Fernández Duro: Manuscrito existente en la Academia de la Historia.—Sucesos relacionados con el Conde de Fuentes.

XIX.—Archivo general de Simancas: Secretaría de Estado, leg. 1288. Instrucciones al Conde de Fuentes, Gobernador y Capitán General del Estado de Milán.

XX.—Yáñez: Los Uscoques.

XXI.—Fernández Duro y Giussani: Mercedes otorgadas al Conde de Fuentes.

XXII.—Gayangos y otros: Edad del Conde de Fuentes.

Salió el Conde de Fuentes de los Países Bajos con todos los prestigios alcanzados en su afortunado mando, como caudillo, militar insigne y hábil político gobernante; la reputación que de atrás venía labrándose tuvo incremento grandísimo, tomó posesión, por decirlo así, de sí mismo, y ya desde entonces quedó reconocido como uno de los más grandes hombres de su tiempo. Justificada fué su elevación: subió paso á paso los altos peldaños que le encumbraron á los más distinguidos puestos, no fué un improvisado por la cuna ó la fortuna, no fué uno de esos genios deslumbradores que arrancan el vuelo sin parar hasta las nubes; pero sus cualidades fundamentales, su genio firme y seguro, le procuró siempre una labor meritísima, sin revés ni tropiezo que la estorbara hasta llegar al nivel de los grandes hombres. Apreciado por el Rey en todo su valor, considerado y respetado de sus iguales, si es que los tenía, admirado de propios y extraños, pues hasta sus enemigos le hacían justicia, lo mismo entonces que más tarde se analizó, aquilató y estimó su personalidad con los merecimientos que nadie le negó, por más que no siempre fueran del agrado de algunos. Su clarividencia se mostró en todas ocasiones; el hacerse cargo de las cosas fué don natural en él.

tanto más apreciado cuanto tan poco abunda, y por eso quizá al llegar desde Flandes á Milán y encontrar allí la orden de S. M. de encargarse del Gobierno de aquel Estado, no aceptó el puesto, añadiendo: «ni aquello ni otra cosa tomaría hasta ver la cara á su Rey». No debió parecerle mal á éste la respuesta ni tan fuera de camino, cuando poco después, hallándose ya en Madrid, y con motivo de las incursiones inglesas en la Península, le nombró S. M. Capitán General de toda España, haciéndole con esto su Teniente General en las cosas de Guerra, Generalísimo como hoy diríamos, para tomar desde luego el mando del Ejército en campaña si llegara el caso; cargo nuevo, siendo el primero que ostentó ese elevado título, ejerciéndole con toda la autoridad que detalla su nombramiento, que se conserva original en el Archivo general de Simancas, y en copia autorizada se inserta en el apéndice XVII.

Muerto el Rey Felipe II (1) y entrado á reinar

(1) Philippe, en effect, expira deux jours aprés, le 13 de Septembre de 1598, dans la soixante onzième année de son âge. Je ne crois point qu'il y ait eu de prince au monde d'une volonté plus ferme et plus absolue. Henri IV se plaignait sans cesse de ses ministres et de ses lieutenans; il se plaignait que l'on ne faisait bien son devoir qu'ou il se trouvait en personne: Philippe, au contraire, semblait être présent partout où arrivaient ses ordres. Dans le calme de la retraite, il tenait l'œil constamment ouvert sur ses vastes

su hijo Felipe III, 1598, quiso éste dar al comienzo de su reinado muestras de su Real munificencia, premiando algunos pocos conspicuos servidores con el mayor título que dieron los Reyes de España por favor, privanza ó servicios, é hizo merced al Conde de Fuentes, por los muchos que tenía prestados y por los más que de él esperaba, mandándole cubrir como grande de España (1).

états, et son repos, comme celui de la divinité même, ne faisait qu'ajouter à l'idée qu'on avait de sa puissance. Il donnait peu de temps au sommeil, encore moins à la table à ses plaisirs: il se vantait de ne s'être jamais promené sur une mule, de n'avoir dansé que deux fois en sa vie. Ceux qu'il admettait à son audience, le trouvaient si bien instruit des affaires de son peuple, qu'ils s'en retournaient toujours pleins d'une nouvelle admiration.

Philippe se servit du despotisme religieux pour établir le sien, et ce fut avec une adresse admirable qu'il donna le change aux peubles. Mais une chose dont on le louera toujours, c'est de n'avoir cherché ni à corrompre les moers de ses sujets, ni à leur ôter ce fonds de vertu qui les distingue encore de nos jours. Les espagnols sont restés sobres, patiens, courageux, se contentant de peu, et préférant una noble pauvreté aux richesses que donne la servitude; voilá les hommes qui sauvent leur patrie. Cette nation vit passer avec indifférence dans ses mains tous les trésors d'un autre monde, et sut, au milieu de ces immenses richesses, conserver son antique simplicité; semblanble à ces peuples de l'Inde, les Aritoniens, qui gardaient des vases d'argile dans les étuis d'or.—*Histoire de Philippe II*, par Alexis Dumesnil. París 1824.

(1) «Assi mismo su Mg.d ha hecho grande y mandado cubrir al Conde de Fuentes a los 23 del passado mes (Enero

Arnés ecuestre de parada de Felipe III.

Arnés ecuestre de Felipe II.

Era también el Conde de Fuentes del Consejo de Estado (1) y de la Guerra, y tenido en tanta consideración en la Corte como da á entender un manuscrito de la época que existe en la Academia de la Historia entre los papeles de jesuítas. Apéndice XVIII.

El genial autor anónimo de ese escrito traza con tal verdad con rasgos chispeantes y humorísticos un cuadro interesante de la Corte muy digno

---

de 1600) como a Don P.º Henriquez y no como Conde de Fuentes, y conque se ha acabado de asigurar su ida por Gou.or de Milan. Verna el Condestable aseruir el cargo de Presidente del Consejo de Italia y la Condessa de Fuentes fue muy acompañada a Palacio el dia del desposorio del Marques de Cuellar atomar la almohada de La Rna. y fue en el acompañamiento el Duque de Lerma. Dizen que ira con el Conde por Castellano de Milan el Marques de Mirabel y tambien se ha dicho que ira Don Diego Pimentel por Mtre. de campo de Lombardia y gouernador de Alexandria de la Palla».—*Cabrera.*

(1) Componían el Consejo de Estado:

Don Cristoval de Mora.	Fray Gaspar de Cordova.
Don Juan de Idiaquez.	Cardenal de Toledo, Rojas.
Marquez de Velada.	Conde de Olivares.
Conde de Chinchon.	Cardenal de Sevilla.
Duque de Lerma.	Don Juan de Borja.
Duque de Medina-Sidonia.	Duque de Sessa.
Conde de Miranda.	Principe Doria.
Conde de Fuentes.	Condestable de Castilla.
Conde de Alva de Liste.	Duque del Infantado.

SECRETARIOS

Conde de Villalonga.	Don Andres de Prada.

de tomar en cuenta para hacerse cargo de personas y cosas que pudieron influir en la vida de nuestro Conde, encaminándola por donde su destino la llevó y él supo llenar á maravilla. Los momentos eran también propicios para poner á prueba, contrastar en la piedra de toque, el valer de hombres de su talla (1).

Al firmar la paz de Vervins (2) en 2 de Mayo

(1) Cabrera, en sus *Memorias para la Historia*, relatando las bodas reales de Valencia, dice en 26 de Abril de 1599: «Ha parecido muy bien que los Señores de la Corte hayan hospedado en sus casas a los principales de Flandes. El Conde de Benauente al Principe de Orange, El Conde de Fuentes al Duque de Vmala con otros tres caualleros principales flamencos»; y en 22 de Mayo de 1599, ya en Madrid, añade: «Que traeran aqui a D. Juan de Cardona a los Consejos de Estado y Guerra, porque se tiene por cierto que el Conde de Fuentes ira por Gouernador de Milan, y el Condestable uerna por Presidente de Italia».

(2) Este tratado ha sido comentado muy desfavorablemente por perjudicial á los intereses españoles, si bien la paz era tan deseada por todos, que se acogió entonces con universal regocijo.

De esta paz dice Coloma entre otras cosas: «Era condicion tambien, que podian boluer a sus Patrias, todos los que huuiesen seguido la parte contraria, en que assi bien, como en la restitucion de las plaças, fue muy mejorado el Rey de Francia, dado que pueda llamarse mejoria, boluer a los Estados propios, aquellos que en sus mayores aduersidades, y peligros los trataron como agenos, a trueque de encaminar su grandeza, y acrecentamiento. Restituyendose las plazas de vna parte y otra..... El deseo de llegar a la conclusion de las pazes, hizo que no se reparase en tan gran desigual-

de 1598 el Rey de Francia Enrique IV y el Rey de España Felipe II, resolvieron sus diferencias devolviendo Felipe á Enrique las plazas que le había tomado en Picardía y Bretaña, quedando Cambrai por España, y en cuanto á las pretensiones que el Rey de Francia venía contendiendo con el Duque de Saboya Carlos Manuel sobre el dominio del Marquesado de Saluzo y otras pla-

---

dad *(contraria á España)*. Reservose al Rey, a la Serenisima Infanta Doña Isabel su hija, y a sus sucesores, todos los derechos, y pretensiones que pretendian tener en algunas prouincias de Francia, para seguirlo por via amigable, y tela de juizio: *como si los Reynos, o Señorios tan grandes, estuuiesen sujetos a las leyes del derecho, y no a las que dan las armas, y el valor.* Asentose vna forma de sobreseymiento, con el Duque de Saboya, a quien el no tomarse a pechos su comodidad ante todas cosas, siruio a su parecer, y sirue oy en dia, de la quexa mas releuante, y bien fundada de quantas tiene contra el Rey su cuñado: y esta sola (tanto somos mas inclinados y faciles a la vengança que al agradecimiento) oluidado de las honras, y de los beneficios recebidos, basto para yr en persona, no muchos meses despues, a meterse, arto indignamente por las puertas del Rey de Francia, y a procurar ganarle la voluntad con submisiones, y offrecimientos, no menos peligros para el que perjudiciales a la quietud de Italia, y bien de la cristiandad».

Iáñez en sus *Memorias* dice: «Entro a Reynar el Rey Don Felipe III cuando avia pocos meses, que su Padre ajusto la Paz con Enrique IV Rey Christianissimo, en Vervins a 2 de Mayo de 1598, que fue la mas ventajosa, que executo la corona de Francia, por la restitucion de Plazas muy considerables, en Bretaña, y en Picardia».

zas menos importantes, se ponía el litigio en manos del Papa. Difirió S. S. el hacer declaración en el primer año que determinaba el acuerdo, y dando largas al asunto, fué transcurriendo el tiempo, llegando Enrique IV á proponer al Papa que éste se hiciese cargo de Saluzo y de otras plazas hasta que se viniese á resolución; partido que rechazó el Duque á pesar de los consejos de su suegro, que tan interesado se hallaba en la cuestión por la paz de Italia y dominios de su hija la Infanta Doña Catalina, Duquesa consorte. Mas veleidoso é inquieto el de Saboya, envidioso de la suerte que á su cuñada la esclarecida Infanta Doña Isabel Clara Eugenia (1) la había reservado su

(1) Tuvo Felipe II de sus cuatro esposas los hijos siguientes: De Doña María de Portugal, al Príncipe Carlos, que nació en 8 de Julio de 1545 y murió en 24 de Julio 1568. María de Inglaterra no dejó sucesión. De Isabel de Valois tuvo á los seis años de matrimonio á la Infanta Isabel Clara Eugenia en 12 de Agosto de 1566, la misma á quien dejó la soberanía de los Países Bajos; la Infanta Doña Catalina (1567), que casó con el Duque de Saboya. Murió la Reina Doña Isabel de la Paz sin poder dar vida al heredero varón que llevaba en su seno (30 Octubre 1568). De su cuarta esposa, Ana de Austria, tuvo al Príncipe Don Fernando (4 Diciembre 1571), que murió en 1578; á los Infantes Don Carlos Lorenzo y Don Diego, que murieron niños, en 1573 y 1575, y á Don Felipe, que nació en 14 de Abril de 1578, único varón que le sobrevivió, y le sucedió en el trono. Felipe II murió en San Lorenzo del Escorial el 13 de Septiembre de 1598.—*Lafuente.*

padre el Rey Felipe II legándola el dominio de los Estados de Flandes, y no pudiendo avenirse el Duque á la estrechez de sus dominios, fuése á París sin el consentimiento del Rey de España y aun con desagrado de éste, que ya lo era entonces Felipe III, quien le había disuadido de otra visita que proyectara en Lyon el de Saboya para tratar directamente con el Rey de Francia lo del Marquesado de Saluzo, ofreciendo el Duque abandonar á España y aliarse con Francia para facilitar á ésta la conquista del Milanesado y del Reino de Nápoles. Mal hubo de pasarlo el Duque en París, de donde escapó milagrosamente después de malgastar 400.000 escudos en dádivas tratando de sugestionar, aunque inútilmente, á los allegados al Rey y atraérselos á su partido.

Esta inoportuna visita tuvo el infeliz resultado de refrescar en el ánimo del Monarca francés añejos apetitos y concertar alianzas, preparar fuerzas y disponer elementos inquietantes para la paz del mundo, inquietudes, en verdad, que explotó el de Saboya, aun sin razón, para sacar de Milán hombres y dineros innecesariamente. Muchos eran, en efecto, los auxilios que Milán daba á Saboya para sostener en buena forma estos Estados, pero el Duque no cuidaba de la recta aplicación de los fondos ni de la distribución de los hombres. De aquí el que á pesar de los 5.000 escudos mensuales que Milán sufragaba para

tener en buena disposición las más importantes plazas de la Lombardía, auxilio que muchas veces corría anticipado, del pago de los presidios de Niza y Villafranca, del mantenimiento á sueldo á costa de España de tres galeras del Duque, es lo cierto que ni se rendía la pleitesía debida y convenida de los castellanos para el Rey de España, ni se empleaban bien y á tiempo los socorros, ni se distribuía la gente que convenía enviar á la frontera.

Tampoco eran muy cordiales las relaciones que el Duque de Saboya mantenía con el de Mantua por celos de vecindad y pretensiones sobre el Estado de Monserrat, y aunque estas animosidades trataba de apaciguarlas el Papa concertando bodas entre los hijos de ambas casas, es lo cierto que aún no estaba orillado el asunto.

Frontero con suizos y grisones el Estado de Milán, sostenía muy feliz acuerdo con los cantones católicos y lo procuraba con los protestantes; mas éstos, por causas fáciles de comprender en la doble razón de religión y solicitaciones exteriores, venían observando una actitud poco favorable á los intereses españoles. Tampoco se llegaba á completo acuerdo con los grisones por análogas causas y dominio sobre la Valtelina.

La proximidad á Roma, la poderosa influencia que la Corte Pontificia ejercía en el mundo entero y muy particularmente en los Estados de

Italia, la natural preponderancia del Arzobispo de Milán, especialmente cuando se hallaba revestido con la púrpura cardenalicia, y más aún cuando la Sede era ocupada por prelado de la condición del Cardenal Borromeo, dieron lugar en muchas ocasiones á desacuerdo entre la potestad civil y la eclesiástica, celosa ésta de los prestigios de la Iglesia y atenta aquélla á que «nadie usurpe la jurisdicción Real, que me toca y Dios me ha dado», como dijeron nuestros Reyes, sin merma de lo que á la Iglesia corresponde.

Con otros varios Estados de Italia más ó menos grandes se mantenían entonces cordiales relaciones, ya por razón de parentesco entre los Soberanos, ya también por la poderosa protección que se les dispensaba ó auxilios que se les daba, ya, por último, por la tradición é interés conservados, cual sucedía con Génova. Y aunque análogos propósitos se sostenían con Venecia, su política sutil y tornadiza, más atenta al engrandecimiento propio que á la lealtad ajena, venía por entonces haciendo difícil la buena inteligencia que se procuraba tratando de resolver pacíficamente y en cordial inteligencia las diferencias surgidas, huyendo de parar en cortarlas como el nudo gordiano con el filo de la espada.

No sólo venían muy perturbadas, cual se acaba de indicar, las relaciones exteriores en los Estados de Italia, sino también en el propio Milanesado;

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

fuese por flojedad en la disciplina, por corruptelas malamente introducidas y consentidas, y muy especialmente por falta de moralidad en el manejo de los fondos públicos y en su mejor inversión en los servicios de S. M., siendo causa esa mala administración de un excesivo gasto en gran parte completamente inútil para la conservación y seguridad del dominio español y bienestar de los vasallos de S. M. No era menor la inquietud que en éstos producía las continuas tropelías de los malhechores y las pretensiones y susceptibilidades de las corporaciones, más atentas á la vanidad personal que al bien público; oligarquía dominadora y funesta de aquellos tiempos, cuyas trazas aún se dejan sentir bien pesadamente.

Agravadas las cosas con los aprestos del Rey de Francia, con los que por su parte y bajo pretextos especiosos hacía Venecia (1), y creciendo la agitación en Suiza, no cupo ya duda de la decidida intención de apoderarse Enrique IV del Marquesado de Saluzo, lo cual constituía un peligro manifiesto para la paz de Italia, porque poniendo Francia el pie al otro lado de los Alpes, podía hacerle firme para las perpetuas ambiciones y discordias que tanta sangre y dinero costaron tiempo atrás, con más dar ocasión y pretexto

(1) Se alude á las correrías de los Uscoques.—Véase apéndice XX.

para que la herejía asomase la cabeza en tierras de las que hasta entonces había permanecido alejada; pues siendo Enrique IV Rey de católicos y de hugonotes, éstos como aquéllos vendrían al nuevo dominio francés que se pretendía restaurar en Italia, con alteración profunda del estado católico en el mundo entero.

Apremiando las circunstancias, no abundando las personas de condición tan extraordinaria cual reclamaba el caso, ocupando el Conde de Fuentes posición preeminente en la Corte por el prestigio de sus victorias y habilidad en sus procederes, natural era que Felipe III pensara en él para nombrarle su Gobernador en el Estado de Milán (1).

Al comunicar esta su resolución en despacho de 19 de Mayo de 1600, nombrando el Rey al Conde de Fuentes su Gobernador y Capitán General en el Estado de Milán—Apéndice XIX—, le daba instrucciones extensas y precisas acerca de

(1) El Milanesado se regía por Gobernadores con la doble autoridad civil y militar, auxiliados por un Consejo compuesto de los Presidentes de los Tribunales y de los Oficiales superiores de los tercios de Lombardía, con un Senado, los comunes y el Arzobispo. El Senado tenía derecho para confirmar ó desechar los Reales decretos, y cuidaba principalmente de la observancia de las leyes; los Senadores eran nombrados por el Rey, siendo tres de ellos españoles. Los cargos públicos eran provistos por el Gobernador con la sanción del Senado; se ejercían por dos años, al cabo de los

cómo se hallaban los asuntos de Italia, tanto en el orden militar como en el religioso y en sus relaciones con los demás potentados; marcábale también la línea de conducta á que había de ajustar sus actos y negociaciones, la vigilancia que debía observar, la energía que convenía desplegar en ocasiones, la diligencia recomendada para otros casos, la cautela que era de guardar, y, en suma, fiando siempre mucho en el celo, inteligencia, valor, energía y sabio proceder de su leal servidor; era todo un programa de gobierno, como se dice hoy, lo que se ponía á la vista y consideración del Conde: al puntualizar el criterio en los asuntos más salientes de la milicia, tanto respecto á los Capitanes como á los soldados, lo mismo en la fortificación que en el artillado, al igual en el

---

cuales el Senado podía abrir información sobre la moralidad del desempeño. También incumbía al Gobernador la gracia de indulto con el asentimiento del Senado.

Las franquicias comunales reservaban á los comunes el derecho de proveer las vacantes que resultaban en su seno, y eran los encargados de aceptar ó distribuir la contribución mensual de la manera menos lastimosa á sus administrados; discutían las proposiciones que les presentaban, decidían á pluralidad de votos y desechaban con frecuencia los pedidos de fondos que estimaban onerosos.

La autoridad de los Arzobispos de Milán y sus esfuerzos por amparar los derechos de la Iglesia y someter los legos á su jurisdicción, oponían una barrera á la acción de los Gobernadores.— *Weis.*

trato que habían de sostener entre sí los militares como en el que debían guardar con los paisanos, en su moralidad como en la íntegra administración, se corregían corruptelas (1), reprimían escándalos y abusos y ennoblecía la clase elevando su moral y perfeccionando sus cualidades para el mejor servicio del Rey, *summum* de la Patria

No son menos notables las instrucciones en lo relativo á los asuntos de Estado: la manera de insinuar los diferentes puntos que se tratan; las relaciones con el Duque de Saboya en las partes que á él se refieren, tratándose de Príncipe tan ligado con la Casa de Austria en España; las dificultades existentes entre Saboya y Mantua por la razón antes insinuada de vecindad y pretensiones sobre el Monferrato; los auxilios que el Rey prestaba al Duque en plazas y naves; las diferencias de éste con el Monarca francés á propósito del Marquesado de Saluzo, todo se hallaba ajustado á la realidad y es bien instructivo por cierto. Son también muy interesantes las apuntaciones sobre los cantones suizos católicos, los grisones, los propósitos sobre el Final, Corregio,

(1) «Hase mandado con pregon que todos los soldados, Capitanes y Alfereces que estaban despachados en esta Corte saliesen dentro Veinte y cuatro horas a seruir y los que estauan con liçencia boluiesen a su plaças sopena de que se procederia contra ellos, con que han vaçiado el lugar todos los de esta profesion».—*Cabrera.*

Sabioneda y otros; la actitud del gran Duque de Toscana; los tratos de éste con Francia y Venecia; la cautela de esta República avasalladora y la manera de tratar con ella; la situación de las de Génova y Luca; la relación especial y de trato con los Duques de Parma, Urbino, Mantua, Módena y Señor de Mónaco; las diferencias existentes y modo de solucionarlas entre las jurisdicciones eclesiástica y real en Milán; la íntegra conservación de la última, dentro del mayor respeto á la primera, por las consideraciones debidas á S. S., y, finalmente, la amplia autorización que se daba al Conde para levantar tropas, organizar el servicio de investigación en los Estados vecinos, subvenir á los gastos extraordinarios que esto ocasionara, son grandes muestras de consideración y aprecio, á las que el Conde supo corresponder, por cierto cumplidamente, en el puesto importantísimo y delicado en extremo que el Rey le confiara, enalteciendo con su proceder recto, enérgico, íntegro y hábil el nombre español en aquellos dominios y países.

Reconocido por propios y extraños el gran acierto del nombramiento del Conde de Fuentes para Gobernador de Milán, dice Giussani, confirmándolo, que el de Fuentes era sin duda el único gran Capitán que aún poseía España, dotado de un valor y ardimiento que podría honrosamente mantenerse al par del Duque de Alba y de Ale-

jandro Farnesio, y que por apreciarlo así el de Lerma, temeroso de que le hiciera sombra en su privanza, lo alejaba del lado del Rey; y añade que el Embajador veneciano Carlos Bon era de esa misma opinión al dar cuenta al Senado Veneto en despacho oficial, no sólo del envío á Milán de Fuentes, sino también á Portugal á Don Cristóbal Mora y á Nápoles al Conde de Benavente, y alejados éstos de la Corte, quedaba el privado sin segundo cerca del joven Monarca. Igual afirmación hace Contarini, al decir que el Conde de Fuentes era el más grande hombre que tenía España; que el Duque de Lerma no le quería cerca de sí, que por eso le mantenía siempre á distancia; que sus informaciones de Flandes y de Italia tenían mucho crédito y poder.

Partió el Conde (1) de Barcelona el día 15 de Agosto de 1600 lleno de honores (Apéndice XXI),

(1) «Hase mandado que passena Cartagena 4 m hombres de la armada de Poniente los quales adelleuar consigo el Conde de Fuentes a Milan y Vn millon para estar apuntosi succediese alguna nouedad en aq.l Estado»..... y más adelante «Dan mucha priesa al Conde de Fuentes para que parta a embarcarse a Barcelona p.a su cargo de Milan el qual tiene determinado de salir de aqui la semana que viene con la Condessa y enesta se uino despedir de su Mg.d y a su secret.o Isidro Moran han dado titulo de secretario del Rey p.a q̃ vaya a seruirle mas honrado y embarcaranse ha con el dicho Conde el Duque de Terranoua q̃ va a Sicilia con cargo de General de la Caualleria y las seis compañias

con toda la gente vieja que pudo reunir el Maestre de Campo D. Rodrigo de Orozco, en las galeras dispuestas al efecto, confiando todos en las grandes cualidades de persona tan ilustre, si bien adelantado en años (Apéndice XXII).

---

que se han de embarcar con el han pasado ya por aqui a Cartagena donde han de venir las galeras por ellos y el dinero que ha de ir a Italia».—*Cabrera.*

APÉNDICE XVII

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: Secretaría de Guerra, libro 73. Título de Capitán General al Conde de Fuentes, 30 de Abril 1597.—«Don Francisco Carretero y López de Argueta, Oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y Secretario del Archivo general de Simancas.

Certifico que en la serie de la Secretaria de Guerra, libro setenta y tres, folio doscientos setenta y uno vuelto se halla el documento siguiente:

«Titulo de Capitan General al Conde de Fuentes.—Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Spaña de las Sicilias de Hierusalem &.

»Haviendo visto lo que los enemigos intentaron en estos mis Reynos de España el año proximo pasado de noventa y seis y los avisos que ay de que arman con animo de inquietarlos para cuya defensa y otros efectos de mi servicio he mandado juntar un exersito, siendo necesario para la buena disciplina y conservacion de toda la cavalleria e infanteria que de presente se formare y adelante se fuere creciendo, nombrar un capitan general de las partes y calidades quales requiere la auctoridad del cargo, a quien respecten y obedezcan por ende de mi propio motu y cierta sciencia, acatando lo que vos Don Pedro Enriquez Conde de Fuentes me aveis servido no solo en vuestra niñez pero en teniendo edad en las guerras de Piemonte, Lombardia y Reyno de Napoles de capitan de cavallos y coronel de cavalleria como de capitan general de la gente de guerra de Portugal, defendiendo aquel reyno de las fuerças de Inglaterra que trujo a el Don Antonio Prior de Crato y a las plaças que ganastes en la Provincia de Picardia del Reino de Francia y a las que recobrastes governando mis Estados

de Flandes, cumpliendo en todo con la obligacion que teneis a mi servicio y a la sangre de vuestros passados con mucha satisfacion mia, teniendola de que la dareis en lo que os quiero emplear, e tenido por bien de nombraros elegiros y señalaros por mi capitán general tanto del dicho exercito como de los efectos que en estos mis reinos y fuera dellos yo os mandare, y os doy poder y facultad cumplida para que podais usar y exercer el dicho cargo de mi capitan general como dicho es, y que como tal ordeneis todo lo que os pareciere convenir al maestro de campo general, general de la cavalleria, maestro de campo, coroneles, teniente de general del artilleria, capitanes de hombres de armas cavallos ligeros assi lanças arcabuçeros a cavallo como ginetes, y de infanteria sargentos mayores, alferezes, sargentos y otros qualesquier officiales y soldados que sirven o sirvieren a mi sueldo o sin el a los quales mando obedezcan cumplan y guarden vuestras ordenes por escrito o de palabra como de su capitan general.

»Y otro si, os doy el dicho mi poder cumplido para que podais ordenar a todos los corregidores, governadores, alcaldes mayores, regidores, veintiquatros y otros qualesquier jueces y justicias de las ciudades villas y lugares destos mis reinos y señorios, y a todas y qualesquier personas de qualquier estado calidad y condiçion que sean, os den y hagan dar la gente armas muniçiones mantenimientos gastadores y demas cossas neçesarias que para la execucion de lo susodicho les pidieredes, y que reçivan en la parte o partes que conviniere la gente armas pertrechos y moniçiones y demas cossas que en cada vna dellas distribuyeredes segun las ocassiones, guardando y observando en lo tocante a ello las ordenes que a los unos y a los otros dieredes como si de mi fuessen y emanasen, y a los mis veedor y proveedor generales y contadores que ansi missmo os tengan por mi capitan general y como a tal os respecten y obedezcan cumplan y guarden, y executen vuestras ordenes sin esçepsion alguna, y os guarden y hagan guardar todas

las preeminencias exenciones y libertades que como tal capitan general os tocan cumplidamente sin diminucion y los vnos y los otros de todos los susodichos, no hagan cossa en contrario de lo que ansi les ordenaredes avnque sean tales cossas y cassos, que requieran mi mas especial poder y mando por que esta es mi voluntad y servicio y ansi lo ordeno y mando, en firmeza de lo qual mande despachar la presente de que han de tomar la razon el veedor general y contadores del dicho exerçito. Dada en Madrid a treinta de Abril de mil quinientos nouenta y siete años.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro señor.—Andres de Prada.—Señalada de los señores Don Christoval de Mora, Don Juan de Idiaquez, Don Juan de Acuña Vela».

Y para que conste y obre los efectos que haya lugar, expido la presente certificación.—Archivo general de Simancas, 21 de Agosto de 1906.=El Secretario, Francisco Carretero. = Rúbrica. = V.º B.º: El Jefe, Julián Paz. = Rúbrica. = Hay un sello que dice: Archivo general de Simancas.

APÉNDICE XVIII

Fernández Duro: *Manuscritos de la Academia de la Historia.*—Sucesos relacionados con el Conde de Fuentes.

«El conde de Fuentes se dice va a Milan, para dar a entender a los venecianos que tienen dueño algunos lugares de los confines de aquel ducado, que de cien años a esta parte estan incorporados y debajo del patrocinio y jurisdiccion de la Corona de Castilla, en cuya requenta andan venecianos. Luego que vieron muerto al Rey Felipe II, que Dios haya, creyendo estar ocupado en cazas y amores y mercedes a su privado el Duque de Lerma, el Rey Felipe III, que Dios guarde y en confirmacion de ser verdadera esta sospecha ha conducido aquella Señoria 7.000 hombres de guerra, y los tiene alojados y entretenidos por el contorno de Venecia aguardando ser mejor ocasion, y al Embajador

de S. Mag. de aquella Señoria que es Don Iñigo de Mendoza hijo del de Mondejar, que solo ha entrado en el Senado a saber de parte de su Rey el fin de haber levantado aquel ejercito solo le dan por respuesta, que no tiene obligacion la Señoria de satisfacer a S. Mag. ni a ningun Principe de sus désignios principalmente siendo el principal intento de la Señoria castigar vasallos rebeldes, y para eso tiene levantada gente. Pero no será de efecto su maxima hallando tal resistencia como la del Conde de Fuentes en Milan donde les dará á entender que aunque al Rey nuestro señor le son de poco provecho é importancia aquellos lugares que pretenden, le son de mucha reputacion de su real persona é reino, no ser tomados y poseidos de venecianos.

»Empero a hombres bien entendidos y practicos en materia de Estado, les parece esta jornada no de tanta importancia, y caso que requiera tan gran persona como la del Conde, podiendo otro cualquiera capitan guardar aquellas plazas de Italia y oponerse a los antojos y cobdicia de Venecia.....

»Es parecer de personas que saben de Estado y de importancia de cosas y jornadas que era mucho de mayor importancia la persona del conde para que S. Mag. no se apartase mucho de la suya pues de la del Conde es de tanta satisfaccion y de quièn se puede y debe hacer tanto caso, pues es bastantissima para todo de cuanto su señoria S. Mag. quisiese servirse en estos años juveniles y frescos de la edad y nueva herencia, asi para cuanto Guerra Stado, experiencia, gusto, pundonores, reputacion, hacienda & y pluguiera a Nuestro Señor hubiera al lado del Rey N. S. diez condes de Fuentes, que no perdiera nada el reyno y vasallos, empero corren las cosas de suerte..... enviandole el mismo Rey Felipe III por recelos de sus privados, como le envio a Flandes el Rey Felipe II su Padre, por los celos de sus queridas.

»No me sigue pasion de alargarme a decir del Conde lo que digo, pues dejo en el tintero lo que callo, y porque no es mi motivo escrevirle su coronica, pero dejada a parte mil

buenas suyas y de gran valor, talento y grandeza que tiene de señor, de cristiano, de caballero, de capitan, de gran soldado, de gran gobernador, de muy bien entendido, de mas bien criado y comedido & oigame vuestra merced tres o cuatro cosas graciosas y de misterio que le han pasado este mes pasado de Diciembre de 79 en la casa y antecamara del Rey.

»La primera fue con el Adelantado de Castilla, D. Martin de Padilla, Conde de Sta. Gadea. (Aproposito de su escasa fortuna, hubo de insinuarse el conde, el Padilla se quejo con el Rey y con el Duque de Lerma su amigo y consuegro; *secose* con eso el duque con el conde y topandole este en Palacio un dia le dijo): «señor Duque, razon seria que vuestra señoria no se alzase con el servicio y real persona del Rey nuestro señor dejenosle a todos servir; pues a mi me han nascido estas canas y a todos mis pasados, y murieron en el servicio y fidelidad de su real corona; palabras por cierto sin respuesta ni instancia».

En ocasion de querer complacer el Rey al duque de Lerma haciendo a Johan Pasqual hombre rico y de negocios y machinista de arbitrios a cambio de favores de intereses conde Villabraxima y presidente del Real Consejo de Hacienda. Entro un dia el conde de Fuentes a S. M. y le dijo: «Señor: Por esta corte se habla, y muy largo, en la merced que V. Mag. quiere hacer a Johan Pasqual, dandole el titulo de conde y presidente de su Real Cjo de Hda. En esta ultima merced, como yo no la tengo, ni la procuro, no me entremeto. En lo primero, que es el titulo de conde, le suplico considere y pondere V. Mag. ser este el premio y galardon con que los Reyes de Castilla, sus progenitores, pagan y han premiado a caballeros y a los nobles de sus reinos, sus leales e grandes servidores en peligrosas e trabajosas guerras y conquistas de sus mismos reinos & los cuales esta tan ajeno Johan Pasqual de tener, que si a los oidos de V. M. no ha llegado le hago saber que hoy usa y toda su vida ha usado un oficio mechanico».

«Saliendo luego el conde de hacerle al Rey este servicio y a los grandes y titulos de España este placer y a Johan Pasqual este oficio, se encontro en el apeadero de la casa real, que se apeaba Johan Pasqual de su caballo, y el que queria subir en su frison, y lo aparto a una parte del zaguan bien publica y cursada de cuantos entraban y salian en el palacio, y poniendole el Conde una mano sobre el hombro al dicho Johan Pasqual, y la otra sobre la coronilla del sombrero, que se lo sumio hasta las narices, le dijo asi: «Creame señor Johan Pasqual, y tome de mi este consejo como de amigo verdadero; quitese de estos ruidos y de entre los pies de los caballos, y retirese a su casa y ocupaciones, donde le haga buen provecho su hacienda, y no la desperdicie ni gaste, que le hago saber y le juro por la vida del Rey, que se la comen: es n. n. n. ministros y lo engañan».

Lo cual no fué óbice, añade Fernández Duro, para que el ahijado del Duque de Lerma fuera tal Conde, Caballero de Santiago, Escribano de raciones del Reino de Nápoles y Tesorero del Consejo de Hacienda. Murió en 1605, con 16 millones de que dar cuenta, por lo que fué embargada toda su hacienda.

De este sujeto dice Cabrera: «A Juan Pascual dió el hábito de Santiago en las Descalzas D. Juan de Borja el día de Nuestra Señora (Agosto de 1600), acompañándole toda la Corte, y dicen que muy en breve será Marqués de Viandrina». Más adelante añade: «Hanse nombrado nuevos ministros para intervenir en los asientos que se hacen con los hombres de negocios, en lugar del presidente de Hacienda licenciado Ramírez y *Juan Pascual* y otros que lo solían hacer, y agora los han dejado fuera porque se entiende que han tenido descuido notable en lo que han hecho hasta aquí, y así se ha nombrado en su lugar á D. Juan de Borja &. Hase nombrado por visitador de los ministros de Hacienda y de la contaduría mayor á D. Juan de Acuña del Consejo Real, el cual es persona muy severa y recta y creen que hallará materia en que ocuparse».

APÉNDICE XIX

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: Secretaría de Estado. Leg. 1.288.—Instrucciones al Conde de Fuentes, Gobernador y Capitán General del Estado de Milán.—EL REY.

«Instruccion de lo que vos Don Pedro enrriquez de Aceuedo Conde de Fuentes de mi Consejo de Estado y mi Capitan General haueis de hazer en las cosas de la guerra y manejo de las armas de mi exercito de mi Estado de Milan, a donde os envio por mi Gobernador y Capitan General y y en otros negocios concernientes a Estado.

»Hauiendome resuelto de hacer merced al Condestable de Castilla que me lo ha suplicado con viva instancia, de exonerarle del cargo de mi Gouernador y Capitan General del Estado de Milan, y conuiniendo mucho a mi seruicio proueerle en persona de calidad, valor, prudencia, destreza y platica en los manejos de guerra, con experiencia de negocios, he hecho eleccion de la vuestra, en quien concurren las dichas partes y otras muchas, confiando que con ellas acertareis a seruirme como lo haueis hecho por lo pasado en los cargos que tuuisteis por el Rey mi Señor que aya gloria y particularmente en Portugal y Flandes, y porque vuestra llegada a Italia con breuedad es muy importante en esta sazon, abeis de partiros, en rescibiendo esta y los demas despachos, que he mandado se os entreguen luego, y daros mucha priesa a caminar a Barcelona y a embarcaros con la bendicion de Dios en las galeras que alli hallareis de Napoles, Sicilia y la esquadra de Genova, con los cuatro mil infantes españoles que iran embarcados en ellas, procurando ganar todo el tiempo posible en la nauegacion de manera que a serlo posible os halleis en Milan para fin de este mes de Mayo.

»Pues ha tantos años que conosceis a Italia y particularmente el Estado de Milan, donde estuuisteis poco tiempo ha, aunque de paso, y visto por lo que haueis asistido en mi Con-

sejo de Estado los despachos que de alla han venido para mi en estas materias, estays tan informado de todo lo de alla, que vuestra mucha experiencia os pudiera bastar por instrucion para las cosas de la guerra y gouierno de aquel Estado; mas todavia os dire algunas en que deseo que vays particularmente informado de mi voluntad para que las cumplais y hagais cumplir.

»El Estado de Milan por el sitio y comodidad que tiene para la paz y la guerra y estar en medio de tantos Potentados, se puede tener por llave de toda Italia; y lo mucho que importa para conseruacion de la paz della y de toda la christiandad, obliga a poner muy particular cuidado, en tenerle bien guardado y gouernado, y assi os encargo, que conforme a la confiança que hago de vos, veleys con extraordinaria atencion en ello, acordandoos que esta rodeado de todas partes de vezinos que dessearan algun descuydo para intentar nouedades, principalmente en esta sazon como adelante se dira.

»Una de las cosas que mas suele ayudar a la buena guarda de las prouincias y fortalezas, es tener la gente de guerra contenta y bien pagada, y asi aueys de procurar siempre, que la infanteria española y caualleria de aquel Estado se paguen con puntualidad y sin dilacion, por que esta suele causar en los soldados desordenes y en los vassallos y subditos descontento y quexas, y de lo uno y de lo otro nacen los inconuenientes que se dexan considerar a que en ninguna manera aueys de dar lugar, mas antes aueis de tener la dicha gente tanbien disciplinada que se eviten los dichos inconuenientes, teniendo assi mismo la mano, en que sean castigados los que cometieren excessos, particularmente los que fueren en daño de mis vassallos del mismo Estado que no se han de consentir, y advertireys tambien a hacer repartir en los lugares, los alojamientos de la gente de guerra en tiempo de paz, de suerte que aya igualdad y no queden algunos con demasiada carga por releuar a otros, si ya no conviniere otra cosa para la seguridad de aquel Estado.

»El mismo cuydado aueys de tener de que la gente de armas y caualleria ligera este bien encaualgada y armada y lleno el numero de las compañias, y que no agrauien ni procuren desordenes a sus patronos ni a otros vassallos y subditos mios sino que vivan con mucha paz y hermandad con ellos, y esten muy en orden para lo que fuere menester; procurando que toda la gente que alli se entretiene, sea vtil y de prouecho, y que no se reciban los que no lo fueren, y que se tome muestra a menudo a la infanteria y de tiempo en tiempo de la gente de armas y caualleria ligera, para que se vea si estan en orden y a punto, y lleno el numero teniendo vos siempre los ojos sobre todos para ponerles en mayor cuidado.

»Ya sabeys que se escriuio a Flandes que viniesen a Milan dos compañias de arcabuzeros de a cauallo, y en cuanto lleguen los incorporareys a la caualleria ligera y la hareys alojar, reparar, armar y pagar como las compañias de lanzas, teniendo particular cuidado de su conseruacion; y para que en dicha caualleria aya personas del seruicio y cualidad que conuiene, hareys seruir en ella con sus sueldos hasta ocho o diez soldados particulares por compañia.

»Para entretener soldados honrrados y de seruicio en la infanteria española se os da la prouision de cuatro mil escudos de ventajas al año y otros seis mil escudos para entretenidos.

»Por este medio señalareys y gratificareys a soldados que por su valor y algun hecho honrrado las huuiessen merecido, y los entretenimientos los proueereys tambien en personas de mucho seruicio y meritos, porque haziendose de esta manera sera lo vno y lo otro bien empleado, y se deve creer que sabiendose el buen cuydado que terneys de la buena distribucion holgaran muchos soldados señalados de buscarlas y seguiros y seruir debaxo de vuestra mano.

»En materia de ventajas pueden proveerse 20 plaças de 6 escudos cada una, 34 plaças de a 4 escudos y 39 de a 2 es-

cudos, en junto 4.000 escudos; y los entretenimientos 2 plaças de 25 escudos, 6 de a 20, 10 de a 15 y 15 de a 12 cada mes, en todo 33 plaças de gentileshombres entretenidos y la suma de los 6.000 escudos al año; pero vos hareis este repartimiento y provision como vieredes que mas convenga.

»Una de las cosas que haze mas daño en la Milicia en estos tiempos, es hauer dado los soldados y gente de guerra en seguir tanto a la Corte, y acudir a ella a pretensiones, abuso que se a introduzido demasiado, y assi os encargo, que excuseis el dar licencias a soldados y gente de guerra para venir aca sino fuere por muy urgente necessidad, como muertes de padres y hermanos, remedio de hermanas, herencias y poner cobro en ellas y sus haziendas, o por propias enfermedades, y que se especifiquen las causas en las licencias, y no se den sino para negocios forçosos, y no para venir a pretender a la Corte, ni correran a los tales el sueldo en ausencia, mientras no siruieren, actualmente en sus banderas, que para pretender merced, no tienen necessidad de venir, teniendo vos cuenta con los benemeritos, y proueyendo en estos tales las ventajas que fueren de vuestra prouision, pues si huuiere algunas personas con quienes fuera justo hazer mayor demostracion, que la que se ha dicho, vos me avisareys de ello, para que con vuestra informacion me resuelua en lo que se huuiere de hazer con los tales, embiandoos sus despachos para que los resciban por vuestra mano con lo cual y proueerse las ventajas y entretenimientos en personas benemeritas y que hagan seruido se cumplira bastante lo que a esto toca, y ay en esto ello tanto desorden, que conuiene remediarlo y mirar mucho por la poca hazienda de aquel Estado y assi torno a encargaros que tengays cuydado de veras de que esto se execute con mucha puntualidad.

»La buena prouision de los capitanes de infanteria es tan conueniente como sabeys, pues de ella pende el ser buenos los tercios y los buenos sucessos en la guerra, y viuir y proceder en la paz con la diciplina militar que conuiene para

que la infanteria española sea temida de los enemigos, respetada y bien querida de los amigos, y asi aueys de poner muy particular cuydado, en que las personas de quien echareis mano para capitanes de las compañias de la dicha infanteria, cuando algunas vacaren sean de las benemeritas, y se las deys sin atender a otros respetos mas de a sus seruicios y meritos, y que concurran en ellos las calidades contenidas en el decreto.

»Advertireys que a los capitanes reformados que hallaredes en aquel Estado, y que por ello tengan entretenimientos señalados, aueys de anteponer y proueer en ellos las primeras compañias que vacaren, para escusar los entretenimientos que se les pagan; y siempre que se hiziere alguna reforma, y a los reformados se les señalaren entretenimientos seguireys esta misma regla.

»Conuerna que tengais muy particular cuydado de que los capitanes de infanteria provean sus vanderas en sus soldados honrrados y benemeritos sin atender a otros fines, como algunos suelen; y que todos entiendan que no aueys de pasar por prouisiones que no fueren qual convenga, y si alguno contrauiniera esta orden, lo remediareys.

»Haze tiempo no se tiene de Milan relacion de la infanteria que ay en aquel tercio, ni de las compañias extraordinarias que ay en el Estado y en los castillos, ni de la caualleria ligera y compañia de armas; por ello no se os dize y vos lo averiguareis alla; de toda esa gente y de los cuatro mil infantes que lleuais en los que hay tantos buenos soldados viejos, ordenareys lo que mas convenga, sustentando las compañias de infanteria de 200 hombres o por lo menos de a 150 cada una reformando las menos buenas y incorporando su gente a las otras compañias.

»Procurareys con mucho cuidado se escusen pecados publicos especialmente blasfemias y castigareys con rigor los exesos que en esto huuiere.

»El honrrar y favorecer al veedor general, tesorero y contador del exercito es muy conueniente, para que puedan

hazer bien y con libertad sus officios sin dependencias de nadie, ni consentir cosas indeuidas.

»Los fraudes y hurtos que hazen los officiales y capitanes han llegado a tal desorden y a ser tan comunes, que ni se auerguenzan dello, por la floxedad en las cabezas, las cuales han menester mucho de la seueridad con que espero lo sabreys castigar, y me dareis cuenta del remedio de esto. Si los comisarios de *muestra* y officiales de *pluma y cuenta* incurrieren en estos delitos les aueys de castigar con mayor severidad, pues seria mayor su culpa».

Terminan las instrucciones de guerra con atinadas advertencias acerca del estado en que se encontraban los castillos y fortalezas y recomendando su conclusión y reparación, artillado, repuestos de víveres y municiones, guarnición y castellano, íntegra administración, permanencia nocturna y otros pormenores de interés.

«Con esto queda apuntado lo que por ahora se ofrece en materia de gente de guerra, y así se pasará á otras cosas»:

Es la primera de que se ocupa de la Saboya, de las negociaciones sobre el marquesado de Saluzio, de las vistas del Duque con el Rey de Francia en Lyon y en París contra las recomendaciones de Felipe, y añade: «Huelgo disimularlo por su bien y se ha de acudir a la seguridad y proteccion de sus estados como a los mios.

»Tambien habeis de saber (continúa) que algunos ministros del Duque con pretestos y avisos inciertos de que cargan fuerzas de Francia en daño del Duque y sus estados, han procurado sacar del de Milan socorros ya en dineros, ya en gente exagerando los avisos, lo cual se os advierte, para que en otros casos semejantes vayais atento a apurar lo cierto, para no embarcaros en mas de lo que convenga.

»Entre el Duque, mi hermano, y el de Mantua no faltan celos, en particular por la pretension que el de Saboya tiene al estado de Monferrat, los cuales con las ocasiones que procura la vecindad, suelen avivarse entre ellos algunas veces, y conviene que vos procureis cuando se ofreciere el caso,

que ambos se aquieten, y no se den sombra el uno al otro. sobre lo que os correspondereis con mi embajador en Saboya, que lleva la misma orden, y como alguna vez ha mostrado el Papa deseos de componerlos por medio de algun casamiento entre los hijos de ambos, si moviere otra vez Su Santidad esta platica procurareis saber lo que pasa y avisarme de ello.

»Para ayudar a guarnecer el Duque sus plazas, se le dan en Milan cinco mil escudos al mes, y aunque el intento conque el Rey mi Señor que haya en gloria le hizo esta merced fue para aliviarle, y que se guardasen mejor las plazas importantes con esta suma, se ha entendido que poco de ella se emplea en la paga de las guarniciones, y que se la aplica a otros efectos, procurando el anticipo de las pagas de suerte que con instancias suele cobrar siempre muchas sumas anticipadas, y quedan las guarniciones sin ser satisfechas, de que han resultado hartos inconvenientes y perdidas. Convendra que apreteis por medio de Don Mendo Rodriguez al Duque para que estos cinco mil ducados al mes, ni aun parte de ellos, se aplique a otra cosa sino al efecto para que se le pagan, que es tambien lo que a el mas conviene; y que escuseis concederle anticipos, que verdaderamente le son muy dañosos.

»Tambien se acostumbra a pagar del estado de Milan los presidios de los castillos de Niza y Villafranca, y era convenido entre mi padre y el Duque que los castellanos hiciesen pleito homenage a mi padre al ser nombrados, a mas del que hacen al Duque y esto mismo se ha de observar de hoy en adelante, haciendome a mi el homenage y si en esto ha habido descuido, procurad que se remedie, entendiendoos con Don Mendo Rodriguez.

»Deseando ayudar al dicho Duque de todas las maneras posibles ha años que se tomaron a sueldo de mi padre sus tres galeras, y se le han pagado por cada una seis mil ducados al año de Sicilia, hasta que el año pasado de 1599, con el mismo deseo, mande a su instancia que gocen del assiento

que tienen las demas de la escuadra de Genova, sirviendo en la misma forma que ellas, no obstante haber sido su servicio hasta ahora muy poco puntual.

»Para la entera seguridad del estado de Milan se ha juzgado muy conveniente tanto por mi padre como por mi concluir y sostener la liga con los siete cantones catolicos suizos, que son la mayor parte de aquella nacion, obligandose ellos a la defensa del estado de Milan; hareis cumplir y cumplireis por vuestra parte las capitulaciones convenidas.

»Años ha que hay platica con Grisones de liga y confederacion conmigo por el estado de Milan, y a veces ha parecido que estaba ya concluida pero nunca ha tenido efecto, aunque se entiende, que en cierto modo seria aun mas conveniente que la de esguizaros, porque por sus tierras podria haber en algun tiempo y ocasion buena comodidad de transito; os informareis y vereis lo que en adelante convenga y se pueda hacer.

»Ya sabeis el estado en que esta la platica de Final y las ordenes que se han dado a Don Guillen de Sant Clement para que procure acabar este negocio con el Emperador; tendreis mucho cuidado de vuestra parte para que llegue a efecto lo que esta concertado con el Marques de Final, y se acabe de asegurar por mi aquella plaza, que tanto importa a mi servicio, y particularmente para el establecimiento de los socorros del estado de Milan e Italia, y procurareis tener firme a dicho Marques en lo que esta tratado con el, dandole satisfaccion en lo que se pudiere sin inconveniente.

»En el estado de Milan suele haber encuentros entre mis ministros seculares y los de la Sede Apostolica y prelado, y particularmente del arzobispo de Milan cuando es cardenal, en materias de jurisdiccion que han dado harto en que entender estos años, hasta el punto de haber de una parte las censuras y de la otra los autos y pragmaticas que sabeis, defendiendo cada uno su jurisdiccion, y en mucha parte se entiende que ha sido para esto la condicion del cardenal

Borromeo, que ahora es arzobispo de Milan; estas diferencias se compusieron revocando Su Santidad las censuras y absolviendo a los declarados, y suspendiendo cierta pragmatica mientras se toma acuerdo en estas diferencias, cual conviene para que cada uno tenga lo suyo; habeis de tener muy gran cuidado en no consentir que nadie usurpe la jurisdiccion que me toca y Dios me ha dado, y que tampoco usurpen los ministros y oficiales del Estado lo que a la Iglesia corresponde, porque no es tal mi intencion.

»Ya sabeis la buena amistad y confederacion que hay entre mi y la republica de Venecia, habeis de procurar conservarla con mucho cuidado, y con ocasion de enviar al Dux la carta mia, que para el llevais, os mostrareis muy afecto, y tendreis particular cuidado en ello y en satisfacerles en las ocasiones que se ofrecieren, si no se opusiere inconveniente o fuere contra mi servicio: es bien que sepais tambien, lo que aquella Republica ha sentido, que el Papa se haya apoderado tan facilmente de Ferrara, llegandoseles por aquella parte tan cerca, porque no querrian tenerle tan vecino, ni ver en su poder el puerto de Goro, y parte de la costa que con aquel Estado ha adquirido la Iglesia en el mar Adriatico, y se sospecha estan con muy gran deseo de procurar alguna revuelta en Italia para arrebatar aquel puerto y otros puntos de aquel Estado, que le viniesen bien, y alejar al Papa de si y de sus confines lo mas que pudiesen; y aun se sospecha que ese designio y otros de la vecindad sean la causa de las fuerzas que han juntado, y la gente de guerra que han asalariado en Lorena, y otras prevenciones que han hecho so color de querer castigar los exesos de Uscoques (1); y como aquella republica ha tenido siempre poco respeto a las amistades cuando se trata de su conservacion y engrandecimiento, y esta acostumbrada a aprove-

(1) Uscoques ó Uskoks, nombre dado en Venecia y Dalmacia á los que, escapando de la Servia, Bosnia y Herzegovina, para librarse de las vejaciones de los turcos, se acogían á los países vecinos. Uskok es palabra servia que quiere decir refugiado, desertor; en italiano, uscocco.—LARROUSSE.—Véase apéndice XX.

charse y tomar tierras en los descuidos y trabajos de los vecinos, habeis de estar muy atento a sus designios, para impedir y prevenir con tiempo lo que no nos conviniere, y os entendereis por esto con el Duque de Sessa, que tambien os comunicara lo que llegare a su noticia y apurase en esta materia. Los Uscoques han dado a los venecianos muchos disgustos en estos ultimos años y yo he interpuesto mis buenos oficios con el Emperador y el Archiduque Fernando, para que se traslade aquella gente de donde esta a otros lugares donde no puedan molestar a los demas; enterareis de esto a la Señoria y cuanto mejor es que se compongan estas cosas amigablemente, sin ruido de armas, como yo lo procuro.

»Por diferentes conductos se sabe que hay grandes platicas y correspondencia sobre liga entre Francia, Venecia, el gran Duque y el Duque de Lorena y otros, y aun se afirma que aquella esta concluida; procurareis apurar lo que haya de cierto en esto, sus fundamentos y los designios particulares y generales de los coaligados, para prevenir y remediar con tiempo los que tirasen a mi deservicio, que deben ser los mas importantes de la liga, si es que la hay.

»El gran Duque es el principal motor de estas ligas y confederaciones; ya sabeis las perturbaciones que ha ocasionado, con su modo de proceder en Francia, en lo de Casteldif y Marsella, tanto por su condicion natural de ser amigo de meter ruido, como por escrupulos de conciencia por lo ingrato que ha sido siempre con mi padre y por lo que se le ha apretado en las cosas de Don Pedro su hermano hasta diferirle en la investidura de Sena; mientras componga con el sus diferencias y le de satisfaccion de su hacienda, conviene estar muy vigilante con el, procurando penetrar sus maquinaciones y designios, para prevenirlos y remediarlos y avisarme de lo que de el supiereis a mi y a los demas ministros de Italia que convenga.

»Al Archiduque Fernando, mi hermano, enviareis la carta que os doy para el, y en la misma conformidad os po-

dreis alargar con el, asegurandole que en las ocasiones que se ofrecieren, acudireis con mis fuerzas a su proteccion y defenza, como es razon».

A los Duques de Parma y de Urbigo, considerándoles muy adictos, recomienda el Rey al Conde que los atienda y defienda; señala para el último una asignación de 15.000 ducados.

En cuanto á la República de Génova, recomendando análogas atenciones y defensa por su buena amistad, advierte que algunos son «poco aficionados á esta Corona».

Respecto á la República de Luca, considerándola y recomendándola igualmente, llama la atención «á que el gran Duque no les haga agravios»; y continúa:

«El Duque de Mantua tiene hartas obligaciones antiguas y modernas de acudir a mi servicio con muchas veras, por la buena justicia, que el Emperador, mi Señor, que esta en el cielo, administro al suyo en lo de Monferrat, y del Rey mi Señor—que haya en gloria—en haberle recuperado de Francia casi todo su Estado, y manteniendole en posesion de el y amparado con su autoridad y proteccion, como tambien le he complacido y obligado yo en el titulo que deseaba; y aunque siempre me dicen de su parte, cuanto es su reconocimiento y adhesion, no falta quien me advierta que se entiende con Francia, Venecia y el Gran Duque, y mas aun se deve recelar de el ahora, que su cuñada hermana mayor de su muger esta pedida en casamiento por el Rey de Francia, y conviene mirarle a las manos muy diestramente sin monstrar desconfianza, antes bien mucha seguridad, procurando grangearle y confirmarle en mi devocion, y con ocasion de enviarle la carta que llevais para el, se os ofrecera propicio para cumplir mi encargo.

»El Duque de Modena pidio el año pasado que recibiese bajo mi amparo su Persona y Estado y ultimamente me hizo saber con mucho ahinco que queria echarse de todo punto en mis brazos y declararse servidor y pensionista mio, ser amigo de mis amigos y enemigo de mis enemigos, y que le

diese sueldo, como al Duque de Urbigo; pero como no ha vuelto a recordar sus propositos, si bien continua mostrandose devoto y aficionado servidor mio, como otros potentados, sin insistir en aquellas indicaciones, os lo advierto para que si volviese a entablar el negocio, le digais que le ayudareis para la conclusion, entendiendoos directamente con el Duque de Sessa, y las ocasiones que se ofrecieren y con motivo de enviarle la carta que llevais para aquel, procurareis acariciarle y grangearle, por ser su Estado y las plazas que tiene muy aproposito para la conservacion del de Milan.

»Los condes de Mirandola han manifestado diferentes veces sus deseos de poner sus personas y fuerzas bajo mi proteccion y amparo, y si renovasen la proposicion os encargareis de llevarla a termino, avisandome sus pretensiones con vuestro parecer.

»Desde que murio Vespaciano Gonzaga se ha tratado con os principes de Estillano, que me cediesen la plaza de Sabioneda por una justa recompensa en el Reyno de Napoles o pagada en dinero, lo cual conviene para asegurar el estado de Milan ensanchandole hacia aquella parte; y aunque a ellos les estaria bien esto, por escusar el gasto de guardarla con presidio ordinario, y salir de los temores que tienen con los vecinos y particularmente con el Duque de Mantua, que la mira con aficion de robarsela, nunca se han resuelto, si bien alguna vez pidieron en el Cremones tan exorbitante recompensa, que no pudo pasarse adelante en ello, ni tampoco han consentido recibir alli guarnicion mia, antes bien lo han remitido todo para tratarlo personalmente aqui; pidiendo licencia para venir aca, y cuando se les dio no usaron de ella. Ahora que las cosas de Italia se van poniendo en mas cuidado, y que el peligro de tener a Sabioneda como esta, es evidente, conviene prevenirlo y remediarlo con tiempo, en una de las dos maneras indicadas; vendiendome aquella plaza por la justa recompensa que les dare en el reino de Napoles donde a ellos les sera mas seguro tenerlo, que en Lombardia, y si no se satisficieren con esto, que admitan

guarnicion mia, antes que sufran algun disgusto, en lo que tambien ganan mucho, pues se escusan del gasto que ahora tienen, y aseguran la plaza, para vivir sin cuidados y recelos; de esta conformidad procurareis este negocio llevarle a termino con suavidad, como vos lo sabeis hacer. Y cuando se viese que se obstinan en no querer darme gusto ni satisfaccion en lo que miro tan justo y tanto les conviene, y que en la dilacion hay peligro, dareis orden para aseguraros de dicha plaza sin mover armas ni hacer ruido guardandola por los dichos principes.

»Al señor de Monaco se le pagan en Milan ciertas plazas para la guarda y presidio de aquel castillo, que esta bajo mi proteccion; procurareis que lo tengan con efecto asegurado y completo el presidio, y hareis tomar muestra a tiempo, sin que el señor pueda prevenirlo. Tiene este ciertas diferencias con el Duque de Saboya mi hermano sobre los lugares de Monton y Rocabruna, las cuales habeis de procurar que se compongan, o que se comprometan a aceptar mi laudo, escusando pesadumbres entre ellos; y ampararéis y favorecereis al señor de Monaco de suerte que no reciba agravio, informandoos muy particularmente de cuanto en esto ha pasado, y estado en que se encuentra.

»Aunque esta claro que siempre que convenga a la defensa de mis estados, y ejecucion de lo que os mandare, o conviniere a mi servicio que hagais con mis fuerzas y ejercito, y para aumentarle habeis de hacer las levas de infanteria italiana, valona, borgoñona, tudesca y esguizara, que os parecieren necesarias, y llevais cartas mias para que el Emperador y el Archiduque Alberto mi hermano, os concedan las que por alla se hubieren de hacer, todavia para mayor satisfaccion vuestra he querido deciros, que os doy comision y orden, para que sin aguardarlas, ni consulta mia, las hagais siempre que os parecieren convenientes, a mas que siempre se os ordenaran de aca, cuando hubiere tiempo para ello y se viere ser necesario.

»Habreis de procurar buenas inteligencias y correspon-

dientes expertos cerca de los potentados vecinos, ademas de las que tendreis por medio de mis embajadores de las partes donde residan.

»Para estos efectos y otros semejantes, os autorizo, y es mi voluntad, que gasteis lo que os pareciere convenir a mi servicio, esperando se hara con la moderacion y buen empleo que conviene, y lo hareis proveer y librar de cualquiera dineros de mi Camara, o de la Tesoreria Real de mi estado de Milan, sin que tengais que dar otro ningun fundamento ni declaracion, ni quedeis obligado a dar cuenta, ni mas satisfaccion por el secreto que conviene guardar en semejantes casos; pero sera bien que de seis en seis meses me envieis, por conducto de mi secretario infraescrito de estado, cuenta y relacion firmada de los dichos gastos declarando las causas de ellos y con quien y como se han hecho, para que yo sepa en que se distribuye mi Real hacienda, no obstante que de vuestro mucho cuidado y celo de mi servicio estoy muy confiado, que todo lo que pasare por vuestra mano sera muy justificado.

»Esto es lo que por agora se offresce que deziros lo demas que el tiempo y las occasiones descubrieren, lo yreys entendiendo; y tambien os mandare auisar y ordenare yo lo que ocurriere y mas conuiniere a mi seruicio; y lo que sobre todo importa es el gran zelo y deseo de acertar a seruirme, que se que lleuays, correspondiendo assi a lo mucho que yo estimo vuestra persona, y a la importancia de lo que os pongo en las manos, que en el tiempo es la cosa de mas calidad y importancia que tengo, y de la cual depende la paz universal de la christiandad, y particular de Italia, y seguridad de mis estados por aquellas partes.—Datum en Madrid a 19 de mayo 1600.=Yo EL REY.=Don Pedro Franqueza».

APÉNDICE XX

Dice Yáñez en sus *Memorias para la Historia de Don Felipe III:* «Los Uscoques son vnos Pueblos de la Croacia

que pertenece á la casa de Austria, y que el decimosexto Siglo segun refiere Luis Moreri, salieron de la Dalmacia, para huir de la tirania de los Turcos, de donde quieren algunos aver tomado el nombre *Scoco*, que significa fugitivo, o transfuga; la primera y mas considerable Plaza que eligieron, fue la fortaleza de Clissa, que está inmediata á Spalastro, de que era Señor Pedro Cursich, Feudatario y Vassallo de la Corona de Ungria; pero quando esta Plaza la tomaron los Turcos, el año 1537, los Uscoques se refugiaron en Segna, Villa situada enfrente de la Isla de Veglia, que pertenecia en aquel tiempo al Conde de Frangipani, y despues fué unida al Archiducado de Austria por el Emperador Ferdinando: el Conde, que no tenia bastantes fuerças para defenderla de los Mahometanos, permitió que se retirasen á ella los Uscoques: Estas Gentes feroces, y acostumbradas á correr con destreza por los Bosques, y las Montañas, parecian capaces de arrojar los Turcos de aquel Pais, y hacerlos abandonar la *Liquea* y la *Corbavia*, provincias expuestas a sus insultos; y con efecto los Uscoques executaron maravillas, y continuamente vencieron a los Enemigos; pero ellos obscurecieron bien presto la gloria de sus Armas, por sus latrocinios, y pillages á los propios Christianos, lo que les hizo odiosos a todos sus Vecinos, y obligó a los Venecianos á declararlos la Guerra; en el principio el numero de los Uscoques era de 600 Hombres, y no obstante es increible el valor con que en Campaña acometian a los Turcos en sus marchas, y aun en sus propias casas, de donde traian muchos prisioneros, y Ganados, para cuya oposicion los Turcos establecieron vna Milicia de Gente, aun peor que ellos, llamada los Marteloses: Tres son las calidades de los Uscoques; los *Casalinos*, los *Stipendiarios* y los *Aventureros:* Los Casalinos ó ciudadanos son los que nacen en la Villa de Segna, y que en ella tienen Domicilio fixo de padre en hijo: Los Stipendiarios son los que tienen algun sueldo, y se dividen en quatro Compañias, cada vna de cincuenta Hombres, y su Comandante: Ay tambien otros Gefes de los Us-

coques, que cada vno arma su Barca para ir en corso; a estos se juntan los aventureros, que son Vagamundos, ó Fugitivos de Turquia y Dalmacia: Las Barcas ordinarias de los Uscoques llevan cada vna treinta Hombres, y alguna vez cincuenta: Todos los Años hacen muchas salidas generales, menos que no se embaracen; pero dos son ordinarias: la vna por Mayo; y la otra, por Navidad, y entonces los Uscoques que estan extendidos en las Tierras de la Provincia de Viñadol, se juntan a los de Segna, y durante este tiempo, la Ciudad es guardada por algunos Viejos, acompañados de Mugeres, y Niños, y de los Clerigos, y Religiosos: Exercen los Uscoques la Pirateria, con alguna felicidad, no por causa de su valor, sino por el favor de las Islas, Escollos y Ensenadas, de que abunda el Golfo de Venecia, que son muy comodas para dirijir sus interpresas: Sus armas son vna Arcabuz, vna Hacha, y vna Bayoneta, y por lo que mira a la Religion, son Catolicos; pero no se puede decir que sean buenos Christianos porque hacen profesion de hurtar, y no viven de otra cosa, que de los robos que executan».

APÉNDICE XXI

FERNÁNDEZ DURO y GIUSSANI: Mercedes otorgadas al Conde de Fuentes.

«Concediole S. M. muchas mercedes y mas autoridad que a ninguno de sus predecesores en el Gobierno de Milan, dejandole el sueldo de Capitan General de España, que gozaba y seis m escudos mas al año, y que los gozase en España, ademas de diez y ocho mil que le señaló de sueldo ordinario durante el gobierno, y durante la guerra, si la hubiere, el cumplimiento de veinte y cuatro mil, dandole poder para que pudiese proveer todos los cargos en la guerra hasta los de generales, llegando S. M. á tanto con él, como decirle le daba la palabra que habiendo guerra vendria a ser su soldado».—*Fernández Duro.*

«Archivio di Stato-Milano; Aveva il Fuentes, quale governatore, uno stipendio ordinario di diecimila scudi all'anno, oltre a cinquecento ducati al mese di fondi segreti, che poteva spendere in servizio del Re, sensa darme conto. Questo in tempo di pace, perché in guerra egli godeva, al pari del successore, di milli scudi al mese di soprassoldo. Otro a tali stipendi egli riscuoteva poi anche il soldo di dodicimila ducati all'anno, spettante alla sua carrica di capitano generale».—*Giussani.*

Felipe III en despacho de 7 de Marzo de 1611 señaló al Gobernador de Milán y á los Virreyes de Nápoles y de Sicilia la paga de 24.000 ducados al año, más 1.000 ducados al mes cuando salieren á campaña fuera de sus respectivos Estados. El ducado equivalente á 11 reales vellón.

No obstante estos sueldos, la renta del feudo de Voghera y su fortuna particular, el Conde de Fuentes hace constar en su testamento que debe al Estado 22.030 escudos, á su Secretario Morán 8.000, al cuestor Fañón 2.000 y al Capitán de Artillería Lechuga 202 ducados.

APÉNDICE XXII

GAYANGOS y otros: Edad del Conde de Fuentes. — El Licenciado Juan Gutiérrez, en carta fechada en Milán el 28 de Julio de 1610, dice: «El conde de Fuentes, despues de mas de setenta dias de calentura continua, con recargos, murio el 22 muy sin tiempo, aunque tenia harto, pues contaba sobre ochenta y cinco años. Pero personas tales siempre mueren temprano».

En el expediente de pruebas para cruzarse Don Pedro Enríquez en la Orden de Santiago, años 1561 y 62, consta en las declaraciones que varían sólo en la edad de Don Pedro, que según la memoria, creían tendría de veinte á veintiocho años.

En este supuesto, el Conde de Fuentes debió nacer

hacia 1541 ó 1533; y al morir en 1610, debía contar, por lo tanto, de sesenta y nueve á setenta y siete años, que son bastante menos que los ochenta y cinco antes atribuídos.

Hay quien dice nació el Conde en Valladolid el 18 de Septiembre de 1560, lo cual es totalmente inadmisible, como es inexacta también la referencia que hace Bouillet en su Diccionario.

Si contara veinte años, como cuentan otros, el de 1556 al entrar en Roma, hubiera nacido hacia el año 1536, y se aproximaría á los setenta y cuatro ó setenta y cinco al morir en 1610.

El Obispo de Novara Carlos Bescapé, narrando la llegada á Milán del Conde de Fuentes en 1600, dice: «Provincæ autem Mediolanessi præfectus est Petrus Enriquez Azevedius Fontius Comes annorum fore *septuaginta*».

Debió, por lo tanto, según Bescapé, nacer el Conde hacia 1530, lo cual se aproxima más á los 1533-41 de la información Santiaguista.

En carta dirigida por el propio Conde de Fuentes en Noviembre de 1600 á Fray Gaspar de Córdoba, confesor de Su Majestad, pone: «Pero todas las (cosas) de esta vida que yo puedo desear y querer, de *setenta años* y con poca salud, y remediados mis hijos como lo estan, gran mal seria que no se redujesen al servicio de Dios, en primer lugar, y al de mi amo».—*Gayangos.*

En cuanto al pueblo natal, se tiene por seguro fué Zamora, donde residían sus padres, según el citado expediente de pruebas santiaguista.

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO PRIMERO

Páginas.

Al Rey Don Alfonso XIII..... 3

CAPÍTULO PRIMERO..... 5

El Conde de Fuentes en sus primeros tiempos.

Cómo se confundieron las personas de Le Comte Paul Bernard de Fontaine y de D. Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de Fuentes de Valdepero. Breve reseña de Le Comte de Fontaine. Primeros tiempos del Conde de Fuentes en Italia, en la Corte, en los Países Bajos y en Portugal; opiniones de Gayangos y de Fernández Duro.

APÉNDICES:

I.—Cánovas: Aclaración á la equivocación padecida confundiendo al Conde de Fuentes con Le Comte de Fontaine.

II.—Gayangos: Algunos pormenores de los primeros hechos del Conde de Fuentes.

III.—Historia del Duque de Alba: Lección dada por el Duque de Alba en Italia.

Páginas.

CAPÍTULO II..... 23

El Conde de Fuentes en Portugal y la expedición del Prior de Crato.

Antecedentes históricos; memorial al Rey; carta del Prior de Crato á los portugueses; capítulos concertados entre la Reina de Inglaterra y el Pretendiente Don Antonio; carta del Marqués de Cerralbo; barcos y tropas que componían la expedición á las órdenes de Drake y Norris; desembarco en Peniche; avance hacia Lisboa; disposiciones del Archiduque y del Conde de Fuentes; viene la Armada inglesa á Cascaes y nuevo desembarco; alarma en la población; se reconcentran los castellanos en Lisboa; inquietud en muchos, traición en otros; severidad en la represión; reacciona el espíritu público; diario de las operaciones desde el 1.º al 13 de Junio; reembarca la expedición; resume la situación de aquellos días un testigo presencial; sale el Adelantado tras los expedicionarios.

APÉNDICES:

IV.—Fernández Duro: Juicio acerca de lo ocurrido en la intentona del Prior de Crato.

V.—Suárez Inclán: Expedición del Prior de Crato apoyada por los ingleses.

CAPÍTULO III 63

El Conde de Fuentes en la batalla de Doullens y toma de la plaza.

Mueren Alejandro Farnesio y el Archiduque Ernesto. El Conde de Fuentes toma el mando supremo; campaña en la Picardía; toma de Chatelet; buena disposición de las tropas; matanza de españoles en

Páginas.

Ham; castigo del traidor; Fuentes ocupa á Clary; amaga á Peronne; se presenta ante Doullens; reconocimientos y muerte del Señor de la Motte, General de la Artillería. Determinación del punto de ataque; se establece el campo; llegada al foso y ocupación de un rebellín. Los franceses, mandados por Bouillon, Villars y Saint-Paul, intentan socorrer la plaza; reune el Conde sus cabos y les arenga; disposiciones para recibir al enemigo; combate la Caballería ligera; arremeten los hombres de armas; entra en lid la Artillería y la Infantería española; dispersión y matanza del enemigo; el de Fuentes restablece el orden; carta del Duque de Bouillon al Príncipe de Conti refiriéndole la batalla; Nevers desiste de socorrer la plaza. Avanzan los trabajos del asedio; Cristóbal Lechuga y Mateo Serrano refuerzan la Artillería y mejoran el ataque; abierta la brecha, es asaltada con gran orden y arrojo; combaten con mucho valor por ambas partes; arrollado el enemigo, es ocupado el castillo y la ciudad; incendio y saco; él de Fuentes acude á remediarlo; reparadas las murallas, se guarnece la ciudad y el castillo. El Rey felicita.

APÉNDICES:

VI.—Coloma: Por qué no se vieron Farnesio y el Conde de Fuentes.

VII.—Villalobos: Relación de muertos y presos de calidad en la batalla de Doullens.

VIII.—Demarsy: Carta del Conde de Fuentes al Consejo de Estado de los Países Bajos.

IX.—Demarsy: Soneto; diario del sitio de Doullens.

X.—Biblioteca Nacional: Papeles del Conde de Fuentes; Despacho del Rey mostrando su satisfacción por la batalla y toma de Doullens.

Páginas.

XI.—Coloma: Que no se mató con exceso en Doullens.
XII.—Pierre Wagnart: Consecuencias de la sorpresa de Ham y del asalto de Doullens.
XIII.—Cristóbal Lechuga y su discurso sobre Artillería.

CAPÍTULO IV..... 99

El Conde de Fuentes en el sitio de Cambrai y ocupación de la plaza y ciudadela.

Se presenta el Conde de Fuentes ante los muros de Cambrai; descripción de la fortaleza y gobierno de Balagny; fuerzas que la guarnecían; Ejército que lleva el Conde para el bloqueo; excelente espíritu de las tropas; dudas de los cabos; primeras disposiciones del Conde para el bloqueo; reconocimiento y elección del frente de ataque; socorren los franceses á Cambrai; se apresura el cerco; Don Agustín Mesía encargado del ataque principal con los españoles; el Maestre de Campo La Barlotta con los valones se encarga de un segundo ataque; se establecen las baterías; valor desplegado de una y otra parte; el de Vich socorre la plaza y demuestra su inteligencia; grave contrariedad que sufre el ataque; firmeza del Conde de Fuentes; se remedian los daños sufridos en las baterías del sitiador y se refuerza el ataque. Afortunadas operaciones de Mondragón contra Mauricio de Orange en Groenlo y en el Lippe; cómo se festejó el suceso en el campo de Cambrai. Inteligencias del Conde con los de Cambrai; influencia de madame de Balagny alentando á los sitiados; cómo adelantaron los aproches. Resuélvese el asalto; disposiciones del Conde de Fuentes para llevarle á cabo; el 2 de Octubre, los burgueses y parte de la guar-

Páginas.

nición tratan con el Conde la entrega de la ciudad, no obstante la resistencia de los Balagny, de Vich y de los franceses; se retiran éstos á la ciudadela; Mesía ocupa el burgo y las murallas; el Conde lo inspecciona todo y vuelve al campo. Entrega de la ciudadela; la evacuan los franceses el 9 de Octubre; les acompaña y banquetea el Príncipe de Avelino. Se repara y guarnece Cambrai bajo la soberanía de S. M. Marcha triunfal del Conde á Bruselas; medalla conmemorativa. Releva el Archiduque Alberto al Conde de Fuentes en el Gobierno de los Países Bajos.

APÉNDICES:

XIV.—Luis Collado: Plática manual de Artillería, capítulo XXXIIII, que trata del dozeno modo de tirar, que diximos ser por quitar las deffensas á los sitiados.

XV.—Papeles concernientes al Conde de Fuentes. Despachos del Rey al Conde de Fuentes anunciándole el nombramiento del Archiduque Alberto para sucederle en el Gobierno de los Países Bajos, y expresándole su satisfacción por la presa de Cambrai.

XVI.—Juicios de Gregorio Leti, Alexis Dumesnil, Lafuente, Bentivoglio y otro sobre el relevo del Conde de Fuentes en el Gobierno de los Países Bajos.

CAPÍTULO V..... 143

El Conde de Fuentes primer Capitán General de España y Gobernador de Milán.

Sale el Conde de Fuentes de los Países Bajos; pasa por Milán, cuyo Gobierno no acepta; es nombrado Capitán General de España; entra á reinar Felipe III; hace merced al Conde de la grandeza de

Páginas.

España; ocupa posición preponderante en la Corte. Paz de Vervins, Marquesado de Saluzo y el Duque de Saboya; relaciones entre este Estado y la Lombardía; las mantenidas entre Milán y otros vecinos; desacuerdo entre la potestad civil y la eclesiástica; desarreglos en el Gobierno interior de Milán; actitud de Enrique IV; el Conde de Fuentes es nombrado Gobernador de Milán y se le dan instrucciones; juicios acerca de este nombramiento.

APÉNDICES:

XVII.— Archivo general de Simancas: Secretaría de Guerra.—Libro 73.—Título de Capitán General al Conde de Fuentes.

XVIII.—Fernández Duro: Manuscrito existente en la Academia de la Historia. — Sucesos relacionados con el Conde de Fuentes.

XIX.—Archivo general de Simancas: Secretaría de Estado, leg. 1288.—Instrucciones al Conde de Fuentes, Gobernador y Capitán General del Estado de Milán.

XX.—Yáñez: Los Uscoques.

XXI.—Fernández Duro y Giussani: Mercedes otorgadas al Conde de Fuentes.

XXII.—Gayangos y otros: Edad del Conde de Fuentes.

ÍNDICE DE LAS ESTAMPAS DEL TOMO PRIMERO

(Gosset, dib.—Rubio, fotograb.)

CAPÍTULOS		Páginas.
I	Arnés ecuestre de Felipe II: La armadura del caballero labrada por Segismundo Wolf, de Landshut; la del caballo, por Conrado Lochner, de Nuremberg.—Valencia de Don Juan. Catálogo de la Real Armería	17
II	Galera del siglo XVI: Lafuente, *Historia de España*	32
III	Batalla de Doullens y toma de la plaza.—Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes: Gebuert, estampas de los sucesos de Europa en el siglo XVI	84
IV	Retrato, firma y escudo de armas del Conde de Fuentes, con alegoría de la toma de Cambrai: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes, núm. 1.901.—Catálogo de los retratos de personajes de Angel Barcia	98
»	Croquis de la campaña de Picardía	102

CAPÍTULOS Páginas.

IV Croquis de la expedición de Mondragón en Holanda..... 115
» Plano de la ciudad y fortificaciones de Cambrai con indicación del ataque: Sacado de un plano que existe en el Depósito de la Guerra y de los autores contemporáneos..... 124
» Los franceses evacuan la ciudadela de Cambrai: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes; Gebuert, estampas de los sucesos de Europa en el siglo XVI. 130
» Método de ataque á una fortaleza según Collado: Plática manual de Artillería. Milán, 1592..... 136
V Arnés ecuestre de Felipe II: Labrado por Wilhelm Worms, de Nuremberg, según Wendelin Böheim; y por Segismundo Wolf, de Landshut, según Valencia de Don Juan..... 146
» Arnés ecuestre de parada de Felipe III. Ambos arneses están tomados del Catálogo de la Real Armería por Valencia de Don Juan..... 146

Tomo segundo.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

CAPÍTULO PRIMERO

El Conde de Fuentes en Milán.

Antecedentes históricos; incompatibilidad de caracteres entre franceses é italianos; Colonna se apodera de Milán; Bonnivet entra en Italia al frente de un Ejército de 30.000 hombres y se ve obligado á retirarse por el valle de Aosta; muere el caballero Bayard como un héroe sosteniendo la retirada en Rebecco; restablecido Sforza en Milán. Penetra Francisco I en Italia con poderoso Ejército; se le opone el mandado por Pescara con Lannoy y Borbón y Leiva en Pavía; memorable batalla de Pavía; soberanía de España en Italia. Enrique IV rompe las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzo. Llega á Italia el Conde de Fuentes; entrevistas de Alejandría y Asti. Entra en Milán el Conde de Fuentes; juicios acerca de su gobierno; buen acuerdo del Conde con el Cardenal Borromeo; medidas tomadas contra los bandidos y malhechores y los gitanos; embellecimiento de la ciudad de Milán; canal de Milán á Pavía; unificación de pesas y medidas; previa censura; prohibición de exportación de armas; acuartelamiento de las tropas; mejoran la Artillería y las fortificaciones; Academia de Ingenieros militares. Acción diplomática del Conde de Fuentes; paz de Lyon entre Enrique IV y el Duque de Saboya; soberanía de España en Final, Castiglioni, Mónaco, Correggio.

APÉNDICES:

XXIII.—Eximeno: Idea del estado de Italia en el siglo XVI.

XXIV.—Archivo general de Simancas: Secretaría de Estado.—Le-

gajo 1.288. Breve pontificio concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral.

XXV.—Cristóbal Lechuga: Academia militar de Ingenieros en Milán.

XXVI. - Memorias militares del Marqués de la Mina: Informe del General de Ingenieros D. Juan Cermeño.

Fué el Conde de Fuentes con todos sus prestigios á gobernar el Estado de Milán, el cual, como dice Giussani, era del dominio de España de hecho desde 1521, y de derecho desde 1535, á la muerte de Francisco II Sforza (1).

(1) La dominación española terminó en 1706.—Dice Bacallar y Sanna en sus *Comentarios de la Guerra de Sucesión:*

«Año 1706: Sitiaban los franceses á Turín (en favor de España) mandados por el Duque de Orleans, el de la Fullada, Albergoti y el Conde de Marsin con 60.000 hombres; 30.000 alemanes traía el Príncipe Eugenio y 6.000 infantes y 2.000 caballos le llevó el Duque de Saboya; era el 7 de Septiembre de 1706; se combatió con extraordinario valor de una y otra parte; fueron á un tiempo heridos, peleando con glorioso denuedo, los Duques de Saboya y de Orleans. Vencidos los franceses y sugeridos quizá por la política del Duque de Borgoña, abandonan el territorio y se retiran al Delfinado. Lo que debió limitarse tan sólo á entrar el de Saboya nuevamente en su capital, se extendió rápidamente á mayores desastres: los alemanes pasaron sin pérdida de tiempo á Milán; los españoles, abandonados de sus aliados los franceses, se acogieron á las fortalezas; en Milán se reconcentraron en la ciudadela, que no se atrevió Eugenio á atacar, pactando que si en seis meses no eran socorridos, se entregarían. La traición de Colmenero en Alejandría aceleró la capitulación del castillo de Milán, que después de tres me-

Para pensar así el aludido ilustre historiador que tan al vivo, al natural y documentado nos describe el Milanesado y al Conde de Fuentes, hay que hacerse cargo de aquellos períodos batalladores que tan hondamente agitaron y desolaron la Italia, y muy especialmente las hermosas campiñas que fecunda el Pó, cuyas aguas ingeniosamente distribuyen y utilizan los industriosos habitantes del Norte de la rica é histórica Península itálica.

La Lombardía fué seguramente el principal teatro de las guerras de Italia en aquella época,

---

ses se entregó de orden del Rey Católico á los alemanes, y se evacuó enteramente el Estado.

»Parecerá increíble á la posteridad que un Estado que costó tanto dinero y sangre á España, con la posesión del cual adquiría tantas ventajas la Casa de Austria, se haya dado como regalo, y con él toda la Italia, al arbitrio del vencedor. Esta fué una impensada tumultuaria resolución de los franceses, sin que á ella concurriesen los españoles; antes rogaron les diesen sólo sus tropas, que ellos defenderían el Estado; pero el Duque de Orleans, aborreciendo la tierra en que había sido vencido, la quiso entregar al enemigo para imposibilitar á los franceses que pudiesen volver á ella. 1707: Con el Ducado de Milán se entregó también á los austriacos el Marquesado del Final, no porque hicieron gran fuerza en esto los alemanes, sino porque no se podía ya defender. Mudóse enteramente el teatro de Italia, y cuando creyeron sus Príncipes haber roto una cadena, se ponían otra. Ya reflexionaba sobre sí mismo el Duque de Saboya, menos atendido de los alemanes, y poco satisfecho por no haberle cumplido cuanto le ofrecieron».

como vecina á la codicia de Europa, antemural que oponían los Papas en el camino de sus Estados, y palenque muchas veces donde dirimían sus contiendas los Reyes más poderosos. Por estos azares se halló en la primera mitad del siglo XVI la Lombardía en poder del Rey de Francia. «Había entonces tanta oposición entre el carácter de los franceses y el de los italianos, que no hay dominación extranjera á la cual éstos hayan manifestado tanta repugnancia y aversión como á la francesa. La flema alemana y la gravedad española, se avenían mucho mejor con el carácter celoso y con los modales ceremoniosos de los italianos, que el buen humor francés, demasiado movido á la galantería y muy poco atento al decoro» (1).

Ejercía en 1521 el gobierno de Milán Odet de Foix, Mariscal de Lautrec (2), hermano de ma-

(1) Robertson.—*Historia de Carlos V.*

(2) Lautrec (Odet de Foix vicomte de) Maréchal de France, né vers 1485, suivit Luis XII dans son expédition d'Italie et se signala en 1512 à la batalle de Ravenne, oú il fut laissé pour mort. Nommé par François I lieutenant général en Italie (1515) il soumit une partie du duché de Milan, mais il se fit détester par sa cruauté, et fut chassé du duché (1521). Ayant essayé d'y rentrer l'année suivante, il fut battu à la Bicoque, et se vit obligé d'evácuer l'Italie. En 1525 il tenta vainement de détourner François I d'attaquer les espagnols à Pavie; il n' en combattit pas moins vaillamment près de lui. Deux ans après, il s'empara d'Alexandrie

dame de Chateaubriand, hombre experimentado y distinguido, pero altivo, imperioso, avaro, incapaz de escuchar un consejo y de sufrir contradicciones. Su insolencia y exacciones enajenaron del todo el corazón de los milaneses; había desterrado á muchos de los principales ciudadanos y forzado á otros á marcharse voluntariamente por su propia seguridad, encontrándose entre estos últimos Jerónimo Morón, Canciller de Milán, el cual se hizo célebre por su genio político é intrigante, inquieto en extremo y veleidoso. Púsose Morón al servicio del Papa; el Mariscal de Foix, hermano de Lautrec, y que en ausencia de éste interinaba el Gobierno de Milán, cometió la imprudencia de atacar á Reggio, ciudad pontificia donde se habían acogido los descontentos de Lombardía, disculpando con ello S. S. el declararse abiertamente enemigo de Francia. Por su parte el Emperador Carlos V tenía puesto en acción á su político Embajador D. Juan Manuel, y confió al hábil Próspero Colonna el mando del Ejército que había de reunirse, viniendo sus huestes respectivamente de Nápoles y de Alemania, y los suizos suministraban 10.000 infantes al Papa. Viéndose Lautrec impelido á volver á Mi-

et de Pavie, et abandonna cette derniére ville au pillage, pour venger l'affront que les armes françaises y avaient éprouvé. Il mourut d'une maladie contagieusse pendant le siége de Naples (1528).—*Bouillet.*

lán, no se avino por el pronto á ello por la falta de recursos; se le ofrecieron al fin, pero de éstos se apoderó Luisa de Saboya, su enemiga, madre de Francisco I, mujer de extraordinarios talentos, y no llegaron nunca á poder de Lautrec los escudos ofrecidos; mas éste halló medios para sostenerse, y acaso hubiera salido airoso si los suizos, que los había asalariados en ambos bandos, no dieran orden á los suyos para retirarse de una y otra parte, según las leyes de la Confederación, que prohibían pelear á la vez en bandos opuestos. Esta orden de la Dieta llegó al Ejército de Lautrec y tuvo cumplimiento; mas el Cardenal de Sión halló medio de que los enviados al Ejército de Colonna no llegaran á poder comunicar la de que eran portadores, y el francés no tuvo otro medio de mantenerse que abandonar la ofensiva y ampararse detrás del Adda, que fué fácilmente atravesado por Colonna (1). Refugióse

(1) Guicciardini dice: «A Lautrech non gli essendo mandati danari di Francia, nè bastando quegli, che acerbamente riscoteva del Ducato di Milano, era mancata la faculta di pagargli (á los suizos)..... perché essendo stati ordinati trecentomilla ducati per mandargli a Lautrec, secondo la promessa, che gli era stata fatta, la Regente madre del Re, disiderosa tanto, che non crescesse la sua grandezza, che si dimenticasse della utilitá del propio figliuolo, procuro, che i Generali senza saputa del Re convertissero questa somma di danari in altri bisogni».

Por su parte Galeazzo Capella comenta «che monsignor

Lautrec en Milán, y un desconocido ofreció á los confederados el medio de entrar en la ciudad favorecidos por la fracción Gibelina, adicta al Emperador. Pescara, al frente de los españoles, se hizo dueño de la ciudad; á poco los restos del Ejército francés se vieron reducidos á internarse en el Veneto; la Lombardía quedó limpia de enemigos. Otra intentona sobre Parma se frustró por el valor y habilidad del célebre historiador Guicciardini. Aún halló Lautrec medios de reanimar la lucha; mas una nueva defección de los suizos y el apoyo en Génova de los Adornis, enemigos declarados de los Fregose, y por lo tanto del francés, acabó por expulsar á éste del Norte de Italia, viéndose Francisco abandonado de sus aliados (1522). Mas este animoso Rey no pudo someterse sin luchar nuevamente, á pesar de la actitud de rebeldía en que se vino á colocar Carlos, Duque de Borbón, Condestable de Francia, por ingratitudes de Francisco y violencias de Luisa, Reina madre. Convertido Borbón al partido del Emperador, y temeroso Francisco de abandonar su solar para invadir á Italia á la cabeza de numeroso Ejército, desistió por el momento de hacerlo personalmente; pero envió al Almirante Bonnivet al frente de 30.000 hombres,

---

di Lautrech fu quegli, che operó con i Cantoni degli Svizzeri, che facessero partire del campo de la lega i soldati loro».

no porque este General reuniese, aparte de su lealtad, valor y atractivo personal, todas las cualidades propias de un General en Jefe, sino más bien por enemistad con el Condestable, su enemigo acérrimo.

No se hallaba Colonna con recursos suficientes para oponer desde luego una seria resistencia: ocupó el Tesino como línea defensiva, que franqueó fácilmente el francés como antes lo hiciera Colonna en el Adda, y se vió forzado á recogerse en Milán, donde se juntó con Morón; el odio de éste á los franceses, y la fogosidad de aquél á pesar de sus ochenta años, supieron utilizar grandemente la negligencia inexplicable de Bonnivet, dedicándose con incansable y no interrumpido afán á reparar las defensas, almacenar víveres, juntar tropas y levantar el espíritu de soldados y ciudadanos para una heroica defensa. Intentó el francés la expugnación, mas pronto se vió obligado por el rigor de la estación á retirarse á cuarteles de invierno (1523).

La situación política se había mantenido amenazadora en Europa contra Francisco; mas en Italia se había modificado mucho, pues á la actitud abiertamente favorable al Emperador de los Papas León X y Adriano VI, sucedió la cautelosa de Clemente VII, á la sazón Sumo Pontífice, receloso del absoluto dominio español. Empero no fué esto bastante para evitar que Lannoy, Virrey

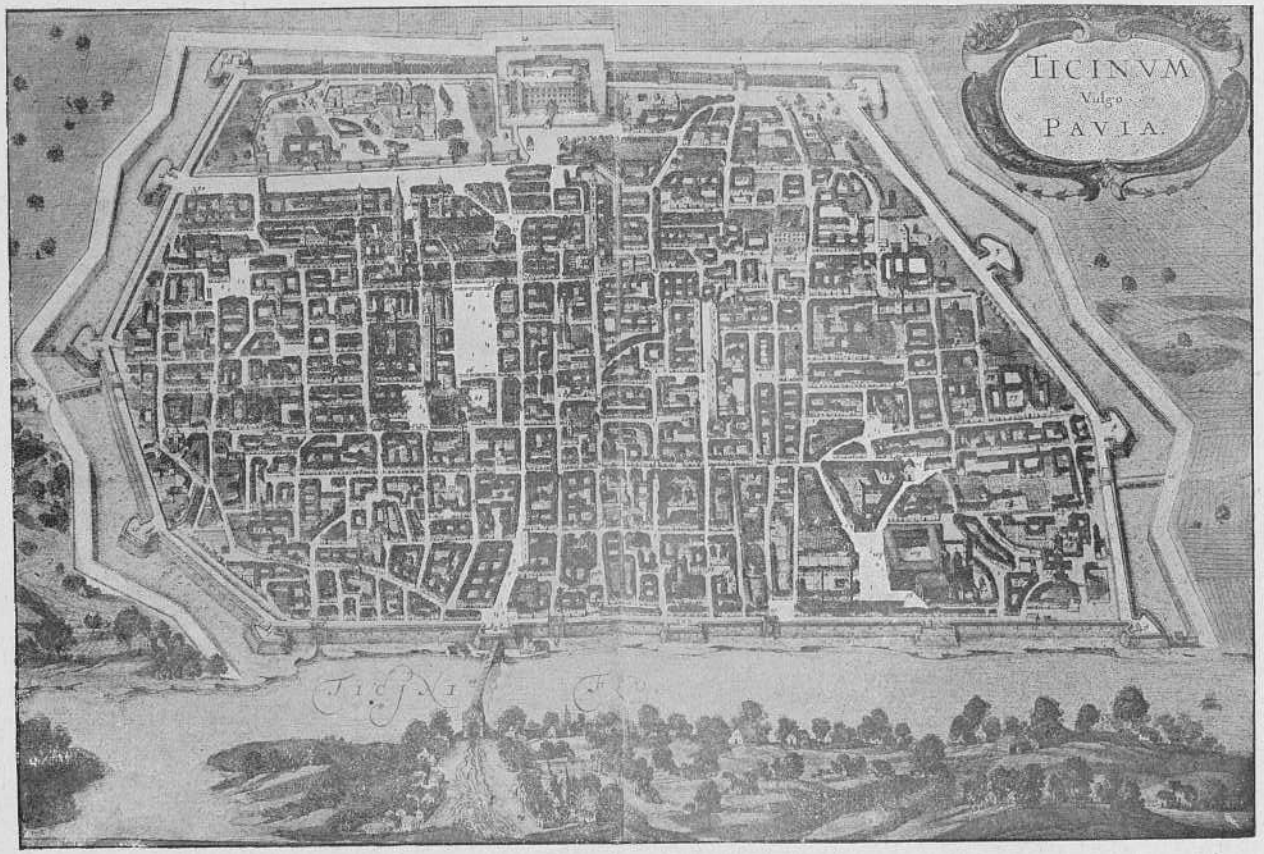
de Nápoles, substituyendo á Colonna, fallecido, con Borbón y Pescara, auxiliados con los recursos que suministrara Morón, presentaran numeroso y brillante Ejército, ante el cual los escasos talentos de Bonnivet fueron dominados, obligándole á replegarse é intentar la retirada á Francia por el valle de Aosta. Borbón y Pescara le alcanzaron en el Sessia: Bonnivet fué gravemente herido desde el principio de la lucha; el caballero Bayard murió en Rebecco como un héroe sosteniendo la retaguardia; su cadáver fué honrado cual merecía: el Duque de Saboya le mandó tributar honores reales al atravesar sus Estados; con su cuerpo se fueron por entonces los últimos amigos de Francia en Italia.

Restablecido Sforza en Milán, creyeron los italianos asegurada su política, que al fin y al cabo no era otra que procurar Italia para los italianos (1), manteniendo el equilibrio entre los

(1) Exaltado al Sumo Pontificado el Cardenal Juan de Médicis, con el nombre de León X, juzgó Maquiavelo que la autoridad de esa familia incorporada á la Silla Pontificia debía contraer alianzas y conexiones que la harían incontrastable para restablecer la libertad de la Patria, y concibió el proyecto de que los Médicis, conquistando la Italia ó una gran parte de ella, fundaran un Principado ó Monarquía capaz de echar de sus confines á los bárbaros (por los cuales entendía á los franceses, españoles y alemanes), como años antes se había creído haber sido destinado por la Providencia para la ejecución de ese proyecto al Duque Valentino.

dominadores extranjeros (Apéndice XXIII). No fué duradera la paz que por el momento disfrutaron, ni la ilusión pudo mantenerse más de unos meses. Envanecido Francisco I con el fracaso de Carlos V en la Provenza, atacada imprudentemente por este último (1524), disponiendo aquél de Ejército numeroso y bien mantenido, dueño de una línea interior que obligaría á Pescara á gran rodeo por Mónaco y Final, decidió Francisco atravesar de nuevo los Alpes por Montcenis, para hacerse dueño de la Lombardía, marchando directamente sobre Milán, inflamado su corazón por las fantásticas narraciones de Bonnivet. No fué tardo ni perezoso Pescara, llegando con la flor de sus soldados, que le adoraban, á tiempo de ocupar la ciudad; mas persuadido de la imposibilidad de ponerla en buen estado de defensa, ni ser posible sostenerse, se limitó á guarnecer la ciudadela, abandonando el

A este propósito, en 1515 Maquiavelo dedicó á Lorenzo de Médicis, Duque de Urbino, su famoso libro titulado *El Príncipe*, en el cual expone á los Médicis los medios de que se valieron el Duque y otros sus semejantes usurpadores de ajenos Estados. Estos medios, en substancia, se reducen á dos: el uno es mentir, engañar, matar, arruinar, destruir sin respeto á ley alguna natural, divina ó humana, cuanto sea necesario para acabar y conservar una conquista; el otro quitar al pueblo todo motivo de rebelarse, no ofendiéndole ni en los bienes, ni en las mujeres, ni en las costumbres, ni en la religión, y si no puede dejar de temer de él, disiparlo y destruirlo.—*Eximeno*. (Véase apéndice XXIII).



Plano de la ciudad de Pavía y su fortificación en el siglo XVI.

burgo, saliendo el 26 de Octubre por la puerta de Roma, cuando ya entraban los franceses por la de Verceli. El Ejército español vino á encontrarse en una situación desesperada, agravada con la política de Roma y Florencia; pero allí estaban Lannoy, para empeñar las rentas de Nápoles; Borbón, para comprometer sus riquezas; Pescara, para tocar en lo vivo el corazón de los españoles, y Leyva, para mantenerse en el «adarve de Pavía» como un héroe. En cambio Francisco en vez de perseguir á Pescara hasta aniquilarle, se detiene á sitiar á Pavía y envía á Juan Stuart con 6.000 hombres á invadir á Nápoles, indefenso; alarde despreciado por Pescara, por comprender que la suerte de Nápoles dependía del Milanés. Pronto se resolvió el caso, por modo tan completo y brillante, que en quince días no quedó un francés en Italia. Renunciamos con pena á narrar los heroicos esfuerzos de aquellos soldados en los cuatro años que duró la campaña; plumas mejor cortadas nos transmitieron el hermoso ejemplo de la imponderable batalla de Pavía, página de oro esmaltada con los brillantes colores de la pericia y el valor en el General, del heroismo y abnegado proceder en el soldado: todo por el Emperador, todo por la gloria de las Armas y engrandecimiento de la Patria. Galanamente sintetiza Almirante el período de 1521 á 1525, cuando dice: «En esa guerra, la atención

general es invenciblemente atraída por el vivo resplandor de una batalla sin ejemplo; pero el militar pensador no es sólo en la batalla de Pavía donde fija los ojos deslumbrado, sino en la inmortal campaña á que sirvió de magnífico desenlace aquella inconcebible victoria. Ya la de Bicoca, arrancada á Lautrec, abandonado la víspera por los suizos, cubre con últimos laureles la frente octogenaria de Próspero Colonna. La veloz retirada de los franceses por Montcenis; la persecución, que se convierte en mal calculada punta por Provenza, de los imperiales ensoberbecidos; la defección imperdonable de Borbón (1); la muerte del famoso Bayardo en Re-

(1) Comentando Guicciardini la defección de Borbón, dice: A pesar del ejemplo que daba el César, los nobles españoles recibieron mal al Príncipe de Borbón: uno de ellos requerido en nombre del Emperador para que consintiere se alojase en su palacio, contestó con grandeza de ánimo castellana que él no podía negarse á cuanto quisiese su Soberano, pero que tuviese entendido que en cuanto Borbón partiera lo quemaría, como palacio infestado por la infamia de Borbón, é indigno de ser habitado por hombres de honor.

El Duque de Rivas colora esta gallardía castellana con los primores de su noble musa, al poner en boca del Conde de Benavente, en sus *Romances históricos*, los siguientes populares versos:

«Hola, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blasón,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pro;

becco; las repetidas torpezas y descuidos de los franceses, y la inquebrantable fe en el éxito de los españoles, hacen de esta campaña dramática y

---

»Esas puertas se defiendan,
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas, quien no estuviere
Más limpio que lo está el Sol.
»No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su Rey combate
Y que á su Patria vendió.
»Pues si él es de Reyes primo,
Primo de Reyes soy yo,
Y Conde de Benavente
Si él es Duque de Borbón.
»Llevándole de ventaja,
Que nunca jamás manchó
La traición mi noble sangre,
Y haber nacido español».
. . . . . .
«Soy, señor, vuestro vasallo,
Vos sois mi Rey en la tierra;
A vos ordenar os cumple
De mi vida y de mi hacienda.
»Vuestro soy, vuestra mi casa,
De mí disponed y de ella,
Pero no toquéis mi honra
Y respetad mi conciencia.
»Mi casa Borbón ocupe
Puesto que es voluntad vuestra;
Contamine sus paredes,
Sus blasones envilezca;
»Que á mí me sobra en Toledo
Donde vivir, sin que tenga

memorable un manantial fecundo de enseñanza militar. En el último y sorprendente cuadro del drama, no se sabe qué admirar más: si la incansable y simpática figura de Pescara, ídolo de los peones españoles, ó la venerable de Leyva (1), inmóvil en el ruinoso adarve de la ciudad sitiada (2).

Que rozarme con traidores
Cuyo solo aliento infesta,
»Y en cuanto él deje mi casa,
Antes de tornar yo á ella,
Purificaré con fuego
Sus paredes y sus puertas».

(1) Oficial de calidad distinguida, de experiencia consumada, de valor tan paciente como activo, fértil en recursos, celoso de sobresalir, acostumbrado desde largo tiempo á obedecer como á mandar, y por consiguiente capaz de sufrir todo y todo intentarlo por salir bien. Así le define Robertson.

(2) Recientemente, cavando unos jornaleros en San Patricio, arrabal de Pavía, han encontrado setenta esqueletos enterrados en aquellos lugares con algunas armas, y de su examen deducen que son soldados franceses muertos en la jornada de 24 de Febrero de 1525. A este propósito, dice el periódico francés *Le Temps*, correspondiente al jueves 14 de Marzo de 1907:

Fière aventure demente, et bien signée de notre nomme. Tout d'abord, sans que l'on comprenne pourqoi, nous perdons deux mois devant la place, laissant dans l'inaction nous troupes mal payées et mal pourvues. Les assiégeants souffrent plus que les assiégés, les nôtres se meurent de froid, les seigneurs sont réduits «à se aller chauffer à la cuysine royale».

A cela près, nul, dans l'armée française, ne doute de la

Es de notar en la batalla de Pavía, desde el punto de vista táctico, que Pescara *distribuyó grupos de tiradores* entre los escuadrones, protegiendo á la Caballería eficazmente; que los españoles utilizaron los accidentes del terreno para cubrirse del fuego de la gran batería francesa; que ésta contuvo el avance de los españoles, hasta que el empleo rutinario de la Caballería francesa

---

victoire définitive. Nous avions pour chef un gros garçon étourdi; le capitaine des Impériaux était plein d'expérience et de sang froid. Lorsque l'action s'engagea, François I songea uniquement à montrer son dédain des coupes et sa rage de combattre «à belles enseignes déconvertes». Yl s'en fut si vite vers l'ennemi que les fantassins ne purent le suivre. Les suisses se debanderent et le roi se trouva isolé. Alors il tira l'épée et fit des merveilles d'inutile bravoure. Yl vécut alors la plus belle heure de sa vie de chevalier, le tournoi de ses réves.

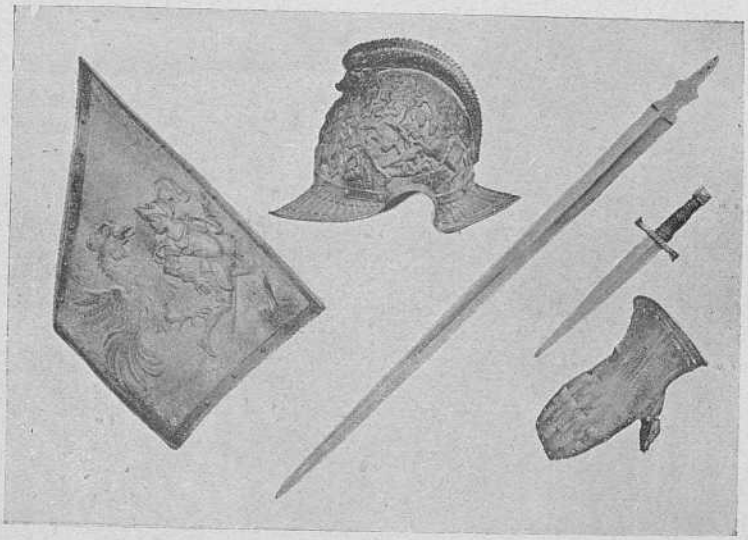
Sebastien Moreau ajoute, dans sa *Relation* que les chevaliers ennemis criaient au Roi: «Sire, vous voyez bien que vous n'ávez poinet de suicte et que vos gens s'enfuyent et vostre armée defiaicte». Tous les témoignages contemporains affirment en effet qu'il y eut des fuyards. De l'épopée et de la panique, un commandement fou et la furie du sacrifice, ne rien prévoir, quitte à se faire tuer, voilá l'histoire, que racontent à leurs petit fils les soixante-dix revenents de San Patrizio..... Un comentario sobre la «Mauvaise presse de Charles d'Alençon» y una invitación á los maestros de escuela para suspender la diaria disertación sobre las luchas de clase, haciendo en su lugar «un petit bout de conference sur les vieilles luttes de la patrie», completan con oportunidad de momento el artículo en cuestión.

adelantándose por el frente de la batería, interrumpió el fuego de ella; y desde ese momento, mostrándose arrogantes y vencedores los imperiales, arrollaron al enemigo en todo el campo, alcanzando la más completa y brillante victoria.

Ocupándose Guicciardini de estos memorables sucesos en su conocida *Istoria d'Italia*, confirma cuanto venimos relatando, al poner de manifiesto que siendo ya extremadamente difícil á los Capitanes del Emperador mantenerse en aquellas posiciones por la falta de dinero, y considerando al propio tiempo que al retirarse no sólo se perdería Pavía, sino el ducado de Milán; teniendo, por otra parte, gran confianza en el valor y sufrimiento de sus soldados, que hacían esperar fundadamente la victoria; conocedores del desorden y deserción que reinaban en el campo francés, resolvieron atacarle la noche del 24 al 25 de Febrero (1). La victoria fué decisiva y completa: fué uno de los hechos de armas más gloriosos y trascendentales de aquellos tiempos. En esa jornada murieron del hierro, ó ahogados en

(1) Questo giorno 24 di Febbrajo fu sempre fatale, e favorevole á Carlo V perciocché in questo giorno nacque, in questo fece prigione il Re Francesco, in questo fu coronato in Bologna da Papa Clemente l'anno 1530, e in questo fece prigione il Duca di Savoia l'anno 1547. — *Luigi di Avila.* En ese mismo día, el año 1540, entró soberano en la ciudad de Gante dominando la insurrección. Allí había nacido en 1500.

Arnés ecuestre de Carlos V.



Trofeo de las armas del Rey Francisco I.

el Tesino, huyendo, más de 8.000 franceses y 20 de los principales Capitanes, entre ellos el Almirante Jacobo Cabaneo, el Palissa, el Tramoglia, Sendiere, Obigni, Boisí....; prisioneros, el Rey de Navarra, el bastardo de Saboya, Memoransi, San Polo, Brione, Valle, Ciande, Ambricourt, Galeazo, Visconti, Guidanes y muchos gentiles hombres, y casi todos los Capitanes que no fueron muertos. También fué preso Girolano Leandro, Obispo de Brindisi, Nuncio del Pontífice, al cual fué entregado. «Salvóse de tanto Ejército, la retaguardia mandada por Alenzon, de 400 lanzas, la cual sin combatir ni ser atacada ni perseguida, dejando los carros, se retiró entera con gran celeridad al Piamonte; al rumor de esta victoria, Teodoro da Triulzi, que presidiaba el castillo de Milán con 400 lanzas, le abandonó apresuradamente, seguido de todos los soldados fugitivos á la desbandada, por manera que el mismo día de la jornada quedó libre de franceses todo el ducado de Milán».

El Ejército imperial, mandado con tino, dominó desde entonces en Italia, y bien puede afirmarse que en ese día la Lombardía perteneció ya á España, si bien repuesto Sforza en el Ducado por el magnánimo Emperador, ejerció un cargo nominal, hasta que en definitiva al morir el Duque fué transmitida la soberanía á España.

Llegó el Conde de Fuentes á Génova el 24 de Agosto de 1600, sabiendo al pasar frente á Niza que Enrique IV había roto las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzo (1), apoderándose de Chambery, ciudad principal de la Saboya, y de Bourg y Montmelian, para hacerse dueño de los pasos de Montcenis y San Bernardo respectivamente. Así lo avisaba el Condestable, noticiándole al propio tiempo que había enviado al Piamonte al Maestre de Campo D. Iñigo de Borja con 2.000 españoles, mandado levantar un tercio de lombardos, avisado á los suizos que preparasen 3.000 para un regimiento, y dispuesto dos compañías de arcabuceros á caballo.

Llegados á Génova, el 25 desembarcó la gente de guerra, demostrando en su porte la excelente salud que disfrutaban, desvaneciéndose las calumnias que se habían propalado acerca del estado morboso en que iban los españoles, cuando no hubo ni un solo enfermo en la travesía. La Señoría, el Príncipe Doria, los potentados todos, dispensaron gran acogida al Conde de Fuentes y

(1) Saluzo es un pequeño territorio al pie de los Alpes en el corazón del Piamonte, que podría contar unos 25.000 habitantes entre Saluzo, Revello, Staffarda, Cerisole y Carmagnola, desde donde se tenía en jaque al mismo Duque de Saboya en sus Estados, pues no podía éste alejarse de su capital sin numerosa escolta, por temor de una sorpresa de los franceses cuando eran dueños del Marquesado.

á la gente que llevaba consigo. El Condestable envió á D. Blasco de Aragón para darle la bienvenida y convenir el punto donde habían de encontrarse, señalando á Alejandría, para donde partieron ambos: el uno desde Génova, el otro desde Milán.

La entrevista fué cordial; se alojaron en la misma casa, y allí trataron á sus anchas cuanto interesaba al servicio del Rey. El Duque de Saboya, sabedor de la entrevista de Alejandría, insinuó su deseo de hablar con ambos Gobernadores, entrante y saliente, acordando con éstos que la reunión tuviese lugar en Asti, que era del dominio del Duque, donde en efecto se entrevistaron los tres personajes para tratar de los asuntos de la guerra, en el grave estado en que se encontraban y lo demás que interesaba á S. M.

Pronto conocieron el apuro del Duque y su deseo, con sólo considerar cómo iba adelantando el francés, dueño ya de mucha parte de Saboya y ascendiendo por los pasos de la cordillera, no viendo aquél otra salvación para sí y para el Rey, que el de Fuentes hiciera sentir todo el peso de su prestigio, poniéndose al frente del Ejército al otro lado de los Alpes, ofreciéndose Emmanuel á ser su soldado; doble honor que declinó el Conde, con muy sabias y prudentes reflexiones, en las que demostró, cual siempre, sus facultades y experiencia; y aunque el Duque insistió en sus pre-

tensiones, el de Fuentes no se dejó convencer, resolviendo en definitiva que él lo primero que debía hacer era tomar posesión en Milán del mando, asentar éste con la seguridad y tranquilidad del estado y asuntos que S. M. le confiara, ayudar desde luego al Duque con cuanto le fuera dable, sostener los auxilios y esperar los acontecimientos, que á él no le faltarían medios para prever y remediar en lo que fuera menester. Así convenido, dejó al Duque 6.000 lombardos en dos tercios, 3.000 españoles, juntando á los 2.000 que dispuso el Condestable otros 1.000 de los que trajo el Conde y las dos compañías de arcabuceros á caballo; en junto 9.000 infantes, que unidos á las fuerzas que poseía el de Saboya, llegaron en total á 12.000 infantes y 1.500 caballos, á los que podría ir reuniendo las guarniciones de la frontera, las cuales serían substituídas paulatinamente desde Milán. Con esto el Conde auxiliaba poderosamente al Duque, sin entrar desde luego en abierta guerra con su eterno enemigo, el ya entonces poderoso Rey de Francia Enrique IV.

Puestos de acuerdo partieron para Alejandría el Condestable y el Conde de Fuentes, y en Pavía se separaron, marchando aquél á Génova, donde debía embarcar y regresar á España. El Conde fué recibido en la raya y en Milán el 16 de Septiembre con los ceremoniales de costumbre,

Plano de la ciudad de Milán en el siglo XVI.

á los que se unieron la satisfacción de los que confiaban en las prendas del de Fuentes y la sumisión de los temerosos por las energías de caudillo y autoridad tan acreditado. Sus primeros pasos se dirigieron á ponerse en buen acuerdo con el Cardenal (1), enviando al hermano de éste en comisión extraordinaria para saludar al Papa en su nombre y ofrecerle sus respetuosos homenajes. Seguidamente se ocupó en montar casa y guardia con gran esplendidez, encubriendo entre sus resplandores un numeroso personal que había de ponerle muy pronto al corriente en todos los pormenores de las intrigas políticas y particulares de los diversos Estados y personajes influyentes (2), noticias de las que su sagacidad y experiencia sacó grandes recursos para estar al tanto y ver claro en lo que había de resolver, encubriendo su pensamiento hasta el momento oportuno, sorprendiendo por lo común con sus

(1) Federico Borromeo nació en 1564, profesó en el Monasterio fundado por su primo, San Carlos Borromeo, en Pavía en 1580, y fué preconizado Arzobispo de Milán, no obstante la resistencia que opuso, en 1595; desde este momento sus virtudes le elevaron sobre el nivel de sus contemporáneos, su memoria es venerada por todos, y entre los recuerdos imperecederos que dejó, figura en lugar preeminente la famosa Biblioteca Ambrosina, que fundó á sus expensas, dotándola con 30.000 volúmenes impresos y 14.000 manuscritos.

(2) Apéndice XXIII.

inesperadas, sabias y firmes resoluciones, en las cuales ponía todo su tesón y empeño, aun cuando no fueran siempre del agrado de los demás, conquistando elogios tan justamente apreciados cual son los de Giussani al decir «que según la opinión de todos los escritores, fué el Conde de Fuentes el más grande de los Gobernadores españoles de Milán: su severa figura como estadista y como guerrero ha sido examinada detenidamente por todos los historiadores milaneses, describiendo sus costumbres, su vida, sus vicisitudes, sus obras, unos con admiración, otros con encono, todos apreciando su talento, su actividad, su energía; pero no estimando siempre de manera favorable su gobierno, ¿fué bien juzgado?»

La buena inteligencia que desde los comienzos estableció Fuentes con Borromeo, pronto se convirtió en cordial amistad al observar el último el recto y justo proceder del primero, y siendo el Cardenal persona de grandes cualidades é «incapaz de estrechar y mantener amistad con un Gobernador injusto, cruel y disoluto», el Conde ganó mucho en la pública opinión con beneficio de la seguridad y tranquilidad del Estado, porque tanto la autoridad civil como la eclesiástica se entendían perfectamente, sin preceder acuerdo especial, procediendo siempre con un común sentir, por lo cual sus medidas jamás se contradijeron, antes bien se apoyaron con aplauso unánime de

las gentes honradas. Este juicio de contemporáneos, de agentes diplomáticos y de historiadores, es el mayor elogio que puede hacerse del de Fuentes.

Las cordiales relaciones establecidas entre el Conde y el Cardenal Borromeo (1), determinaron el envío de una comisión de personas competentes á Roma, para entablar y determinar si fuere posible un completo acuerdo entre el poder civil y el eclesiástico, acerca de la potestad sobre personas y bienes, que la Iglesia ejercía; mas la curia romana no llegó á soluciones (2) y la comisión hubo de volver á Milán sin resultado. No sa-

(1) Escribe Rivola: «Diré además que estos dos señores, aunque de profesiones totalmente diversas, marchaban tan de acuerdo en el gobierno de la ciudad, así en lo temporal como en lo espiritual, que bien frecuentemente en lugares apartados y ocultos á la vista de las gentes, discurrían juntos sobre las más importantes materias de los intereses públicos, con tanto fruto, que muy pronto se vieron expulsados del Milanesado aquellas personas que públicamente y con escándalo habían caído en el vicio, y muchos de los cuales con el poder que habían usurpado, osaban inquietar, molestar y oprimir la paz común».—*Giussani.*

(2) No por esto pueda creerse que el Conde de Fuentes era menospreciado en la Corte Pontificia; antes al contrario, y en prueba de estimación, en breve Pontificio le otorgó S. S. el privilegio de ocupar lugar preferente en la Catedral—Apéndice XXIV—. Se hace constar en este documento cómo la Iglesia Metropolitana de Milán cuidó siempre celosamente de conservar la antigua diferencia de lugar de los

tisfizo esto al Conde, pero supo en cada caso, de los que se fueron ofreciendo, alcanzar una solución en armonía con los fines que se propusiera, de modo que sin llegar al todo, obtenía en cada una de sus partes el fin á que aspiraba.

Sabido es cómo pulularon por toda Italia los bandidos y malhechores, y no era seguramente el Estado de Milán uno de los en que menos camparon los bravos, terror de las personas honradas y azote de los pueblos; allí, como en España, se glorificaron personajes á veces más fantásticos que reales, y por miedo á sus fechorías ó por una especie de fanatismo, se les amparaba y protegía más de la cuenta; la rectitud, justificación y energía del Conde debieron emplearse desde los comienzos de su gobierno en

---

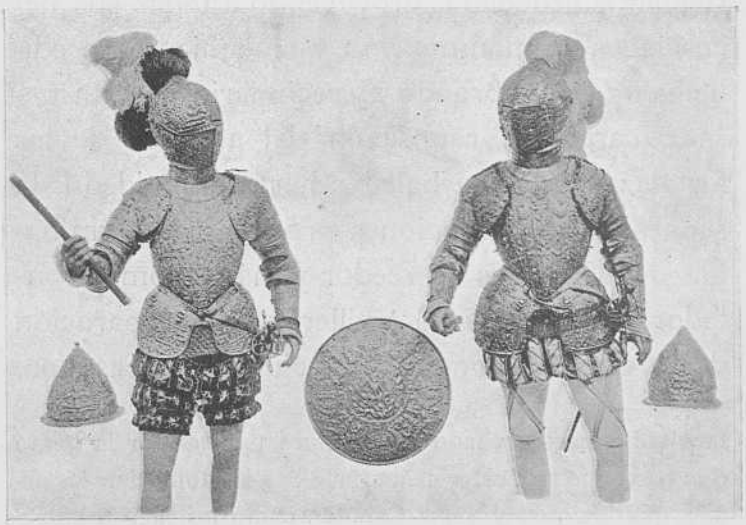
fieles con respecto al clero, cual prescriben los sagrados cánones y los decretos de los Concilios; Clemente VIII, no obstante, por los muchos méritos para con la religión y la Santa Sede del Conde de Fuentes, Pedro Enríquez, Gobernador de Milán y Capitán General, confía á la prudencia y religiosidad de éste, que á su arbitrio decida la controversia que existía sobre el lugar de asiento en el coro de la iglesia de Milán; esto es, que escoja ó sentare donde lo hacían los otros Gobernadores anteriores al Duque de Terranova, y donde este Duque se sentó también alguna vez; ó sentare donde posteriormente se sentó dicho Duque según prescripción de Sixto V. El Papa recomendaba al Conde que al escoger uno de esos dos sitios diera prueba de su celo y reverencia por la religión.

perseguir tales desafueros, protegiendo las vidas y haciendas de sus administrados; y al efecto, dictó é hizo cumplir muchos pregones, unos ofreciendo recompensas, otros prescribiendo las reglas que habían de observarse, llegando hasta la erección de monumentos conmemorativos, organización de guardias en los campanarios de los lugares, poniendo á precio la cabeza de los bandidos, auxiliando á la justicia por todos los medios, haciéndola á veces por sí mismo, quizá con abuso de su autoridad, necesario en ciertos casos para dominar esa resistencia pasiva que oponen los pueblos á las medidas más previsoras y justas, rechazando las cargas que se les imponen sin advertir el bien que van á recibir, sin detenerse á analizar el provecho que les remunerará mañana del sacrificio que hoy se les impone. Fuentes, previsor y firme, aunque prudente, hubo en ocasiones de ceder un tanto en sus propósitos bienhechores; pero perseverando en su idea, no perdió ni un momento de vista lo que consideraba como un deber y tanto bien reportó á los pueblos, purgando al Milanesado de esa llaga social tan inveterada y tan difícil de sanar. Al mismo tiempo que existían los bandidos y malhechores, apareció otra raza de gentes no menos temibles entonces, por las raterías y desafueros de diversos géneros que cometían: los gitanos, invadieron Italia en 1422, y á favor de las revueltas, desarro-

llaron con sus malas artes los daños y tropelías en proporciones tales, que obligaron al Conde á proscribirlos de Milán, con prohibición á los naturales de darles asilo.

No descuidaba entretanto el Conde otras muchas disposiciones para mejorar y embellecer la ciudad, como la erección del Palacio de Justicia; limpiar la plaza de la Catedral de tiendas y puestos que la afeaban, quitando vista á la famosa basílica; construcción de los pretiles del puente, y otras; descollando entre todas las que beneficiaban al territorio, el impulso dado á las obras del canal navegable entre Milán y Pavía. Igualmente se ocupó de la unificación de pesas y medidas, de la discutida censura de la prensa y de la prohibición de extracción de armas: en cuanto á la primera de las tres mencionadas reformas, hubo de luchar el de Fuentes con la rutinaria tradición é intereses creados; respecto á la segunda, no se proponía seguramente matar, sino tan sólo dirigir la publicación, y por lo que al estanco de la venta de armas hace, al ver floreciente esa maravillosa industria que á tan grande altura llegó en Milán, se temió que el extranjero no dejara en el país los recursos necesarios para proveer al Ejército, y se juzgó con criterio erróneo, disculpable en aquellos tiempos poco adelantados en la ciencia económica, que se procuraría un bien cuando se ocasionó la ruina de la renombrada y

primorosa industria milanesa de armería, tan apreciada y conocida aún hoy por los preciosos ejemplares que se conservan en nuestros mu-



Arneses de Felipe III.

seos, y especialmente en la Armería Real. Acudió solícito (1) el Conde de Fuentes á remediar el

(1) Archivo General de Simancas.—Secretaría de Estado.—En 13 de Enero de 1601 decía el Conde de Fuentes al Rey: Me manda S. M. procure bolver al ser antiguo las armerias desta ciudad donde solia auer tanta abundancia de todo lo que aesto toca por lo pasado quanto agora falta y la que ay hechan a auerse mandado no se vendiesen ningunas armas fuera del estado, y que los maestros dellas visto que lo que labrassen lo hauian de tener en sus casas sin poder salir de su hazienda se han ydo muchos a viuir a tierras de Venecia y de diferentes republicas y potentados y los que han quedados assidos a alguna hazienda en rayzes no son de

daño, prestándole toda la atención y ayuda que era necesaria, y con provechoso fruto por cierto.

El acuartelamiento de las tropas de manera regular y ordenada, proveyendo á todas sus necesidades de manutención y alojamiento en edificios *ad hoc*, librando al vecindario de esta pesada carga; la reposición del artillado de las fortalezas, que se hallaba harto descuidado; la separación con funciones propias y determinadas de los cargos de veedor y mayordomo, contador y pagador de la Artillería (1); la reparación de las fortificaciones de las ciudades y castillos,

---

facultad, y haze hechado de ver pues para armar la gente que traxe fue menester asegurarles, se les tomarian las armas que hiziesen y yrles pagando como las fuesen entregando como se ha hecho, y lo mismo se ha acordado para armar los napolitanos a cuya obra han acudido oficiales que estauan con los maestros aussentes a los cuales se les ha hecho dezir que pueden venir y asegurarse que podran labrar y valerse de su hazienda, y que se les dara obra en que puedan ganar de comer con que me aseguran acudiran.

El ponerles estanco general ha sido causa deste daño y siempre que se ofreciere auer menester armas para el seruicio de V. Magestad mejor podran tomar en el estado que yrlas a buscar a los agenos yassi si viniesen quando no fueren menester armas para la gente no les pondre impedimento en venderlas fuera, de mas quees gran cosa poder permitir la saca ó no segun las ocasiones.

(1) SALAS: *Memorial Histórico de la Artillería Española.*— A principios del siglo XVII se formó también una Escuela de doscientos artilleros en Milán por disposición del Conde de Fuentes, Capitán General entonces en aquellos Estados,

y el crear una Academia de Ingenieros militares á cargo del Capitán de Artillería D. Cristóbal Lechuga, fueron medidas, entre otras muchas á más de las apuntadas, en las que el Conde de Fuentes ejercitó su inteligencia, actividad y recta administración, la cual ordenó de manera notable, introduciendo en ella mejoras en el servicio, simplificación en los trámites y grandes economías.

Algunas contrariedades (1) debió sufrir el

---

cuyos estatutos eran poco más ó menos como los de la de Burgos.

Otra «brigada de oficiales» se reunió en Milán, presidida por Cristóbal Lechuga, y empezó sus sesiones y trabajos en 3 de Enero de 1608, cuyo objeto era determinar las dimensiones de las diferentes partes de una fortificación permanente á que entonces daban nombre de «fuerza». Se resolvió esta reunión por indicación de Lechuga y orden del Conde de Fuentes, en vista de las diferentes opiniones que reinaban por aquel tiempo acerca del asunto.

(1) Cabrera alude á estas contrariedades al decir en 26 de Septiembre de 1601: «Dizese que el Conde de Fuentes ha imbiado a pedir lisençia para Venirse a su cassa y que si no se la imbian, que se Varna sin ella». Insiste en esto en 9 de Febrero: «Entiéndese que si el Conde de Fuentes se viene de Milán como pretende, segun hace instancia por la licencia, que irá el Conde de Puñonrostro á aquel gobierno». No debían en la Corte desear su venida, que no tuvo efecto, cuando al propio tiempo consta en las mismas *Memorias* de Cabrera: «Han hecho del Consejo de Guerra á D. Diego Pimentel con 400 ducados de entretenimiento al mes con que vaya á residir cabe la persona del Conde de Fuentes su tío»; y en 17 de Abril de 1604 consta asimismo:

Conde de Fuentes para corregir corruptelas, inmoralidades é inveterados abusos que su integridad y rectitud no podían consentir, y mucho menos nada que sombreara los prestigios de su autoridad, que ponía por encima de todo, no por vana soberbia, no para engrandecimiento de la persona, sino tan sólo y en primer término por el bien de la Patria, por el servicio del Rey. Ya en ocasiones, y bien lo revela parte de su correspondencia, conservada en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Histórico, algunos envidiosos ó peor intencionados, haciéndose paladines cerca del Rey de la compleja y no muy regular burocracia, que tan celosa suele mostrarse á veces de sus fueros, no siempre justos y fundados, trabajó en el ánimo del Monarca en mengua de la satisfacción y prestigio del Gobernador, y aunque estos casos fueron por excepción, pues tanto el Rey como el Duque de Lerma y los Secretarios de Estado repiten sin cesar en despachos oficia-

---

«Tienese por cierto que se dilatará por muchos días la venida del Conde de Fuentes de Milán, porque quieren que ponga asiento y orden en las cosas de la guerra, como ha comenzado». Los escritos del Conde de Fuentes á S. M. de 8 y 17 de Febrero de 1604, y la carta del Rey al Conde, de Abril siguiente, y que constan en los apéndices del cap. IV, letras *a*, *b*, *c*, y el parecer del Consejo de Estado, letra *d*, aclaran la situación á que alude Cabrera.

les y cartas particulares la alta estima en que se tenía en la Corte al Conde, como consta en su ya citada correspondencia; alguno hubo que pudo dar lugar á la comentada frase «El Rey manda en Madrid, yo mando en Milán» (1); frase que se supone fué traducida después en nuestros antiguos dominios de Ultramar por los Virreyes y Capitanes Generales en esta forma: «Se obedece, pero no se cumple».

La acción diplomática del Conde de Fuentes se hizo sentir desde los primeros días de su gobierno en Milán, y su actividad, fina política y sólida fuerza material dieron bien presto resultados visibles: la intervención del Papa Clemente VIII, el temor que inspiraba la actitud amenazadora si bien prudente del de Fuentes (2),

---

(1) El Embajador de Francia se hizo eco en una ocasión de haberle oído al Conde de Fuentes: «Si je suis traite, qu'on me tranche la tête, mais tant que je seray en charge, je feray ce qui será du service de Sa Majesté, quand même elle ne le voudroit pas».—*Giussane.*

(2) El Embajador de Francia ha tenido dos audiencias con S. M. después que llegó á Madrid, la una á los 28 del pasado (Octubre del 1600), y la otra en el Pardo á los 9 de éste: dicen que en ambas ha pedido se confirmen las paces, y resentídose de los apercibimientos de guerra que hacía el Conde de Fuentes en Lombardía, en lo cual no se le ha dado otra respuesta que decirle se aguarda cierto correo de Italia para dársela, entiéndese que esperan saber la resolución del legado Aldrobandino.—*Cabrera.*

apoyando discretamente al Duque de Saboya en su polémica con Enrique IV á propósito del Marquesado de Saluzo, tuvo solución satisfactoria el 17 de Enero de 1601 en Lyón, dejando íntegro el Piamonte, y quedando libre el paso de los españoles por el valle de Aosta y puente de Grazin sobre el Ródano para dirigirse por el Francocondado á Flandes (1).

(1) Cabrera dice en 4 de Enero de 1601: «El Embajador de Francia ha comenzado ir á la capilla Real, cuando S. M. sale en público á oir misa como los demás Embajadores que tienen asiento en ella, desde el día de Santo Tomé, que fué la primera vez y después acá, y á la fiesta de Palacio, de lo cual parece se puede creer que las cosas deben ir tomando asiento entre ambos Reyes, si bien no se sabe acá que deje de continuarse la guerra con el Duque de Saboya»; y en 3 de Marzo el mismo Cabrera añade: «Estando el Rey de montería llegó D. Juan Viñas de Cañamas, Veedor general de Lombardía, con despacho del Conde de Fuentes, sobre dificultades que se ofrecían en otorgarse las paces que los comisarios de Francia y Saboya han concertado, sin esperar el acuerdo del Duque, pareciéndole que se han puesto condiciones en grande perjuicio suyo». En 4 de Junio confirma la paz de esta manera: «Domingo 27 del pasado fué el Juramento de las paces con Francia, y salió S. M. de Palació á las once de medio día, con el Embajador de Francia al lado..... Y el Cardenal se volvió donde estaba S. M. (en la iglesia) y refirió lo del tratado de las paces entre el Cristianísimo Rey de Francia y S. M. difunto, hechas en Berbins á 2 de Mayo del año 98, y que S. M. las quería jurar y cumplir como su Padre las había capitulado y hecho, como sucesor en estos Reinos; y el Rey dijo entonces: así lo juro y prometo».

No menos afortunado fué el de Fuentes en sus trabajos para unir á España el Final (1), cuyo puerto hacía la Lombardía independiente de Génova; engrandeciendo también los dominios españoles en Italia con Castiglione, Mónaco, Co-

(1) Archivo general de Simancas. Secretaría de Estado. Carta del Conde de Fuentes al Rey, fechada el 20 de Enero de 1602. «En este punto se acaua de occupar el castillo principal del Final de que doy a Vuestra Majestad la enorabuena con grandissimo contentamiento de que me haya tocado la suerte de auer servido a Vuestra Majestad en negocio de tan gran consideracion y de los mas importantes para conservacion de todo lo que posee Vuestra Majestad en Italia, con que se asigura el Estado de Milan ques la plaça de armas de todo los demas hauiendole dado una puerta de socorro comunicandole con la mar que hera lo que faltaua y notable inconueniente que dello se seguia».

Según Giussani, apenas supo el Conde de Fuentes que se había agravado en su enfermedad el Marqués titular, el cual tenía convenido con el Conde la cesión del Final á España, dispuso que su sobrino Pimentel comprase la guarnición alemana y se apoderase del castillo, dirimiendo así por adelantado la compleja sucesión que iba á producirse.

Por su parte, Cabrera dice: Ya se tomó asiento é hizo el concierto entre S. M. y el Príncipe Juan Andrea de Oria, sobre el Marquesado del Final. Dánsele 11.000 ducados de renta en vasallos del Reino de Nápoles con título de Príncipe, y lo que ha rentado el Estado los años después que lo heredó á razón de 24.000 ducados cada uno, de que se le han hecho los despachos, y al Duque de Tursi 50.000 ducados, á cuenta de lo que se le debe de sus gajes, que dicen son 130.000.

rreggio y otros menos importantes, luchando á la vez con las debilidades de la Santa Sede, las inquietudes del de Saboya, los temores de Venecia, y sobre todo con su eterno y poderoso enemigo el Rey de Francia Enrique IV.

APÉNDICE XXIII

EXIMENO da idea de lo que fuere Italia en el siglo XVI, poco antes de nuestra narración, cuando dice en sus *Reflexiones:*

«Estaba Italia dividida en mas estados y repúblicas que en nuestros dias, lo que siempre le acarreó males gravísimos, y al presente su total ruina. En Nápoles reinaba Alfonso de la Casa de Aragon; en Lombardia la familia de los Sforcia Duques de Milan; en Roma y sus circunvecinas provincias el Papa. Eran tambien Príncipes soberanos los Duques de Mantua, Ferrara, Módena y Urbino; Génova, Florencia, Venecia, Luca, Pisa y Bolonia eran repúblicas por constitucion democrática. A mas de esto dominaban despóticamente en algunas ciudades del Estado Pontificio algunos señores particulares, como los Oliverotto en Fermo, los Malatesta en Rimini, los cuales á título de vicarios del Imperio negaban la obediencia al Papa.

»Y aunque los Colona, los Orsini, los Vitelios y otros Barones se reconocian feudatarios, parte del Papa, parte del Rey de Nápoles, sin embargo eran por si mismo tan poderosos, que frecuentemente ó se hacian entre si la guerra, ó se rebelaban contra sus legítimos Soberanos. Las mismas repúblicas estaban divididas en fracciones capitaneadas por las familias mas ricas que se disputaban la prerrogativa de dictar leyes: y hacia ya mas de un siglo que Florencia se gobernaba por los dictámenes de los Médicis que tenian fuerza de leyes.

»Solo Venecia con la severidad de las suyas tubo siempre lejos de si la peste de las facciones internas, atenta solamente á aprovecharse de los agenos desórdenes para dilatar sus dominios tierra adentro por la Lombardia, y por la derecha del Adriático hasta las costas de Nápoles.

»De tan desordenado estado de cosas es fácil congeturar

cuantas discordias, tumultos, alborotos y guerras debian seguirse para dentro de cada ciudad y estado, parte entre ciudad y ciudad, estado y estado. Lo que hace á nuestro propósito es que en el año 1493, segundo del pontificado de Alejandro VI, Ludovico Sforcia, llamado el Moro, tio y tutor del joven Galeazzo heredero del Ducado de Milan, con el designio de despojar al sobrino de sus estados, abrió el paso á Cárlos VIII de Francia para ir á hacer valer los derechos de la casa de Anjou, recaidos en él sobre los reynos de Nápoles y Sicilia. Los estados de Italia por su mal gobierno ó por la sorpresa, faltos de consejo, no se unieron para detener el torrente de las tropas francesas, que en el año 1495 entraron victoriosas en Nápoles. Pero Cárlos en el mismo año, después de proclamado Rey, dejada en el nuevo reino alguna guarnicion, tubo que retirarse de Nápoles precipitadamente, cogido en el lazo que, mientras corria victorioso, la Italia le habia armado.

»Joven imprudente y fogoso, no quiso dar oidos á sus experimentados Ministros que le representaban la temeridad de la empresa, y que aun cuando saliera con ella, los estados de Italia, y sobre todo España no le dejarian gozar en paz de su conquista. Sin embargo Cárlos dándose por seguro por parte de la Lombardia, la cual bastaba para tener á raya á los venecianos, no creyó posible que los demas estados de Italia por sus encontrados intereses, se coligaran jamás contra él. Y por lo tocante á España se lisongeó de que sus Reyes le dejarian las manos libres, si les condonaba, como lo hizo, la deuda que tenian contraida con los de Francia, y les restituia el Condado del Rosellon, que estos se retenian en prenda de aquella deuda.

»Efectivamente Fernando el Católico le dejó coronarse Rey de Nápoles y despojar de aquel reino al ramo de su familia que reinaba en él. Entre tanto Alejandro VI negoció una Liga ó Cruzada contra el turco, en la cual hizo entrar al Emperador, á Fernando el Católico, á la República de Venecia y al mismo traidor de la Italia Ludovico el Moro.

Publicada esta Liga, cayó Cárlos en la cuenta y conoció que la guerra del turco era un velo que encubria la conjuracion contra él, mucho mas viendo mezclada en ella al mismo Ludovico, que debia tenerle abiertas las puertas de Italia. No tubo otro despique que el de un jovencito burlado, esto es, prorrumpir en expresiones de ira y enojo; y por sacar el pie del lazo, confiando su conquista á una débil guarnicion se retiró de Nápoles con la misma precipitacion conque habia entrado, y no sin muchos peligros volvió á Francia, en donde murió en 1498, dejando heredero de la corona y del inconsiderado designio de conservar aquella conquista á Luis XII, en cuyo reinado Fernando el Católico hizo revivir los derechos de su casa sobre el pingüe patrimonio del reino de Nápoles, y habiéndolo reconquistado, mediante la pericia y valor militar de D. Gonzalo de Córdova, llamado *el Gran Capitan*, lo adjudicó á la Corona de España.

»El objeto de Alejandro VI no era tanto la libertad de Italia cuanto abrirse el campo para eregir un nuevo principado dentro del Estado Pontificio para su hijo natural Cesar Borja, llamado despues (por el ducado de Valentinois que le confirió Luis XII) Duque Valentino, joven igualmente expedito en el manejo de las armas, que en los consejos políticos y militares, para cuya egecucion no reparó jamas en atropellar por cualquiera leyes naturales divinas y humanas.

»Muerto Alejandro VI en 1503, despues del corto pontificado de 25 dias de Pio III sucedió á este Julio II, que siendo Cardenal, perseguido de Alejandro se habia refugiado en Francia; y bajo la proteccion de Luis XII fué exaltado al Sumo Pontificado. Como era mas nacido para general de ejército, que para cabeza de la Iglesia, empuñando con una mano el báculo pastoral, y con la otra la espada, fué en persona á asaltar las brechas para recuperar las ciudades rebeldes á Roma, y despojar al Duque Valentino de sus conquistas, como lo hizo. Entre las ciudades rebeldes contó á Ferrara, cuyos Duques protegidos de la Francia, por haber sido constantes en favorecer la empresa de Cárlos, negaban va-

sallage al Papa, y no pudiendo Julio acordarse sobre este punto con Luis XII excomulgó á Alfonso de Este Duque de Ferrara. Florencia navegaba en una misma barca con Ferrara; con la proteccion de Francia habia recuperado la libertad, y con la misma tiraba á mantenérsela. Como en trueque de esto la Francia, con la mira de tener paso abierto para Nápoles (cuya conquista Luis XII no perdió jamas de vista), procuraba mantenerse adictas Ferrara y Florencia. Esta, pues, en las reyertas de Julio II con Luis XII fué mas propicia á este que á aquel.

»Muerto Julio II en 1513, fué exaltado al Sumo Pontificado el Cardenal Juan de Médicis con el nombre de Leon X.

»Viendo Maquiavelo la autoridad de los Médicis—que ya estaban restablecidos en Florencia—incorporada en el Sumo Pontificado, y que por este medio debia contraer alianzas y conexiones que la harian incontrastable al proyecto de restablecer la libertad de la Patria, substituyó otro útil á toda Italia. Este proyecto fué: *que los Médicis, conquistando la Italia, ó una gran parte de ella, fundaran un Principado ó Monarquia capaz, dice, de echar de sus confines á los Bárbaros,* por los cuales entiende á los franceses, españoles y alemanes. Años antes, dice, que habia creido haber sido el Duque Valentino destinado de la Providencia para la ejecucion de este proyecto; pero viendo como las máquinas de este impio conquistador, con un solo soplo, por Julio II habian sido desvanecidas en humo, pensó trasladar á los Médicis el mismo proyecto, y para su ejecucion, instruirles en las máximas y en el plan de operaciones del Duque Valentino, escribió en 1515 el famoso libro intitulado *El Príncipe*».

APÉNDICE XXIV

Archivo general de Simancas.—Secretaría de Estado. Leg. 1.288: Breve pontificio concediendo al Conde de Fuen-

tes puesto preferente en la Catedral.—Roma 26 de Octubre de 1600.

«*Clemens P. P. VIII.*

»Dilecte fili nobilis Vir, salutem et Appostolicam Benedictionem Magna maiorum nostrorum sacerdotum Christi sapientia institutum est in Ecclesia sancta Dei quæ divina spiritus sancti providentia gubernatur et regitur ut in templo Domini ubi præces et laudes Deo altissimo efferuntur, et sacrifitium sanctum, et hostia pura et inmaculata quotidie inmolatur, laici a clericis distincti et seinncti essent, neque populus fidelis propius ad eam partem accederent quæ præsbiterium et sancta sanctorum a neteribus appellata est, ubi sacerdotes et Presbiteri, et omnis clericorum chorus divina offitia cælebrant, atque obount, atque cœlestim illam Jerachiam qua nihil pulchrius, nihil admirabilius, ordinata munerum sacrorum varietate representant. Nimirum ut ex hoc quoque populus Xpianus intelligat sacerdotalis offitii præstantiam et clericalis Ordinis dignitatem et propter summun Regem gloriæ cui omnis honor debetur qui in sortem Domini præcipue nocati, et illius obsequiis perpetuo adscripti, et consecrati sunt, genus electum ministri Christi et dispensatores misteriorum Dei, Nam cum Ecclesia Dei neluti Nanis quedam sit, in qua fideles omnes per huius erum nosæ nitæ fluctu ad eternæ nitæ portum tendunt ipso nitæ et salutis auctore ducente christo Domino sacerdotes, et clerici etiam in ipsis Ecclesiis manu et opere constructis loco sublimi sunt tanquam in puppi, et tanquam candelabra domini lucentia omnibus qui in dono sunt. Hac autem clerici, et populi distinctio, locis seiunctis et separatis, et ipza Præsbiterii structura in antiquissimis Basilicis adhucdeclaratur, et multis sacrorum canonum, et conciliorum decretis præcipitur, in ipza nero in primis insigni metropolitana Ecclesia, mediolanensi, ab omni antiquitatis memoria ea locorum et personarum separatio obseruata est, ne in dininorum offitiorum cœlebratione laici cum clericis indecore miscerentur, eo presentim in loco ut ex Apostoli præcepto omnia ordi-

nate sunt agenda et hœc quidem omnia nom ignorata esse arbitramur Nobilitati tuæ quæ præclaro nexu cum generis splendore, et militari gloria pretatem et senctum Dei timorem coniunxit. Quare Jure optimo piæ memoriæ Carolus Cardinalis sanctæ Praxedis Archiepiscopus mediolani hanc a Deo netus tam et laudabilem consuetudinem omni studio retinuit, et eius successores de eadem retinenda laborarunt in primis dilectus filius noster Federicus Cardinalis Borromeus et Archiepiscopus qui prosui numeris offitio diligenter curauit, ne laicorum Principum et Gobernatorum Mediolani sedes in choro loco minus decenti contra morem et ecclesiasticam disciplinam collocaretur. Nos autem qui in hac Appostolica specula positi sumus et omnium ecclesiarum solicitudinem gerimus, cum in tua Nobilitate quæ nuper a carissimo in Christo filio nostro Philippo Hispaniarum Rege Catolico ad ditionem illam gubernandam missa est, præter tua netera erga catolicam Religionem merita multa et illustria inditia prespitiamus, pietatio et denotionis erga nos, et erga hanc sanctam sedem, in qua meritis licet imparibus, Deo tamen auctore presidemus, magnamque de tua religione, prudentia animi moderatione, spem conceperimus fore ut Deo bene innante, et Mediolani Gubernatore opetata quies et tranquilitas nobilis ecclesiæ Mediolanem sis redeat, et in omni pace et concordia Dei cultus retineatur, et magis ac magis augeatur, et quia te amore præcipuo amamus ob eas causas et ut re ipsa amorem nostrum agnoscas, et intelligas manifeste quam vere, et quam sincero animo id dicamus, controuersiam illam de loco sedendi in choro Ecclesiæ Mediolanensis, tuo arbitrio relinquimus, et permitimus, utrum videlicet in eo loco sedere uelis, ubi alii Gubernatores ante Nobilem nisum bonæ memoriæ ducem Terrænouæ sederunt, et ipse etiam dux aliquando sedit, an uero in eo loco, in quo idem Terrænouæ dux ad eam tamen formam et modum, quem fidelis recordationis Sixtus V° prædecessor et benefactor noster censuit et prescripsit, nouissime sedit, sine enim priorem illum locum, sine alterum ex Sixti quinti

dispositione eligeri nolneris, id nos ex nostra Appostolica benignitate et peculiari, in tuam nobilitatem propensione et beneuolentia, tui ipsius tantum causa habebimus atque approbanimus, et iam nunc gratum habemus et approbamus. Confidimus enim in Domino de tua prestanti virtute, quod ut principem Catolicum et Regis Catolici Primarium ministrum decet, in omni tua actione palam ostendens, quanto divini honoris zelo sis incensus, et quanta tam et laudabilen consuetudinem omni studio retinuit, et eius successores de eadem retinenda laborarunt in primis dilectus filius noster Federicus Cardenalis Borromeus et archiepiscopus, qui prossui numeris offitio diligenter curauit, ne laicorum Principum et Gobernatorum Mediolani sedes in choro loco minus decenti contra morem et ecclesiasticam disciplinam collocaretur. Nos antem qui in hac Appostolica specula positi sums et omnium ecclesiarum solicitudinem gerimus, cum in tua Nobilitate quæ nuper a carissimo in Christo filio nostro Philippo Hispaniarum Rege Catolico ad ditionem illam gubernandam missa est, prœter tua netera erga catolicam Religionem merita multa et illustria inditia prespitiamus, pietatis et deuotionis erga nos, et erga hanc sanctum sedem, in qua meritis licet imparibus, Deo tamen auctore presidemus magnamque de tua religione, prudentia animi moderatione, spem conceperimus fore ut Deo bene innante, et Mediolani Gubernatore optata quies et tranquilitas nobilis ecclesiæ Mediolanen sis redeat, et in omni pace et concordia Dei cultus retineatur, et magis ac magis augeatur, et quia reverentia prosequaris sacerdotes Dei, in quibus Deus ipse honoratur et quod ea domum uera est gloria et sublimitas propter Deum humilem et dimissum erré, cui seruire regnare est quod multi. Imperatores et Reges Potentissimi declararunt qui quanto humiliores fuere coran Deo, et seruis eius sacerdotibus, tanto sublimiores habiti sunt, tanto que magis uictoriis, liberis uitæ dinturnitatæ sunt potiti, omni denique humana felicitate, in hoc etiam seculo flovuerunt. Quod reliquum est fili singulariter dilecte

nostram appostolicam benedictio nem bilitati tuæ toto ex animo impartimur.

»Datum Romæ apund sanctos Apostolos sub anulo Piscatoris die 26 Octobris anno Jubilei 1600. Pontificatus nostri Anno nono. Ju Calce. Siluius Antonianus Cardenalis.

»A tergo dilecto filio Nobili viro. Petro Enriquez Comiti Funtio status Mediolani Gubernatori et Capitanso Generali, et sigillata».

APÉNDICE XXV

Cristóbal Lechuga: Academia Militar de Ingenieros en Milán:

«Para establecer bien las medidas y partes de una fuerza (dice) me resolví, viendo tanta diversidad de opiniones como tienen los autores que escriben de fortificacion, á hacer academia en la ciudad de Milán de los Ingenieros, (dando principio á la orden, que el Conde de Fuentes hizo, en que lo manda así), en la qual se hallaron personas de experiencia en guerra y se comenzó en tres de Henero 1608» ..... y por fin de su libro sobre Artillería, va un discurso breve de fortificación, para que los «Príncipes entiendan alguna cosa de sus partes, porque los ingenieros no los puedan hablar sin que los entiendan; ... han de entender todos que las operaciones de ellas las han de dejar á los ingenieros, á quienes toca irlas regulando con los maestros y obreros, como oficio suyo propio, porque de las líneas á las operaciones va á decir tanto como querer comparar lo muerto á lo vivo ó lo natural á lo pintado».

APÉNDICE XXVI

Memorias Militares del Marqués de la Mina.—En ellas aparece el siguiente interesante informe del Mariscal de

Campo D. Juan Cermeño, distinguido Jefe de Ingenieros:

«Me encarga V. E. le diga si la fortificación curva de Medrano (1) fué primero que la del Mariscal de Vauban, á que debo decir que D. Sebastián de Medrano dió á luz su libro de fortificación intitulado *El Ingeniero* en el año 1687, en que puso su nuevo método de fortificación con flancos curvos y orejones; y el del Mariscal de Vauban, se estampó en Amsterdan en 1689, dos años después que el antecedente, y aun hay opiniones sobre que sea de este célebre autor ó del Caballero de Cambray su discípulo; pero es cierto que todas las plazas que en aquel tiempo se fortificaron por Vauban en Francia, se delinearon siguiendo ese método.

»Sin embargo de esto, la fortificación curva se había inventado ya el año 1599, en que el Capitán Francisco de Marchi, boloñés y gentilhombre romano, imprimió un libro en Brescia, que fué muy estimado; y este autor, el ingeniero de más fama de su tiempo, trae varios métodos de fortificar, y entre ellos el de los flancos curvos y orejones, con sólo la diferencia de la delineación moderna, en que Marchi parte todo el flanco recto en dos partes iguales, dando la una al flanco curvo y otra al orejón, haciéndolos con dos semicírculos opuestos, de que resulta demasiado curvo el flanco, lo que se halla enmendado por Medrano y Vauban.

»Siguió á Marchi, Bonainto Lorini, noble florentino que después de haber servido cuarenta años en Francia, Flandes y Venecia escribió un libro en el año 1609, que han tenido por maestro á los italianos y se han servido los franceses. Trae este autor los orejones y las brisuras, aunque los flancos los hace rectos.

»De la construcción de este autor (que noventa años hace se tenía por ridícula y antigua) y de la Marchi, se ha compuesto la fortificación curva, que se atribuyen á sí los fran-

(1) D. Sebastián Fernández de Medrano, autor, entre otros libros, de *El Ingeniero práctico*.—Bruselas, 1687.

ceses en la invención de Vauban, que no hizo sino corregirla según su idea.

»No hizo menos D. Sebastián de Medrano, en cuya delineación (á excepción de ser algo más trabajosa) se hallan todas las utilidades que pueden desearse».

CAPÍTULO II

El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.

Cómo surgió el fuerte de Fuentes; la Valtelina; la Rhetia y la Triple Liga de los grisones. Política del Conde de Fuentes; política de Enrique IV; política de Venecia; conducta de los grisones y carta del Conde. Reconocimiento del terreno; elección del lugar; instrucciones reservadas del Conde para construir el fuerte; el Marqués Orazio Pallavicino Gobernador de Como; el Capitán de Artillería Lechuga y el Ingeniero Busca, encargados de la ejecución. Los suizos y los grisones envían Embajadores á Milán; bases acordadas para el convenio según los deseos del Conde; siguen activamente las obras del fuerte; franceses y venecianos influyen para que la Dieta no apruebe lo convenido en Milán; insisten los suizos y los grisones en la demolición del fuerte, que no acepta el Conde; giro favorable de las negociaciones, y se aviene el Conde á suspender las obras del fuerte hasta la resolución de S. M.; buen acuerdo entre la Corte y Milán; las negociaciones no adelantan; se reanudan las obras del fuerte; Francia acude al Papa; breve de S. S. al Conde de Fuentes; proyectan los grisones oponer un fuerte al de Fuentes; continúan las negociaciones. El fuerte no se manda demoler hasta 1797 al crear Bonaparte la república Cisalpina.

APÉNDICES:

XXVII.—Aedo: Viaje del Cardenal Infante; saluda á su paso el fuerte de Fuentes con una salva real.

XXVIII.—Giussani: Los pasos de la Valtelina al Tirol, á los grisones y á Venecia.

XXIX.—Aedo: Pasa al Tirol el Duque de Feria con un Ejército.

XXX.—Geografía militar: La cuenca del Adda y montañas que la circundan.

XXXI.—Giussani: Carta del Conde de Fuentes á los grisones.

XXXII.—Fernández Duro: Bosquejo encomiástico.

XXXIII.—Aedo: Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.

XXXIV.—Papeles del Conde de Fuentes: Carta del Conde de Fuentes al Rey sobre un ingeniero.

XXXV.—Giussani: Castellanos del fuerte de Fuentes.

La gloriosa campaña de la Picardía tuvo por digno remate la toma de Cambrai, valiéndole al Conde de Fuentes una de las más envidiables reputaciones que alcanzaron los Capitanes de aquellos tiempos, fecundos en producirlos ilustres, pródigos para el nombre español, que tan alto estuvo en esas centurias afortunadas de nuestra Patria.

Muchos se distinguieron entonces: los unos por su valor, los otros por su firmeza, aquéllos por su inteligencia é inagotables recursos, éstos por su sagacidad y admirable golpe de vista; pero un tipo tan acabado como el del Conde de Fuentes, que supiera aunar, usar y aun llevar al límite aquellas cualidades en conjunto y en tan alto

grado, eso hay que reconocerlo, pocos como él estuvieron, y tuvieron ocasión de mostrarlo. Porque salir airoso en Portugal de la intentona del Prior de Crato cuando las dificultades de dentro y de fuera, con las de arriba y abajo eran tan grandes; victoria tan serena y cumplida como la de Doullens; conquista tan firme y meditada como la de Cambrai, llenan la vida de un hombre, hacen su reputación y pasa á la historia llenando página preferente. Pero no acabaron allí sus méritos, aún pudo y rindió servicios grandísimos á la Patria: ya le hemos visto llegar á Italia, tratar al Duque de Saboya, detener de nuevo á Enrique IV, acomodarse con S. S. por el intermedio del Cardenal Borromeo, sujetar en su solar á los venecianos, y mirando al lejos allá á la Flandes, uno de sus amores, tender la mano, sostener el lazo de unión, el camino para aquellos apartados dominios. Seguro ya de su posesión territorial en Milán, dolorido quizá del frágil puente que para el camino de Flandes ofrecía el de Grazin sobre el Ródano, tan señoreado por los franceses, inquieto por el tornadizo carácter del de Saboya, más aún por la revuelta actitud de los montañeses azuzados por franceses y venecianos, natural era que su genio pensador y profundo, clarividente y previsor, le señalara el Adda como el camino más seguro para dividir, apartar y romper hacia Alemania, Borgoña y Flandes, surgiendo entonces en

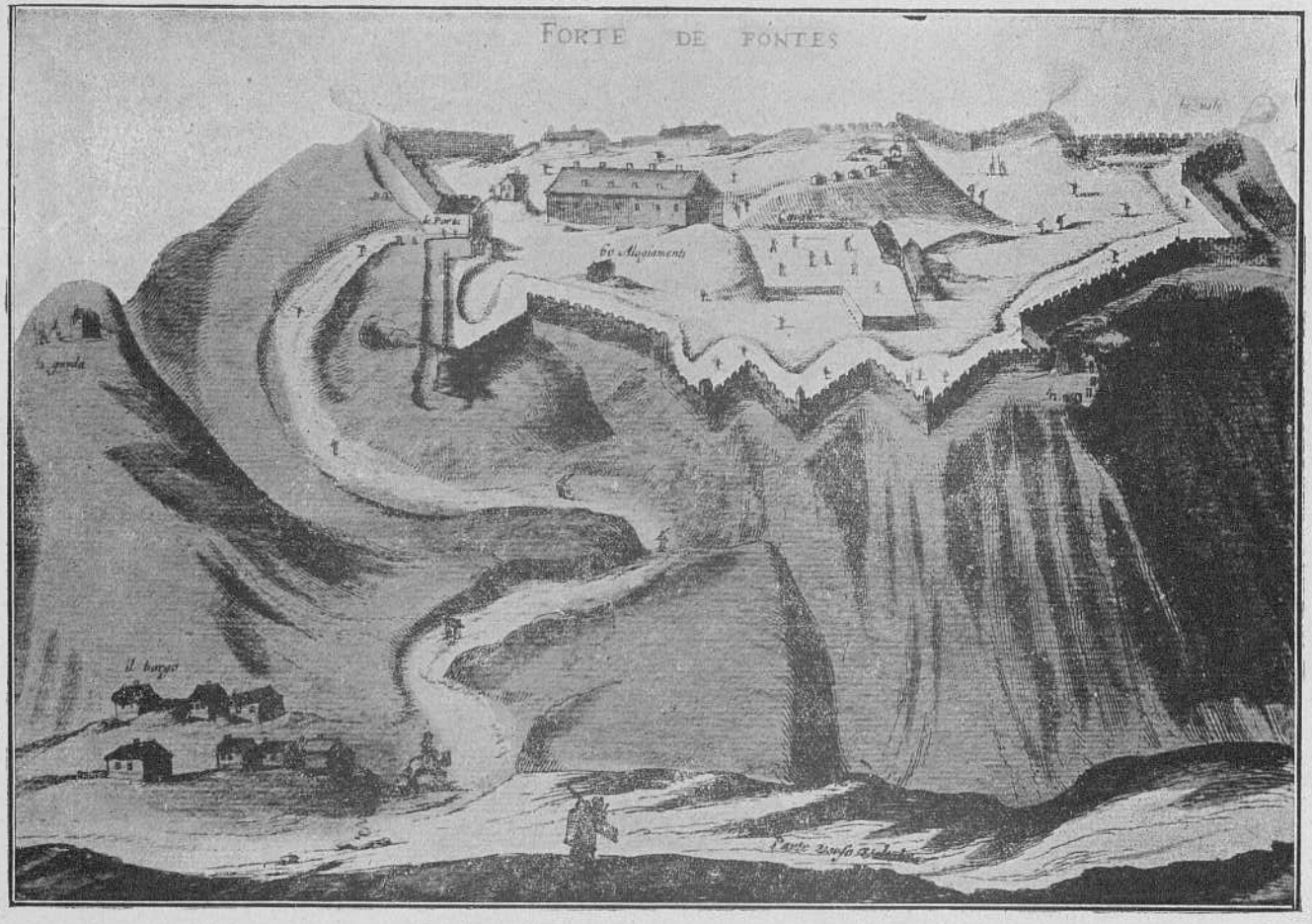
la mente del Conde de Fuentes la idea del Fuerte que había de perpetuar su memoria (1).

Giussani, sabio y concienzudo historiador en nuestros días, le dedica un hermoso libro publicado ha poco; de él habremos de tomar mucho para completar lo que nuestros archivos y bibliotecas nos procuran, y dar idea de lo que fué aquel bello ejemplar del arte y de la política. ¡Aún su nombre perdura, todavía se contemplan y admiran sus ruinas en la elevada cumbre que domina el lago de Como, manda el curso del Adda

(1) Lápida conmemorativa y encomiástica:

Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de Fuentes, honra de la guerra, amparo de la paz, habiendo igualado la gloria de los antiguos Capitanes con triunfos bélgicos, contenidas con paz firme las armas francesas que amenazaban á Italia, limpia la provincia de Milán de fieros mónstruos, extendida la jurisdicción de su mando al mar Tirreno, abierto á las tropas españolas nuevo camino á Bélgica por la alianza Helvética, extinguida felizmente la guerra que había nacido entre los Príncipes vecinos, dando inmortalidad á su nombre con heroicos hechos, como remate puso en las peñas el fortísimo castillo para detener las irrupciones transalpinas que hallaban fácil entrada por la Rhetia.—Año 1606.

Otra inscripción: En el campo de Milán, hacia Valtelina, en un alto cerro, se ve el fortísimo y casi inexpugnable castillo de Fuentes, construído el año 1607, cuando casi toda Italia estaba abrasada por la guerra. Tomó nombre de su fundador Pedro Enríquez Toledano, Conde de Fuentes, que en aquel tiempo en nombre del Rey de las Españas gobernaba el Ducado de Milán y mandaba todo el Ejército español que entonces había en Italia, con el título de General.



Perspectiva del fuerte de Fuentes.

y corona la hermosa «Llanada de España», *Piano d'Spagna*, como le nombran aquellos hermanos nuestros en su dulce habla! ¿No es consolador este recuerdo....? Mas dejando aparte sentimentalismos inadmisibles en el humano sentir de hoy, vengamos á la realidad de lo que fueron aquellos épicos pasados tiempos, dando con su ejemplo alientos para el porvenir.

Una interesante Memoria dirigida á S. M. satisfaciendo puntos importantes de consulta, demostrativos de la atención que se prestaba en España á los asuntos de Italia, nos da suficiente idea del valor atribuído al dominio de la Valtelina para asegurar la posesión de la Lombardía y el enlace de nuestras provincias italianas con las flamencas, dando la mano á Alemania, tan unida á España en los reinados gloriosos de la Casa de Austria. Por allí (1) fué todavía en 1634 el Cardenal Infante con su brillante Ejército español á ganar por Innsbrück el Tirol, descendiendo á Baviera, y librar la victoriosa batalla de Nördlingen, en unión del Rey Fernando de Hungría con el Ejército imperial y Carlos de Lorena con el de la Liga; allí se abatieron los discípulos predilectos de Gustavo Adolfo, y sufrió rudo golpe el Ejército protestante, y con ello la memorable campaña de los treinta años. Bastaría este solo

(1) Apéndice XXVII.

hecho de asegurar un paso tan importante, para evidenciar la elevada y extensa mentalidad, la vista de águila del Conde de Fuentes y enaltecer su memoria cual merece tan conspicuo Capitán.

Dicen el escrito á que antes aludimos y la Memoria de Mr. Hardier, que la Valtelina (1) nace en el lago de Como y se prolonga hacia Levante, penetrando en la cordillera de elevadas montañas, que la circundan en una extensión de 100 kilómetros, con una amplitud, donde más, de 9 kilómetros en el valle; la baña en toda su extensión el Adda; forma á manera de extenso foso que disgrega las altas montañas de la Rhetia de las que pertenecen á Italia; la separan altísimas cumbres por Nordeste del valle de *Monasterio*, por el Oriente del *Tirol* y de la jurisdicción del Obispo de *Trento;* por el Mediodía confina con la *Valcamónica* y los territorios de *Bresiano* y *Belgamasco*, países que eran del dominio del Rey (2); por el Ocaso la limita el lago de Como, y por la parte de trasmontana la cierran los *Alpes Rheticos—Graubünden* ó país de los grisones (3)—y el Condado de *Chiavenna*. En el valle hay muchos pueblos, siendo los principales *Traona, Marbegno, Sondrio, Tirano, Tello* ó *Te-*

(1) Apéndices XXVIII y XXX.

(2) Giussani dice que pertenecían á Venecia.

(3) Llamados así á causa de los balandranes color gris hierro que usaban.

glio (1) y *Bormio;* éste se gobernaba solo, separadamente de los otros cinco, cabezas de sus respetivas jurisdicciones; la población se calculaba en unas 100.000 almas; su producción consistía principalmente en ganado mayor y menor, vino, trigo, mijo, heno y otros pastos; el clima, sano, aunque frío; el carácter de sus habitantes, dócil y de mediano ingenio; se conservan algunas familias nobles, que antes fueron causa de sangrientas guerras intestinas; su lengua, la italiana incorrecta; la religión y costumbres, como los italianos, aunque trabajados por los calvinistas y la vecindad dominadora de los grisones. Estos formaban una república por la unión de tres territorios independientes con el nombre de Triple Liga, *Tre Leghe* ó *Alt frei Rätien*, confederación ó *Republik gemeiner drei Bünde*, constituída: por los grisones—*Graubund*—al Sur, de la Catedral—*Gottshausbund*—al centro. Diez distritos —*Zehngerichtenbund*—al Norte, cuya capital fué *Coira*, antiguo Obispado.

Los grandes trastornos ocurridos en Italia llevaron la Valtelina al poder de Francia, del Ducado de Milán y de los grisones, pues si bien los valtelineses pretendían que lo concertado con estos últimos era una alianza, aquéllos no cedían

---

(1) Origen del nombre Valtelina de Val-Tello ó Val-Teglio.

de su autoritaria acción, agravada con el pésimo gobierno de los delegados y la manera de introducir la religión protestante, diferente lengua y aun diversidad de costumbres.

Los pasos de los Alpes para comunicar la Lombardía con la Europa Central, eran: el primero, por Saboya, limitado al puente de Grazin sobre el Ródano; el segundo, por Suiza (este paso se negaba ó se compraba), y el tercero, por la Valtelina. La lucha entre Francia y España para dominar la antigua Rhetia, deseosa aquélla de venir nuevamente á la Lombardía, y la oposición de Venecia al desarrollo de Milán, á la vez que el propósito de asegurar su comercio y el paso de los mercenarios alemanes, suizos y loreneses, eran causa bastante para producir una tirantez de relaciones, que llegó á ser violenta, á punto de ruptura; y si bien al de Fuentes se achaca impulsara los sucesos en ese sentido, es cuerdo pensar que su política guerrera más bien se informaba en el *si vis pacem para bellum* que en el *casus belli* (1), pues es vano creer que á sus años, con su experiencia y gloria adquirida, necesitare de nuevos laureles, ni le fueren éstos menester para asegurar los territorios é intereses que le estaban confiados; cierto, ciertísimo, que su

(1) Dove nella Fiandra havea combattuto con l'armi, nell'Italia guerrió co'l timore.—«Ritrati et elogi di Capitani illvstri».

correspondencia con el Rey y con el Duque de Lerma revelan una acometividad poco común en sus años. ¿Pero no era precisa toda esa energía para sostener la pesada carga que Italia entera y los Países Bajos gravitaban sobre sus hombros? ¿Hubiera podido de otro modo improvisar el Conde de Fuentes en pocos días un Ejército de 20.000 infantes, 6.000 caballos y 2.000 gastadores, con los transportes, municiones y raciones y los fondos necesarios para imponer respeto á los turbulentos é inquietos, á los enemigos declarados ó disimulados de España? Hízolo sin más auxilios que los suyos propios, sin otro impulso que la orden de su Rey, atemorizando á Venecia, imponiéndose á los grisones y haciendo reflexionar á Francia. He aquí cómo se desarrollaron los sucesos:

Firmada la paz de Vervins y libre Enrique IV de los cuidados exteriores, dedicóse con afán á restablecer las mejores relaciones con suizos y grisones, con el doble intento de impedir el paso de las tropas imperiales y españolas y franqueárselo á las suyas, francesas, en las futuras eventualidades que su ambición acariciaba (1). Per-

(1) Enrique IV—según Sully—decía con frecuencia: «Los Reyes de Francia y de España están como puestos en los dos platillos de una balanza; es imposible que el uno suba sin que el otro baje». Resolvió ponerse á la cabeza del partido

suadido de la buena inteligencia que los suizos habían de guardar con España por la influencia católica en muchos de los cantones, forzosamente había de dirigirse á la Triple Liga de grisones para alcanzar sus propósitos, estimulados, por cierto, al saber iba el Conde de Fuentes al Gobierno de Milán. No puede dudarse de cuáles fueran las intenciones del Rey de Francia, pues en despacho de 16 de Diciembre de 1601 dice á su Embajador en Suiza Méri de Vic: «Surtout je desire que vous obteniez le passage par leur pays pour lés gens de guerre que je voudray envoyer en Italie, du moins ainsy qu'il á esté accordé aux Roys mes predecesseurs..... car c'est le principal et plus important advantage que j'atendz de leur Alliance».

Por su parte Venecia, siempre dispuesta á ligarse con Francia para oponerse al Milanesado y dilatar sus tierras en el continente, viendo que su comercio é influencia en Oriente decrecía visiblemente, y necesitando asegurar sus comunicaciones para el comercio y mercenarios, circunscripto por un lado por Austria y por el otro por el

---

protestante en Europa, y combatir al Emperador y al Rey de España. Su objeto inmediato era quitar la Lombardía á Felipe III para dársela al Duque de Saboya, reunir el Franco Condado á su Reino y agregar á la república de Holanda las provincias católicas de los Países Bajos. La muerte le detuvo en tan grandiosos proyectos.—*Weis.*

Milanesado y Estados Pontificios, acudía solícita á renovar aquellas alianzas con suizos y grisones, que fríamente dejó caer cuando no le hicieron falta. Mas al presente las cosas habían cambiado mucho, su situación no era ya de las envidiables, y juzgábala bien el Capitán suizo Nicolás Pelizzari, enviado extraordinario en Venecia, cuando decía al Consejo de los Diez: «Il stato della serenità Vostra è come un castello circondato da ogni parti, che non può aver agiuto se non da una sola banda et questo è il paesse de miei Signori». Agravóse la situación considerablemente con la relación de Padavino á los venecianos acerca del nombramiento del Conde de Fuentes para Gobernador de Milán, amplios poderes que llevaba y primeras disposiciones que tomó (1).

(1) «Il Conte di Fuentes destinato al Goberno di Milano con voce universale, che in lui fosse auttorita estraordinaria et che 'l Rè lo havesse accompagnato con molta fanteria Spagnola, et con grossa summa di denaro fece credere ad ogn' uno che essendo egli versato lungamente nelle guerre, de spiriti elati, di pensieri inquieti et ambitioso di gloria, dovesse perturbar la quiete commune. Diede gran fomento a questo sospetto il vedere che apena gionto facesse assoldar 4 m fanti lombardi, che molti neapolitani erano passati nel milanese et che 6 m Tedeschi transitavano nel Veronese senza ne anco dimandar il passo alla Stà. Vra. Le qual tutte militie potevano ascendere al numero di 30 m fanti in circa ët in conseguenza caminavano altri preparate d'arme, di monitioni et vettovaglie, bastanti per intraprender ogni grande impresa, et per sostentar una lunga guerra. Stavano

Como al llegar el Conde de Fuentes á Milán se entendió bien con el Duque de Saboya, y éste con Enrique IV vinieron á firmar la paz de Lyón en 17 de Enero de 1601, por la cual quedaba resuelta la grave cuestión del Marquesado de Saluzo y forzado el último á abandonar el único territorio que le restaba en Italia, el temor de los venecianos llegó al límite, y viéronse obligados á hacer una leva extraordinaria de 10.000 infantes y 1.500 caballos, reforzando las guarniciones de la frontera, al mismo tiempo que contrataban en Lorena un regimiento cuyo paso obtuvo por Suiza, mas no por la Triple Liga de grisones, que se negaron á ello por consideraciones tenidas á España, que no fueron de larga duración; porque poco después solicitados primero por Francia y luego por Venecia también, no obstante las vivas instancias del Conde de Fuentes para contrariar el acuerdo ó al menos para coparticipar en él, concertaron los grisones con aquellos países el libre paso de sus Ejércitos por la Rhetia,

---

perciò tutti li Principi con gran gelosia et la Stà. Vra. più vicina al pericolo rinovó l'ordine alli capi da guerra, perchè assoldassero fanti, ma ne anco in quella occasione fu possibile haverne, stante le reiterate prohibitioni fatte dalli principi, li quali anzi ricchiamorno quei capi da guerra loro sudditi, che per molto tempo adietro servendo la Stà. Vra. vano tirati grossi stipendii et conseguiti gradi et governi honorevoli».—*Giussani.*

quedando España excluída de ese convenio, que disfrutó de antiguo por tratados que pusieron en olvido entonces los grisones, no obstante la vecindad, y precisamente en momentos en que Francia no poseía territorio alguno en Italia. A esta conducta de los grisones respondió el de Fuentes con medidas prohibitivas respecto al paso de mercancías y tropas por el Lago y su contorno, escribiendo al propio tiempo á los señores grisones en carta de 13 de Septiembre de 1603 (1) que, puesto daban al olvido las buenas relaciones de vecindad y acomodo que de antiguo venían sosteniendo ambos países, no habían de extrañarse ahora de lo distanciados que quedaban. El desaire inferido al Conde de Fuentes no podía quedar por largo tiempo sin ser correspondido de manera enérgica, ya por la ofensa en sí misma, ya también por las consecuencias amenazadoras que para la seguridad del Milanesado envolvía el buen acuerdo de los grisones con venecianos y franceses.

En efecto; ya fuese sugerido el pensamiento de edificar un fuerte en frontera de grisones por estudios anteriores, ya surgiera como necesidad de imponer respeto á aquellos montañeses, detener al francés en sus ambiciones y atemorizar á los venecianos, dificultando á la vez su comercio, es lo cierto que el de Fuentes no debió titubear ni un

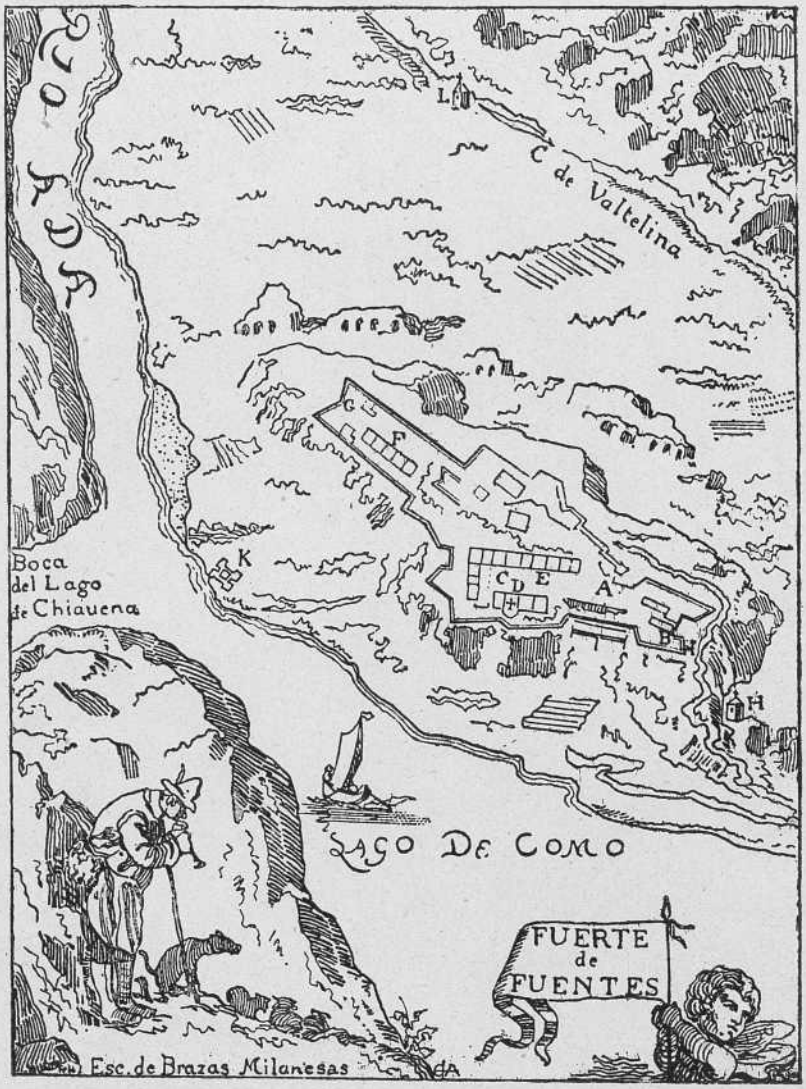
(1) Apéndice XXXI.

momento en el camino que había de seguir, pues envolviendo su idea con la sagacidad y cautela que le caracterizaba, escrita su citada carta de 13 de Septiembre, en la cual tan claramente amenazaba á los señores grisones, pretextando el reconocimiento previo en torno del lago de Como del estudio de un camino propuesto por los comenses para su comercio con la Rhetia, se vale de los Capitanes Gabriel Busca y Cristóbal Lechuga, dos afamados militares, reputados respectivamente como ingeniero y artillero distinguidos, y el último acreditado su valer como ya le vimos en Doullens, é informado por ambos, bosquejado el trazado acomodándose al terreno, en 20 de Octubre, en hora temprana, tiene conferencia secreta con dichos técnicos y con los españoles del Consejo, pues por lo visto no fiaba mucho en la reserva de los italianos, y decide la construcción del fuerte que tal clamoreo había de levantar entre los enemigos á quienes tanto perjudicaba. Consultado más tarde el asunto con la Corte, no hay que decir, fué aprobado el proyecto por el Rey con audiencia de su Consejo de Estado (1).

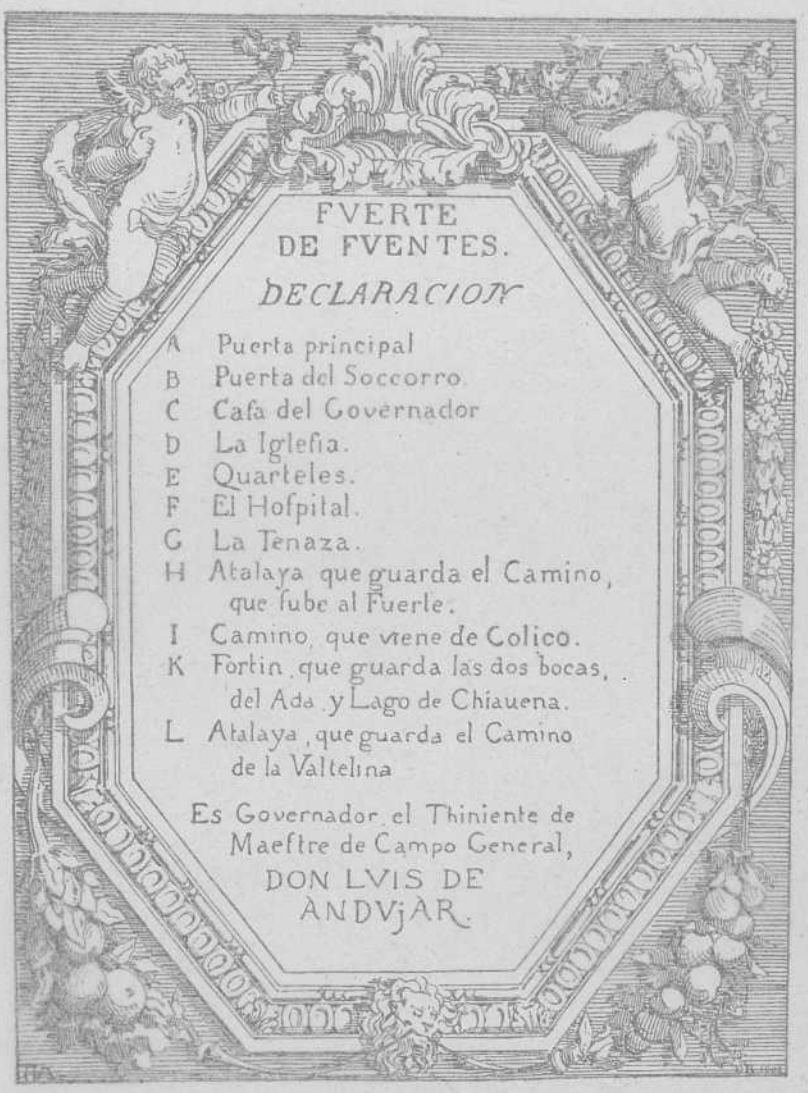
Prepara el Conde útiles, herramientas, ope-

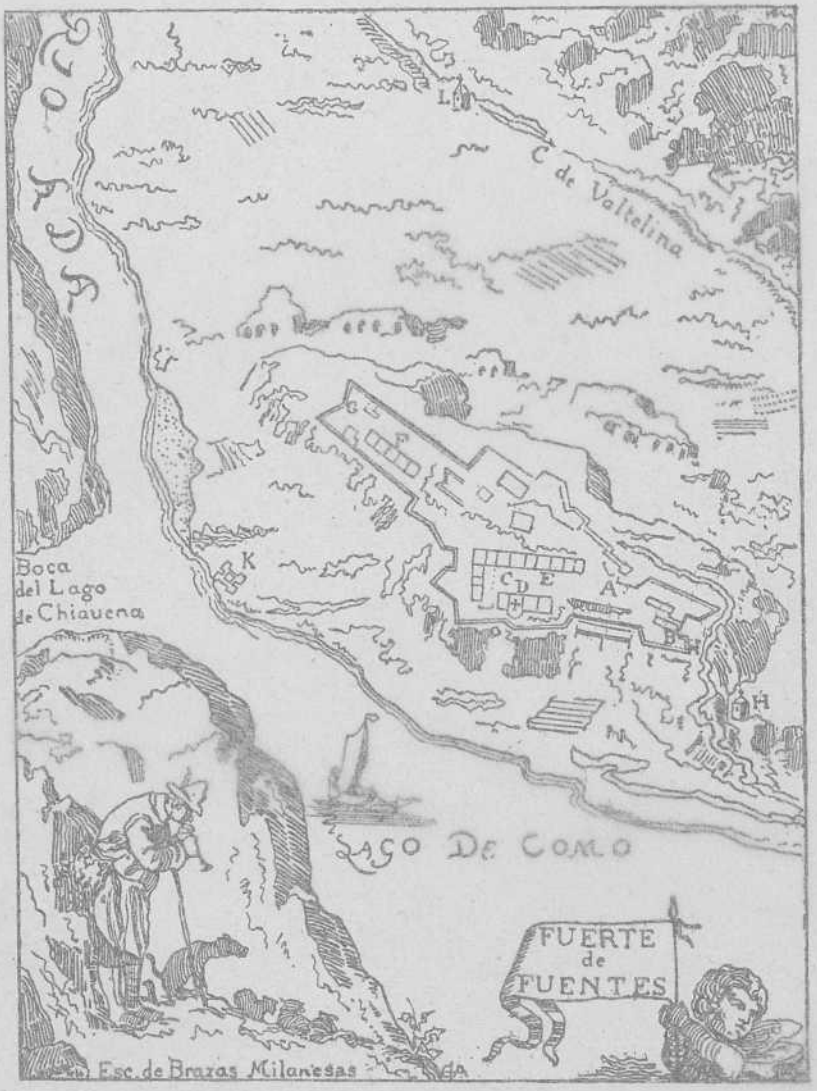
(1) Dice Simón Contarini en relación que hizo al Senado de Venecia en 1605:

«El Conde de Fuentes, que al presente está en Milán, es tenido por una de las mejores cabezas de España; no le ha querido el Duque de Lerma junto á sí, y así se entiende le

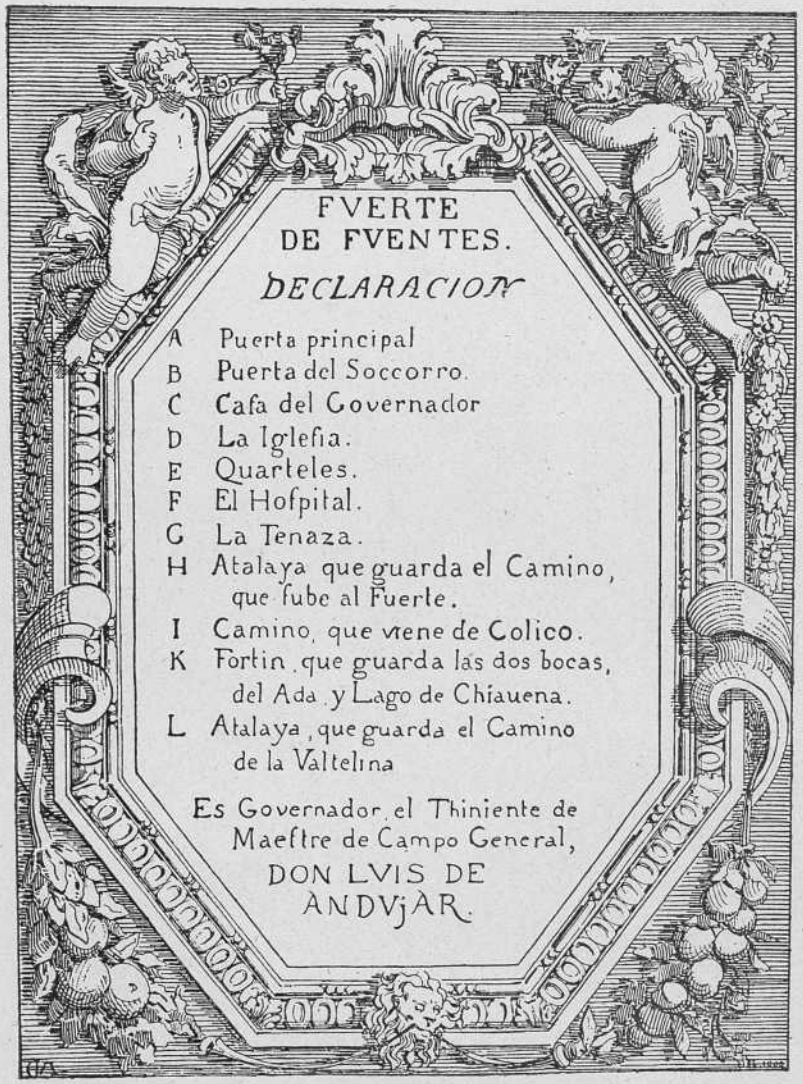


Planta del fuerte de Fuentes, de D. José Ghafrion.


FVERTE
DE FVENTES.
DECLARACION
A Puerta principal
B Puerta del Soccorro.
C Casa del Governador
D La Iglesia.
E Quarteles.
F El Hospital.
G La Tenaza.
H Atalaya que guarda el Camino, que sube al Fuerte.
I Camino, que viene de Colico.
K Fortin, que guarda las dos bocas, del Ada, y Lago de Chiauena.
L Atalaya, que guarda el Camino de la Valtelina
Es Governador el Thiniente de Maestre de Campo General,
DON LVIS DE ANDVjAR.



Planta del fuerte de Fuentes, de D. José Ghafrion.


FVERTE
DE FVENTES.
DECLARACION
A Puerta principal
B Puerta del Soccorro.
C Cafa del Governador
D La Iglefia.
E Quarteles.
F El Hofpital.
G La Tenaza.
H Atalaya que guarda el Camino, que fube al Fuerte.
I Camino, que viene de Colico.
K Fortin, que guarda las dos bocas, del Ada, y Lago de Chiauena.
L Atalaya, que guarda el Camino de la Valtelina
Es Governador, el Thiniente de Maeftre de Campo General,
DON LVIS DE ANDVjAR.

rarios, materiales, dinero, guarnición, tres piezas de artillería ligera, balas, pólvora y tiendas de campaña. Llama con urgencia al Gobernador de Como, Marqués Crazio Pallavicino, y llegado éste á Milán, le comunica sus instrucciones y le ordena vuelva en el mismo día á Como, y con los Capitanes Busca y Lechuga, las tropas y demás elementos allí preparados, proceda con toda urgencia y sin levantar mano á construir un fuerte del diseño acordado, sobre el cerro de Montecchio, que domina el camino del valle del Adda y el que contorna el lago; y como sería lento pro-

---

tendrá siempre apartado; su información en las cosas de Italia y de Flandes tiene mucho crédito, y aunque está ausente, siempre que se habla de él, conviene alabarlo mucho. Pero no sin añadir que, por ser soldado, quiere reducirlo todo á las armas, por tenerle como arrojado, que lo es, y amigo de la guerra, la cual aborrecen los que están cerca del Rey.

»En verdad que este Conde de Fuentes ha recusado este *Consejo;* ya sea porque no está bien con el Condestable, que lo preside, ó por la arrogancia de su natural, no obedece á nada, de lo que están sentidísimos. De las cosas de Milán y del fuerte que el Conde ha fabricado, diré que no ha salido el hacerlo de España; lo que el Conde hace, después de hecho huelgan de ello, efecto de la ambición española; pero á cosas grandes no saldrán sin considerarlo mucho, porque de lo que se hace en Italia y como se encamina y gobierna tienen mucha cuenta; y sobre este fuerte de Fuentes ha habido grandes opiniones: el Condestable y sus amigos dicen que no tiene importancia; los Toledos y los suyos encarecen su importancia; lo que yo sé es que el Consejo de Estado sustentará lo que el Conde hiciere, y así juzgo que en esto

ceder desde luego á las obras de mampostería, que comience por el trazado con parapeto de fajinas y tierra para asegurar la posición, guarneciéndola con 800 hombres, permaneciendo el resto de las fuerzas y la artillería alojadas en lugar cómodo y próximo, para acudir inmediatamente si fuere necesaria su presencia en defensa de las obras por alguna amenaza ó asonada de los montañeses. No descuidó el Pallavicino secundar los propósitos del Conde, pues el 23 de Octubre ya está de regreso en Como, el 24 envía á la frontera 500 hombres con materiales y herramientas, el 25 atierra el arbolado y desbroza

---

V. S. procederá con su acostumbrada prudencia, no empeñándose la República en la contradicción y más en tiempo en que están los españoles celosos.

»Lo que puedo asegurar es que los españoles cuidan grandemente lo que tienen en Italia; y mi opinión es que si nuestros pequeños príncipes trataran mejor á sus vasallos, y los franceses fueran de otra índole, pudiéramos esperar mudanza cierta en las cosas, y pluguiera Dios que este Conde de Fuentes nunca hubiera venido á Milán, que con lo que pasa en Saboya y en Francia, me prometiera algo bueno, en esperanzas de vernos algún día sin extranjeros; y no es tanto lo que el de Fuentes hace en Italia, como la materia que da, para que conozcan todos lo que importa haya en el Ducado de Milán persona de gran testa. Tras esto no hay que temer de España, si Italia sabe encaminar su útil y prevenir el remedio, porque están allí tan asidos á lo propio, que nadie se acuerda de lo público, y los que pretenden venir al gobierno de estos Reinos, es sólo para pagar sus deudas».— Biblioteca Nacional. Sección de Manuscritos, número 3.207.

el terreno y el lunes 27 comienza el recinto con 1.200 operarios y 40.000 fajinas. La rapidez y firmeza de las resoluciones del de Fuentes se demuestran en esta ocasión una vez más, y á ellas une la sagacidad y previsión. Por mucha cautela que guardara, por mucha reserva que empleara en los preparativos, hubo necesariamente de traslucirse algo de la mente del Gobernador, y suizos y grisones sabían de sobra que el Conde no había de poner en olvido el agravio que le infirieron, desatendiéndole en el acuerdo del paso de los franceses y venecianos. A parar el golpe se reunió la Dieta de Zurich y Lucerna, y enviaron Embajadores por los cantones reformados y católicos respectivamente, para tratar en Milán de restablecer el comercio y buenas relaciones de vecindad, interrumpidos por las prohibiciones dictadas y comunicaciones cruzadas. Al de Fuentes no le convenía detener sus propósitos; los Embajadores debían al llegar á Milán hallar tan adelantado el fuerte, que entrado ya en la categoría de los hechos consumados, sólo partiendo de aquí se pudieran entablar las negociaciones. Por eso se imprimió también la mayor premura en la ejecución, respondiendo á la vez á la natural manera de resolver firme y decidida del Conde, colocándose de momento en situación favorable para tratar. Bien se razonó de una y otra parte, amparándose los Embajadores en los antiguos tratados

que establecían la libertad de comercio con la Rhetia y la frontera abierta; por su parte el Conde argumentó con el libre tránsito de los hombres de armas para Milán, y la prohibición absoluta de paso para los que pudieran hostilizar al Ducado, según de antiguo se hallaba sentado y practicado. Persuasivo en extremo el de Fuentes, apoyado por la razón y los halagos, alcanzó unas bases de tratado prometiendo por ambas partes la libertad de comercio y que los grisones no permitirían el paso á nación alguna sin el previo consentimiento de Milán; en cuanto al fuerte, la buena amistad que con aquellas bases se establecía, hacía innecesaria la demolición, antes al contrario, serviría el fuerte para apoyar la común defensa contra enemigos exteriores.

Mientras en Milán se negociaba, las obras seguían con extraordinaria rapidez día y noche con 2.000 gastadores, protegidos por ocho compañías y algunos cañones; siendo á su vez guardada la frontera por los grisones con 300 soldados. Bautizado el fuerte el 1.º de Noviembre con el nombre que aún persevera en sus ruinas, ya muy adelantado á fines de mes, se pensó en dotarle de guarnición, castellano, artillería y municiones de guerra y boca (1).

(1) Venezia.—Arch.º di Stato.—Dispacci del Res, veneto in Milano al Senato.—Milano 3 Novembre 1604.—Antonio Pauluzzi al Senato Veneto.=Serenissimo Principe.—Lunedi

Siguieron entretanto las negociaciones, pues la Dieta se negó á sancionar las bases de convenio que los Embajadores habían concertado con el Conde, y unas veces sugeridos por Francia y Venecia, otras dominados por la habilidad y la razón que asistían al Conde de Fuentes, oscilaban aquellos montañeses de un lado para otro, sin saber

---

passato si é partito l'Ecc.mo Signor Conte accompagnato fino fuori della cittá da tutto il Senato, Magistrati, Potestà, fiscali, et altri officiali Reggii, da diversi Gentilhuomini, et molto numero di populo. Sua Eccellza volse uscire à cavallo vestito da camino sopra un Ginetto di fanteria, più tosto proportionato á cavalliero giovine (*), che ad un Signor di etá come lui (debería tener unos 74 años); cavalcava nel mezzo del Principe d'Ascoli, et del Castellano, con la guardia solita di cavalli leggieri, et di Archibuggieri, con 3, o, 4 gentilhuomini Milanesi soli, che lo accompagnerano, perchè havendosi fatta dare la lista delli Provisionati de tanti, che vene sono, ha voluto nominare che lo debbino seguitare solamente nove Italiani, et disdotto Spagnoli, che sono oltre il Gran Cancelliere, quelli Signori del Consiglio et altri Spagnoli ch'io avisai alla Serenitá Vostra per le ultime mie lettere, si che puo ridurre a perfetto numero il Consiglio secreto, et di guerra ad ogni suo piacere. La prima giornata andó a cena, et a dormire ad un luoco (llamado Senago, propiedad hoy del Conde Febo Borromeo) del l'Ill.mo Signor Cardinale Borromeo, et hieri a disinare á Saron, et di là la sera á Como, dove potria fermarsí qualche giorno per la vicinità, et comoditá di negotiari con Grisoni, Svizzeri, e Valesani; et per quanto intendo da vie stimate da me più sicure, passerá poi a rivedere il suo forte di Fontes, nel quale, dicessi che si continua a lavorare con 400 cazzuole

(*) ¡Qué fuste!

cómo salir del apurado trance en que se encontraban, pues tomando como punto de partida la demolición del fuerte, que por cierto adelantaba en perfección y esplendor, no conocidos hasta entonces en aquellos lugares, nada estaba más lejos del ánimo de su patrono que renunciar á una obra en la que se miraba complacido; sin embargo, las cosas llegaron de una y otra parte á punto que, declarando los grisones no menoscababa sus tratados con Francia y Venecia el reconocimiento de las nuevas bases concertadas con Milán, el Conde se avino á suspender las obras del fuerte, ínterin se venía á un acuerdo, que requería la sanción Real. Así fueron dilatándose las resoluciones, ganando tiempo, como suele decirse, mientras se desenvolvían otros asuntos políticos, á los que claramente se aludía en la correspondencia tenida entre el Conde de Fuentes, el Rey, los Secretarios de Estado y el Duque de Lerma, correspondencia que en mu-

---

con ogni celerita; et l'ingegniero Busca ha havuto a dire, che non vì sarà in tutto il stato di Milano alcuna fortezza, per natura, et per arte sii piú considerabile, et la meglio intera di questa; anderá a Domodosso, et in quelli contorni per considerari lisiti, et poi ritornerá in queste parti per passare a Novarra, a Vigevene, in Alessandria, et tirrerá a Valentia sopra il Pó per abboccarsi col Signor Duca di Matova, con il quali havea di giá l'ordine, ne si sa quello, per anchora habbino a trattare; che del Matrimonio giá si dice &.—*Giussani.*

cha parte puede verse en la Biblioteca Nacional y en el Archivo de Simancas (1), y de la cual se deduce la íntima confianza depositada en el Gobernador de Milán y la conformidad y acuerdo que existía entre éste y la Corte. No otra cosa merecía la habilidad, patriotismo y energía de aquel consumado hombre de Estado, el cual atendía en primer término á la grandeza de la Patria, al servicio del Rey, por quien era justamente estimado como revela dicha correspondencia: «apreciando las noticias de Flandes y las pláticas en Francia»; «encargándole la negociación reservada para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano Pedro de Médicis»; «aprobando la construcción del fuerte en la frontera de grisones y las inteligencias secretas»; recomendándole «que en represalias, trate con los descontentos de Francia y procure dar en qué entender á Enrique IV en su casa»; escribiéndole el Rey de mano propia «como merece su valor y gallardía por el asiento con los grisones»; «que sirve al Rey como nunca le sirvió nadie y S. M. lo estima como es razón»; «que está el Rey muy contento y reconocido de sus servicios»; «dándole el Rey gracias muy expresivas por la confederación con esguízaros y *recomendando el otro negocio* que trae entre manos»; «aprobando el

(1) Véanse los apéndices del capítulo IV, tomo II.

concierto con grisones, la construcción de cuatro ciudadelas, el paso por esguízaros y otros asuntos»; «comunicándole en carta cifrada el mismo Rey las inteligencias con Carlos Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron, y con el de Bouillon». Al propio tiempo, no afirmándose el resultado de las negociaciones á favor de Milán, en 9 de Mayo se reanudaban los trabajos en el fuerte, tomando el carácter permanente con castellano propio—el Capitán Lechuga—(1), presidio, artillería, municiones, mosquetes, pólvora, mecha, grano, harina, aceite, salazón y demás vituallas y mejorando los caminos; en suma, considerando el Conde «que Francia entera no podría tomarle». Como siguiesen las negociaciones con los grisones por sí ó con intervención de los suizos sin dar resultado positivo, porque lo que en Milán se acordaba en favor del Ducado, en Baden y Coira se contrariaba por la presión de Francia y Venecia, rompió de plano el Conde las negociaciones en carta fechada en Milán el 20 de Diciembre de 1604 (2). Desde esta fecha los trabajos de

(1) Apéndice XXXV.

(2) Archivio di Stato-Milano.=A Sig^{ri} Svizzeri-Ill^{ri} é potenti Sig^{ri} Io m'assicuro che gli Ambasciátori delle Sig^{rie} vostre, che furono quá il mese d'agosto passato a concludere in nome di tutta la laudabil Helvetia la capitulatione fra S. M^{ta} e gli Sig^{ri} delle tre leghe Grise haveranno riferto con quanta voluntá io mi sia facilitato in gratia loro a tutto quello che ragionevolmente potevo, mosso non meno dal

Francia y Venecia, con Suiza y los grisones, se dirigieron á la demolición del fuerte, interesando para ello á la Corte Pontificia; pero ésta no podía

---

desiderio di mostrare la stima che S. Mta fa dell' amicitia delle Sigrie Vre, che dal persuadermi, che quello che si stabilirá per mano degli Ambasciatori loro con auctoritá tanto ampla et plenaria sarebbe stabile é indubitato, cosi havendomi le Sigrie Vre promeso, é cosi portando anco le procure et mandati, che gli Ambasciatori delle medº Leghe esibirno. Et bene ponno credere le Sigrie Vre che havendo per il passato privato tante variationi et novitá non mi sarei posto di nuovo in trattato, se non fosse stato per le sopradette ragioni. Ma s'hora senza haver risguardo al giuramento ai sigilli alla fede publica, et al rispetto, che deveno alle Sigrie Vre tornano i Sigri Grisoni a mettere in dubio lo stabilito, volendo introdurvi nove conditioni, et tali che non sta in mia mano il concederle, qual cosa bastera mai piú a mettere il sicuro un negotio, che si tratti con loro? Io per me sto contentissimo di haber havuto occasione di mostrare alle Sigrie Vre qualche effetto della molta affettione di S. Mta et della prontezza dell'animo mio nelle cose di lor gusto, sicuro che corrispondendomi con ugual volunta et que considerando con la solita prudenza le soprascritte ragioni, non solo (non) troveranno strana la risolutione, che ho fatto di continuare la fabrica del forte, ma la loderanno, sapendo che e quella e tutte le altre fortezze di questo stato seranno sempre nelle occasioni per avantaggio e difesa loro, come anco de Sigri Grisoni mentre vorranno esere amici di S. Mta. Et per che m' assicuro che le Sigrie Vre s'appagheranno delle sude ragioni, et della mia buona voluntá non occorrerá alargami piú oltre in risposta della sua de 29 del passato se non pregarle da Dio il contento, ch' elle stesse desidrano.—Di Milano á 20 di decembre 1604.—Sigta A. servitio delle Sigrie Vre El Conde de Fuentes.—*Giussani.*

ser favorable al predominio protestante sobre la Valtelina, ni España podía renunciar á la supremacía en el valle del Adda para conservar seguro el camino á Flandes, el enlace con el Tirol y Austria y el aislamiento del Veneto. Por eso el Rey, con acuerdo del Consejo de Estado, no sólo aprobó lo hecho por el Conde de Fuentes, sino que le ordenó la completa terminación y perfección de su obra. Aquí se confirma de nuevo la gran armonía que existía entre el Gobernador de Milán y la Corte, como se evidencia al comunicar el Rey al Conde lo que respecto á Francia ocurría, incluyéndole copia de la carta de D. Baltaser de Zúñiga; y al acudir á Milán para enviar con urgencia 4.000 españoles á los Países Bajos; encargar al Conde prestase ayuda al Duque de Escalona en la elección de Papa; encomendarle las negociaciones matrimoniales del hijo mayor del Duque de Lorena con una hermana de la Reina. No menos satisfecho se muestra Su Santidad de la conducta del Conde de Fuentes, al decirle en breve de 11 de Julio de 1606 que confía en su valor y celo, y ha encargado á sus Comisarios en Ferrara y Romania avisen al Conde de cualquier novedad de los vecinos. Bien podía agradecer S. S. los servicios del de Fuentes, cuando éste con sólo la orden del Rey, que le comunicó el Duque de Lerma, levantaba un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa; y á la

vez le manifiesta el privado de parte de S. M. la confianza que en él deposita el Rey (1).

Los grisones, desalentados acerca de la pretendida demolición del fuerte, no hallaron mejor medio para contrariarlo que intentar construir otro fuerte en oposición: primero tratando con el Rey de Francia, y después con la Señoría Veneta; pero con embajadas, comisiones, proyectos y desistimientos, pasó el tiempo sin resultados positivos, porque ni inspiraban confianza los grisones, ni éstos la tenían en sus aliados, ni mucho menos se hallaba satisfecha la Valtelina, ni la Triple Liga vivía en un concepto común, ya porque el partido español subsistía, ya también porque la diversidad de intereses políticos, comerciales y religiosos se hacía sentir en cada momento; por último, tanto Francia como Venecia, miraban como grave asunto tomar á su cargo la construcción de un fuerte en oposición abierta al español. Verdad es que la situación privilegiada del de Fuentes haciendo frente, barreando el camino de Bormio y el de Chiavenna, exigiría dos fuertes para cubrir la Rhetia por una y otra parte, lo cual, á más de representar un gasto considerable, una guarnición y una política comprometedora, pudo servir de punto de controversia en opuestos intereses, y de pretexto

(1) Véanse los apéndices del capítulo IV, tomo II.

para no llegar nunca á solución práctica, por muchos proyectos que se escribieron, dibujaron y aun se trazaron en el terreno, sin pasar jamás á la construcción de un fuerte de oposición en la Valtelina.

De esta diversidad de pareceres y encontradas pasiones, tomó origen en la Rhetia la guerra civil (1), que vino á estallar más tarde con todas

(1) La Valtelina y los Condados de Chiavenna y Bormio fueron antiguamente miembros del Estado de Milán. Los grisones se ampararon á viva fuerza de ellos el año 1512, y Maximiliano Sforza, repuesto en su Estado, les cedió por instigaciones de Julio II en 1513 la jurisdicción que le correspondía, lo cual confirmó Francisco I, Rey de Francia, después de la victoria de Marignano, alcanzada sobre los suizos en 1516, aliándose desde entonces la Triple Liga de grisones con la corona de Francia, pretendiendo ésta, y particularmente Enrique IV, que el paso de la Valtelina permaneciese libre únicamente para ella y sus amigos, con exclusión de todo otro país, agregándola además con Bormio y Chiavenna á la Triple Liga de grisones, formando una Cuádruple Liga. Mas el paso por la Valtelina era igualmente necesario y ambicionado, por lo tanto, por los españoles poseedores del Estado de Milán y por los venecianos, tanto para la integridad de sus respectivos territorios, como también para su desarrollo é incremento en Italia; y ambos á porfía procuraron asegurar el tránsito para los suyos, mediante una alianza con los grisones. Segura Venecia de la conservación de la República en la parte de tierra por la sumisión de sus súbditos y socorro de los extranjeros, y considerando que la Valtelina era la única entrada por tierra para sus auxiliares de Francia, Alemania y otros ultrapinos, porque la vía marítima era demasiado larga, dispendiosa é

sus deplorables consecuencias, con todos los horrores á que eran dados los tiempos y la raza, y llegaron las cosas hasta el punto de temerse la intervención extranjera generalizando la lucha que todos repàraban. Mas por fortuna los consejos de la prudencia se impusieron: la intervención laudable del Papa se hizo sentir, el mismo Rey ordenó las cosas orientándolas hacia la paz, y llevadas más ó menos penosamente las negociaciones continuaron aun después de la muerte del Conde de Fuentes—Apéndice XXXIII—, y sólo los azares de la fortuna, los hechos históricos que

---

incierta, fueron, como los más débiles é interesados, los primeros en procurarse la seguridad de aquel paso, por la alianza alcanzada á peso de oro con los grisones. Pero esta nueva tentativa de los venecianos despertó las inquietudes de los españoles, á causa de la vecindad y de la política tradicional en los venecianos de aliarse siempre con los enemigos de aquéllos, para procurar la depresión de la Casa de Austria. De esta rivalidad y desconfianza entre españoles y venecianos derivan las facciones y tumultos de la Rhetia del año 1603 al 1617, y del año 1618 hasta 1626. En el primer intervalo de aquellos motines, la Francia empleó sus oficios y dinero en volver á su primitivo estado de inteligencia con los grisones, comenzando su acción en tiempo de Enrique IV, sin otro resultado que ver erigido el fuerte de Fuentes, el cual por haber sido levantado en tierras del Ducado de Milán fué mantenido en pie de mal grado de aquel Rey, que quería su demolición por la fuerza de las armas. Mas puesto en claro que los suizos y venecianos, más que la Francia interesados en la demolición, no

el tiempo impuso, vinieron á resolver la demolición del fuerte de Fuentes, decretándola Bonaparte. Así terminó la accidentada existencia—como dice Giussani—del renombrado fuerte, poco antes de ser ya completamente innecesario, por los sucesos que sobrevinieron en Italia, y que determinaron su unidad é independencia.

Aparte de las repetidas muestras de consideración y aprecio que constantemente recibió el Conde de Fuentes de S. M. y del Duque de Lerma, fué demostración expresiva la que obtuvo en 19 de Agosto de 1607, al comunicarle el último que el Rey le concedía el feudo de Voghera (1). Y las consultas, negociaciones y apro-

querían concurrir á los gastos de la guerra, y que la República sólo deseaba comprometerlos en ella para abandonarlos tan luego fuera el juego comenzado, rehuyó Enrique IV caer en el lazo que se le tendía, y por eso antes y aun después de su muerte los Embajadores de Francia sólo atendieron á estorbar la Liga de Milán y aniquilar la de Venecia para mantener íntegra la francesa, cual lo consiguió en 1613, con gran reputación de la corona cristianísima y tranquilidad de los grisones. Esta tranquilidad no fué duradera, porque los venecianos en aquellas primeras turbulencias, *de las cuales fueron autores,* alcanzaron un éxito muy contrario á sus aspiraciones, y el fruto de sus fatigas y gastos en la Rhetia fué recogido por los españoles *con el mantenimiento del fuerte de Fuentes.—Vittorio Siri: Memorie-Recondite.*

(1) Voghera se halla situada entre Pavía y Tortona, ciudad de 14.453 habitantes.—*Bœdeker.*

Voghera: Vicus Yriœ ó Yria en la antiguedad, fué capi-

bación de conducta que se sucedieron en los tres últimos años de su gobierno, no son menos expresivas y consideradas para el Conde, y demuestran bien la alta y merecida estima en que se le tenía en la Corte, viniendo á ser uno de los ejes principales de la política europea de aquellos tiempos.

---

tal de provincia, sobre el Staffora, á 38 km. E. NE. de Alejandría; 12.000 habitantes, obispado, camino de hierro, sederías, hilados de sedas.—*Bouillet.*

APÉNDICE XXVII

AEDO.—Viaje del Cardenal Infante:

«El 7 de Julio se hallaba S. A. en Gravedona, sobre el lago de Como, aposentado en un palacio del Duque de Elbeto, grandioso y de magnífica fábrica, situado en punto que goza de bellísimas vistas sobre el lago y altísimas montañas circunvecinas, muy pobladas y amenas; y desde él se ven cinco jurisdicciones, la de S. M. del Estado de Milán, la de los venecianos en el Bergamasco, la de los esguízaros, la de los grisones y la de la Valtelina, que está enfrente del mismo palacio.

»El sábado 8, habiéndose despedido de S. A. con grande demostración de amor y sentimiento el Príncipe Doria, Duque de Turis, y demás caballeros, no permitiendo pasasen adelante, se embarcó el Infante á las seis de la mañana, desembarcando y montando á caballo en Cólico; al pasar por el lado del *fuerte de Fuentes*, se le hizo una gran salva real, y al entrar en la juridicción de la Valtelina le esperaban sus dos compañías de la Guardia de á caballo.

»El 12 partió S. A. de Tiran; hizo día de gran calor y fué á nocturnar á Bormio, que con su juridicción es condado y república de por sí; está esta villa al pie de la montaña de Santa María, y para que la pasase el bagaje y descansasen los caballos se hubo de detener aquí un dia. En Tiran y Grossoto hubo muchas alegorías é inscripciones, con muchas enramadas sobre las puertas, todas en manifestación del agradecimiento y devoción que tienen á España, deseando á S. A. buen viaje y éxitos.

»El 14 salió muy temprano y pasó la montaña de Santa María con muy buen tiempo, y con nueve horas á caballo llegó á Clurens, primera villa del condado del Tirol».

APÉNDICE XXVIII

GIUSSANI: *Il forte de Fuentes.*—Los pasos de la Valtelina al Tirol, los Grisones y Venecia son:

1.° *El paso del Stelvio* en la Valtelina, junto á Bormio, remontando por el valle del Braulio hasta la cumbre, para descender por el valle de Venosta al Tirol—altura 2.760 m.

La carretera de Stelvio fué construída por Austria de 1820 al 1825. Antes el paso de la Valtelina al Tirol se hacía á través del Collado de Bormio ó del Umbrail, ascendiendo hasta Santa María, en el valle de Monasterio, y de allí siguiendo por el valle de Venosta. Ese camino fué el tomado por el Duque de Feria en 1633 (Apéndice XXIX), al separarse del Cardenal Infante con 12.000 inf.s y 1.600 cab.s, y el mismo fué seguido por el Marqués de Leganés con 13.000 hombres, cuando pasó á Alemania con dicho Infante Don Fernando (Apéndice XXVII), si bien éste y su séquito fueron por el Umbrail, por ser aquel sendero muy áspero.

2.° *El paso del Umbrail,* por el mismo valle del Braulio, hasta la cumbre del Bormio —2.512 m.—, para descender en los Grisones, en Santa María en el valle de Monasterio.

3.° *El paso del Bernina,* desde Tirano (Valtelina), por Poschiavo, subiendo hasta el collado y descendiendo á Pontresina, en la alta Engadina (1), cerca de Pontey, por el valle del Albula á Bergun, después á Parpan y Coira —2.334 m.— Desde Pontresina puede remontarse al valle del Inn junto á Silvaplana, y de allí, por Julier—2.287 m.—, á Stalla, Parpan y Coira.

4.° *El paso del Maloggia,* saliendo de Chiavenna, remontando el valle de Bregaglia, y dominado éste—1.811 m.—, entrar en el del Inn, donde comienza la alta Engadina.

5.° *El paso del Septimer,* saliendo también de Chiavenna,

(1) La actual carretera fué construída en 1863.

remontando el valle de Bregaglia hasta Casaccia, y de allí, dominando el valle, á 2.311 m., á Stalla, para seguir á Parpan y Coira.

6.° *El paso de la Spluga,* saliendo igualmente de Chiavenna, remontando todo el valle de San Giacomo (1) hasta el puerto, á 2.117 m., descendiendo á Splugen y de allí por el valle del Rhin á Thousis y Coira.

El acceso desde el Milanesado á la Rethia se tenía tan sólo por el paso de San Bernardino—2.063 m.—, de Bellinzona á Hinterrhein, en el valle del Rhin; por el Lukmanier—1.917 m.—, desde Biasca en el valle Levantina á Disentis en el valle del Rhin, y por el S. Gottardo—2.114 m.—á Airolo en el valle Levantina á Andernatt, y de allí por el collado de Tiarms—2.154 m.—á Disentis.

De igual importancia casi que los pasos de los Alpes eran entonces los de Venecia á la Valtelina y Condado de Bormio, porque por ellos se hacía el comercio de la Serenísima República con los grisones, con los suizos y con los alemanes, y por los mismos podía el Ejército veneciano descender á combatir en la Valtelina y el Milanesado.

Los principales pasos eran dos:

1.° El paso de San Marcos—1.826 m.—, que de Morbegno, en Valtelina, por el valle del Bitto, se llega al Averara, y de aquí á Piazza en Val Brembana, en el Bergamasco.

2.° El paso de Aprica—1.235 m.—, que desde la Tresenda, en Valtelina, llega al Edolo en Valcamónica, en el Bresciano.

Los pasos del Martirolo—1.845 m.—; de Mazzo en la Valtelina á Monno, en la Valcamónica, y del de Gavia de Santa Catalina en Valfurva á Ponte di Legno, en Valcamónica, y otros menos transitados por falta de camino, no tenían entonces ningún valor para el transporte de las mercancías y de las tropas, y porque en tiempos de nieves y hielos permanecían inaccesibles.

---

(1) La carretera fué construída de 1818 á 1822.

APÉNDICE XXIX

AEDO: Hallándose el Cardenal Infante Don Fernando en Milán, lo primero que S. A. comenzó á atender fué á que se juntase luego el Ejército con que el Duque de Feria había de pasar á la Alsacia. De 7.000 infantes españoles que había en el Estado, mandó formar un Tercio famoso de 2.500 escogidos, y nombró por Maestre de Campo de él á Juan Días Zamorano, soldado viejo, de valor y experiencia. Nombró asimismo para este Ejército dos regimientos de alemanes que había en el Estado, cuyos Coroneles eran el Conde de Salm y Chamburg. A fines de Junio llegaron 4.000 napolitanos en dos Tercios, que se reformaron, y parte de ellos se quedaron en el Estado en el Tercio del Maestre de Campo D. Gaspar de Toralto y los demás se mezclaron con los viejos que había en el Tercio del Marqués de Torrecusa; nombróse asimismo el Tercio de lombardos del Conde de Paniguerola. Por Julio llegaron 1.000 caballos ligeros de Nápoles; y de la caballería del Estado se nombraron cinco compañías, la del Conde de Fuenclara, Gerardo Gambacorta, D. Pedro de Villamor, Pedro Pozo y Bartolomé Domínguez, y en Borgoña se levantaron 4.000 infantes y 500 caballos, que se habían de juntar con el Duque en la Alsacia.

Al ver juntar tan gran Ejército, aunque se decía con qué objeto, entraron en gran cuidado y recelo todos los Príncipes y Repúblicas de Italia y trataron todos de armarse y estar á la mira, particularmente el Duque de Parma, que por algunos resquemores pidió al Rey de Francia soldados que le fueron enviados.

Por mucho que se procuró abreviar, no pudo salir el Duque de Feria hasta el 22 de Agosto —1633— con 10.000 infantes y 1.500 caballos, los más soldados viejos, y se le habían de juntar en Alsacia, como antes se dijo, 4.000 infantes borgoñones y 500 caballos. Iba gobernando la caballería,

como Teniente General de ella, Gerardo Gambacorta, y por General de la artillería el Conde Juan Cervellón, Comisario general del Estado, caballero de mucha experiencia y valor (ambos, Gambacorta y Cervellón, se distinguieron luego en la gloriosa batalla de Nördlingen, siendo Gambacorta herido). La plaza de armas señalada para la reunión de todo el Ejército fué Fienen, en el Tirol, lo que tuvo efecto el 18 de Septiembre, hallando el Duque allí el regimiento de Infantería alemana del Conde de Alten, y doce compañías de caballos del Barón de Leback.

Entró el Duque felizmente en Alemania, ahuyentó al enemigo de Constanza, tomó las villas de Balsvelt, Lauffenburg, Kissingen, Binfeld y Friburg, socorrió á Brisak, ocupó Hensesen Sults, Tan y Belfort, y junto con el Conde de Alderingen, presentó batalla al enemigo el 28 de Octubre, que no aceptó éste y se retiró de noche silenciosamente para no ser perseguido. Separado Alderingen con sus tropas, llamado por el Elector de Baviera, temeroso de la pérdida de sus Estados y de la perdición de Alemania y los Austrias, según decía, fuése el Duque hacia Borgoña, donde se le juntaron los tercios borgoñones de La Tour y Erberge y 500 caballos. A instancia del mismo Elector de Baviera y con los mismos fundamentos, se juntaron nuevamente Feria y Alderingen; pasaron el Rhin en Brisak y la Selva Negra con gran trabajo por el mal tiempo, camino asperísimo y gran falta de bastimientos, llevando siempre á su izquierda á Gustavo Horn con toda su gente, inquietándose mutuamente con la caballería, y así llegaron á Starenberg en Baviera.

A 3 de Noviembre, cuando S. A apretaba para terminar los preparativos de su marcha, que había de tener lugar á los quince días, llegó un aviso del Duque de Feria, que lo trastornó todo, pues desamparando la Alsacia, había marchado con todo su Ejército para la Suevia y Baviera.

Alejado el Duque de Feria con su Ejército tan adentro, y tan lejos de donde S. A. le había menester, habiéndose deshecho considerablemente aquellas fuerzas por haber mar-

chado en lo áspero del invierno y por la grandísima falta de mantenimiento que padeció, y, finalmente, llegado á Baviera con tantas dificultades y permanecido mucho tiempo sin alojamiento, lo dió por último el Elector dispersándole por todo su Estado.

El Duque, que de puro afligido de verse tan lejos de donde era menester, y que así como se apartó de la Alsacia volvieron allí algunas tropas con el Rhingrave Otto á apoderarse de algunas plazas, que tan gloriosamente había ganado, juntándose á esto el pesar de la pérdida de Ratisbona, que sucedió en aquellos días, y sentimientos de la muerte de la Infanta Isabel Clara Eugenia (Gobernadora de los Países Bajos y á la que debía substituir el Infante Don Fernando), viéndose tan lejos para acudir al paso de S. A., por la nueva y mayor necesidad que había de él, y molido con el largo y grande trabajo, enfermó en Starenberg á 24 de Diciembre, de unas calenturas malignas, muriendo el 11 de Enero de 1634 en Munich, quedando el Conde Juan Cervellón, que después se alojó en Munich y sus inmediaciones, con el encargo de reunir lo posible del disperso Ejército que al de Feria se confiara, siendo ésta la causa de que el enemigo entonces y después no ganase aquella ciudad y todo lo restante de Baviera.

APÉNDICE XXX

GEOGRAFÍA MILITAR. — *Grandes Alpes.* — La cuenca del Adda y montañas que le circundan.

El Adda, cuyos orígenes abren el collado de Stelvio, corre de Este á Oeste en Valtelina, pasa por Bormio, Tirano, donde recibe en su orilla derecha el Poschiavino, que abre el camino de la Bernina; algo más abajo viene á salir en la orilla izquierda el paso de Aprica. El Adda pasa por Sondrio, en la embocadura del valle Malenco, que está en la orilla derecha, y de un camino que conduce al valle Seriana,

en la orilla izquierda; en Morbegno está en la misma orilla izquierda el punto de partida del collado de San Marco. El Adda desemboca en la llanada de Cólico, pasando por el pie de un mamelón aislado, sobre el cual el General español Fuentes hizo construir en 1603 el fuerte hoy abandonado, y que dominaba así el nudo de comunicaciones de Splügen, de la Maloggia y de la Valtelina. Vierte el Adda superior en el lago de Como ó lago Lario.

La Valtelina ó valle superior del Adda es largo y angosto, de una defensa fácil. El camino del collado de Aprica es un desfiladero de 12 kilómetros de largo, por el cual se puede descender desde la Valtelina en el Bergamasco. Lo mismo puede hacerse por el collado de San Marcos.

Los Alpes Rhäticos están comprendidos entre el camino de Splügen al Oeste, el collado de Reschen al Este y el camino transversal de Feldkirch á Landeck al Norte. Están divididos longitudinalmente en dos masas por el valle del Inn ó Engadina, el collado de la Maloïa y el valle de la Maïra ó val Bregaglia: *la rama septentrional* se subdivide en *macizo del Albula*, entre el collado de Splügen y el de Fluela, y *macizo del Selvretta*, entre el collado de Fluela y el del Arlberg (Albrechsstrasse); la *rama meridional* empieza en Chiavenna (collado de la Maloïa), y comprende el macizo de *Bernina* y el *grupo del Umbrail*. El macizo del Albula, cuyo punto culminante se halla á 3.257 m., está circunscripto por el valle del Rhin posterior (alto Rhin), el de su afluente Landquart (val Prättigan), el collado de Laret—1.565 m.— que comunica el Landquart con el valle superior del Fluela afluente del Albula, el collado de Fluela—2.313 m.—entre el Rhin y el Inn, el valle del Fluela (tributario éste del Inn), el alto valle del Inn ó Engadina, el collado de la Maloïa —1.742 m.—entre Silvaplana, sobre el Inn y Chiavenna en el Maïra por el val Bregaglia y el camino de Splügen. Es atravesado por el camino del collado de Juliers—2.200 m.—, entre Tiefenkasten (Albula) y Silvaplana (Inn), y por el de la Albula—2.225 m.—, paso carretero el más elevado de la gran

cadena que remonta el valle del Albula y sale á Ponte por debajo de Samaden en la Engadina. Del camino del collado de Juliers se destaca al Oeste el sendero del collado de Septimer—2.223 m.—, que conduce directamente al val de Bregaglia.

El macizo del Selvretta (cuyo punto culminante se halla á 3.266 m.) es continuación del precedente y de la cadena del Rhætikon: está limitado al Norte por la cortadura longitudinal en la cual se halla el camino del Arlberg—1.730 m.— El *Rhætikon*, excesivamente áspero y difícil, no se atraviesa por ningún camino y constituye el límite político entre el Vorarlberg (Austria) y los grisones.

El camino de Fluela es muy importante: parte de Süs en la Engadina, remonta el valle del Fluela tributario del Inn, pasa por el collado que le da nombre—2.313 m.—, desciende el valle del Fluela afluente del Albula, se bifurca después por un lado hacia Tiefenkasten y Coira (capital de los grisones) y del otro lado hacia el Norte por los collados de Laret, Prättigan y Mayenfeld. El grupo de la Bernina (Piz de la Bernina)—3.898 m.— constituye un fuerte macizo perfectamente determinado al Norte por la Engadina, el collado de la Maloïa y el val Bregaglia, al Este por el Maïra (afluente del Adda) camino de Splügen, al Sur por la Valtelina, al Oeste por el val Poschiavo, en el cual desciende el camino carretero del collado de la Bernina—2.245 m.—, prolongando la dirección del de Albula, entre Samaden en el Inn y Tirano en el Adda. El monte de la Disgrazia—3.533 m.— y el Piz de Canciano—2.990 m.—se destacan hacia el Sur y ciñen el profundo valle de Malenco, que termina en Sondrio.

El grupo del Umbrail es menos compacto, está surcado por valles más extensos; le circunscribe el Inn, el boquete Reschen y el camino de Stelvio (Stilfser Foch), el Adda y el camino de Bernina. Está atravesado de Oeste á Este por el camino llamado Ofen-Pass, que partiendo de Zernetz (Inn), prolonga el camino de Fluela y desciende por el Muns-

terthal y el Taufterstal hacia Glurens (en el Tirol). Un sendero pone en comunicación el Munsterthal con Stelvio. El Buffalora-Pass conexiona el Ofen-Pass con las fuentes del Adda. La carretera de Stelvio, abierta por Austria en 1820 y abandonada al perder el Milanesado, pasa por el punto de contacto de las fronteras de Italia, de Suiza y de Austria, con una altitud de 2.652 m.; está, por lo tanto, sobre las nieves perpetuas.

Los Alpes del Bergamasco ó de la Valtelina están circunscriptos al Oeste por el lago de Como, al Norte por la Valtelina y por el camino del collado de Aprica entre el Adda y el Oglio. Al Este por el Oglio. Forman una verdadera *sierra* de una altura media de 2.800 m., surcada por collados muy elevados y por algunos pequeños ventisqueros en la vertiente Norte. El punto culminante de este grupo es el monte Redorta—2.924 m. Se prolongan al Sur en contrafuertes alargados formando los valles de Brembo (val Brembana), de Serio (val Seriana), del Oglio (val Camónica). Por el valle Brembana sigue el camino de Bergamo á Morbegno, en el collado de San Marcos—1.758 m.

El grupo del Ortler es un macizo compacto al Este del valle del Adda, circunscripto al Norte y al Este por el Addige, al Sur por el valle del Sole (de la Noce) y el collado de Tonal. Se une al Noroeste al pico de Umbrail por un surco muy elevado que franquea el camino de Stelvio.

Este grupo se encuentra entre el macizo de Bernina y el de Œtzthal, notable por sus cimas y ventisqueros. «Es una masa soberbia de bruscas y quebradas pendientes cortadas á pico ó por profundas y extensas simas llenas de hielo». Su cima se eleva hasta los 3.756 m., dominando por lo tanto en 900 m. el camino de Stelvio que pasa por su pie.

El macizo de Adamelo—3.425 m.—se halla al Sur del Ortler, separándolos el valle de Sole, y limitado al Este por el camino de Tonale—1.804 m.—y el valle Camónica (valle del Oglio).

Bocca di Brenta es un macizo que se eleva hasta los

3.055 m.; se halla al Este del Adamello, extendiéndose hasta el Addige. Un promontorio se adelanta por el llano de la Lombardía, envolviendo el lago de Garda, con los nombres de monte Ternera—2.073 m.—, Bondon, Monte-Baldo y Alpes de la Chiese.

APÉNDICE XXXI

GIUSSANI.—Carta del Conde de Fuentes á los grisones:

«Alli Signori Grissoni.=Ill^ri^ et Potenti Signori.=Poiché dall istessa lettera che le SS. VV. mi scrivono di XI d'agosto con alcuna mia admiratione potranno facilmente considerare, come essa istessa si risponde, se vorranno mirarla bene, et riccordarsi della buona vicinanza, e commoditá che hanno ricevuto da cuesto stato nel tempo de mici antecessori et da me; non m'ocorre dir altro, se non che gli e stato molto ben corrisposto, mentre hanno avuto la dovuta memoria di cuesto Stato; ma hora che a fatto se ne sono scordati con le attioni che si sanno, non será maraviglia se si giudica ragionevole il restar amici di lontano. Che é il fine di cuesta col pregar alle SS. VV. dá N^ro^ Sig^re^ il compimento d'ogni buen desiderio. Di Milano a 13 di settembre 1603. Sig^to^. Al servitio delle SS. VV.—El Conde de Fuentes.—A este propósito dice Giussani: «*La frase si giudica regionevole il restar amici di lontano* scritta in una nota diplomatica da un consumato uomo di stato qual era il vecchio governatore doveva suonare all'orecchio dei Grigioni cosi sinistramente, come al conte di Hübner ambiasciatore d'Austria á Parigi, suonó poi la celebre frase rivoltagli da Napoleone III al ricevimento del 1° gennaio 1859 alla vigilia della campagna d'Italia». «Je regrette que nos rèlations avec votre gouvernement ne soient pas aussi bonnes que par le passé; dìtes cependant à votre souverain, que mes sentìments pour lui ne sont pas changés».

APÉNDICE XXXII

FERNÁNDEZ DURO.—Bosquejo encomiástico:

El Conde de Fuentes de Valdepero substituyó al Condestable de Castilla D. Juan Fernández de Velasco en el Gobierno del Estado de Milán cuando el último vino á España á fines de 1589..... (1)

«A la humillación de los venecianos se unió no menos ruidosa la impuesta á los grisones fomentadores de la agitación de Italia, y eso que á su espalda se movía el perpetuo antagonista del expugnador de Cambray. El Conde hizo construir cuatro fuertes en la frontera, el principal sobre una roca hacia el sitio en que el río Adda desemboca en el lago de Como, que todavía hoy conserva el nombre de *Fuentes* dominando el camino nuevo, de pasmosa fábrica, el más elevado de Europa, que conduce de Milán á Viena».

APÉNDICE XXXIII

AEDO: Viaje del Cardenal Infante.—Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.

«Hacía tiempo S. A. trataba de concertar y asentar de nuevo la Liga que la Corona de España muchos años ha tiene con siete cantones de los trece de Esguízaros, los seis católicos que son Altdorft, Schwytz, Zug, Lucerna, Onderval y Bada, y el mixto de católicos y protestantes que es Appenzell, á cuya confederación se juntaba también el Abad de San Gall. Mas al fin se concertó á pesar de lo mucho que lo contrariaban y diligencia que pusieron algunos vecinos para estorbarla. El 17 de Junio—1634—entraron en Milán los Embajadores enviados por los citados cantones, saliendo á recibirles todos los señores de la Corte y saludándoles con una salva hecha desde el castillo.

(1) Fué á fines de 1600.

»Apeáronse en la hostelería de los tres Reyes con espléndida asistencia por cuenta de S. M. El 18 besaron la mano á S. A. en Palacio, siendo conducidos por el mismo séquito que salió á recibirles, y honrándoles con una salva real de morteros, morteretes y mosquetería. El 20 se hizo el juramento que fué acto muy solemne: recibióles S. A. de pie bajo solio, junto á un bufete establecido en un espacioso y adornado salón; á su derecha estaban los Cardenales Abornos y Trivulcio, el Senado y todos los Tribunales de Milán por su orden. Fueron entrando los Embajadores y con ellos los grandes señores de la corte y caballeros de la ciudad, con grande concurso del pueblo. Puestos todos en orden, hizo uno de los Embajadores una *oración*, y tras él otra el Presidente del Senado, y luego S. A. juró la paz y liga sobre los santos evangelios, y tras él los Embajadores por su orden cada uno. Entretanto no se oían los unos á los otros con el ruido de las trompetas y grandes salvas de más de mil morteros grandes y pequeños y mucha mosquetería, y hecho y acabado todo fueron conducidos los Embajadores á su posada. El 21 se les dió un solemnísimo banquete en el mismo salón donde se hizo el juramento, en el cual sin principios ni postres se sirvieron mil y ochocientos platos de regaladas viandas compuestas con muchas y extraordinarias apariencias, y los que comieron á la mesa pasaron de doscientos entre Esguízaros y Caballeros de la corte. Su Alteza para agasajarlos salió á un corredor que caía sobre el mismo salón y desde él les hizo un brindis á la salud del Rey, su hermano, y á la conservación de la buena amistad entre S. M. y los Esguízaros, disparándose al propio tiempo quinientos morteros, entre grandes y chicos, con el atronador estruendo de gran número de trompetas que parecía se hundía el palacio. Los Esguízaros estimaron infinito este favor, y al siguiente día 22 S. A. envió á cada uno de los Embajadores y á sus ministros una cadena de oro con medalla conmemorativa que tenía de valor 300 escudos, con lo cual se marcharon á sus tierras tan contentos, agradecidos, es-

pantados y aficionados á la cortés grandeza y agasajo de Su Alteza».

APÉNDICE XXXIV

Papeles del Conde de Fuentes.—Carta del Conde de Fuentes al Rey, sobre un ingeniero, fechada en Milán el 5 de Julio de 1606:

«En conformidad de lo que vuestra Majestá me manda en su Real carta de 14 del pasado acerca del ingeniero, he mirado por acá qué persona podrá ser más apropósito para lo que V. M. desea. En Bruselas ay uno que se llama maestre Enrique, es un hombre extravagante, no sabe otra lengua que la paterna y latina, éste entiende bien de la arquitectura política. Al Sr. Duque de Saboya sirve el Conde de Zanfron, hombre eminente en lo que toca á la arquitectura militar y que tiene más experiencia en esta materia. Aquí hay otro ingeniero que se llama Tolomeo, sirve á la cámara y no es malo; fuera sirven en el Estado otros dos, un comasco y un milanés que no pasa de treinta años. El milanés ha estado en Ungria y tiene buenas noticias de fuerza y asiste á la fábrica de Novara; el comasco sabe bien tanto de la militar como de la política, ha dado principio en la fábrica del fuerte nuevo; esto es de lo que por acá tenemos noticias. V. M. mandará lo que fuere servido».

APÉNDICE XXXV

GIUSSANI.—*Castellanos del fuerte de Fuentes.*

NOMBRES	GRADOS	FECHAS DE	
		Entradas.	Salidas.
Cristóbal Lechuga	Capitán de Artillería	27 - X - 1603	4 - V - 1604
Gabriel de Améscua	Capitán	4 - V - 1604	13 - II - 1613
Francisco Luçon y Ahumada	Comandante	10 - V - 1620	M.º 14 - IX - 1624
Pedro de Gárate Olasso	Capitán	25 - IX - 1624	30-XII-1631
Luis Paniza	Comandante	1638	28 - X - 1661
Sebastián de Matamoros	Capitán de Corazas	8 - XI - 1661	1668
Antonio Vellón	Comandante		23 - I - 1681
Silvestre de Matanza	Teniente Coronel	1631	1682
Luis de Andújar y Bracamonte	General	7 - X - 1682	M.º 6-IX-1706
Ventura de Sales	Teniente Coronel Cab.ª	1706	14 - X - 1706
Zozel	Capitán	1706	1706
Conde Luis Tana	General	26 - VI - 1706	S.e / el 1733
Barón José Enrique Güntherodt	Coronel	3 - XII - 1737	22 - XI - 1745
B. Polastre	Comandante	22 - XI - 1745	M.º 1755
Barón Francisco Jacobo de Avila	Teniente Coronel	9 - II - 1756	M.º 1767
Barón Domingo Schröder	Teniente Coronel	4 - V - 1767	1782

CAPÍTULO III

Muere el Conde de Fuentes.

El fuerte de Fuentes concluído; saludó el fuerte en 1634 el paso del Infante Cardenal; asegura al Milanés la posesión de la Valtelina. Actitud del Duque de Saboya y de Enrique IV; envío de 4.000 infantes españoles á Flandes; tratos con Hervart y con el Duque de Bouillon. Ejército de 30.000 hombres para apoyar al Papa. Muestra el Conde deseos de regresar á España. Se agrava la actitud del Duque de Saboya; proyectos de matrimonio del Príncipe de Piamonte; prudentes consejos del Conde; intervención de Lesdiguières. Carta de D. Juan Vivas; sanos juicios del Conde; cartas de éste á S. M. Muerte de Enrique IV. El Duque de Saboya y Lesdiguières perseveran en las hostilidades. Enferma el Conde de Fuentes; su muerte.

APÉNDICES:

XXXVI.—Giussani: Elogio del Conde de Fuentes.

XXXVII.—Fernández Duro: Propósitos de Enrique IV.

XXXVIII.—Toriuio Martinez: De lo que es menester para un Ejército de 30.000 hombres.

XXXIX.—Fernández Duro: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en Zamora. Cédula Real con las instrucciones y despachos para el que sucediere al Conde en el Gobierno de Milán. Carta del Licenciado Juan Gutiérrez noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes. Concepto general del Conde de Fuentes.

XL.—Retratos del Conde de Fuentes.

TERMINADO el fuerte de Fuentes; adornada su grandiosa fábrica con la artillería, la guarnición, los cuarteles y almacenes á prueba de bomba; repletos los últimos de municiones y víveres; los aljibes rebosando; colmado el granero; el tesoro intacto; los fortines y atalayas vigilando el exterior; la capilla, el hospital, el cementerio, el molino, la panadería, todo cuanto fuere necesario, nada si se quiere de artístico, conjunto y detalles sobrios, militares, espaciados; con qué placer debió el Conde recorrer el contorno, medir al paso el largo y el ancho en toda su extensión (1), plantarse en medio de la plaza de armas, subir al caballero, mirarse encumbrado sobre la elevada roca: á un lado el llano de Cólico, al otro «Il Piano di Spagna», á la espalda el lago; erguida su severa figura, reparar las elevadas cumbres alpinas del Bergamasco y el Ortler, del Bernina y el Umbrail, mirar al lejos; detener con fiera actitud á los grisones, vanguardia del Bearnés; tender su diestra protectora á la Valtelina, hasta el Condado de Bormio, que corona soberbio el Santa María, cuyas entrañas dan vida aquende al Adda, el cual vierte luego en el Pó, el río de oro del Norte de Italia, y allende al Inn,

(1) Más de 350 metros de largo y 120 de ancho.

LAGO
DI
COMO
(LARIO)
Gera
Sorico
Canale di Mezzola
Novedo
Folciano
Prizzolo
Torretta del Passo
TORRE DI OLONIO
Stalle Polzi Rotti
FORTINO D'ADDA
Cascina Rebuschini
Alpe abbandonato del F. Adda
Olonio S. Salvatore
Stallone
Stalla
PIANO DI SPAGNA
Torrino
Frazione di Gera
Monastero
Crescioseo
la Motta
Il porto
Il Bosso
C. Pontascio
Cna Ambrosini
Canale Catalano
Montegginio
FORTE di FUENTES
S. Agata
C. Visola
PIANO DI COLICO
Montecchio Maggiore
Monteggio
Stalle Polti
Casino Polti
Massone dei Polli
Orumi
S. Giorgio
C. il Deserto
Palermia
Torretta di Curcio
C. Moratta
C. Basso
Curcio
Saussonia
Colico
Piantedo
Piganzoli
Valtellina
Fiume Adda
Lianada de España.

que derrama en el Danubio, el río de sangre del centro de Europa en los tiempos de las invasiones y reacciones turcas; y con la siniestra firme, acalla y ampara el Condado de Chiavenna.....; y esto que parece una fantasía, fué una realidad. Aún pudo oir el cuarto Felipe en 1634, desde su literario y artístico Alcázar del *Buen Retiro*, la salva Real con que el fuerte saludó el paso del Infante Cardenal, cuando abandonando el purpúreo traje talar vistió de soldado, cruzando el pecho con la marcial banda, ceñida la espada, virgen entonces, vencedora muy pronto, empuñando con la diestra el bastón de mando, gobernando con la izquierda brioso corcel, acompañado de su guión que iba á laurear en Nördlingen y pasear triunfante del Danubio al Neckar, al Mein, al Rhin, al Mosa; ¡qué hermoso ensueño para el vigoroso anciano! ¡qué bella realidad para el varonil y gallardo joven! Este debía recibir muerte prematura, ya que no en el campo de batalla, dejando en él la salud, muerte gloriosa al fin, de soldado (1). Aquél debió considerar cercano su postrer día al mirar su obra terminada, sin imaginar siquiera que al amparar la Valtelina, Bormio y Chiavenna, librándolas de la autoritaria acción de los grisones, aseguraba aquellos terri-

(1) El Cardenal Infante D. Fernando nació el 16 de Mayo de 1609 y murió el 9 de Noviembre de 1641.

torios para la República Cisalpina, creada por Bonaparte en 1779, al decretar la destrucción del fuerte, legándolos más tarde á la unidad italiana, realizada por el genio poderoso de Cavour, personificada esa unidad en la casa de Saboya, que tanto contrarió la política del Conde, del brazo vigoroso que hizo la Valtelina para el Milanés. ¿Pero quién puede penetrar en los arcanos del destino? Mas es lo cierto, que aquel Duque de Saboya, que tantos y tan grandes favores recibiera de sus cercanos parientes los Austrias de España, ya fuera por celos de sus hermanos, que recibieron la soberanía de los Países Bajos, ya por natural inquieto y ambicioso, vino á caer en la tentación de desear la Lombardía toda; que Enrique IV supo apoderarse del ánimo tornadizo del Duque, y que, á pesar de sus años, aún hubo de luchar como mozo nuestro ilustre héroe.

En efecto; el despacho del Rey al Conde de Fuentes de 14 de Octubre de 1604, ya insinúa algo, que aclara el tiempo, pues el Duque de Lerma en 30 de Noviembre del propio año dice al Conde: «V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua, no nos llevarán á Correldos, Sabroneda ni el Final, y V. E. ha hecho como tan buen criado como es de su amo en no aprobarles sus intentos»; y apremiado el Rey por las circunstancias, en carta cifrada avisa el 22 de Diciembre de 1604 al Conde, de las inteligencias

con Carlos de Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron (1), y con el Duque de Bouillon (2), diciéndole: «pues lo que aquel Rey (Enrique IV) va maquinando en todas partes contra mí, merece bien no dejar caer á los que quisieren mi protección, para que deje de inquietar las cosas ajenas». No pasó mucho tiempo sin que se confirmara la conducta de Francia, y la diversión que pensaba con los asuntos de Flandes, pues D. Baltasar de Zúñiga, en carta cifrada al Rey, y el despacho, también cifrado, de éste al Conde de Fuentes, ponen de manifiesto la agitación de aquellos momentos; de aquí las reiteradas órdenes á Milán para el envío inmediato de 4.000 in-

(1) Biron (Duque de), Mariscal de Francia, nació en 1561; hizo sus primeras armas á las órdenes del célebre Mariscal su padre; sirvió á Enrique IV con adhesión é intrepidez y se cubrió de gloria en las batallas d'Arques é Yvry, en los sitios de París y de Rouen y en el combate d'Aumale. Fué nombrado Almirante en 1592, Mariscal en 1594, Duque y Par en 1598. Fué decapitado en 1602, á los cuarenta años.—*Bouillet.*

(2) Bouillon (Duque de), nació en 1555; murió en 1623; abrazó el calvinismo, asistió á la batalla de Coutras (1587); adicto á Enrique IV, le hizo Mariscal de Francia en 1592, encargándole de misiones importantes en Inglaterra. Comprometido en la conspiración de Biron, fué perdonado. Adquirió el ducado de Bouillon y el principado de Sedán por su casamiento con Charlotte de la Marck. Casado en segundas nupcias con una hija de Guillermo, Príncipe d'Orange, tuvo por hijo al famoso Turena.—*Bouillet.*

fantes españoles á Flandes, saca que hubo de sentir mucho el Gobernador, por lo que desamparaba al Ducado.

Al propio tiempo el Conde de Fuentes se veía encargado de las negociaciones matrimoniales del hijo mayor del Duque de Lorena con la Infanta Doña Ana, hermana mayor de la Reina. Nueva muestra de estima y consideración que recibió del Soberano. Pero donde se demuestra mejor cuánto se fiaba en las grandes cualidades del Conde de Fuentes, es cuando movido el Rey por apremios de S. S., dice el Duque de Lerma en 6 de Diciembre de 1606 al Conde: «Ha llegado la ocasión en que verá el mundo la devoción de S. M. á la Sede Apostólica (1), y que cumple lo que promete á sus amigos, pues ordena á V. E. que le junte un Ejército de 30.000 hombres y le envía dinero para ello; aunque S. M. se promete mucho de tan grande Ejército, mucho más de V. E. que le ha de gobernar, pues del valor, prudencia y celo de V. E. se promete más de lo que yo sabría decir aquí, y está fiado de que V. E. usará bien de las ocasiones y que no perderá ninguna que pueda ser de mayor servicio y autori-

(1) Por entonces los venecianos se agitaron extraordinariamente en sus disidencias con el Papa, atrayéndose también la enemistad del Archiduque Fernando con motivo de sus contiendas con los Uscocchi, y ambicionaron más que nunca la seguridad del paso por la Rhetia de sus auxiliares.

dad de S. M., y me ha mandado que lo escriba así á V. E.»

El milagro se hizo: los 30.000 hombres con todo lo necesario á un Ejército de esa importancia se reunió, con asombro de propios y extraños; del dinero ofrecido para ese servicio y de la leva de 4.000 españoles para enviar á Italia, nada sabemos de cierto, ni entra en nuestro propósito seguir tan de cerca las cosas; pero algo debió de ocurrir por aquellos días que obligara al de Fuentes á mostrar deseos de volver á España, ya fuere por desencantos posibles, ya por decaimientos propios en la edad, cuando el Duque en carta de 19 de Agosto de 1607 le dice que nada desea tanto como tener al Conde cerca, pero que conviene continúe en Italia, y envía dinero; y de su puño y letra añade: «A un mismo tiempo ha sido menester hacer la provisión de estos 200 mil escudos para Milán, y de otros 600 mil que han partido para Flandes; todo me cuesta mucho trabajo, Conde, mi señor, y el mayor de todos es *que haya sido tan forzoso estar ausentes dos hombres tan de bien como somos V. E. y yo*, y que tan confiados vivimos cuanto podemos y debemos de ser siempre fieles y seguros amigos».

Trabajosamente seguían las cosas en Flandes, no obstante pactarse la tregua (1) y el buen go-

(1) La tregua de los doce años, firmada el 9 de Abril de 1609 después de más de cuarenta años de guerra y de dos

bierno de la esclarecida Infanta Isabel Clara Eugenia; no menos penosa era la vida en Italia, no sólo por la escasez de soldados españoles—nervio de nuestro Ejército—y falta de dinero, sino también por la enemiga y manifiesta política de Francia é Inglaterra para acabar con el predominio de España y de la Casa de Austria. No bastaban al Conde los cuidados de la Lombardía; había de atender, como hemos visto, muy principalmente á Roma, Venecia, Saboya y otros Estados á más del Milanés y sus vecinos los montañeses; y como si esto no fuera bastante, todavía intervenía de continuo en los de Flandes, llegando hasta donde puede verse en los apéndices, cuando el Rey en despacho de 27 de Enero de 1609, contestando al Conde acerca de sus propuestas «sobre la política más conveniente en aquellas provincias y en Italia», pídele su parecer sobre la guerra marítima, y confía en su vigilancia y celo en los asuntos que le están encomendados.

En esto, la actitud del Duque de Saboya llegó á ser de cuidado extremo, pues no contento con estrechar más y más sus relaciones con Francia,

---

largos años de negociaciones, estipuló la paz por aquel período de tiempo, cesando por lo tanto toda hostilidad por mar y por tierra; que cada cual retendría los territorios, ciudades y fortalezas que al presente poseía, y la libre circulación personal y mercantil en los dominios españoles de Europa.

vino á ser materia de discusión la boda del Príncipe de Piamonte con una Princesa de Francia (1); y si esto en sentir del Conde de Fuentes debía evitarse dando largas al asunto, no eran menores las dificultades y compromisos que preveía, si por evitar aquel enlace se le ofreciere en matrimonio al Príncipe de Piamonte «la Señora Infanta Mayor», como parece se proyectaba en la Corte.

El profundo sentido político que revelan las cartas del Conde de 4 de Enero y 7 de Marzo de 1610, que también figuran en los apéndices, y la carta cifrada de D. Juan Vivas (2) relativa al mismo asunto y á la intervención de Lesdiguières (3) en las cosas de Saboya, son nuevas prue-

(1) Lo confirma Cabrera.

(2) D. Juan Vivas de Cañamás sirvió cincuenta y tres años á los Felipes II, III y IV, los últimos veintiséis de Embajador, y tres de ellos de Virrey de Cerdeña, donde murió en la ciudad de Sacer, «con tanta tristeza de aquella tierra como alegría del Cielo».—*Fernández Duro.*

(3) Lesdiguières (François de Bonne, Duque de), Condestable de Francia, nacido en St. Bonnet de Champsaur en 1543, murió en 1626. Abrazó con ardor la Reforma y se enganchó como simple arquero en las filas de los calvinistas, siendo elegido prontamente por Jefe. Conquistó en el Delfinado varias plazas, haciendo triunfar á su partido. En la Provenza venció á De Vins, noble católico, combatiendo después con éxito al Duque de Epernon, y contribuyó poderosamente á sentar en el Trono de Francia á Enrique IV, quien le hizo Teniente General de sus Ejércitos en el Pia-

bas del mérito de nuestro héroe, y de cómo andaban los sucesos por aquel entonces.

Pero da mejor idea de todo ello, y justifica más y más la conducta ulterior del Conde de Fuentes —como veremos luego—, al decidirse á una política más guerrera, más en el *casus belli*, cuando escribe Vivas: «Lo que está dicho dicen ellos; y lo que yo deseo decir á V. M. es que soy informado por vías diferentes, que no saben unas de otras, que en las vistas del Duque con franceses le prometieron al Duque *el Beusse* y *Berrome* y Bailiage de *Jes*, en cierta forma de feudo, y le dieron grandes premisias de *Ginebra* y le trujeron las escrituras del derecho de Flandes y Milán, pidiéndole por condición que á más del matrimonio hiciese la guerra á V. M., como estaba tratado, para lo cual le darían 20.000 infantes y 2.000 caballos, y allí examinaron particularmente las plantas de Novara y del castillo de Milán (1), las

---

monte, en la Saboya y en el Delfinado, venciendo al Duque en la campaña de 1591 y 92, tomándole casi toda la Saboya. Mariscal de Francia en 1608 y Duque en 1611, sirvió útilmente á Luis XIII, que le nombró Generalísimo de sus Ejércitos. Abjuró el calvinismo en 1622.—*Bouillet.*

(1) Según Vittorio Siri en sus «Memorie recondite dell' anno 1601 fino 1648», el Duque de Saboya proponía á sus aliados los franceses y venecianos en Julio de 1608, invadir la Bélgica; apoderarse por sorpresa de Cremona; que los grisones atacaran el fuerte de Fuentes; que los Embajadores procurasen impedir á los cantones católicos venir en auxilio

cuales vió en *Brussol* uno de los que me han avisado, y al Duque le pidieron además de lo dicho, que les diese plazas en Piamonte para su seguridad. El Duque esforzó que desde luego le diesen á *Ginebra*, antes de ocuparse en otro, y que en todo lo demás procuraría dar satisfacción á aquel Rey, y se afirmó en esto, y ellos en que fuese después de declarado, de que nació ocasión de consulta, pero sobre común acuerdo se despidieron de no hacer rumor agora. Entretanto que hay respuesta, el Duque me dicen que tiene intención de tener así suspendido el mundo lo más que pueda, en que veo que concurren los franceses, bien que eso no es sin sospecha de engaño entra ambas partes, entre sí mismos, y de la mutabilidad de este Príncipe, el cual luego que llegó aquí ha enviado á sus casas algunos capitanes de los que habían de enviar gente.

»Presupuesto el estado de estas cosas, veremos la verdad. En cuanto á la guerra, del aper-

---

del Conde de Fuentes, ofreciéndoles cuanto pudiere convenirles; amenazar á Génova; procurar sorprender á Pavía, Novara y Alejandría. «E á fine di attacare le Piazze per le forme conueniua hauere quaranta cannoni da batteria, e munitioni per tirare quaranta ó cinquanta mila colpi eò fuochi d'artificio, petardi e tutto il treno necessario al quale effetto offeriuasi egli (el Duque) di fornire 24 cannoni; e il Re (de Francia) venisse supplicato di prouedere il resto, palle, polueri e altro come pure cauali per tirare l'artiglieria».

cibimiento que hicieren en estas partes y en esto, se vive con el cuidado que pide el servicio de S. M.; pero como quiera que ellos hayan quedado, yo no puedo dejar de decir, con el celo que debo y por obligación de fidelidad, que con lo dicho usan agora el mayor fraude que hayan usado jamás, porque bajo pretexto de no moverse agora el Duque, quiere haga inútiles las fuerzas que V. M. va juntando en Italia y dar con todo el Ejército de Francia sobre Flandes sin que tengan esta diversión.

»Y por tanto, parece que conviene al servicio de V. M. servirse de la ficción de esta gente mostrando creella, por que se descuiden por acá y por los mismos filos apercibirse mejor de aquí adelante en Milán con el mayor secreto que se pueda, y dando sobre Flandes el francés, pedir de golpe el paso al Duque para el Delfinado y Provenza, y de camino con el terror del Ejército hacelle hacer la voluntad de V. M. en lo que no padezca la palabra, el cual paso no osará negar entonces, y si lo hace, se declara francés y hay pretexto de tomalle el Piamonte, que es muy fácil, porque ni tiene milicia, ni en las plazas qué comer ni tirar para sólo cuatro días, ni tiene dinero, y el Delfinado tampoco tiene plazas fuertes, y así es necesario que V. M. mande resolver luego este importante punto de que debe hacer Ejército en esta suspensión del Duque, porque

continuará en ella á lo que sospecho, y así por esto envío luego esta al Conde de Fuentes, para que como *tan gran Capitán* diga lo que convenga».

No puede ofrecerse demostración mayor de la previsión del Conde ni más grande justificación de su conducta, y con harta claridad se evidencia que ni buscaba los conflictos ni procuraba la guerra; pero deseaba hacer frente á las dificultades que preveía, y llegado el momento, obrar con energía y firmeza, hallándose preparado. Bien se revela su noble y leal sentir y la reflexión que acompañó á sus actos más importantes en la carta que en 10 de Mayo de 1610 dirigió al Rey pidiéndole hombres y dinero, «habiendo ido hasta ahora mirando el medio que sería más á propósito para sacar de Saboya los que están allí, pareciéndome que apretando al Duque en pedírselos, por ventura tomara de esto ocasión para acabar de declararse, cosa en que se aventura tanto, hallándose lo de aquí desproveído de lo mucho que es necesario».

Al propio tiempo, persuadido el de Saboya de la debilidad y estrechas miras del Gobierno de España, cuando en Madrid se hizo saber al Ministro Residente de Carlos Manuel que iban á retirarse las guarniciones españolas del Piamonte, el Duque, lejos de intimidarse suplicó, á Lesdiguières reuniese las tropas que tenía en el Delfi-

nado y se aproximase al Piamonte, por si los españoles se decidían á realizar su amenaza; que él estaba resuelto á hacer pedazos (tagliare in pezzi) á los españoles, si contra su voluntad abandonaban su servicio. En esta ocasión, como en tantas otras, demostraba el Conde de Fuentes el sentido político superior al del Duque de Lerma, y sobre todo el conocimiento perfecto del carácter inquieto y osado del Duque de Saboya.

De cómo las cosas iban apretando, da cabal idea otra carta del Conde de Fuentes al Rey, fechada en Milán á 19 de Mayo del mismo año, que á la letra dice: «Señor: A los 14 deste despaché correo á V. M. dándole cuenta de lo que hasta entonces se ofrecía, y por lo que importa que V. M. lo tenga entendido, me ha parecido enviar el duplicado con el Capitán Bartolomé Pérez, que lleva á cargo el gentil-hombre del Príncipe de Condé, y lo que se ofrece añadir es que hoy he tenido cartas de D. Juan Vivas, en que me avisa que el Duque tuvo un correo de Francia, que decían había traído la resolución de aquel Rey muy agusto de S. A. y grandes promesas para los Príncipes, ofreciendo una hija heredera del Duque de Montpensier al Señor Príncipe Filiberto, y así había hecho su padre que escribiesen á Francia, de donde avisan que todo es darse tanta priesa en levantar gente, que

para los cinco del mes que viene podrán salir dos Ejércitos en campaña de á 24.000 infantes y dos ó tres mil caballos cada uno, comprendiendo en ellos el que junta Lesdiguières, que es con el que dicen que han de pasar á este Estado las levas que hace el Duque, habiendo ya nombrado 22 Capitanes de Infantería que empiezan á levantar gente muy de priesa, y escrito á esguízaros que le envíen luego un regimiento, y la misma diligencia se pone en la Caballería y en prevenir todo género de municiones de guerra, y así viendo á lo que llegan estas cosas (1), y cuán cierto sale lo que siempre se creyó, de que con palabras artificiosas habían de procurar asegurarse de V. M. y entre tanto prevenirse para poder atreverse á su Real grandeza, torno á suplicar á V. M. vea que ya no es tiempo de esperar á más, y que es muchísimo lo que se podría perder si movido V. M.

(1) Se alude también en esto á las bodas, que se iban combinando hasta dobles y aun triples, y en cuanto á planes de ataques y sorpresas, el Capitán Carlos Roc llevaba y traía de París á Turín y viceversa, planos de las plazas de Génova y Milán y sus territorios, y proyectos acomodados á los sucesos más notables de los pasados tiempos. El Ejército que debía suministrar Enrique IV era de 22.000 infantes, 2.000 arcabuceros á caballo y 2.000 hombres de armas. El Duque de Saboya debía contribuir con 6.000 infantes, 2.000 arcabuceros á caballo y 1.500 hombres de armas. Contaban también con que de momento apenas había 2.000 españoles en el Milanés, si bien se esperaban más, ya en camino.

por oficios del Papa ó dando algún crédito á las palabras del Duque, dejase de acudir V. M. á lo de aquí con la presteza y esfuerzo que conviene, no sólo para la seguridad de sus Estados, pero para castigar los atrevimientos que se van declarando». Cuando esto escribía el Conde, todavía ignoraba que el 14 de Mayo, es decir, cinco días antes, pasando en coche por la rue de St. Honoré, Enrique IV fué acometido por un fraile fanático llamado Ravaillac, clavándole un puñal en el vientre para impedirle declarar la guerra al Papa (1).

(1) Varios escritores franceses no han dejado de atribuir este abominable atentado á las artes empleadas por el Monarca español y sus Embajadores y agentes en París, no eximiendo de culpa á la misma Reina María de Médicis, porque dicen que era española de corazón. Respecto á la Reina María, otros franceses se han encargado de vindicar su honra y defenderla de tan fea calumnia. Por lo que hace á los españoles, no hemos visto que aleguen para inculparlos otro dato que vagas sospechas fundadas en su política. Algunos han querido buscar el origen de tan reprobada acción en la doctrina del Padre Mariana acerca del regicidio en su libro *Del Rey y de la Institución Real.* Cualesquiera que fuesen en este punto las doctrinas del jesuíta español, olvidan, ó aparentan olvidar, que los regicidas eran ya antiguos en Francia; que Enrique III había muerto ya asesinado; que ya en 1593 había atentado Pedro Barrière á la vida del mismo Enrique IV; que en 1595 Juan Chatel le dió una puñalada en la boca; y que más tarde otros cuatro malvados habían intentado derramar la sangre de aquel gran Rey; y que, por último, otros Monarcas franceses probaron después

Con la muerte del Rey de Francia parecía conjurado el conflicto que avecinaba (1), pues el advenimiento de Luis XIII y la regencia de María de Médiçis hacían poderosa en París la política de Cárdenas, nuestro Embajador, y nada podría temerse de aquella parte. Mas la astuta y obscura política ambiciosa del Duque de Saboya, apoyada por el Mariscal Lesdiguières, el mismo que antes le ganó la Saboya, perseverando ambos en sus

---

el hierro homicida, mientras en España, donde se escribían las doctrinas que han querido traer á cuento, no se ha conocido el regicidio. Tenemos, pues, derecho á rechazarlo como calumnia, mientras con otros datos no prueben la imputación con que han intentado manchar nuestra Patria. El asesino Ravaillac fué condenado el 27 de Mayo á ser atenaceado, quemada la mano derecha con azufre y el cuerpo con aceite hirviendo, y descuartizado.—*Lafuente: Historia general de España.*

(1) *Vittorio Siri,* ocupándose del abominable asesinato de Enrique IV, y copiando una carta de Villeroy dirigida al diplomático Breves, escrita el 13 de Julio de 1610, dice: «E certissimo che Raualliac non ha mai variato ne vacillato nelle sue depositioni, e confessioni hauendo immutabilmente sino all'vltimo spirito sostenuto che da niun' altro era stato mosso ó inspirato ma da se hauesse intrapreso di fare il colpo; cosa spauenteuola».

Cabrera: Hase tenido por caso prodigioso y encaminado del cielo la muerte del Rey de Francia (Enrique IV) hauiendo sucedido en tiempo que en todas partes se apercibian las armas esperando adonde iria adar el golpe con el exercito que tenia leuantado aunque la voz sonaua para socorrer al de Brandemburg en la empresa de Clèves.

propósitos, turbaron aún por mucho tiempo la paz de Europa. Conocían el flaco del Duque de Lerma, le tenían tomado el pulso, como dice Siri, y sabía Carlos Manuel cuáles eran sus aspiraciones y cuánta su fuerza, y se apresuró á enviar á Dragoniera á París en misión de pésame por el asesinato del Rey, con encargo de ofrecer sus homenajes á las Majestades y á todos los Príncipes de la sangre; llevando instrucciones secretas fechadas en 7 de Junio de 1610, con los más eficaces ofrecimientos. No se engañó en esto el Conde de Fuentes, y la correspondencia que se publica en los apéndices demuestra con qué clarividencia juzgaba de las cosas y conocía los remedios, viniendo el tiempo á justificar por completo sus sanos juicios. No es nuestro intento entrar en el laberinto de la política, carecemos de dotes para ello, y hemos de ser muy sobrios para terminar con la vida de nuestro héroe, sin hacer memoria de su oposición al doble enlace real entre Francia y España y llegar á término resolviendo con las armas la cuestión de Italia contra el Duque de Saboya y la República de Venecia. Nos remitimos á los apéndices unidos, y nuestros lectores juzgarán mejor que nosotros de aquellos sucesos y las consecuencias que tuvieron y que nos dan á conocer todas las historias (1).

(1) La muerte de Enrique IV y los matrimonios de los Príncipes españoles y franceses, no dejaron de desconcer-

Libre el Conde de Fuentes, por decreto de la Providencia, de su eterno y poderoso enemigo, de aquel Rey cuya funesta política tanto dañó á España, habían de serle ligeras las cargas que le restaban, y viendo próximo su fin, hubo de ocuparse de su substitución y de su enterramiento. Apenas había transcurrido el mes de Mayo, cuando, sintiéndose enfermo, envió á Madrid á D. Martín del Huelmo para advertirlo al Rey y que éste providenciara, como lo hizo, haciendo volver á Huelmo inmediatamente á Milán con Real cédula en blanco, para que el Conde estampara el nombre ó nombres de las personas que

---

tar los planes de Carlos Manuel de Saboya, el más ambicioso, turbulento y activo, y también el más artificioso y de más talento de los Príncipes italianos enemigos de España. Y aunque él no desistió de sus intentos, después de haber invocado inútilmente el auxilio de Venecia, de Inglaterra y aun de Francia, abandonado de todos, tuvo que humillarse á enviar á Madrid su hijo el Príncipe Filiberto en rehenes y como prenda y garantía de su fidelidad á España (1611).

. . . . . .

No por eso se resignó el de Saboya á sufrir su suerte: en 1613 logró el auxilio de Venecia é invadió el Ducado de Mantua con pretexto de sus derechos al Monferrato; no contento con esto, despidió al Embajador de España é invadió el Milanesado; ¡ya no estaba allí el Conde de Fuentes! (1615). Lesdiguières, eterno enemigo de España, ayuda al de Saboya, y fué necesaria la presencia de D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, nuevo Gobernador de Milán, que derrotó en 1616 al de Saboya, reduciéndole al mayor extremo.—*Lafuente.*

habían de sucederle, última muestra de la Real y absoluta confianza que en él se depositara. Era también Huelmo portador de la Real cédula de 29 de Junio de 1610, fechada en Aranda de Duero, con la instrucción y despachos que al mismo confió S. M., preveyendo el caso de que no hallara ya con vida á nuestro héroe. Así fué, en efecto, pues el 22 de Julio de 1610 entregó su alma al Criador, asistido cristianamente por su gran amigo el Cardenal Federico Borromeo (1). El 25

(1) Se disiparon en gran parte las nubes amenazadoras con la muerte del Conde de Fuentes en el apogeo de su fama, suma capacidad para los negocios civiles y supremo valor para los marciales. Estaban seguros de que su sucesor no poseería tantas virtudes, tan buen sentido, atención y valor para conducir con igual fortuna los intereses de la Corona de España, cual lo hizo el Conde, que al poco de su gobierno, con sólo su nombre, había conseguido y ampliado el dominio de su Rey más que un siglo de guerras, elevando la reputación y la autoridad al más alto grado, cuando la debilidad del Ministro hacía aparecer en Madrid más deprimido el ánimo por la juventud del Rey.—*Siri.*

Al gobierno firme y sostenido del Conde de Fuentes, sucedió en Milán la política débil é inconsistente de Hinojosa, rematada con el tratado de Astí, desfavorablemente juzgado para los españoles. Y aunque la política de Francia se mantuvo leal para España, mas sin consentir que ésta arrollase á los aliados de aquélla, fué necesario en Italia la impetuosidad de D. Pedro de Toledo para sujetar en Vercelli con mano firme las inquietudes de Saboya, las malquerencias de Lesdiguières y las tentativas de Venecia. Aun así hay quien censura á Toledo de descuidado en los comienzos, quizá in-

tuvieron lugar los funerales en el Santuario de San Celso con numeroso séquito de clérigos y seglares, y al día siguiente se le dió sepultura en la misma iglesia. Desgraciadamente no queda ni rastro de á dónde fueron á parar sus restos mortales! En los apéndices figuran pormenores de interés acerca de las diligencias practicadas por el Conde para ser enterrado en la ciudad de Zamora, á las cuales accedió gustosísimo el pueblo, mas se opuso el cabildo, y nadie se ocupó más tarde de cumplir la última voluntad del finado. Del concepto que éste dejó en el mundo, hace Fernández Duro mención honrosísima; lo mismo puede decirse de Giussani, y en los apéndices consta cuanto sobre el particular se sabe. Unase nuestra admiración al hábil y prudente General de Portugal, al héroe de Doullens, al insigne caudillo de Cambrai, al primer Capitán General de

---

fluído por las reflexiones de Hinojosa en la entrevista de Final; pero reuniendo aquél un Ejército de 25.000 infantes y 5.000 caballos, supo sitiar dicha plaza, impedir los socorros en hombres y pólvora, que en vano intentó el Duque, y remediar la situación desairada de España, como dice Lafuente.

El 26 de Julio de 1617 capituló Vercelli con 4.000 hombres: «A larga vsura compensossi coll'acquisto di Vercelli l'ignominia dell' hauer mancato Astí é D. Pedro sdebitó con inmensa gloria del suo nome la riputatione de la Corona di Spagna si vergognosamente intaccata dal Hinojosa», añade Siri.

España, al mejor Gobernador de Milán, al noble patriota, al leal servidor del Rey y de la Patria (1).

---

(1) El empleo de las palabras «Patria» y «patriota» pudiera considerarse impropio tratándose de un personaje de los siglos XVI y comienzos del XVII, en cuyo tiempo ni la una ni la otra fueron empleadas en castellano; este escrúpulo literario se avivó en el autor al leer en *Le Temps*, número 17.086, del 5 de Abril del corriente año, una disertación acerca del empleo de las voces «patrie» y «patriote» á propósito de la vida de Jeanne d'Arc, de Mr. Anatole France; y consultado el caso con el docto Académico y Catedrático de Filología de la Universidad de Madrid *D. Ramón Menéndez Pidal*, he aquí cómo ilustra la materia la indiscutible autoridad del sabio filólogo:

«*Patria.* Durante toda la Edad Media se empleaba en su lugar la voz *tierra*. A fines del siglo XV la voz *patria* era puro latín para Nebrija, quien no la incluye en el *Diccionario Castellano*, y sí sólo en el Latino, traduciéndola: «patria, la tierra naturaleza de cada uno».

»Patria se generalizó durante el siglo XVI, y ya figura en el *Tesoro de la lengua castellana*, de Covarrubias, impreso en 1611, como un latinismo: «*patria*, la tierra donde uno ha nacido; es nombre latino».

»*Patriota* es voz mucho más tardía que patria. Covarrubias en su *Tesoro*, de 1611, sólo conoce «*compatriota*, el que es del mismo lugar (sub voce *patria*). El *Diccionario de Autoridades* de la Academia, impreso en 1737, incluye ya la voz: «*patriota*, lo mismo que compatriota, que es como se dice». En las sucesivas ediciones del Diccionario de la Academia sigue así la voz hasta 1803. Sólo en la 5.ª edición, año 1817, se modifica este artículo, y se pone como 1.ª acepción «*patriota*, el que tiene amor á la patria y procura todo su bien»;

CONTE DE FVENTES

relegando á 2.ª acepción la antes única: «anticuada, lo mismo que *compatriota*».

»Como los neologismos tardan en ser admitidos en los Diccionarios, especialmente en el Académico, no es de extrañar que el sentido nuevo de la voz *Patriota* sea bastante más antiguo. Era corriente ya en toda la segunda mitad del siglo XVIII. Un derivado se usa en las *Cartas Marruecas*, escritas hacia el 1768 por Cadahalso, cuando dice: «el *patriotismo* es uno de los entusiasmos más nobles» (Biblioteca de Autores Españoles, t. XIII, pág. 634, col. 2.ª) También antes que el Diccionario Académico admitiese el nuevo sentido, se publicaba una pieza dramática titulada «*Los patriotas de Aragón*, comedia nueva en tres actos, por D. Gaspar de Zavala y Zamora.—Madrid. Imprenta de Ramón Ruiz, 1808»: y Arriaza escribía su «*Desenfado patriótico*, diálogo entre un emisario del Rey Pepe.....» etc.

»La historia de esta palabra en España es, pues, igual que en Francia, de donde nos vino. En Francia, desde el siglo XV hasta Rousseau en 1766, se usó *patriote* en el sentido de «compatriota». La acepción de «persona amante de su patria» aparece en el siglo XVIII, según el Dictionnaire de Hatzfeld-Darmesteter-Thomas».

APÉNDICE XXXVI

Giussani, discurriendo acerca del Conde de Fuentes, dice:

Egli soleva dire di voler entrar in paradisso armato, é voleva essere forte per incutere rispetto é timore, per far trionfare la sua politica d'espansione ed ottenere la supremazia sugli Stati d'Italia ma non giá per insano desiderio di guerra, come molti autori á torto ci vollero far credere.

E questo é tanto vero, che ne dieci anni incui tenne il governo, pur trovandosi in mezzo á gravissime difficoltá, non solo non mosse mai volontariamente le armi, ma abilmente le evitó anche quando altri minacciava di moverle contro di lui.

Cosicché nei «Ritrati et elogi di Capitani illustri, dedicati all'Altezza Seren^ma^ di Francesco d'Este Duca di Modena (Roma, 1635)» giustamente leggiamo che «Dove nella Fiandra havea combattuto con l'armi, nell' Italia guerreggio co'l timore».

Ed é qui appunto il suo merito principale, che con un'accorta politica, un' abile diplomazia, opportune dimostrazioni d'armi ed'armati, e numerose fortezze, egli raggiunze sempre le mire sue e del suo Re, *senza neppure trarre la spada dal fodero,* ottenendo successi e facendo acquisti assai piú importanti e durevoli di quelli che colla forza avrebbe mai potuto ottenere. Per modo che giustamente di lui scriveva Vittorio Siri Memorie recondite—1601-1648): «Osservasasi che il suddetto conde avea molto piú operato in pro della Corona Cattolica colla spada nella guaina, di quello havessero fatto il Duca d'Alva ed altri Capitani e Ministre Spagnuoli con la violenza dell'armi; imperochè quanto questi occuparono in guerra tutto restituivano repente con le paci. La dove il conte s'era destramente impadronito di Piom-

bino, del Finale, di Castione e della maggior parte della Lunigiana della protettione degli Stati di Modena e della Mirandola, senza che alcuno zittisse per ripeterli. E con quei colpi forti s'era di maniera avvantaggiato sopra lo Stato di Toscana, sopra le Repubbliche di Genova e Lucca, sopra Mantova e Parma e con quel Forte nella Valtellina sopra la Repubblica di Venetia, che quasi migliorar non poteva in Italia la conditione della Corona di Spagna».

Ma dove il Fuentes pote dare la prova piú chiara di una fine accortezza politica e di un'abile diplomazia, fu nella pericolosa partita ch'egli si trovó a sostenere da solo contro Francia, Venezia e gli eretici Svizzeri e Grigioni, nella lunga e complessa vertenza delle Alpi Retiche..... Con quanta abilitá e fortuna abbia saputo il vecchio governatore tener fronte a due tra le prime potenze d'Europa, ed uscire vittorioso da difficoltá che parevano insuperabili, usando á volta le lusinghe, a volta le minacce, a volta il denaro; tenendo affilate le armi, ma senza mai usarle, pur quando le provocazioni de'nemici pareva dovessero decidere anche un uomo meno di lui avvezzo ai pericoli della battaglia ed alle ebbrezze della vittoria.

In quella vigorosa azione, egli si propose ed ottenne di ravvivare l'attaccamento della Valtellina e dei contadi di Bormio e Chiavenna al ducato milanese, di cui un tempo facevano parte, e mantenere accesa l'agitazione contro le Tre Leghe Grigie, che se n'erano rese padroni, riscaldando cosi quei sentimenti che dovevano poi scoppiare nella sanguinosa rivolta del 1620, e che nel 1797 dovevano indurre quelle forti popolazioni italiane a chiedere che il Bonaparte le aggregase alla Repubblica Cisalpina (1), sottraendole cosi per sempre ad un insoffribile oppressione, ch'era durata quasi tre secoli.

(1) La República Cisalpina ó del Norte de Italia, formada por el General Bonaparte en 1797, comprendía la Lombardía Austriaca con la Valtellina, Bormio y Chiavenna y Mantua; las provincias venecianas de Bergamo, Brescia y Cremona, Verona y Rovigo; el ducado de Módena; los principados de Massa y Carrara; las legaciones de Bolonia, Ferrara y Romanía, y por capital Milán.

E noi non temiamo di affermare, che se la provincia di Sondrio fa oggi parte del regno d'Italia, non piccolo merito spetta al Conte di Fuentes, ed alla fortezza ch'egli arditamente ideò ed osò erigere e conservare su quei confini.

APÉNDICE XXXVII

FERNÁNDEZ DURO, tratando de los propósitos de Enrique IV, dice:

Sin acudir á las pruebas que suministran los documentos españoles hacen fe las de los historiadores de Francia por testigos de mayor excepción. En las *Memorias* de La Force, «gobernador que fué del Bearn», se consignan las negociaciones secretas con los moriscos, visitados frecuentemente por agentes que organizaban el alzamiento. Informaban al Rey Enrique que todavía se contaban en España más de 250.000 familias de origen árabe ó africano: de ellas 26.000 en el Reino de Valencia, 40.000 en Aragón, algunos miles en Castilla y Cataluña y 130.000 de raza granadina esparcidos en Andalucía después de la rebelión de las Alpujarras; que podían levantar 80.000 hombres de guerra, y como tenían dinero sólo necesitaban armas y algunos Capitanes inteligentes que proporcionaría el Rey de Francia, obligándose á que el Gran Turco enviara una escuadra al Mediterráneo y á que el Rey de Marruecos ayudara con gente á la diversión. El mismo marqués de La Force estuvo encargado de las negociaciones, muy adelantadas el año 1605, cuando fué cogido y ahorcado en Valencia uno de sus emisarios, nombrado Saint Esteve. Descubiertos los tratos, acabaron de decidir la expulsión, que se verificó en 1609.

Con este proyecto enlazaba Enrique IV otros varios, intentados desde el momento en que se firmó la paz de Vervins, ó sea desde el año 1598. Quería ponerse á la cabeza de los Príncipes protestantes de Europa, empezando por aliarse con ellos; destruir el Imperio; dar á los holandeses

los Estados de Flandes; al Duque de Saboya el de Milán; á Venecia, Sicilia; á Toscana, Nápoles; tomando para Francia el Franco Condado, Saboya y Niza. Cómo maduraba estos proyectos hasta el momento en que mano aleve vino á paralizarlos, explica con bastante claridad Henri Martin en su «Histoire de France». Entonces (1610) pensaba el Rey entrar personalmente en Flandes con 35.000 hombres; 14.000 irían con Lesdiguières á unirse con las fuerzas del Duque de Saboya y de Venecia contra el Conde de Fuentes en Milán, y simultáneamente invadirían á España dos Cuerpos de 25.000 por San Sebastián y Perpiñán. Las tropas estaban ya en movimiento, no viéndose por los caminos más que soldados y cañones, y no hay que decir que para los franceses era el plan infalible. Todavía lo creen los historiadores modernos de esta nación, juzgando á la España del siglo XVII por la que conocen; mas no así los italianos, que tienen otro modo distinto de estudiar los sucesos. Véase en prueba lo que el canónigo de la Scala Ripamonti escribía:

«Gobernaba entonces Milán Acevedo, Conde de Fuentes, que cuando todo era quietud y seguridad no descansaba. Educado desde la infancia en las armas, que le habían dado fama de valeroso, ahora que la ancianidad le agobiaba, más que á la muerte aborrecía el tranquilo acabar de sus días. Guerrero por índole, enemigo del ocio, inquieto, vehemente, ansioso de glorias por inveterada fidelidad á su Rey, suspicaz, disimulado, indagador, se proporcionaba agentes que le informaran, no ya de los actos, de los pensamientos de los Príncipes. Prevenido de todo aparejo de guerra había velado sus disposiciones de forma que engañados los contrarios, no advertían el peligro á que él mismo los empujaba, creyéndole desapercibido. Por admirable coincidencia oportunísima á la par, el asesinato del Rey de Francia y el fallecimiento del Conde de Fuentes acaecieron casi al mismo tiempo. No sabré decir si el último murió de vejez ó de la contrariedad de ver repentinamente fallidos sus cálculos». El oro español era por aquel entonces tema socorrido de

nuestros vecinos del Pirineo en cualquier fracaso, y no dejó de atribuirse á su influencia la cesación del aparato bélico.

APÉNDICE XXXVIII

A la muerte del Conde de Fuentes existían en Milán, comprendiendo las guarniciones de Mónaco, Fuentes y Correggio:

Infantería:	española....	4.001	hombres.
	italiana.....	9.663	íd.
	suiza.....	6.000	íd.
	alemana.....	6.000	íd.
	mosqueteros borgoñones....	220	íd.
	Suman.....	25.884	íd.
Caballería:	hombres de armas.....	400	caballos.
	dos compañías de la Guardia.	816	íd.
	corazas borgoñonas.....	300	íd.
	jinetes alemanes.	140	íd.
	Suman.....	1.656	íd.

En el castillo de Milán:

Oficiales.....	100
Soldados.....	600
Suman.....	700

Además de las plazas de Pavía, Cremona, Soncino y Domodossola y el fuerte de Fuentes, ya terminadas y arregladas de todo, tenía propuestas el Conde cuatro nuevas ciudadelas.

En la Biblioteca Nacional, manuscrito núm. 8.695, existe el «Estado de lo que es menester en el train de los Vibres de un ex^to^ de treinta mil hombres» fechado en XXX de Enero 1607 y firmado por *Thoriuio Martines.*

Resumiendo este estado, dice: para el General 11 escu-

dos diarios de á 10 reales; para el Teniente General 4 escudos diarios; para 35 Contadores, á 3 escudos, 105; para 4 Comisarios 10 escudos; para otros 20 Comisarios 32 escudos; para 40 conductores 40 escudos; para 180 carros ocupados en el transporte de 30.000 raciones diarias, 252, esto en el supuesto de no moverse mucho el Ejército, ni hallarse muy apartado del lugar del racionamiento; para cocer 30.000 raciones son menester 72 panaderos que no hagan otra cosa noche y día en 12 hornos capaces cada uno de 200 panes de á 3 libras en cada hornada, y por cada horno 6 panaderos para poderse relevar y ayudar; en suma 648 escudos.

APÉNDICE XXXIX

FERNÁNDEZ DURO: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en la iglesia de San Ildefonso de la ciudad de Zamora, y olvido de su sepultura.

Constan por extenso en el libro de Acuerdos del Ayuntamiento del año 1608, desde la presentación de D. Martín del Huelmo, que hizo verbalmente las proposiciones.

La ciudad consideró mucho el asunto, y como la propuesta llegara en momentos en que era inminente la ruina de la sacristía, como era hecha por un zamorano tan ilustre, tan religioso y tan rico, sin herederos, otorgó el consentimiento, extendiendo una escritura con veinticuatro condiciones, por las que quedaban á salvo los derechos de los otros patronos de capillas de la misma iglesia, los de las cofradías y los de uso, dominio y administración de la ciudad, el Obispo y el Cabildo, además de señalar plazos para el principio y terminación de las obras y de fijar en 4.000 ducados la renta mínima anual que había de tener la iglesia.

A todo ello suscribía el Conde hallándolo razonable; pero el Cabildo, sin atención á los beneficios que iba á reportar el pueblo, por cuestión de competencia interpuso el veto, acudiendo al Consejo de S. M. y entorpeciendo las negocia-

ciones, que procuró orillar el interesado con la siguiente carta:

«A la ciudad de Zamora:

»Tengo la confianza que es razón en la voluntad de V. S., y así espero que la cosa que más deseo en esta vida, que es ver acabada la obra de mi entierro, será como merece el amor y voluntad que siempre he tenido á V. S. A D. Martín del Huelmo ordeno que vuelva ahí á tratar de concertar esto. Oígalo V. S. y hágame la merced que espero. Dios guarde á V. S. como deseo.—En Milán, 18 de Julio de 1608. —*El Conde de Fuentes*».

Insistió la ciudad en el deseo de complacer á un hijo predilecto y acudió á S. M. en apoyo de su derecho; mas puesto en litigio el asunto, tuvo largas suficientes para que llegara la hora de la muerte del Conde sin resolución.

No entro aquí en pormenores por haberlos consignado en las «Memorias históricas de la ciudad de Zamora», tomo IV, pág. 186 y siguientes; pero es de advertir que por la casa de Acevedo tenían los Condes derecho á enterramiento propio en la capilla mayor de San Francisco de Salamanca, y así se reconoció en Patente firmada por el general, provincial y definidores de la Orden en Capítulo general celebrado en el convento de Benavente á 9 de Noviembre de 1583, si bien á condición de que la sepultura no había de tener más que piedra rasa, que no levantara del suelo, sin tumba ni reja ni otro adorno. Los monjes de San Pablo, de Valladolid, ofrecieron posteriormente al Conde lugar de enterramiento en su iglesia con todas las condiciones más honoríficas, y no admitió la proposición, empeñado en yacer en Zamora. En el testamento ordenó que se depositara su cuerpo en la iglesia de Santa María de San Celso, de Milán, el tiempo que tardara en ser trasladado á España, y debiendo, por tanto, ser provisional la sepultura, no ostentaría la riqueza monumental y artística de la vanidad póstuma. Probablemente fué enterrado en el suelo de la iglesia. Las diligencias que he practicado para conocer el

epitafio han sido inútiles (1), no existe en la referida iglesia de San Celso, cuyo pavimento ha sido renovado, ni saben dar razón allí del paradero, aunque no dejará de constar algo en los libros parroquiales. Así, por uno de tantos ejemplares de la instabilidad de las cosas humanas y de la ingratitud de la patria, no habiéndose cumplido la voluntad postrera de tan egregio varón, quedó su cuerpo ignorado en tierra ya extranjera.

Cédula del Rey Felipe III, fecha en Aranda de Duero, 29 de Julio de 1910, con la instrucción y despachos para el viaje que D. Martín del Huelmo había de hacer á Milán.

El Rey.—D. Martín del Huelmo: Habiendo entendido por la relación que aquí me hicisteis á boca y los despachos que me trajisteis del Conde de Fuentes, el estado en que se hallan las cosas de Milán y la necesidad que el Conde representa tener de dinero y españoles, he resuelto se le provean, como se os ha dicho, cuatrocientos mil escudos del dinero más pronto que hubiere de medio general, y que los españoles que hay en los tercios de Nápoles, Sicilia y Lombardía y la Armada del mar Océano, se le lleven luego en las galeras de Nápoles y Génova que se hallan en los Alfaques.

Y para que el Conde sepa la resolución que está tomada en tanto que puede partir lo que se le ha de enviar de acá, he querido encargaros y mandaros como lo hago, que le vais á dar cuenta de todo y á llevar los despachos que con ésta se os entregan, del tenor que vos habéis visto por ellos. Y pues sabéis de la importancia que son y lo que importa la brevedad de vuestro viaje, no será necesario encargaros que uséis en él de la mayor diligencia que se pueda, fiando de vuestro cuidado y del celo que tenéis de mi servicio,

(1) *Giussani* dice: Nessuno tuttavia se curó di eseguire l'ultima volontá del Fuentes, la cui salma restó nella chiesa di S. Celso, dove, in seguito ai restauri, non fu à noi possibile rinvenirne alcuna traccia.

que haréis toda la que os sea posible, sin deteneros en Madrid más de cuanto fuere menester para que la Condesa de Fuentes escriba á su marido y os diga lo que para allá se la ofrece.

De allí tomaréis la derrota á los Alfaques de Tortosa por la posta ó á la mayor diligencia que se pueda, y llegado á aquel puerto os embarcaréis en una galera reforzada que he ordenado á D. Pedro de Leiva os tenga prevenida, y le daréis la carta que se os entregará con ésta del tenor que habéis visto, para que os despache al punto. El viaje desde allí ha de ser de golfo lanzado, sin descubrir tierra de Francia hasta pasar á Villafranca de Niza, donde se hallan las dos galeras de Saboya, y haréis vuestra desembarcación ó en el Final ó en la parte que más á mano os cayere, y advertiréis al capitán de la galera que espere con ella donde mejor os pareciere, y donde quiera que desembarcáredes me avisaréis de vuestra llegada y de las nuevas que halláredes de la salud del Conde.

Llegado á Milán, si el Conde de Fuentes fuere vivo, como espero en Nuestro Señor, le daréis cuenta de la resolución que acá se ha tomado, y le diréis cuánto me ha desplacido su mal y el cuidado con que me dejáis de su salud, y lo que me holgaré de tener buenas nuevas della, por lo que se la deseo y por lo que yo sé que importa á mi servicio; daréisle asimismo todos los despachos que lleváis para él, y procuraréis que se ponga luego mano á lo que se le ordena en ellos, y que se ejecute lo que lleváis entendido sin esperar lo que de acá se le ha de enviar, y seguiréis, en cuanto á volveros ó quedaros, la orden que el dicho Conde os diere.

Si fuere muerto y hubiere dejado nombrada persona en su lugar para el gobierno del Estado y de las armas, á esa tal daréis las cartas que iban para el Conde y la que lleváis en creencia vuestra, en cuya virtud le diréis lo que lleváis entendido, y que ejecute lo que el Conde hubiese dejado ordenado y lo que agora se le manda.

Si no hubiere dejado señalada persona y gobernare el

Consejo secreto, también se os da carta para él de creencia, de que usaréis como os pareciere, diciéndole en virtud della lo que de mí lleváis entendido.

Si el Conde fuese vivo todavía y estuviese de manera que por sus achaques no pueda atender al gobierno de las armas ni del Estado, y se tuviese por infalible su muerte, le daréis las cartas firmadas en blanco que lleváis mías, para que él nombre á quien le pareciere en su lugar, si quisiere, así para las armas como para el Estado, cada cosa de por sí ó todo junto, como él juzgare que más conviene, diciéndole que yo quedo descansado con remitírselo todo, pues él mejor que nadie conoce los sujetos que allí hay.

En caso que sea muerto y de no haber dejado persona nombrada en su lugar, entregaréis á D. Diego Pimentel y á D. Alonso de Idiáquez los despachos y cartas de creencia que lleváis para ellos, del tenor que veréis, y en virtud de la creencia les diréis á cada uno lo que le toca, y juntos les entregaréis las cartas que iban para el Conde, para que las vean y ejecuten: D. Alonso, lo que le toca con las armas y Ejército, y D. Diego lo del Gobierno ordinario, exhortándolos de mi parte á que estén muy unidos y conformes y se den la mano el uno al otro para todo lo que se hubiere de hacer, diciéndoles á cuánto les obliga la confianza que hago de entrambos; pues pongo en sus manos la cosa más importante que agora se ofrece para dar asiento y pie á las cosas de Italia, y restaurar la reputación que se hubiese perdido disimulando tanto á los reinos, pues de la demostración que se hiciere agora sacarán ejemplo y consecuencia para lo de adelante los que están á la mira de lo que pasa.

Hecho esto os volveréis, si conviniere, á darme cuenta de todo en la misma galera en que fuéredes, ó haréis lo que más os pareciere convenir á mi servicio, conforme al estado que halláredes allá las cosas.—De Aranda de Duero, 29 de Julio 1610.—Yo el Rey.—*Andrés de Prada.*

Carta del Licenciado Juan Gutiérrez noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes.

«Lo que hay de nuevo es que el señor Conde de Fuentes después de más de setenta días de calentura continua con crecimientos, murió muy sin tiempo, aunque tenía harto, pues contaba sobre ochenta y cinco años (1).

»Pero personas tales siempre mueren temprano, y más muriendo en la ocasión que he dicho á vmd. por otras. Murió día de la Magdalena, un poco después del Ave-María, habiendo estado con sus sentidos hasta muy poco antes; firmó y negoció de la misma manera que si estuviera bueno, aunque seis ó siete días antes que expirase cometió los negocios á una junta de personas que él nombró, pero que le hubiesen de dar parte de todo. Asistióle el Cardenal Borromeo casi siempre y estuvieron muchos religiosos capuchinos recoletos de San Francisco y padres de la Compañía. Fuése despidiendo de todos estos señores, cada uno de por sí. Llamó el Senado é hízoles un razonamiento, encargándoles las cosas de la justicia, y así se murió sin habérsele oído quejar en toda su enfermedad ni haber hecho mandamiento, aunque le dijeron claramente que se moría. Fué tan gran príncipe en muerte como en vida. Mandó le depositaran en Nuestra Señora de San Celso y le llevasen á España lo más presto. Dejó 4.000 ducados de renta repartidos entre sus criados, por sus vidas, entre los cuales 800 á Don Francisco de Avila, con que vendrá á tener 2.300 de renta, sin la hacienda. A otros criados dejó á 200 y 300 ducados por una vez. Dejó á D. Balthasarico un caballo de su caballeriza, el que escogiese, y al de Marruecos y Asculí lo mismo, y la demás caballeriza á D. Francisco de Avila con carrozas, literas y lo demás de este género. El entierro se hizo el domingo siguiente, á una hora de la noche con 200 frailes,

(1) Eran algunos menos.

todos de San Francisco, y otros 200 clérigos y el cabildo de la Iglesia. Mandó vistiesen 30 pobres para que le llevasen y no pareció mal, aunque no fué pomposo. Desde que murió hasta que le enterraron hubo grandes cosas sobre quién había de gobernar en el ínterin, y aún no han cesado. Porque D. Diego Pimentel, como castellano, pretende que le toca, y más habiéndose desistido D. Alonso Idiáquez, General de la Caballería, y ya nombrado Virrey de Navarra. El Consejo secreto quería gobernarlo todo, y prometo á V. M. ha sido de grandísimo provecho el hallarse en esta ocasión aquí D. Felipe, mi señor, porque se han atajado muchas cosas por su respeto, que sonaran mucho y parecieran muy mal. En efecto, los han procurado concertar en que D. Diego tenga las cosas de guerra y el Consejo las de Estado; pero todavía están cosquillosos y por cada cosa hay encuentros.

»Espérase el remedio de España con la nómina del ínterin, y fuera mucho mejor estuviera acá antes que el Conde muriese, sin dar lugar á estas cosas. Trátase ya D. Diego como Gobernador: no visita, ahorra de sus cumplimientos con los que le visitan; ha echado caballerizo á caballo cuando sale; en efecto, no se ahorra con nadie en esta materia. El lunes, otro día después del entierro, concurrieron casi todos los caballeros de Milán á San Celso y los Ministros á la Misa, á la cual había de asistir el Cabildo con el Cardenal, y tenía su dosel dentro de las barandillas al lado del Evangelio: pusieron el sitial de D. Diego enfrente, con dos sillas, una para él y otra para D. Alonso Idiáquez. El Cardenal dijo que no iría si no quitaban aquel sitial, é hizo quitar el suyo. Viendo esto D. Diego, que estaba ya en la iglesia, se fué, y tras dél uno á uno todos los caballeros, y se quedaron solos los criados del Conde. Cuando supo esto el Cardenal vino con el Cabildo y dijeron su Misa y enterraron al Conde.

»Con esta muerte ha crecido el precio del trigo y comienzan á llorar al Conde, y le llorarán mucho más andando el tiempo. De la guerra no se habla con estas cosas que pasan de presente, aunque todavía se va juntando la gente y

no se sabe en qué parará. El Príncipe de Condé está en París, llamado de Flandes por la Reina dos veces, y fueron para asegurarlo más de 20 caballeros por él, de sus parientes y amigos, y está quieto; no hay otra cosa.

»Guarde Dios á V. M. y dé lo que deseo.—Milán y Julio 28 de 1610.—El Licenciado *Juan Gutiérrez*».

Concepto general del Conde de Fuentes.

Mucho habría que extender este apéndice si recogiera las frases escritas en elogio de D. Pedro Enríquez, siendo, como es, raro el libro de la época que no refleje la opinión general que merecía en España y fuera de ella. Sin llegar á tanto mi propósito, algo quiero adornar el ramillete de los inéditos mezclando con las flores que se hallan esparcidas en obras de no fácil consulta y las ya presentadas ó conocidas de Cabrera, de Córdoba, Herrera, Carnero, Coloma, Villalobos, Argensola, Bentivoglio, Belmonte, Faria y Sousa, Victoria, Fr. Marcos de Guadalajara, Novoa, Miravel, Valladares, Ripamonti, Contarini, Manzoni, alguna que otra de fresco aroma revueltas con ramaje de adelfa, que no por ser amargo deja de hacer el conjunto grato á los sentidos.

El P. Antonio Crespo, de la Compañía de Jesús, enviado á Flandes por el Rey para informarle de aquellos Estados, escribía:

«Señor: Falta de hombre que desee y sepa acertar en el servicio de V. M. con la prudencia y consejo que pide la necesidad de cada una de las provincias de Flandes y todas ellas, es causa de que esté todo á mucho peligro de perderse. De manera que si hubiese gobernador tal, que con afecto deseare el servicio de Dios y de V. M., y del bien público de todos aquellos países, ni es imposible ni muy dificultoso el remedio de todo.....

»Para lo cual no sé persona que tenga años ni experiencia más á propósito que el Conde de Fuentes, como V. M. mejor sabe, porque además de que está muy enterado y

sabe todo lo que allí es menester, tiene el amor, celo y resolución que para la ejecución conviene, y así, siendo V. M. servido, conviene que con toda brevedad se le entregue al dicho Conde esto y todo lo tocante á la guerra, de suerte que lo de ella entienda, que es el que ha de premiar y castigar, como General, porque de otra manera ni será obedecido ni respetado como se requiere, y porque me consta lo mucho que ha menester y lo poco que son mil escudos al mes, conviene que V. M. le acreciente el sueldo, á lo menos otro tanto, y así mesmo que V. M. le honre con título del Consejo de Estado, haciéndole juntamente merced de mayor encomienda con que mejor pueda servir á V. M. como de todas veras lo desea.

»Lo cual no sólo aprovechará para que él sirva con el lustro que pide aquel cargo, para que sin réplica sea obedecido de todos, y respetado de los señores del país, que es lo que mucho importa, particularmente en tiempo en que es necesaria general reformación en lo que toca á la policia militar de su cargo».—Manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

Aceptado el consejo por el Rey, decía Luis de Bavia, otro coetáneo, al dar cuenta del nombramiento:

«D. Pedro Enríquez de Toledo, Conde de Fuentes, gran español, valiente soldado, prudentísimo y experimentadísimo Capitán, criado en la escuela del Duque de Alba, y de su casa, y aunque no de los que en España llaman Grandes es á lo menos de los que por sus hazañas, obras y servicios hechos á la Corona lo han sabido merecer. Seguro voy de que se entienda que es lisonja, pues toda España sabe y lo reconoce así, y está llena de sus valerosas obras y con esperanza de otras mayores».

En efecto, el maestro Vicente Espinel, en el prólogo á las «Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón», novela picaresca, escribe:

«He alcanzado la Monarquía de España, tan llena y abundante de gallardos espíritus en armas y letras, que no creo

que la romana los tuvo mayores, y me arrojo á decir que ni tantos ni tan grandes. Y no quiero tratar de las cosas que los españoles han hecho en Flandes, tan superiores á las antiguas, como escribió Luis de Cabrera en su «Perfecto Príncipe», sino de las que nuestros ojos han visto cada día y nuestras manos han tocado, como las que hizo D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, con tan increible ánimo».

Tratando de la muerte dice, en otro lugar de la «Oda á Doña Ana de Zuazo»:

Ya se rindió el de Fuentes,
Terror de Francia y de rebeldes freno,
Y entre picas valiente
Hernán Tello ocupó sepulcro ajeno:
Mas sin tales victorias,
¿Quién podrá merecer tan altas glorias?
Que al fin tenemos todos
Diversos fines por diversos modos..
La vida breve y presta
Tiene el principio claro, el fin oculto,
Que no se manifiesta
Ni al sabio Rey ni al labrador inculto;
La buena y mala suerte
Suelen trocar los pies en la muerte:
Hasta llegar al puerto
Teme el piloto el fin por ser incierto.

No será llano que al repasar el catálogo de las comedias (1) de Lope de Vega se advierta que la titulada «Po-

(1) Luis de Belmonte y Bermúdez escribió una comedia en tres jornadas titulada «El Conde de Fuentes», cuyo manuscrito existe entre los del siglo XVII en la Biblioteca Nacional, con el número 16.834, y pone en boca del Conde:

La carta es de mi Rey ¡qué de honras gano
en su memoria; cómo mi honor confirma!
¡Ah! Mil veces besaré la letra y forma. *(Y leyendo):*
Don Pedro Enríquez de Toledo, Conde de Fuentes,
primo mío, Capitán General en este Reino
de Portugal. Ya tenéis con éste, segundo aviso
que la Armada Inglesa ha más de un mes

breza no es vileza» tiene relación con el asunto, mientras no llegue el lector á la carta dirigida al Conde de Maceda, que dice entre otras cosas:

«Esta comedia es de guerra, que aunque se llama «Pobreza no es vileza», por la de un valiente soldado que se introduce en ella, son hazañas y victorias en Flandes del valeroso D. Pedro Enríquez de Toledo, Conde de Fuentes, espejo de armar caballeros tan ilustre, que me pareció poner el de Vuexcelencia enfrente, porque en la sala de la Fama hay también correspondencias de ornamentos de armas como en la generosa curiosidad de las Cortes de retratos insignes».

Empieza el propósito con la muerte del Archiduque Ernesto, diciendo:

Murió el Archiduque Ernesto,
Que estos Estados regía
Por Felipe. Verá presto
¡Qué falta en su Monarquía
La de su persona ha puesto!

---

que salió del puerto de Plemua; tiénese
por cierto quedará el golpe enese Reino,
y así os embío la Infantería italiana
y española para que le de fendais, a-
sistiendo vos á las cosas del Gobierno
con el Archiduque Alberto mi gobernador,
de cuya prudencia y diuino juicio
tengo entera satisfacción. De Aran-
juez 4 de Mayo de 15 y 86.=Yo el Rey.

Y exclama:

Aún no me a conocido Inglaterra,
que quiere dar el golpe en esta Tierra
defendiéndola Fuentes;
pues juro á Dios que los que están ausentes
suelen temblar á mi nombre en la Campaña;
no sé yo cómo el Draque el alma engaña,
si buen suceso en Portugal espera;
no deue saber que su riuera
la estoy guardando yo, y que se enojarme,
que él hiciera por bien de no buscarme

Aunque haberle sucedido
Aquel bizarro español
Amado cuanto temido
Sobre la esfera del sol
De verde laurel ceñido,
Don Pedro Enríquez, famoso
Conde de Fuentes, le ha dado
Consuelo. Tan victorioso
Príncipe, deste Condado
Será defensor dichoso.

Narra después las campañas, que vienen á resumirse de este modo en la relación de un mensajero á una dama:

Rendido Chatelete y en su monte
La soberbia del bravo Liramonte,
El Conde, su guión y entretenidos
Tercios, coronelías y escuadrones
A convoyar salieron los rendidos,
Corteses en el trato y las razones,
Dejando finalmente guarnecidos
Los muros de defensa y municiones
Caminará á Clarí. Dí adelante.
—Rindióse Clarí, menos arrogante.
Durlán, bella ciudad de Picardía,
Por el famoso Conde fué sitiada;
En cuyo rebellín se vió aquel día
España de laureles coronada,
Y en uno y otro asalto y batería
De felices victorias ilustrada,
Donde ganó Mendoza nombre eterno
Para todo lugar, plaza y gobierno,
Ganóse al fin Durlán, de donde parte
Para Cambray, del Cambresí cabeza,
El fuerte Enríquez, valeroso Marte,
Símbolo militar de fortaleza.
Allí el ingenio, la experiencia, el arte
Mostraron su valor, fuerza y destreza,

Y por extremo bravos y galanes
Flamencos y españoles Capitanes.

. . . . . .

Otro libro muy buscado por los bibliófilos, en ampuloso y cansado estilo, muestra al vencedor de Dullens como Mecenas, amante de las letras; titúlase:

Segunda parte de las obras que se han podido hasta agora hallar del Capitán Francisco de Aldana, Alcaide de San Sebastián, aquél que enviado por S. M. Católica al Rey de Portugal, después de la persona real, gobernó todo el Ejército cristiano contra el de los moros, en la jornada de Africa (1), según muchas historias lo cuentan, y habiendo protestado al Rey que no diese la batalla en que se perdió, murió en ella peleando. Sacada en luz nuevamente por Cosme de Aldana, gentil-hombre, entretenido de su Mag. Católica, y hermano del autor, con algunos sonetos á la fin del libro, quitados muchos más que antes había en las estancias de la muerte de dicho su hermano.

La dedicatoria reza: «Al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Pedro de Guzmán y Toledo, Conde de Fuentes, Gobernador y Capitán General por Su Majestad Católica en los Estados de Flandes.

»Por haberme enviado V. E. á mandar que de nuevo imprimiese esta segunda parte de los versos de mi hermano (sacada primera vez á luz en España, y esto por cuanto de ella no se hallaba más que un original mal tratado, de los que saliendo yo de ella truje conmigo), luego se puso por obra. Así, pues, sale ella agora á nueva luz, adornada del ilustrísimo nombre de V. E., á la muestra universal de las gentes. Es bien verdad que se muestra con algún empacho, no estando ella toda tan entera como la formó su autor, pues faltándole la primera le falta lo más y mejor, la cual, por la brevedad del tiempo y por algunos estorbos no ha seguido

(1) La de Alcázarquivir, comentada por Arteche en su *Descripción de Marruecos*.—Madrid, 1859.

su mitad, con que fuera más lozana y cumplida á los ojos de V. E. Pero como quiera que sea por agora, me bastará el obedecer hasta que con más tiempo, más salud y más posibilidad de lo que agora tengo (siendo Dios servido), vaya (aunque retrógradamente) tras la segunda, la primera á V. E. dirigida. Aunque ésta, como la segunda, jamás pueda ser cumplido este deseo de verse juntada con su primera, pues antes que el ser perfecto reciba, se verá repartida. Fueron dedicadas las dos obras, aunque en apartados tomos (pues la primera fué en Milán impresa, y el otro, que es el de ésta, en Madrid) á su Majestad, y no me ha parecido inconveniente alguno que ahora la presente á V. E. lo sea, pues por buena razón entiendo que al dueño y señor nada se le puede quitar.....

»Suplico á V. E. que aunque yo no se lo haya merecido por mi servicio acepte esta pequeña muestra de mi buen deseo, por el que tuvo el autor y el que tengo yo para emplearme en él.....»

Y siguen estos sonetos:

I

Fuentes, que del más alto y claro cielo,
De adonde el alba amaneció su día
Nacéis; las cuales Dios tan sólo envía
Para eterno del mundo alto consuelo.
Fuentes, gloria inmortal del bajo suelo
Que le henchís de suprema alta alegría,
En las cuales la sed se mata, y cría
De un divino, perpetuo, ardiente celo.
A nuestra estéril, seca y baja tierra
Venid á humedecer la larga vena
Para que fruto dé largo y crecido;
Favoreced mi Musa en paz y en guerra,
Porque pueda contar con voz serena
Vuestro claro valor, alto y subido.

II

Fuentes, de ambrosía y néctar descendidas
Del angélico coro alto y preclaro,
Que desde allí bajáis al mundo avaro
De golpe y con gloriosas avenidas.
Pues para el bien común sois producidas
Y sois de nuestro daño único amparo;
Sednos por siempre dél firme reparo
Y alzad nuestra alma al bien que da las vidas.
Fuentes, dichoso aquel que supo y quiso
Matar la sed en vuestro almo y divino
Licor, pues glorias dais al Paraíso.
Séame el cielo cortés, largo y benino
En quitarme por dicha y por aviso
Que en vosotros mojado ande con tino.

III

Fuentes, que por tan alto estar plantadas
Do no alcanza á mirar la vista humana,
Cuando nos dais vuestra agua soberana
Consuelo de las almas fatigadas,
Volvéis luego á subiros levantadas
Vuestras fuerzas sin fin, de la mundana
Máquina al sumo bien, de donde mana
Sólo por vos mil gracias señaladas;
El ímpetu que hacéis á la subida
De do bajaste, me arrebate y coja
Y me lleve á do estáis puestas ya en calma.
Pues tras largo discurso en esta vida
De bien obrar á que se hunde y moja
En vosotras se da la inmortal palma.

IV

Fuentes de cuales siempre y cuando quiera
El sabio, el valeroso y el prudente

Suele y puede matar su sed ardiente;
Fuentes de luz presente y venidera;
Fuentes, cuyo licor hace que muera
El que toda verdad no ama y consiente;
Cuyas aguas mortal dan accidente
Al que en fe y en virtud no vive entera;
Fuentes, cuyo licor de verle sólo
Huye el anglio, el francés y el caviloso
Hereje ni aun por sueños se defiende;
Fuentes nombradas de uno al otro polo;
Fuentes que nuestro ser hacéis dichoso,
¿Quién vuestro alto valor no ve y entiende?

V

Fuentes que allá del mar ultramontano
Bajáis á rociar toda la tierra;
Cuya excelsa virtud en paz y en guerra
Produce flores sobre el curso humano;
Fuentes que al monte excelso y alto llano
Humedecéis, almo licor, que encierra
Todo el gusto perfecto, el cual no yerra
Huyendo siempre el aparente y vano.
Fuentes de una riqueza alta y subida,
De la mayor bondad que en sí posea
Nuestra baja, mortal y frágil vida;
Muévaos nuestro valor, para que sea
El agua de vuestra alma humedecida,
Y que dichosa, en nuestras dichas sea.

VI

Fuentes que del celeste paraíso
Al terrestre venís, de do en el mundo
Bajáis, cuyo valor alto y profundo
Da á quien las bebe amor, dicha y aviso.
Fuentes; viéndoos en do nuevo Narciso
Podríais ser de vos, pues sin segundo

Sois á dar lustre y gloria al orbe inmundo;
Que así es de Dios la luz y hado preciso;
Ya con vuestro licor toda más fiera
Porazoni mata y dála aliento y fuerza,
Por ella la virtud más firme entera.
Porque jamás el mal el paso tuerza
Pídoos que siempre, cómo y cuando quiera
Vuestro licor me déis, que el bien me esfuerza.

VII

Famoso héroe de mil sólo escogido
Al bien de nuestra España en quien estriba
La más alta esperanza y la más viva
De adquir lo en mil tiempos ya perdido;
Pues con sabio valor has oprimido
Acá siempre y allá la furia altiva
Del poderío francés, y con tan viva
Presteza al anglio y belga así has vencido
¿Qué no podrás obrar? Pues tanta gloria
Posees que los antiguos hechos quedan
Por tí sólo sin lustre y sin memoria;
Alejandro á tu fama y César ceden;
Que agora es más ganar una victoria
Que mil que ellos ganado allá haber puedan.

VIII

¿Quién tu igual podrá ser, nuevo y gran Marte;
En cuanto ciñe el cuerpo soberano
Del cielo, ó contenido en ser humano
En lo que el sol su luz nos dá y reparte?
Pues con valor, saber, industria y arte
Jamás efecto te ha salido vano,
De los que por tan fuerte y sabia mano
Fuerza fué á la fortuna acompañarte.
Dígalo Lusitania á do tan claro
Fué tu valor; dígalo Belgia, y cuente

La Galia el gran saber de tus hazañas.
¡Oh del brazo español fuerte reparo;
Unico héroe de la humana gente
Dicha, paz, gloria y bien de las Españas!

Con posterioridad salieron á luz otros elogios, cuyo enunciado basta:

Rolandi Mirtei Onatini commentarivs rerum, in Belgio gestarum á Petro Henriquez de Aceuedo Comite de Fuentes, etc. Ad Ioannem Fernandium Velasquium, magnum Castella Comestabilem, etc.—Cvm Privilegio, Matriti. Ex Typographia Regia. M. DCX.

Alexandri Rubini. Panegyricus Ilustriss. et Excellentiss. Principi D. Petro Enriquez Azevedio, Comi Fontano. Provinciæ Mediolanensis Gubernatori, Dictus. (Escudo de armas del Conde) Mediolani Typis Curialibus, apud Malatestas. M. DC. VI.—En 4.°, 24 pág.

Eryci Puteani C.R. Laconismi encomium: Iussu Illustriss. et Excellentiss. Principis D. Petri Enriquez Acevedii Comitis Fontani Editum (Escudo de armas del Conde) Mediolani Typis Curialibus, apud Malatestas. M. DC. VI.—En 4.°

Y el de la colección titulada:

Ritrati et elogi di Capitani illvstri. Dedicati all Altezza Serenma. di Francesco D'Este Dvca di Modena. In Roma alle spese di Pompilio Totti, libraro: MDCXXXV, en el que es notable la frase:

«Dove nella Fiandra havea combattuto con l'armi, nell' Italia Guerregio co'l timore»

En nuestros tiempos, tras de los estudios ya referidos de los Sres. Cánovas del Castillo y Gayangos, como apareciera en París un opúsculo con documentos relativos á la toma de Doullens, insistiendo en el error de estimar un mismo individuo al Conde de Fuentes y al Conde Pablo Bernardo de Fontaine, muerto en Rocroi, Gayangos volvió á ejercitar la pluma en pro de la verdad, ampliando sus noticias suficientemente al conocimiento de quién fué, y qué hizo D. Pedro Enríquez en la gloriosa carrera por los reinados de los Fe-

lipe II y III, con inclusión de documentos y referencias cual la de Antonio del Río, de la Compañía de Jesús, que bajo el seudónimo de Rolandus Mirteus ornatinus, publicó en esta Corte en 1610 unos «Comentarios» de lo ocurrido en Flandes durante su gobierno; con juicio propio de estos sucesos, en que aparece que «lo primero que el Conde hizo fué fijar su atención en la Hacienda pública, casi del todo exhausta por los despilfarros de la pasada administración y los grandes gastos ocasionados por las guerras de la Liga. Mientras llegaban de España los socorros de gente y dinero que Felipe II le había prometido, el de Fuentes dispuso fuesen visitados Oficiales y Contadores, castigados los delincuentes, y regularizado el pago de la gente de guerra. Para mayor alivio de los naturales, y para dar más ánimo á los soldados, persuadió á Mansfeld quitase la costumbre que había de poderse rescatar los prisioneros, trocándose unos por otros, ó mediante la paga de un mes. También prohibió por público edicto se echasen contribuciones á los labradores y gente indefensa, y aunque la costumbre por arraigada no pudo quitarse de pronto, logróse sin embargo algún remedio», y dió por final curiosa décima inédita del poeta satírico Villamediana, en que hace crítica sangrienta de los Ministros de aquel tiempo y el siguiente elogio del de Fuentes:

Del saber de Dios las minas
Brotan cándidas acciones,
Pues que premian Cicerones
Y castigan Catilinas.
En cosas tan peregrinas
Y en razones tan prudentes,
Señales son evidentes
De que en espadas y plumas
Regirán á España Numas
Y á Italia Conde de Fuentes.

Después, ilustrando los «Comentarios de las guerras de Flandes» de Villalobos, con erudita introducción é impor-

DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

tantísimas notas, acrecentó D. Alejandro Llorente el caudal de las noticias del vencedor de Cambray, tomando de Bentivoglio su retrato y encuadrándolo así:

«D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de Fuentes, á quien estaba reservada la gloria de ganar grandes victorias con aquella bizarrísima, pero desordenada milicia española que guerreaba en Flandes, fué uno de los más hábiles y famosos generales que tuvo nuestra nación por aquel tiempo. Puede haber exceso en señalarle como modelo de perfecciones sin tilde ni lunar; pero menos justos nos parecen los extranjeros, que le pintan como español á la antigua usanza según ellos lo entienden, con color cetrino y cobrizo, cutis como badana, barba en forma de desollinador, ojos desmedidos y amenazadores, negro entrecejo, mirada altanera y fiera é intenciones todavía más torvas. Concédenle todos, sin embargo, notables talentos militares y aptitud para el mando, aunque algunos historiadores extranjeros contemporáneos suyos, harto parciales, atribuyeron sin razón justificada el principal mérito de sus campañas al Marqués de Rosne».

Quien parece, entre los escritores de aquel tiempo, más desapasionado y digno de crédito, es Bentivoglio, pues por un lado, claro es que un Cardenal no podía tener prevenciones contra campeón tan resuelto de la causa católica, y por otra parte es sabido que los italianos, aun cuando tantos de su nación asistían como súbditos de Felipe II á las guerras de Flandes, se inclinaban rara vez á juzgar con particular benignidad á los Generales españoles. Conoció Bentivoglio personalmente al Conde muchos años más adelante; con él trató negocios de Estado poco después de la llegada de este último á Milán, y al mencionarle en sus interesantes «Memorias», traza el siguiente retrato que parece fidedigno, entre otras razones, por lo templado de las tintas:

«Por aquella sazón estaba el Conde de Fuentes muy entrado en años, pero los llevaba con vigor y con salud floreciente. Era de alta y bien dispuesta estatura, con rostro mi-

litar, no severo como quiera, sino hasta rígido. Preciábase de haber aprendido en la escuela del Duque de Alba, de tener análogas inclinaciones y de observar igual disciplina. Era el uno á semejanza del otro, más bien cauto que osado, con igual altivez y fastuidad; ambos demostraban soberano desdén á cualquier gloria militar que con la suya quisiera entrar en comparaciones, y á cualquiera potencia de Europa que osara ponerse en parangón con la del Rey de España. Mas por todos estilos, por vigilancia, por disciplina, por acierto en el Consejo, por energía en el mando y por sus demás prendas militares, mostrábase al menos, digno émulo de tan gran capitán como fué el Duque de Alba, y merecedor de ser estimado por el primero de cuantos entonces tenía la Monarquía española. Ni carecía tampoco de las calidades que más se necesitan cuando de las armas se ha de pasar á los negocios, y de la profesión militar al ministerio civil».

Quien conozca la vida y acciones del Conde, no podrá menos de hallar gran semejanza en este imparcial retrato.

El insigne historiador César Cantú, con discurrir que el Conde Zamorano fué uno de los mejores Gobernadores de Milán y el más digno de memoria, busca antes que cualidades defectos en su persona, como sigue:

«Pietro Enrico de Azevedo conte di Fuentes é il piú memorabile fra gobernatori di Milano, onde converra su lui badarci. Alto di sua persona, di sguardo vivace, di voce stridula; teneva couchi sccellenti e pranzaba a mezzodi, cenava a mezzanotte. Dispotico, fastoso, dissimulatore e simulatore; in istrada amava vedersi cinto di ministri e impiegati, e ad alta voce li rimproverava, e li puniva severissimamente. Motteggiatore; ammeteva chiunque alla udienza; ma appena parlassero, gli interrompeva e rinviava scontenti, colle spie tenevasi informato di tutte le minuzie e decretava bastonate e galera senza badare al senato; mentre a vicenda salvava gravissimi delinquenti. Incerte erano i pagamenti, onde adulavasi a lui per averli, e vendeasi la giustizia per rifar-

sene. Non ricevera regali, ma servivasi ad arbitrio del denaro pubblico, contraeva debiti presso in favoriti, e lasciava che i suoi segretariricevessero e malversassero; come agli impreghi nominava i piú striscianti, cioé i meno meritevoli. Amando far tutto da sé, imbarazzava l'amministrazione, turbava gli ordini delle magistrature, disgustava tutti. Alla cittá fece regalar dal regio il palazzo del Broletto, destinato per pubblico granajo; fece mettere i parapetti ai ponti della citta; tentó ridurre uniformi e pesi e le misure. Si chiama ancora, dopo due secoli e mezzo, via Nuova quella ch'egli apri innanzi al palazzo di Giustizia, affinché, dicea l'iscrizione ivi posta, il palazzo della regione fosse in faccia alla reggia, e cosi piú facili il tragitto dalla giustizzia alla clemenza (1). Fuori porta Ticinese stettefin testé un altro monumento, ovi si legge, che esso, mediante il naviglio di Pavia, pose in comunicazione i laghi Maggiore e di Como col Ticino e col Po. Chi vi credesse la sbaglierebbe di grosso, giacché questo regio ministro, mentre pensava di navigare a Pavia fece vela per l'altro mondo; ne quella grand' opera fu compiuta che ai giorni nostri».

»Sapiete (dice un contemporáneo), che questo Fonte navigò a Milano la Quiete, la quale per molt'anni stettesi fuggiasca; nell'onde sue s'affogarono i malviventi, irrigò có suoi saggi umore il milanese Terreno di lodevoli diportamenti, perchè introdussesi in Trionfo la Modestia, ed il Gastigo, spassionatosi di haver per famigliare l'Interesse, con egual forza maneggiava la sferza».

Uno scrittore di ben altro calibro scrive di lui:

«Gli affari d'Italia pendevano quasi assolutamente dall' autoritá ed arbitrio del conte di Fuentes, signor d'alto affare e di eccellentissima virtù e come all'arti civili avesse quelle della guerra congiunte, e fosse ancora generalmente in opinione d'ingegno feroce e militare, pero col dimostrarsi più all'armi che alla quiete inclinato, trattó gli affari del re

(1) Cantú: Il Fuentes é detto «vincitor della guerra esterna, spegnitore dell' interna, invitto colla destra, amabili colla sinistra, etc »

con tanta grandezza, e li condusse in Italia a tanta reputazione, a quanta mai per l'addietro da alcun altro governatore fossero stati condotti.

»Chi studia i fatti trova che egli fu un cervel torbido, il quale dicchiaró voler morire fra le battaglie; benché finita la guerra di Saluzzo, conservó l'esercito, malgrado gli ordine di Spagna di mandarlo né Paesi Bassi: e rispondera *Voglio far a modo mio; e chi ne preferisse un altro, puó venire á prender il mio posto, e lasciarmi tornar a casa.* Ció teneva in sospetto tutta Italia; e di fato fomentó i Luchessi a pretese sulla Gafagnana; armó ragioni sulla Lunirgiana contro il duca di Toscana; acquistó il Finale, Monaco, Novaro; turbó Venezia, ma non riusci ad aver la guerra, suo desiderio. L'imperatore stesso ne venne geloso, gelosi tutti i vicini nel vederlo armare mentre facea proteste di pace: tuto cura NEL SUSGITAR NEMICI AQUEL SUO GRAN NEMICO ENRICO IV, e lasciar nelle peste chi gli avea dato ascolto. Qui fioriva la fabbrica delle armi, ed egli col vietare di portarli fuori, la spense del tutto. Di suo capo inventó nuovi carichi, ed avendo osato i dodici della provisione farne lamento, li cacció in prigione: senza che il tribunale ne sapesse, mandaba alcuno in galera; ed avendolo il re disapprovato, e preferito che al senato tocava l'applicar le pene, il Fuentes vi dié ascolto come il Gran Lama ai brevi del Papa. Con tutto ció fu de migliori gobernatori. E l'argutissimo Trajano Boccalini, riferendo come il Fuentes si presentó ad Apollo per essere admesso in Parnasso dice che «quantunque grandissimo pregiudicio gli arrecasse l'accusa d'aver in Milano, più che al goberno dei popoli, atteso alla dannosa agricoltura di seminar gelosíe e piantar zizzanie..... scusó nondimeno le dificoltadi delle accuse più gravi la concludentissima prova che fu prodotta, di essere stato in Italia un portento di Natura, un mostro non giammai più vedutto, officiale spagnuolo *nemico del denaro*». Lo perché fa che Apolo il riceva, e tenendolo in conto di «Sommo amatore della giustizia e capital nemico degli sgherri, della qual immondizia

avea purgato lo Stato di Milano e dessa caricato le galere di Spagna», lo costituisca in autorità di punire certi poeti satirici infamatori, lezzo del Parnasso; ma colla *risitrettiva* di non uscire di casa nel mese di marzo, perché questo mese avea con esso comune il diffeto di «commovere negli uomini umori perniciosissimi, senza poterli risolvere». Mori nel iuglio 1610 fra le sante consolazione del cardinale Federico».

Más severo y menos exacto ha sido el historiador americano Lothrop Motley, que retrata al Gobernador de los Países Bajos de este modo:

«Pedro de Guzmán, count of Fuentes, a Spaniard of the hard and antique type was now in his sixty fourth year. The pupil and near relative of the Duke of Alba he was, already as odious to the Netherlanders as might have been inferred from such education and such kin. A dark. grizzled, baldish man, with high steep forehead, long, haggard, leatern visage, sweeping beard, and large stern, commanding eyes, with his Brussels ruff of point lace, and his Milan coat of proof, he was not unlike the terrible duke, whom men never named without a shudder».

Por fin, M. H. Forneron, siguiendo á los Sres. Cánovas, Gayangos y Llorente, ha separado á los Condes de Fuentes y Fontaine, juzgando al primero el mejor General de Felipe II, y refiriendo con imparcialidad excepcional sus campañas de Flandes, escribe:

«Fuentes, déjà vieux quand il se vit investi par la mort de l'archiduc Ernest du gouvernements des Pays-Bas, était le neveu et l'élève du duc d'Albe. Il avait encore à ce moment toute sa vigueur, la taille haute et droite, la figure martiale, il se montrait sévère sur la discipline plein d'orgeuil; il aimait le faste; il savait, comme le duc d'Albe, retenir les téméraires, et ne rien abandonner au hasard. Dès que sa main vigoureuse fit sentir le commandement, les séditions militaires se calmèrent, une armée de vétérans se trouva prête sur la frontière, les fonds de la solde arriérée furent avancés par les banquiers».

APÉNDICE XL

RETRATOS DEL CONDE DE FUENTES

En la colección de estampas de la Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes, existen las siguientes:

I.—B-A, núm. 2.791, fol. 26, bajo el título en la portada de Effiggie naturali de i maggior principi et piu valorosi capitani di questa etá con l'arme loro. Romæ apud Andreas Vacchari anno Dñi 1597 in mõte Jordani for. Medio cuerpo vuelto á la izquierda con armadura, banda y bastón de mando tenido con la mano derecha. Orla oval con astas en los costados apoyadas sobre trofeos de armas y en la parte superior banderas con el escudo de España. Corona la orla el escudo de armas de la casa de Fuentes. Inscripción oval: Don Pietro Henriquez de Toledo conte de Fventes Capitaneo Generale dell' esercito di sva Maiesta Catholica in Fiandra. Al pie la inscripción: Allittenij Gattj et Joan Antonij de Paulis formis.

En este retrato es en el que aparece más joven el Conde de Fuentes.

II.—B-A, núm. 3.312.—Busto con armadura, vuelto á la derecha, venera en el costado izquierdo, bastón de mando en la mano izquierda. En lo alto de la estampa: Don Petrvs comes de Fuentes. Arriba á la izquierda, añº Dñi, á la derecha, MDXCV. En la orla oval: Illustriss Don Petrvs Comes de Fventes regis Catholici svmmus in Belgio Copiar Praef. Al pie: Dominico Custode-Atrium Hervicum etc. Debajo lo siguiente:

Et Belgæ et Gallo est tua bello cognita virtus
Pro domino suberat dum tibi Belga tuo

Vique nouus donec missus moderator adesset
(Cui nunc dotalis Belgica subijcitur)
Nec mirum, regi si nunc quoque charus es, esse
In meritos gratum, est Principis officium.

III.—B-A, núm. 3.346.—Busto vuelto á la derecha, venera de Calatrava. Orla oval con la inscripción: Don Petrvs a Gvzman comes de Fventes Gvbernat Belg. Abajo: Don Peter de Gusman Grave van Fuentes Gouverneur de Nederlanden H. Jacopsen exc. Editado p^r N. Clerc.

Y una copia inversa del anterior, anónima.

IV.—B-A, núm. 2.790.—Media figura armada, vuelta á la izquierda, con venera de Santiago en el costado derecho; empuña el bastón de mando con la mano derecha. Arriba á la derecha alegoría de la toma de Cambray, á la izquierda el escudo de armas. Debajo: Don Pietro Enriquez é Toledo conte de Fventes.—Joan Orlandi formis.

V.—Otro semejante al anterior con el facsímile de la firma del Conde, figura en el capítulo IV, del T.º I.

VI.—B-A, 8-4-13.—Otro parecido. Cum Priuilegio. Franco Forma.

VII.—Otro con incripción en la orla: Petrvs Henricvs Fontium comes Gvbernator et Pæfectvs Generalis pro Rege Catholico in Belg.—Regi qvisqve svo.

VIII.—B-A., núm. 2.899.—Tres estampas, en óvalo cuadrado, con el busto del Conde vuelto á la derecha, y la incripción: Don Pedro Henriqvez conde de Fuentes.—Gasp. Bouttats fecit Ant.

IX.—Existen otros retratos según Fernández Duro. Uno con la inscripción: Petrus Henriques Comes de Fuentes pro tempore Belgarum Gubern. Factus. Anno 1595. Antuerpiæ apud. Pet de Iode; y

X.—Otro bastante inferior en la colección de Pompilio Totti, con la incripción: Don Pietro Conte di Fuentes. P. T. (1).

---

(1) Existe en la Colección de Pompilio Totti.—Biblioteca particular de S. M.

XI.—A todos estos hay que añadir el más moderno sin duda, que publica Giussani en su obra «Il Forte di Fuentes». Es la fotografía de un retrato al óleo, seguramente sacado del natural, que posee el caballero Sigismondo Vitali en su villa de Cólico. Está reproducido en el capítulo III, T.º II de este libro.

Arthur Demarsy.—París, J. B. Dumoulin, 1867:

Los retratos de Fuentes son bastante numerosos; hemos encontrado once diferentes en la colección de retratos de la sección de estampas de la Biblioteca Imperial de París. Algunos están grabados aisladamente, otros se encuentran unidos á las historias impresas de las guerras de los siglos XVI y XVII. He aquí la indicación:

1.—Retrato en busto, vuelto á la izquierda, representando á Fuentes con la cruz de Calatrava sobre su armadura. En el contorno oval que rodea el retrato se lee: Don Petrus A Gusman comes de Fuentes Gubernat Belg. Debajo se encuentra esta otra leyenda en flamenco: Don Peter de Gusman. Grave van Fuentes, gouverneur de Néderlanden. Y debajo: H. Jacobsen exc.

2.—El mismo, vuelto á la derecha, pero sin firma.

3.—Busto á la izquierda, teniendo en la mano el bastón de mando; en un óvalo. Debajo: Conti di Fuente. Ha sido reproducido en una traducción francesa de la obra italiana para la cual primeramente había sido grabado.

4.—Retrato de medio cuerpo, vuelto á la derecha; en el ángulo superior de la izquierda están grabadas las armas del Conde: De..... à une aigle éployée de..... sur le tout un eperon de..... chargé de trois fleurs de liss de..... Aubas: Don Pietro Conte de Fuente 120.

5.—Retrato de medio cuerpo, vuelto á la izquierda, vestido con la armadura, llevando la cruz y empuñado el bastón. En el contorno oval se leé: Illustriss: Don Petrus comes de Fuentes. Reges catholice summus in

Belgio copiar præ f. En los ángulos superiores: An° Dni MDXCV. En la parte inferior del grabado: Doinicus cutod Excu.

6.—Pequeño retrato, á la izquierda; en un contorno octogonal: Le comte de Fuentes.

7.—Gran retrato de medio cuerpo vuelto á la derecha, encuadrado oval y encima un escudo: «chargé de deux tours en chef et d'un lion en pointe». (Las armas de Fuentes de la casa de Henriquez son: un escudo con dos castillos en lo alto en campo de gules, y abajo un león rapante también en campo de gules. Según los «Estats, Empires, royaumes et principautés du monde», París, in folio, 1623, p. 206). A derecha y á izquierda estandartes con las armas de España puestas sobre trofeos de armas. Alrededor del retrato se lee: Don Pietro Henriqvez de Toledo conte de Fventes capitaneo generale dell esercito de sva maiesta catholica in Fiandra. Debajo: Allittenij Gatti et Joan-Antonii de Paulis formis.

8.—Retrato á la derecha, con una rica orla oval; alrededor: Don Pedro Henriques conde de Fuentes. Debajo: Folio 821. Figura XIIII.

9.—Retrato vuelto á la izquierda, encuadrado, *cintré* en lo alto: Leg: Petrus Henriques comes de Fuentes pro tempore Belgarum gubernator factus anno 1595. Mart. van den Enden excudit.

10.—El mismo con leyenda semejante, pero en otros caracteres, y en lugar del nombre del grabador: Antwerpiæ apud Pet. de Iode.

11.—Retrato oval á la izquierda, encuadrado (XVIII^{e} 1). En lo alto, á la derecha: XVI D° pl IV. Abajo: De Graat van Fuentes.

CAPÍTULO IV

Otros apéndices á más de los incluídos en los capítulos correspondientes y razón de por qué se insertan.

Por qué razón se incluyen estos documentos.

APÉNDICES:

A.—Fernández Duro.—Bosquejo encomiástico: Organización de la casa del Conde en Milán; opinión de Simón Contarini; Ejército de 30.000 hombres; Enrique IV; importancia de las negociaciones seguidas por el Conde; conjura contra Francia; intrigas del Rey de Francia con los moriscos de España y de Marruecos; desea el Conde ser enterrado en San Ildefonso de Zamora; viene á la Corte el Secretario Huelmo al enfermar el Conde; disposiciones de Felipe III; juicios acerca del Conde de Fuentes: de la Infanta Doña Catalina (Duquesa de Saboya), de D. Baltasar Zúñiga, de Fr. Malachías de la Vega, de el Licenciado Juan Gutiérrez, de la Infanta Isabel Clara Eugenia, de D. Juan Vivas; juicio de Giussani; institución de heredero.

B.—Archivo general de Simancas.—Anotación del número de orden de los legajos, por años, de las cartas del Conde de Fuentes á S. M., y copia de algunas de las más importantes: *a.* Expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del

fuerte.—*b*. Manifiesta la precaria situación en que se encuentra el Conde y el apoyo que ofrece Enrique IV para que se destruya el fuerte.—*c*. Carta de Felipe III al Conde para que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte.—*d*. Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en confín de grisones.—*e*. Carta del Conde á S. M. manifestando el valor que atribuye al fuerte.—*f*. Carta del Conde á S. M. con la terminación y dotación del fuerte.—*g*. Sobre el estado de la negociación con suizos y grisones.—*h*. Carta del Conde á S. M. sobre la construcción de cuatro ciudadelas.—*i*. Despacho de Felipe III al Conde determinando la conducta que ha de seguirse.—*j*. Despacho de Felipe III al Conde ordenándole que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos.

C.—Biblioteca Nacional, sección de manuscritos, núm. 8.695, papeles del Conde de Fuentes: 1. Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciéndole las noticias comunicadas á S. M. y á Flandes.—2. Despacho del Rey al Conde encargándole la negociación para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano.—3. Carta del Duque de Lerma al Conde sobre el fuerte en confín de grisones.—4. Despacho del Rey al Conde encargándole que trate con el Duque de Bouillon.—5. Carta del Duque de Lerma al Conde manifestándole que el Rey le escribe de mano propia como corresponde á su valor y gallardía, y que se hagan las cuatro ciudadelas.—6. Carta del Duque al Conde manifestándole que sirve al Rey como no le sirvió nadie.—7. Despacho del Rey al Conde agredeciéndole la confederación con los cantones católicos suizos.—8. Carta de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes celebrando el asiento con los grisones.—9. Carta del Duque al Conde aprobando el concierto con los grisones, la construcción de cuatro ciudadelas, etc.—10. Carta cifrada del Rey al Conde avisándole inteligencias con Hervart, Secreterio que fué de Biron y con el Duque de Bouillon.—11. Despacho cifrado del Rey al Conde con avisos de Francia que comunica Zúñiga.—12. Copia de la carta de Zúñiga.—13. Cartas del Duque de Lerma al Conde encareciendo el envío de 4.000 infantes españoles á Flandes.—14. Reiterando las anteriores.—15. Carta del Duque al Conde para que ayude en la elección de Papa.—16. Despacho cifrado del Rey al Conde encargándole de las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con la hermana de la Reina.—17. Breve de Su Santidad al Conde de Fuentes confiando en su

valor y prudencia.—18. Carta del Duque al Conde ordenándole levantar un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa.—19. Carta del Duque al Conde mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia.—20. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Venecia. - 21. Carta del Duque al Conde anunciándole que está despachado el feudo de Voghera.—22. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Flandes.—23. Despacho del Rey al Conde sobre la política en Flandes y en Italia, y consultándole sobre la guerra marítima.—24. Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes agradeciéndole un caballo.—25. Minuta cifrada en la que el Conde de Fuentes representa á S. M. sobre el casamiento del Príncipe de Piamonte.—26. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre el Duque de Saboya.—27. Carta cifrada de D. Juan Vivas al Rey sobre el Duque de Saboya.—28. Minuta de una carta del Conde á S. M. pidiendo hombres y dinero.—29. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre aprestos de Francia y Saboya y estimulándole á prevenirse.—30. Minuta de una carta del Conde á S. M. después de la muerte del Rey de Francia, manifestándole conviene castigar en una cabeza las intenciones descubiertas.—31. Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes sobre la actitud del Duque de Saboya.—32. Minuta de una carta del Conde al Duque de Lerma para que se obre con energía.—33. Minuta de varias cartas dirigidas por el Conde á otros en el mismo sentido.—34. Carta de Vivas al Rey sobre propósitos del Duque de Saboya é instándole á obrar con energía.—35. Minuta de un despacho del Conde á S. M. instándole á obrar con energía.—36. Minuta de un despacho del Conde á S. M. avisando haber suspendido la gestión del Embajador en Venecia.—37. Despacho del Rey al Conde dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé.

Los documentos que une el Académico don Cesáreo Fernández Duro á su «Bosquejo encomiástico del Conde de Fuentes»; la interesantísima correspondencia relativa al Conde, que

guardan el Archivo general de Simancas, Secretaría de Estado, y la Biblioteca Nacional en la sección de manuscritos, son de tal valor, que no es posible prescindir de muchos de esos auténticos documentos (al menos los más interesantes), si se quiere dar al lector concienzudo elementos de investigación y consulta para desentrañar más y más la personalidad ilustre del Conde de Fuentes, y, por la acción preponderante de éste en su época, llegar á conocer mejor, bajo ciertos aspectos, la característica de aquellos tiempos—fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

Apartados de todo juicio apasionado, inspirados por el más imparcial sentido, guiados siempre por el desinteresado deseo de conocer y mostrar la verdad, hemos procurado mantenernos á altura suficiente para ni elevarnos tan alto que el idealismo disipara allá en «las nebulosas» la exactitud de los hechos, ni descendiéramos demasiado hasta arrastrarnos por el cieno de «las impurezas de la realidad», comunes á todos los tiempos, propias del ser humano en todas las edades; si bien concediendo á cada uno lo que de noble y levantado, cuanto de mísero y decaído le corresponde, conteniendo la investigación y relato en los límites que la estrechez de intelecto y el puro sentir nos han permitido alcanzar.

A más de documentar en cada capítulo de este elemental estudio histórico lo más saliente

y digno de comprobación, hemos debido también aludir á otros documentos que tienen mejor puesto al final de la obra, y son de naturaleza tal, de suficiente amena lectura y de valor sobrado para interesar y aun deleitar á los lectores; sin atrevernos á poner mano en el lenguaje, para evitar pierdan el sabor de época, el timbre de verdad y el alcance histórico que les pertenece.

El carácter firme del Conde de Fuentes; la clarividencia con que juzgaba de las personas y de los hechos, mirando siempre al lejos, preveyendo y corrigiendo; la rectitud en el propósito y la severidad en los principios; algo de atavismo, consecuencia natural y legítima de la raza y del tiempo, y un dejo de amargura al comparar los dos Felipes á quienes sirvió y á los hombres de una y otra centuria, pudieron acaso influir en su ánimo, moderar espontáneas inclinaciones, perturbar desarrollos más espléndidos de su natural vigoroso y meditado; pero no puede desconocerse, dejando atrás como juzgado, y bien, Portugal y Flandes, que luchar en Milán y hacerlo con ventaja contra Enrique IV, Carlos Manuel de Saboya y Venecia, mantener buenas relaciones con Roma, domeñar á suizos y grisones, y sostener la consideración y prestigio con sus lombardos hasta poseer el amor de los honrados, sin tener á sus espaldas más que á Felipe III y al favorito

Duque de Lerma (1), son demostración bastante del gran valer de nuestro héroe.

Analizados y cotejados los documentos y opiniones unidos, se confirma el concepto expuesto, pesando en la balanza del lado del Conde; y basta recorrer el índice que los apunta, para sentirse favorablemente impresionado, atraído hacia aquel insigne caudillo, y ver bien claro las intenciones de Enrique IV y de Carlos Manuel: el uno deseoso de acabar con el predominio de los Austrias; el otro con el anhelo de hacerse dueño del Norte de Italia. Los medios á que acudieron uno y otro para lograr su propósito, no dejan lugar á duda; la exactitud con que los juzgó el Conde, y cómo

(1) Simón Contarini en la «Relación que hizo á la República de Venecia al fin de la Embaxada que avia hecho á España», dice de Felipe III: «En la prudencia de este príncipe hay varias opiniones. Lo cierto es que no es soldado, ni amigo de armas, es capaz de los negocios, y los entiende, y discurre respondiendo á propósito, pero no se le da nada por ninguno, ni es inclinado á ellos, como tampoco apasionado por la razón, de que resulta hacerse diversos juicios sobre este príncipe, muchos en daño suyo, ayudando á ello conocerse su natural más cada día; tiene una parte de condición tudesca, que lo que una vez aprende, con dificultad lo dexa, y diré, que es trabajo en balde el que se emplea en grangear su voluntad, que esto sólo pudo acaudalarse en sus primeros años, quando el deseo de salir del encerramiento en que el padre lo criaba á la libertad, porque gustos dados en aquella sazón y edad ganaron gracia, y no los medios ordinarios que suelen valer en los príncipes. Atiende

los contrarió, desbaratándolos en más de una ocasión, son manifiestos; como igualmente se echó de ver muy luego, después de morir, la falta del Conde, sellando así el alto concepto que mereció en vida. ¿Qué más decir?

Diéramos punto aquí á nuestras impresiones, si un amargo recuerdo no invadiera el ánimo: un ejemplo de humana ingratitud que apena. El Conde de Fuentes deseó ser enterrado en San Ildefonso de Zamora, su ciudad natal: no lo logró. Y de igual manera que no ha sido habida su partida de bautismo, ni testimonio que patentice el día de su nacimiento, tampoco ha sido posible dar con el lugar donde yacen sus cenizas, que-

---

á los negocios y papeles tres ó cuatro horas del día entre mañana y tarde».

Del Duque de Lerma dice: «Si le tomamos fundamento es ambicioso, envidioso y celoso sobre manera, mudable sin género de constancia, impetuoso y furioso por extremo, y sin ningún gobierno ni cabeza, aunque ahora las lisonjas se lo conceden todo».—Biblioteca Nacional, manuscrito 3.207.

En un manuscrito de la época alusivo á la negociación del Cardenal Aldobrandino, se incluye una «Carta del Duque de Lerma á Felipe III sobre el casamiento de una Infanta de Saboya con el nieto de dicho Duque—Conde de Ampudia—y del de la Infanta de Castilla con el Príncipe de Piamonte, y lo que convenía la amistad con Saboya».—Biblioteca Nacional, manuscrito 3.207.—Fuentes y Vivas, más desinteresados, conocían mejor al de Saboya y apreciaban más cuerdamente esto de los casamientos.

dando, no sólo incumplida su última voluntad, sino también ignorada su tumba. La historia, no obstante, le guarda en sarcófago de oro piadoso recuerdo y gloriosa memoria. Honrémosle: fué un gran español y un buen cristiano.

APÉNDICE A

FERNÁNDEZ DURO.—Bosquejo encomiástico:

«Empezó el de Fuentes su gobierno buscando con persistencia el hilo de la red de intriga que entre los potentados del país y los Embajadores principales se tejía. En apariencia absorbía completamente su actividad el arreglo de la casa, que montó con magnificencia soberana, sin precedentes, deslumbrando las galas de su guardia personal: gentiles hombres, pajes, caballerizos y correos; en realidad organizaba con habilidad suma otro servicio secreto, que le informaba de cuanto se decía y se trataba por las personas que le interesaba conocer, compitiendo con los maestros en el arte y aun despistándolos en ocasiones, como atestigua el siguiente informe de Simón Contarini, Embajador de Venecia en Madrid:

»El Conde de Fuentes, que de presente está en Milán, es tenido por una de las mejores cabezas de España; no le ha querido el Duque de Lerma junto á sí, y por eso se entiende le tendrá siempre apartado. Su información en todo lo que sea de Italia y Flandes tiene mucho poder, y supuesto que está ausente, es menester siempre que lo que de él se hablare sea alabarle mucho, porque por ser muy soldado, quiere meterlo todo en armas. Tiénenle por precipitoso, como en efecto lo es, y encaminándolo á dar tiempo en cualquier cosa que se ofrezca, se negociará bien en España, y más cuando se mueven armas, porque los que están cerca del Rey no le ama ninguno».

»El Duque de Lerma, dicho está, no quería ciertamente cerca de sí, y mucho menos cerca del Rey, á Pedro Enríquez, lo que no obstaba (y esto no lo supo Contarini) para que le dejara completa libertad é iniciativa en los asuntos

de Italia, esperando sus cartas «como los campos el agua de Mayo» y contestándolas de su puño á continuación, y en contradicción á veces de las que escribía el Secretario de Cámara, por que el secreto se guardara entre ambos. La diplomacia veneciana, calcada sobre los preceptos del Embajador, sufrió la decepción que Matías de Novoa explica en estas pocas palabras:

«El Rey Católico escribió á D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, soldado de elevada opinión entre los más esclarecidos de la antigüedad, y bien conocido de Enrique IV por las muchas plazas que le ganó en Picardía, y mandóle levantar 30.000 soldados, y que asimismo ponga en orden las fuerzas de mar y tierra, y se arrime á los pretextos del Pontífice, y esté debajo de su orden contra los que no le fuesen obedientes..... y en breve tiempo puso en pie 20.000 infantes y 6.000 caballos, 2.000 gastadores, carros, bueyes, municiones y vituallas, con todo el dinero necesarios para el sustento y expedición de un Ejército que había de poner en asombro y templanza los bulliciosos de Italia y Europa».

»A la humillación de los venecianos, asombrados con toda verdad de los prodigiosos recursos de un Gobernador que, por vara de virtud, no recibió de la Metrópoli más que la orden del Rey, se unió, no menos ruidosa, la impuesta á los grisones, fomentadores de la agitación de Italia, y eso que á su espalda se movía el perpetuo antagonista del expugnador de Cambray. El Conde hizo construir cuatro fuertes en la frontera, el principal sobre una roca hacia el sitio en que el río Adda desemboca en el lago de Como, que todavía hoy conserva el nombre de Fuentes (1), de pasmosa fábrica, dominando el camino nuevo que conduce desde Milán á Viena. «Bien se echa de ver, escribía el Duque de Lerma, la importancia del fuerte hecho en confín de grisones, por lo que lo han sentido venecianos y franceses y en los nublados que

(1) Este fuerte no entra en el número de las cuatro ciudadelas que mandó construir, y otras reformar.

levantan». Le encargaba, en consecuencia, por orden de Su Majestad, que hiciera rostro á todo y á todos con el valor y la reputación que Dios le había dado, y que á pesar de ellos conservara el fuerte, poniéndole guarnición y artillería. Por su parte, instaba Enrique IV al Embajador á que aprovechara el descontento de los grisones y estimulara á los venecianos, haciéndoles entender que, apurados aquéllos por los fuertes, se verían atajados por de pronto en el tránsito, y andando el tiempo, en la libertad. Ofrecía su alianza en protección de la Valtelina *contra las empresas del Conde de Fuentes*, y continuó la obstinada gestión, vencida en todas las fases por el Gobernador de Milán, *que ganó á los cabezas de los grisones con destreza y cuidado*, conjuró la tempestad y coronó la obra consiguiendo paso franco y feliz del Ejército que tenía reunido hasta los Estados de Flandes, donde hacía malísimo tercio al Rey de Francia (1).

»Sin examen de la correspondencia del Ministro de Felipe III, cotejadas con las colecciones de documentos que se han publicado en Francia é Italia, no es posible formar juicio de la magnitud é importancia de las negociaciones seguidas por el Conde de Fuentes en la época del gobierno de Milán, que es donde se manifiestan en mayor grado sus inapreciables dotes. Cada una de aquéllas con la República de Luca, con el Príncipe de Parma, con los venecianos, con el Estado de Plombin, con el Príncipe de Valdetano, Gobernador de Mónaco, con los que entendieron en la cesión del puerto de Final, exigiría capítulo aparte en obra especial que las estimara, y llenaría más de uno el estudio solo de las que constantemente entretuvo con el Duque de Saboya Carlos Manuel, en cuya mano estaban las llaves del Templo de Jano. No conociendo César Cantú los documentos, ha juzgado que «el mismo caso hacía el Conde de Fuentes de las órdenes del Rey que el gran Lama de los breves del Papa», y que á las observaciones del Ministro contestaba:

(1) Estos puntos se aclaran en las notas y apéndices incluídos.

«Yo gobierno á mi manera; al que no le guste, puede venir á ocupar este puesto y dejar que me vaya á mi casa». Otra cosa manifiestan los papeles, sirviendo de muestra la carta de 30 de Noviembre de 1604, en que de su puño escribía al Duque de Lerma: «V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua, no nos llevarán á Cencho, Sabionedo ni el Final. V. E. lo ha hecho como quien es, y como tan buen criado de su amo, en no aprobarles sus intentos, y acá no sólo no se les concederá lo que pretenden, sino que se les dará á entender lo mal que esto ha aparecido».

»No vacilan los historiadores de Francia en afirmar que el Conde de Fuentes supo convertirlo en instrumento principal de su política habilísima, de la que instrumentos fueron á la par, en su opinión, el Duque de Saboya, el Príncipe de Condé, los Duques de Bouillon y de Biron, con otros señores de notoriedad, complicados en la conjuración que Enrique IV hizo abortar. Nada menos se trataba entonces, según dicen, que desmembrar á Francia haciendo de cada una de sus provincias ó regiones reino particular bajo la protección de España. Al Duque de Saboya se daban el Leonesado, el Delfinado y la Provenza, y Biron, creado Duque de Borgoña, había de casar con Infanta española ó hija del mismo Duque, que llevaba en dote el Franco Condado.

»Se entiende que no en elogio del Conde cuentan estas cosas: al contrario, la mortificación conduce á algunos de los escritores, de suyo apasionamiento, á trazar inculpaciones que jamás deben estamparse sin pruebas; mas, en general, elogio resulta de la relación circunstanciada que hacen de los sucesos, confesando que la política suya respondía á la perpetua hostilidad encubierta de Enrique IV, que sin reparo en los medios se proponía reducir el poder de España á los límites de la Península y aun debilitarlo dentro con el alzamiento general de los moriscos, auxiliados del Rey de Marruecos y del gran Turco; alabanza y aprobación cumplida de sus actos se encuentra en los despachos de Don Felipe y en las cartas del Duque de Lerma.

»Más tarde se interrumpió la comunidad de pensamientos: el Ministro acariciaba el plan de doble alianza matrimonial con Francia, que el Gobernador de Milán creía contrario á los intereses de España; el uno temía la guerra tanto como la deseaba el otro, viendo en ella el medio de impedir la consolidación de la obra del Bearnés, ó sea el fundamento de una Monarquía poderosa en la vecindad de la Península española, y todavía muerto Enrique IV insistió Fuentes en el Consejo de combatir á un pueblo debilitado por regencia impopular, dividido en bandos de religión, trabajado por el Príncipe de Condé y otros magnates revoltosos.

»Vino á preocupar al Conde en los últimos años de la vida, la idea de disponer el lugar de descanso de sus huesos; queriendo á toda costa que fuera en el que había nacido, ó sea en la ciudad de Zamora, para lo que solicitó del Papa indultos y licencia de reedificar la iglesia de San Ildefonso, de forma que quedara una de las mayores y más suntuosas de Castilla, «con la grandeza y autoridad que merecía su depósito, ornándola de plata, tapicerías y ropas, á más de las banderas y trofeos ganados á los enemigos del reino, esto sin mención de las capellanías y rentas que dejaba para servicio del culto divino».

»Tomando en esta negociación el mismo interés que en las de Estado, envió al Secretario D. Martín del Huelmo con cartas de creencia y proposiciones generosas, fracasando en cosa tan sencilla, él que para nada halló dificultades.

»Sintiéndose enfermo por el mes de Mayo de 1610, volvió á enviar á la Corte al Secretario Huelmo, encargándole se avisara al Rey de la gravedad de su estado; y sirvió el viaje de prueba ulterior de la confianza ilimitada que merecía al Soberano, por cédula firmada en Aranda de Duero, acompañando otras en blanco, á fin de que designara el mismo Conde la persona que hubiera de sucederle en el mando, ó las personas, si creía conveniente dividirlo, con la cláusula de «que S. M. quedaba descansando con remitírselo todo».

»La cédula no llegó á sus manos (1); despidiéndose de las personas de su afecto, asistido del Cardenal Borromeo, con ejemplar conformidad cristiana, murió á los ochenta y cinco años de edad (2), el 22 de Julio, día de pesadumbre y luto, en que subió el precio del pan, como acontece en las calamidades públicas, proclamando la justicia popular que el Conde había reducido considerablemente los gastos de la Administración, ordenando la uniformidad de pesos y medidas; atendido al ornato de la ciudad y fomentado las obras públicas, inaugurando las obras de la navegación del canal que había de poner en comunicación á los lagos Mayor y Como y á los ríos Tesino y Po, siendo portento de la naturaleza y ejemplar en el desinterés nunca visto.

»Pocos hombres han dejado tras sí memoria más limpia ni corona luctuosa cual la que se pudiera formar con las alabanzas de sus contemporáneos. Las éditas, por conocidas omito aquí; es más grato juntar ramillete de flores escondidas, como la violeta, en la hojarasca de los archivos.

»La Infanta Doña Catalina, Duquesa de Saboya, dijo:

«El Conde de Fuentes es el más cumplido caballero, sagaz político y prudente Capitán que en los reinos de España he conocido».

»D. Baltasar de Zúñiga:

«Fué su muerte muy sentida en Italia por los que deseaban la prosperidad y grandeza del Rey nuestro señor en ella, porque era grandísima la autoridad con que gobernaba aquel Estado y el respeto y estimación que hacían de su persona todos los potentados vecinos».

---

(1) Tuuose auiso con el hordinario de Italia de la enfermedad del Conde de Fuentes y quan apretado quedaua con 16 dias de calentura que en su mucha edad se puede temer..... Luego que llegó auiso de la muerte del Conde de Fuentes se proueyo a Don P. de Leyva (mandaba las galeras de Nápoles en los alfaques de Tortosa) para que fuese a gouernar a Milan en el interin que se nombraba gouernador.—*Cabrera.*

(2) Ya se ha indicado que no debió llegar á tantos.

»Fray Malachías de la Vega:

«Siendo Virrey en Milán reprimió el orgullo del Rey de Francia, y con su muerte natural se vió bien la mucha falta que en aquellos Estados hizo su valeroso gobierno, el más secreto que se ha visto en guerrero español, pues antes veían sus soldados la victoria que supiesen dónde iban».

»El Licenciado Juan Gutiérrez:

«Con esta muerte ha crecido el precio del trigo, y comienzan á llorar al Conde: lo llorarán mucho más andando el tiempo».

»La Infanta Isabel Clara Eugenia:

«No quiero hablar de lo de Saboya, que cierto me ha tenido y tiene sin paciencia. Mucha falta hará el de Fuentes, que era hombre que se hacía temer, y así es menester para gobernar. Hay muy pocos hombres ahora en el mundo para nada».

»D. Juan Vivas, Embajador en Turín, que más que los otros le conocía, escribió:

«Fué D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, de nobilísima y antigua familia, hijo de D. Pedro (sic), Conde de Alba. Tuvo el cuerpo grande y ágil y el ánimo alto y recto. En cuanto al senso, agudísimo, pero duro de entender por sus pocas y obscuras palabras. Fué atento y asiduo Gobernador y que con apariencia de rigor excusaba la sangre y los delitos. Colérico é impaciente por naturaleza, pero grandísimo sufridor por prudencia. No se dejaba vencer por ningún interés ni gusto, porque era sobremodo ambicioso de una buena y legítima historia, mediante la bondad del bien obrar. La justicia, la milicia y la abundancia eran las máximas á que atendía en su gobierno, y todo lo demás le sucedía bien por consecuencia. En las cosas pequeñas era desproporcionado, y tal vez erraba en ellas, pero en las grandes siempre fué voto el de mayor primor y generosidad. La religión, su honra y el servicio de su Rey curaba casi igualmente, y aborrecía mucho la vileza de los fraudes

usados con amigos ó por interés, y no tenía en nada á los de esta secta, aunque fuesen personajes grandes.

»En cuanto á la guerra, aunque se viese muy apretado, siempre atendía á la ofensiva y sólo se acomodaba por grande accidente y por tiempo limitado. Siempre anteponía un fin grande y nobilísimo en sus acciones, y á él enderezaba lo universal de cuanto se hacía. En los consejos oía, y se dejaba entender hasta el tiempo del efecto. Fué hidrópico de apetecer junto á sí hombres de valor y de efecto con prudencia, y á los tales casi obedecía. Tuvo siempre ganados muchos en casa de los enemigos de su Rey, y era cosa singular cuán sutilmente y por cuán diversas vías investigaba la esencia y circunstancias de las materias. En hacer buenas elecciones imaginaba casi siempre, y en esto tuvo tal prudencia, que aun sus émulos le daban muchas alabanzas. Alcanzó grandes y difíciles victorias, y jamás hablaba de ellas, ni sufrió que en su presencia nadie le loase. Aventajóse á todos los de su tiempo en aquellas buenas artes y honestos medios con que mantuvo justas y tremendas las armas de su Rey; y eran magníficos y generosos aquellos modos con que sustentaba la dignidad y opinión de una nación imperante como la española. Lo cual tenía como por seguridad del imperio, y lo contrario por declinación y caída. Examinaba y disponía de tal manera las facciones, y á los que las hacían, que juntando con esto un secreto y resolución notable, era casi seguro aquello en que ponía la mano. En lo que le era oculta la verdad, de tal manera la buscaba por verosímiles necesarios, que por lo menos casi siempre hallaba con qué discernir lo útil de lo dañoso. Del valor, poder y consejo del enemigo, tomaba en todas sus cosas una notable proporción para las resoluciones. Acostumbró con los extranjeros hospedallos y hacelles grandes honras, con aquella noble apariencia y crianza suyas. De las cuales soy yo testigo de vista y experiencia de casi todas, y él las alcanzó por rigor de un bueno y recto natural, crecido con grande plática, pero sin precedente, ciencia ni lectura».

»Digamos tras esto á usanza antigua: *La posteridad confirma* (1).

»El Conde de Fuentes instituyó por heredera á Doña Juana de Acevedo, su mujer, no habiendo tenido hijos; fué cosa singular que cuando llegó la noticia á Madrid había fallecido la Condesa, haciendo testamento por virtud del cual instituía recíprocamente por heredero á su marido (2). Uno y otro disponían la sepultura común en el lugar que designara el superviviente, con cláusulas que vinieron á ser semilleros de pleitos, demandas y reclamaciones más que suficientes á consumir la hacienda, si no mediara el Rey, dictando con fecha 20 de Agosto de 1611 cédula especial encargando á D. Gonzalo Pérez de Valenzuela, Alcalde de Casa y Corte, el conocimiento exclusivo del asunto, «en consideración á la calidad del Conde y á lo mucho y bien que sirvió al Rey su padre y á él en cargos y cosas de importancia».

»En los testamentos referidos declara el Conde que por merced y privilegio real recibió el feudo de Voghera; hace mención curiosa de personas y cosas del tiempo, y deja pruebas de integérrimo proceder, de magnificencia, generosidad y afecto á su familia y servidores».

APÉNDICE B

En el Archivo general de Simancas, Sección de Secretaría de Estado, existe una numerosa é interesantísima corres-

(1) En efecto; dice Giussani en su libro titulado *Il Forte di Fuentes*, publicado en 1905, pág. 5: «A detta di tutti gli scrittori, fu il piú grande dei governatori spagnoli in Milano il Conte di Fuentes».

(2) Cuando llegó la nueua de la muerte del Conde de Fuentes que fue a los 4 (de agosto) hauia muerto la Condesa el primero del mes y assi no pudo saber la muerte de su marido pero tuuo noticia de que quedaua muy malo, la qual dexo en testamento muchas mandas y de grandes quantidades, se entiende no podra llegar su hazienda para cumplirlas.—*Cabrera.*

pondencia del Conde de Fuentes, que por fechas se anota á continuación:

Legajo.	Contiene.			Fechas.	
1.287	18 cartas	del Conde	de Fuentes á S. M.	Milán	1600
1.290	77 íd.	íd.	íd.	íd.	1601
1.291	55 íd.	íd.	íd.	íd.	1602
1.292	25 íd.	íd.	íd.	íd.	1602-03
1.293	41 íd.	íd.	íd.	íd.	1604
1.294	112 íd.	íd.	íd.	íd.	1605
1.296	75 íd.	íd.	íd.	íd.	1607
1.297	31 íd.	íd.	íd,	íd.	1608
1.298	28 íd.	íd.	íd.	íd.	1609
1.299	33 íd.	íd.	íd.	íd.	1610

De ella copiamos á seguida los documentos que juzgamos más importantes á nuestro objeto:

a.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán, 8 Febrero de 1604.

En la que se expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del fuerte:

«Por lo que he dado quenta á V. M. de las cossas de Esguizaros y Grissones se abra visto (como en todo lo que ha passado) mi intencion a sido de *aseguar este Estado y zerrar la puerta á las entradas que por el pueden tener (los que fueren enemigos de V. M.) para turbar las cossas de Italia*, movido de saber lo que se tratava tan en perjuicio del servicio de V. M., á este fin se entabló con los cantones católicos de Esguizaros la platica de hazer que ratificassen la liga con declaracion de los articulos del *passo activo y pasivo*, en manera tal que estuviessen obligados á *darle á V. M. para inviar gente á Flandes ó traerla de Alemania á este Estado y negarle á cualquiera que directa ó indirectamente pudiesse benir en daño del* y con el mismo intento se ha guiado lo de Grissones por el camino que tengo repressentado á V. M. obligandolos á que ellos mismos viniessen á ofrezer lo que mu-

chas bezes se ha procurado sin que haya podido tener efecto (como se abra visto en los capitulos que aqui se asentaron con ellos) en ratificacion de los quales ha avido tantas controbersias y *tan extraordinarias diligencias de parte de franceses y venecianos* que si bien no an podido estorvarla á lo menos la an embarazado con persuadirles por via de los cantones erejes de Esguiçaros que ya que quieran aceptar los capitulos sea con condicion que el fuerte se deshaga y esto porque sabiendo que una resolucion tal no puede caber en ninguna razon de Estado piesan ver desecho toda la negociacion».

b.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 17 de Febrero de 1604.

Manifestando la precaria situación en que se encuentra, y el apoyo que Enrique IV ofrece para que se destruya el fuerte:

«Esto se va encendiendo de manera que ha llegado la hora en que es necesario dezir á V. M. desnudamente lo que siento, yo estoy aqui sin un real, ni forma de donde sacarle aventurado á perder la reputacion de V. M. y la que yo he ganado en su Real servicio, y mas aora que nunca porque el Rey de Francia les ha inviado á dezir que de ninguna manera consientan que el fuerte quede en pie ofreziendoles muchas ayudas y que si fuere nezessario les asistira con su persona que es bien claro yndicio de lo que tanto dessea».

c.—Carta de Felipe III al Conde de Fuentes, fechada en Valladolid á 8 de Abril de 1604.

Que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte:

«Por las dos cartas que escribisteis á 17 Febrero he entendido las diligencias que franceses y venecianos y otros sus aliados hacian para estorbar la confirmacion y extension de los capitulos persuadiendoles que pidiesen la demolicion del fuerte que habeis hecho en frontera de Grisones, pues se ve quan conveniente ha sido fabricar este fuerte en la frontera de grisones para todos los efectos que os movie-

ren á hacerle, aunque en la ultima carta que mandé á 24 de Noviembre os ordené que se conservase y llevase adelante en esta vuelvo á encargaros y mandaros muy expresamente que se conserve y ponga en perfeccion con el presidio conveniente para que en cualquier tiempo se halle bien puesto para ofensa y defensa y que me aviseis del estado en que le teneis y que numero de gente y artilleria habeis puesto en él y á que cabeza lo habeis confiado porque es necesario sea del valor, experiencia y prudencia que se requieren para todas las ocasiones que se pudieren ofrecer».

d.—Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en confín de grisones:

«En Consejo de Estado se ha visto una carta del Conde de Fuentes en que dice que para poner en perfeccion el fuerte que se ha hecho en confin de grisones seran menester 25 ó 30.000 escudos y que agora es tal su defensa que con ducientos soldados que tiene y cinco ó seis piezas de artilleria no lo ganara toda Francia..... El Consejo a olgado mucho de entender que el Conde tenga ya en defensa el fuerte que ha hecho en confin de grisones y que sea tal que con tan poco gasto como hará en acabarle, 25 ó 30.000 escudos y con el presidio de 200 soldados con sus oficiales y artilleria asegure no le tomara toda Francia, como él lo dice y se pueda sustentar con tan poca gente haciendo tan grandes efectos, y paresce que V. M. se sirva de agradecersele mucho el gran servicio que en hacer el fuerte y disponerle con tales calidades ha hecho encargandole que le acabe y provea de artilleria, vituallas y municiones».

e.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 6 de Mayo de 1604.

Valor atribuído por el Conde al fuerte:

«Aunque la real carta de V. M. de 8 del pasado es respuesta de las mias de 8 de Febrero, dire lo que se offrece en algunos puntos y particularmente en lo que V. M. manda

que avise del estado en que esta el fuerte que se a echo al confin de grisones, que para acavar de perfeccionar la fabrica seran menester 25 ó 30.000 escudos y aora está en defensa de manera que con ducientos soldados que tiene y cinco ó seis pieças de artilleria no le ganara toda Francia, he puesto por cavo al Capitan Graviel de Mesqua, persona de quien tengo satisfaccion para todas las ocasiones que se pudieren offrecer y despues de acavado y perfeccionado no sera menester mas gente sino proveerle de mas artilleria y de algunos officiales Mayores conforme al sitio y á lo que me pareciere mas conveniente como á su tiempo dare mas larga cuenta á V. M. y aora lleva este despacho el Capitan Gomez que se ha allado á travajar en el con el Capitan Lechuga desde que se puso la primera piedra, y lleva la planta y relacion de todo aquel territorio á D. Diego Pimentel para que el lo represente á V. M. y diga lo que se offrece, porque Gomez entiende mas de soldado que de otra cossa».

f.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 16 de Julio de 1604.

Terminación y dotación del fuerte:

«Recibi la carta de V. M. de 11 del passado en que me manda que acabe de poner en perfeccion el fuerte que esta al frente de Grisones y quedo con el cuydado ques razon de hazerlo pues con esto y los 200.000 escudos que V. M. dize que mandara imbiarme para que esten de respecto en este castillo conforme á las necesidades, podra la persona que me ubiere de subceder oponerse á quaquiera ocassion que se offreza, y si agora estubieran á la mano pudierase temer menos».

g.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 7 de Septiembre de 1604.

Sobre el estado de la negociación con esguízaros y grisones:

«Entre las demas cosas que los Embaxadores de Esgui-

zaros y Grissones platicaron con-migo despues de haver concluido la negoziacion fue apretarme sobre lo que toca al fuerte y con lo que pude librarme dellos fue diziendo que escriviessen á V. M. (como lo hazen) que yo aria lo mismo con que bastara por repuesta que con la misma intencion partieron ellos pues no lo quisieron para mas que cuvierta para entrar con mejor pie en la conclusion».

h.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Mortara á 22 de Noviembre de 1604.

Sobre la construcción de cuatro ciudadelas:

«Con la ocassion de haver dado V. M. licencia á D. Juan Vivas, me parecio pedille que de Valencia passase luego á la Corte á dar quenta á V. M. de diversos cabos que llevo entendidos y assi se fue desde Trezo siguiendo su viage y por si acasso no llegare tan presto como desseo me ha parecido dar quenta á V. M. como boy visitando el Estado y mirando de camino las partes donde se an de hacer las cuatro ciudadelas (1) y otras que tienen necesidad de fortificarlas y reparar porque no se acaben de todo punto, D. Juan vio el fuerte y dira el sitio que es de la importancia que sera para todo quanto se puede ofrezer en Italia, trayo conmigo ingenieros y personas de esperiencia para que visto por muchos escojamos lo mejor y mas seguro como á su tiempo dare mas particular quenta á V. M. y boy muy contento porque al confin de Venecianos he visto á Soncin que puesto como yo espero sera una de las mejores plazas de Italia y aun de todo el mundo y de adonde podra V. M. hazer quanto quisiere por aquella parte».

i.—Despacho de Felipe III al Conde de Fuentes, fechado en Madrid á 8 de Diciembre de 1607.

Determinando la línea de conducta á que ha de atenerse el Conde; es muy interesante:

(1) Cremona, Alejandría, Pavía y Novara.

«Por una de vuestras cartas de los 10 de Octubre, y las relaçiones y papeles que con ellas enviasteis, he visto muy particularmente los offiçios y diligençias que aveys hecho para aplacar las diferençias entre esguizaros y grissones, y que ninguna cossa a bastado para que lo hagan; la instançia que los de la Valtolina os hazen para que os declareis si apremiandolos por biolençia, ó por via de religion los ayudareys con mis fuerças; el cuydado conque esto os tenia por las inteligençias y maquinas que françeses y veneçianos traen con aquella gente; los fines que lleban y los medios que se os offreçen para que esto se acomode; que todo se a considerado muy atentamente y todavia deseo que esas differençias se acomoden sin venir á las armas, por via de negoçiaçion por los grandes incombenientes que de la rotura se seguirian, ni tampoco se halla por util que se llegue á prohibir el trato á los grisones, por el peligro que correria de hazerlos caer en desesperaçion y apresurar la conclusion de la venta de la Valtolina con Veneçianos, y echarse de todo punto en sus braços y en los de françeses, dejando á parte del daño que dello se seguiria á ese Estado (que se halla tan trabajado como sabeys) y aviendo de ser neçesario levantar gente para que el Archiduque Maximiliano le quite por aquella parte (como apuntays lo ha advertido) ya seria rompimiento y quando bien por la una y otra parte, se les çerrase el comerçio, no se les puede çerrar el que podrian tener por el dominio de veneçianos; y asi me resuelbo á que, como os he escrito antes de agora, procureis asentar este negoçio con destreça y buena maña por via de negoçiaçion sin venir á las manos, ni empeñaros en ninguna cosa de que pueda resultar rotura; que esto se tiene por combeniente por agora, y que procureys diestramente que los de la Valtolina (como otras veces lo han hecho) embien al Papa persona que les represente sus miserias y trabajos, y le pida que haga offiçios con el Rey de Françia y Veneçianos para que no les inquieten sin que parezca que esto se mueba por nuestra parte».

j.—Despacho de Felipe III al Conde de Fuentes, del 4 de Febrero de 1608.

Que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos:

«He visto vuestra carta de los 26 de Noviembre proximo pasado, que trata de la materia de los grisones, y lo que importa que no lleguen á effeto las platicas que veneçianos y françeses traen en la Valtolina y por lo que se os escribio á los 8 de Diciembre havreys entendido mi intençion en estas cosas, á que no se ofreçe que añadir, sino que *en caso que françeses ó veneçianos se quieran apoderar de la Valtolina*, conviene que *lo ympidays con viva fuerça*, pues seria de tanto daño y perjuyzio á ese estado, como se dexa considerar, y assi os ordeno lo hagays, pero si no fuere en este caso, por ningun caso moverys armas».

APÉNDICE C

Biblioteca Nacional.—Sección de manuscritos, número 8.695. Papeles correspondientes al Conde de Fuentes. Se copian á continuación, por orden cronológico, los que ofrecen más interés:

I Valladolid, 19 Octubre de 1602.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciendo las noticias de Francia que ha comunicado á Flandes y recomendándole siga noticiando al Archiduque y á S. M. cuanto interese: «Muy acertada fué la diligencia con que avisasteis al Archiduque, mi hermano, de las motiuos y intentos que habéis entendido lleva don Juan de Médicis á Flandes y de las demás cosas que os hicieron saber los amigos de Francia, de las pláticas del Duque de Ariscot y Mos de Rossio francés, como lo será que lo hagáis de lo que supiéredes para que el Archiduque viva con cuidado y prevenga lo que conviniere para su seguridad y de aquellos Estados, y así os lo encargo mucho, con las gracias que se os deben de lo hecho, y que me advirtáis de

lo que en adelante se ofreciere en estos puntos y otros semejantes».

2 Ventosilla á 19 de Octubre de 1602.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes, encargándole negociación reservada para concertar al gran Duque de Toscana con su hermano Pedro de Médicis: «Francisco Guiciardino, Embajador del gran Duque de Toscana, con comisión de su amo, introdujo conmigo la pretensión de concertarse con D. Pedro de Médicis, su hermano; y habiéndole yo mostrado satisfacción dello y cometídole á mis ministros, ha fallecido, y queriendo saber de Rodrigo de Mendoza, que agora es Embajador del gran Duque, si él podía pasar adelante con la plática que su predecesor había comenzado, ha respondido que como el predecesor había sido confirmado en la embajada y él tenido licencia para volverse á Florencia, la comisión se había dado al dicho Guiciardino solamente y no á él; pero que había avisado de su muerte al gran Duque, y creía que le daría á él la misma comisión para este concierto, y esperaba tenerla presto, y aunque esto podría ser que sucediese así de suyo, todavía me ha parecido advertiros de lo que pasa, y encargaros como lo hago, que con vuestra mucha prudencia ordenéis el negocio de manera que, sin que se eche de ver que sobre ello hacéis oficio de mi parte ni de la vuestra, sino en otra forma, por vía de advertencia ó consejo, entienda el gran Duque que le convenía acabar estas diferencias y dar satisfacción á su hermano, y que dé comisión á este nuevo Embajador para que prosiga la plática que su predecesor empezó, dándole larga mano para concluirla, sin reparar en intereses de dinero, que á su hermano le importan mucho y á él no tanto respecto deso, según sé, y tener conformidad con él y á mí con gusto para lo que se pueda ofrecer, el cual procurando que no dilate esta resolución que tanto bien le ha de estar. Y avisaréisme de cómo le guiaredes y lo demás que sobre ello se ofreciere».

3 Valladolid á 5 de Abril de 1604.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes, sobre el fuerte en confín de

Grisones, envío de diez compañías de españoles, y anuncia se levantan otras cuarenta; manda letras de doscientos cincuenta mil escudos, y que se ordena á los Virreyes de Nápoles y Sicilia que le asistan en todo lo que les pidiere, y al Duque de Escalona que mantenga gran correspondencia, y podría ser que les venga á pesar á los vecinos de no estar quedos, con otros incidentes de interés: «He recibido las de V. E. de 7, 8, 10 y 27 de Septiembre, 1.º de Diciembre y 16 de Marzo, y á D. Diego Pimentel se oyó muy particularmente todo lo que toca á la comisión, con deseo de dar á V. E. la satisfacción que merece: el tiempo y las ocasiones no han dado lugar á más. Roncal volvió bien satisfecho en cuanto á los negocios de su amo y en los propios, y holgará mucho S. M. que V. E. entretenga á su amo con muy buen gusto y sabroso, pues el tiempo y las ocasiones y las demás circunstancias lo piden. S. M. dice que si á V. E. le paresce que el Príncipe de Asculi puede ir á Nápoles á sus negocios le dé su licencia por tiempo limitado; pero encarga á V. E. que mire si conviene así. El carrocín y caballos ha recibido S. M. y estimádolos, y le han parescido muy bien y me ha mandado que de su parte dé las gracias á V. E. y por los caballos, que son excelentes. Mi hijo D. Enrique y yo probamos luego las sillas, y por contentarme tanto, supliqué á tres damas y amigas nuestras que volviesen en ellas desde mi huerta á Palacio, y no se arrepintieron. La substancia del fuerte en confín de Grisones se echa bien de ver, en lo que lo han sentido venecianos y franceses, y en los nublados que para esta consideración levantan; y agora veo la causa de no haber podido dar satisfacción á V. E. en su venida, aunque lo he deseado y procurado, y que S. M. ha estado llano en ello, y siempre al tiempo de ejecutarlo se ha embarazado contra la voluntad de todos, y era esto que se guardaba para V. E., y así dice S. M. que V. E. con el valor y reputación que Dios le dió haga rostro á todo y á todos, y á pesar dellos conserve el fuerte, poniéndole guarnición de gente, artillería, armas y municiones como conviene. Agora

le han ido diez compañías de Infantería española que fué bueno tenerlas levantadas, y nunca se ha visto tenerlas tan temprano; quédanse levantando otras cuarenta apriesa, y con ella se enviarán á Italia á disposición de V. E., y este correo le lleva letras de doscientos y cincuenta mil ducados, demás de que acá se pagarán los cincuenta mil de que ha enviado letras, y se le acudirá con todo lo demás que fuere menester, y fíelo de mí, y que se hacen todas las prevenciones que puedan ser menester. A los Virreyes de Nápoles y Sicilia se ordena asistan á V. E. en todo lo que les pidiere, y al Duque de Escalona que tenga gran correspondencia con V. E., y podría ser que les venga á pesar á los vecinos de no estar quedos. V. E. mire mucho en lo que se le escribe en materia de nuevas inteligencias, y encamínelo con la prudencia y destreza que sabrá hacerlo, sin perder ninguna ocasión ni tiempo, guardándose como del Diablo de no dar un papel á nadie con que poder justificar quejas, y por momentos vaya avisando lo que se fuese haciendo. La jornada de Valencia se hizo con gran brevedad y igual satisfacción de S. M., pues no sólo acabó bien y brevemente las Cortes, sino que señaló el plazo en que se debían hacer y acabar y estuvo en su palacio y vuelta á Denia y Xabea como si no tratara de Cortes, y no habiendo servido aquel Reino á su padre, agüelo, bisagüelo, tataragüelo y á los demás antecesores con más de cien mil libras en ningunas Cortes, si no fué en las de 85 en Monzón, que sirvieron con doscientos mil, sirvieron agora á S. M. con cuatrocientos mil escudos en dinero y cien mil más para comprar cuatro galeras armadas, y se impusieron sesenta mil ducados de renta perpectua, que por lo menos valen un millón y ochocientos mil ducados de principal, para con los dichos sesenta mil ducados sustentar perpetuamente cuatro galeras á disposición de S. M. Hiciéronse muy buenas leyes para el gobierno y administración de la justicia. El trabajo y cuidado que esto me costó se pagó con una tan grave enfermedad como la que he tenido, de que aún no estoy convalescido, y pues

S. M. fué servido, he dado por bien empleado el trabajo y la enfermedad. A los esguízaros católicos, nuestros confederados, procure asegurar V. E. con pagarles lo que se les debe, y á grisones con ganar sus cabezas con la destreza y cuidado que V. E. lo sabrá encaminar, y yo me encargo de servir á mi señora la Condesa de manera que esté muy contenta, y aun á V. E. con ser tan mal acondicionado».

4 Valladolid, 8 Abril de 1604.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes, encargándole que por represalia de lo que hace Enrique IV en Holanda y Zelanda y con esguízaros y grisones, procure darle en qué entender en su casa, tratando con el Duque de Bouillon y otros descontentos, haciéndolo de palabra y de ninguna manera por escrito: «El Rey de Francia continúa la inteligencia con los rebeldes de Olanda y Zelanda, y les ayuda con gente y dinero, y lo procura con todos los demás que puede en daño de mi corona (1) y trae mil inteligencias en mis fronteras y en esguízaros y grisones en Italia, como vos lo sabéis, procurando cubiertamente con mano ajena turbar la paz pública de Italia, sin acordarse de la vecindad y amistad que yo le he hecho y hago, y pienso que le hace más insolente el ver que de mi parte se le deja vivir en paz, sin dar oídos á mal contentos de sus vasallos, y considerando que de mi instrucción no sólo no se saca el buen efecto á que se endereza, sino daño á mis cosas y á la quietud de la christiandad, siendo su fin de turbar y inquietarla, para divertir esto por los mismos filos que él lo hace, me ha parecido que debo no cerrarla á sus vasallos desdeñados y mal contentos, que como sabéis no son pocos, y pues que el Duque de Bouillon dicen lo está tanto como él lo publica, he querido participaros este pensamiento, haciendo de vos la confianza que puedo, para que estando enterado de los motivos y del designio, con prudencia y gran celo veáis si será bien entablar con él una inteligencia, y pareciéndooslo y juzgando que de

(1) Alude á los moriscos, cuya rebelión fomentaba Enrique IV.

él ha de ser bien recibido lo que se le propusiere, téngase la mano de persona muy diestra y confidente, italiano ó francés ó de otra nación, aunque pudiendo ser español que tenga estas partes sería el más conveniente, procuréis enderezar esta plática con él en vuestro nombre, ofreciéndole lo que á él más le haga mover, para con mayor ánimo proseguir su querella contra aquel Rey y á los que son sus naturales en Francia; pero habéis de advertir en no dar á la persona que enviáredeis instrucción por escrito ni papel vuestro, chico ni grande, que pueda mostrar, y que sea persona tan diestra que se pueda confiar que sabrá hacérselo estimar y desear á Bouillon, y que si no viere en él esta buena disposición, se retirará sin descubrirle esta intención y la orden. Haréis que en caso que llegue á declarársela, apure cuanto más pudiere la materia, viniendo á los individuos, modos y tiempo de la ejecución, y que os dé cuenta de la acogida que hallare y de lo que tratare, y comenzada la plática la fomentaréis gallardamente con disimulación. Con el mismo fin será bien que no cerréis la puerta á otros mal satisfechos franceses que á vos acudieren con semejantes proposiciones, siendo personas de sustancia, sino que los escuchéis y animéis á este intento, con la simulación y destreza que pida semejante materia, procurando urdirle alguna tela con que se le dé en qué entender en su casa; y á todo esto obliga su mal proceder y la mente del servicio de Dios y conservación de la religión y de la paz universal, y contra la que él va haciendo cuanto puede, siendo este el fin que le mueve, junto con desear embarazarme y trabajarme en todas partes, y no os prevengo de la naturaleza, intenciones y dobleces de Francia para descubrir lo que desean, pues de los que viven sois vos el que más los podéis haber conocido; y de lo que en esto resolviéredes y se fuere haciendo, me avisaréis á su tiempo, porque holgaré mucho de entenderlo».

5 En Valladolid á 17 de Junio de 1604.—Carta muy expresiva del Duque de Lerma al Conde de Fuentes manifes-

tándole que el Rey le escribe de mano propia como merece su valor y gallardía por el asiento con esguízaros, y que se hagan las cuatro ciudadelas que ha propuesto: «Todo cuanto podría decir á V. E. en respuesta de las cartas de 3 de Abril y 6 de Mayo, habiendo traído la última el asiento que se ha hecho con Esguízaros, es poco respecto de lo que S. M. lo ha estimado y tenídose por servido en ello, como lo verá V. E. en lo que le escribe de su real mano, y el Conde de Fuentes y su valor y gallardía merecen ese favor, y que tengan con su amo esa estimación y nombre; y el Duque de Lerma lo solemniza como quien trata de acciones del mayor amigo que tiene, y á esta medida se ha ordenado lo que ha tocado al servicio de mi señora la Condesa, y se acudirá á todo lo que fuere gusto y contento de V. E. Desea S. M. que se hagan las fortificaciones que V. E. le ha propuesto de las ciudadelas, y en fe y palabra mía las puede comenzar V. E., porque si este correo no le pudiere llevar el dinero necesario para ellas, partirá tras él luego otro, que lo llevará sin falta, y así V. E. ordene se ponga mano luego á la obra y se prosiga con gran calor y vigor, y si se acabasen para el tiempo que V. E. ha dicho á S. M. y con aquella costa, sería la mayor hazaña que ha hecho ningún español ni varón de ninguna otra nación, á que añado que hago mal en dudar esto, pues no se me acuerda haber oído de V. E. ninguna cosa que no la haya cumplido mejor y más presto. No se dice á V. E. por qué ciudadela ha de comenzar la fortificación, pues de su buen entendimiento de V. E. se juzga que lo acertará á hacer sin decírselo, librándonos con esto de la restitución que se nos pide. El Duque añade de propia mano: Dios detuvo ahí á V. E. para que viésemos efectos de tan gran servicio suyo y de nuestro amo, y por eso nos debemos consolar los amigos de tan larga ausencia».

6 En Lerma á 28 de Agosto de 1604.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes, expresando que sirve al Rey como no le sirvió nadie, y S. M. lo estima así y tanto como se merece: «A su carta de V. E. de 8 de Julio, responderé

aquí besando á V. E. las manos por toda la merced que me hace y por la satisfacción y confianza que de mí tiene, y es cierto deseo merecérsela á V. E. y á mi señora la Condesa en cuanto yo puedo, como lo haré siempre en todas ocasiones, y en todas sirve V. E. á S. M. como nunca le sirvió nadie, y S. M. lo estima como es razón, de que V. E. debe estar muy contento y dar muchas gracias á Nuestro Señor por ello, y pues con este correo terna V. E. cartas de S. M. me remitiré yo aquí á ellas. S. M., Dios le guarde, queda bueno. Ha venido aquí á holgarse, que está para ello Lerma, y holgara yo harto de poderlo mostrar á V. E. y no pierdo la esperanza dello, y de que le han de parecer muy bien á V. E. mis obras».

7 En Valsain á 14 de Octubre de 1604.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes dándole gracias expresivas por la confederación que ha hecho con los siete cantones católicos de esguízaros, y recomendando el otro negocio que trae entre manos: «Muy bien ha lucido el cuidado y trabajo que habéis puesto en la negociación de esguízaros, pues desbaratando las de franceses, venecianos y de sus cómplices, se llenaron los capítulos de la confederación con los siete cantones católicos de aquella nación, en la forma que lo he visto por la copia impresa que me habéis enviado con vuestra carta de 9 de Julio, con los puntos aventajados que apuntáis, que son de mucha consideración, particularmente el del paso para mi gente de guerra de ese Estado á Flandes, y el no concederle á ninguna que pueda venir en mi ofensa sin vuestra permisión ó de mi gobernador dese Estado, y aunque con otra precedente os he dado las gracias dello, de nuevo os las vuelvo á dar como sé que las merecéis, y he holgado de entender cuán cumplidamente habéis agasajado á los embajadores de aquella nación que fueron á sellar con vos los capítulos de nuestra confederación, y no tengo que encomendaros que procuréis que se les observen con puntualidad, pues como quien conoce el humor desa gente y os cuesta vuestro trabajo haberla reducido al punto

en que está en mi devoción, sé que tendréis deso el cuidado que es menester. En la de grisones he visto por otras más frescas que me habéis escrito lo que se ha hecho, y por haberos respondido largo en esta materia no queda agora que añadir en ello (cifrado). Del otro negocio que traéis entre manos, de que no queréis sacar menos fruto que de lo de esguízaros, espero tener aviso vuestro y el fin que eso habrá tenido, y es muy cierto del celo y cuidado con que tratáis de todos los que tocan á mi servicio, como siempre lo he confiado de vos».

8 Valladolid á 13 de Noviembre de 1604.—Carta muy afectuosa y considerada de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes, celebrando el asiento con los grisones, recomendación del secreto y otros extremos: «Háceme V. E. tanta honra y merced en todas sus cartas y particularmente en una de mano propia que viene sin data, que no sabré decir más de que la conozco y reconosceré en todos tiempos y ocasiones del servicio de V. E. con la fineza que hasta aquí y agora beso á V. E. mil veces las manos por todo. De 5, 8 y 11 de Septiembre son las otras á que digo, que lo de los grisones no podía tener otro subceso del que ha tenido, pues V. E. lo trataba. Viva V. E. largos años para con tan buena fortuna hacer destos y mayores servicios á Dios y á S. M. La Infantería que V. E. envió á Flandes creo llegó muy menguada, pero más vale algo que nada; y de la que ha ydo de acá, le habrá cabido á V. E. buena parte para poner esos presidios como conviene. Con muy buena voluntad ayudaré siempre á Alfonso Casal por mandarlo V. E. y merecerlo él también. Al señor Príncipe de Asculi deseo servir mucho, y bien puede creer V. E. que no dejaré pasar ocasión que sea de provecho para ello. Beso á V. E. las manos por las que hace al doctor Cavalleria, y así espero le honrará V. E. en las ocasiones que se ofrecieren. Pierda V. E. cuidado, que tengo que procurar siempre, como es razón, que V. E. conserve su crédito con todos, y particularmente con los hombres de negocios, y así pondré todo

mi estudio en que se cumplan las letras. Muy acertado fué el regalar V. E. al Embajador del Emperador y enviarle también dispuesto para que todo se haga á satisfacción. Gran joya es el secreto, y más cuando es natural en el hombre. Dígolo por lo que V. E. me dice que cuenta de aquel personaje que está en la Corte del Emperador; yo quedo advertido para lo que V. E. me dice en esto. Lo sucedido en Roma se irá quietando poco á poco, placiendo á Dios, y bien sé que V. E. con su prudencia hará con S. S. el deber. Al Capitán Juan de Santisteban ayudaré con las veras que V. E. me lo manda para lo del castillo de Peziguiton (1), y no será menester otro medio para que yo obedezca. Con mucha razón favorece V. E. á D. Sancho de Luna para que S. M. le haga merced; yo de mi parte no dejaré de servirle con mucho gusto.—A D. Sancho de Luna se ha hecho merced de mil ducados de renta. V. E. se lo manda avisar. Lo demás verá V. E. en la del Sr. Duque de Lerma, y cuanto yo podré servir á V. E. como si nasciera en su casa y aun mejor».

9 En Valladolid á 30 de Noviembre de 1604.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes aprobando el concierto con grisones, la fábrica de cuatro ciudadelas, el paso de Infantería por esguízaros y otros asuntos: «He recibido las de V. E. de 30 de Agosto, 11 y 23 de Septiembre y 25 de Octubre. Muy contento tiene V. E. á nuestro amo con el asiento de grisones y las condiciones dél, pues en todo se echa de ver, y más en la contradicción que ha tenido esta negociación, la prudencia y valor con que V. E. la ha gobernado. Pues para las cuatro ciudadelas que V. E. ha suplicado á S. M. mandase hacer en ese Estado, para comenzarlas deseaba que llegasen á él los españoles que acá se levantaban, ya los tiene ahí V. E., los mejores y más en número que de una vez han salido de España, y desea saber S. M. cómo le han parecido á V. E., dónde y cómo los tiene alojados, y con este calor no pierda V. E. la ocasión de las

(1) Pezzichitone: prisión de Francisco I después de la batalla de Pavía.

dichas fortificaciones y el reparo de las de Alejandría y Novara; encarga S. M. á V. E. mucho, mucho, como cosa tan conveniente y necesaria como V. E. sabe, y vaya con ánimo en ponerlo como es menester y apriesa con certeza de que será tan bien asistido como hasta aquí, y mejor si conviniese, con que de la dicha asistencia tienen envidia todos los reinos, y aun los que están lejos, y han llegado á querer murmurar dello hasta hacerme cargo á mí, y ya se quedan negociando cien mil ducados, que se enviarán á V. E. con un correo que partirá pronto. La pretensión del Príncipe de Asculi de que le honre con el Consejo secreto, suplicaré á S. M. con tanta eficacia como V. E. muestra desearlo. V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua no nos llevarán á Correldos, Sabroneda ni el Final, y V. E. ha hecho como tan buen criado es de su amo en no aprobarles sus intentos, y acá no se les concederá, y justamente se les dará á entender lo mal que esto ha parecido.

S. M. está contentísimo de que nuestra gente haya pasado por esguízaros con tanta satisfacción de aquellas naciones como nuestra, fruto de las manos de V. E. que por eso se estima más.

Aunque á V. E. le han escrito mucho de las fábricas de Lerma y Ventosilla, espero en Dios que le han de parecer mejor de lo que le han escrito, y no estaré yo contento hasta gozarlas en compañía de V. E. donde hablemos de los tiempos pasados y presentes, como con el mayor señor y amigo que tenga en esta vida y que yo más amo y estimo, y eso voy encaminando más por mi interés y gusto que por el de V. E. El Duque añade de su puño: Yo quedo en la cama, etc., etc.»

10 En Valladolid á 22 de Diciembre de 1604.—Carta del Rey al Conde de Fuentes avisando inteligencias con Carlos de Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron, y con el Duque de Bouillon, y encargándole las continúe como conviene: «Carlos Hervart, Secretario que fué de Biron (que estuvo preso en París y fué tan atormentado para hacerle confesar lo que no sabía), habiendo yo mandado ampararle,

en estos días me ha hecho saber que el Duque de Bouillon le quiere bien y fía dél, y entendiendo que recibiría bien cualquiera cosa que le escribiese ó enviase á decir, le despachó de su propio motu una persona muy confidente á persuadirle que se estuviese quedo, y no hiciese ningún motivo contra mi servicio, al cual recibió con gusto y respondió que aunque el dicho Rey procuraba llevarle á Francia debajo de su palabra, dándole á entender que le entregaría un grueso ejército para romper la guerra conmigo, con el suceso de la Exclusa y los rebeldes de Holanda, le hacían instancia para que bajase al Ducado de Luxemburgo y le *condistase* á todos, daría buenos oídos y se estaría quedo en Sedán sin hacer motivo por seis meses, y que pasado este plazo no sabía lo que haría de sí, aunque no le faltaría amo á quien servir, y despidió al confidente agradeciendo á Hervart lo que le había enviado á decir, pidiéndole que le avisase de lo que se ofreciese, mostrándose bien dispuesto á servirme y asegurarse con mi protección, y así me ha parecido avisaros dello, que á la persona que le enviareis le advirtáis esto, á que antes de entrar en ninguna plática le dé estas señas con lo que ha pasado con Carlos Hervart, y hallando las cosas probadas y al dicho Duque con gusto de que le hablen en ello, le ordenaréis que en la forma que antes os lo he escrito, sin dar prenda por escrito, ni cosa que en ningún tiempo pueda mostrar ni hallarse en mano de nadie, procuréis entablar con él esta correspondencia, asegurándole de mi protección y amparo y asistencia que hallara menester para lo que quisiese intentar en Francia, pues lo que aquel Rey va maquinando en todas partes contra mí merece bien no dejar caer á los que quisieren mi protección para que deje de inquietar las cosas ajenas, y avisaréisme de lo que en ello hiciéredes».

II Valladolid á 6 de Enero de 1605.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes remitiéndole avisos de Francia que comunica Zúñiga: «Por el segundo y tercero capítulo de la carta de D. Baltasar de Zúñiga de 15 de Diciembre, que con

esta os envío, veréis el estado en que el Rey de Francia se halla con los herejes de su reino, las plazas que éstos tienen en su poder y cuán ofendido debe estar el Duque de Bouillon, y así he querido apuntaros que advirtáis en ello y en la ocasión que se ofrece para lo que os escribo en dos cartas de 7 de Octubre y 22 de Diciembre, que van con este despacho demás de lo que antes os había escrito, encargándoos juntamente que procuréis gozar della para prendarle como en ellas os lo he dicho, y que me aviséis lo que en esto hiciéredes».

12 Copia de la carta de D. Baltasar de Zúñiga que se cita en el despacho anterior, llamando la atención sobre la malquerencia de Enrique IV con los herejes de Francia y buena amistad con los de fuera: «Tengo escrito á V. M. el caudal que este Rey hace de las pláticas de esguízaros y grisones, procurando por aquel medio hacer diversión á las cosas de Flandes, y agora está de partida el Presidente Comartín, que es un muy principal deste Reino, que va por Embajador á Suiza, con cantidad de dinero para darles alguna satisfacción de lo mucho que se les debe. Comienza á decirse que va el Rey á León y tengo por cierto que tiene necesidad de hacer aquella jornada, porque los herejes de aquellas partes le pierden mucho respeto, y aunque he tenido aquí algunos avisos que tienen pláticas en el Estado de Milán, no los tengo por de fundamento, ni creo que el Rey se mueva por este respecto á acercarse á Italia, sino que su pretensión es de acomodar las diferencias con los herejes y juntamente dar calor á los grisones para que no se compongan con el Conde de Fuentes y obligarle á él á que esta primavera tenga levantado golpe de gente y que se acuda con tanto menos caudal á Flandes. Desta mala satisfacción que este Rey tiene de los herejes de Francia (que á los de fuera no los quiere mal) que es la materia de más consideración que hay en este Reino, y en particular por las plazas que les tiene entregadas para su seguridad por tiempo de ocho años, que se acaban de aquí á dos, y recélase mucho el Rey que aunque llegue el plazo no se las querrán volver, y son en

tanto número como V. M. podrá mandar ver por la relación que con esta envío (1), que por ser el negocio de tanta importancia me paresció que convenía procurarla y dar noticias dél á V. M. De *raíz* tienen recelo de que V. M. fomente á los herejes contra él, y si ello fuera hacedero, ningún camino había mejor para hacerle pesar. Ahora trata de que un teatino que tiene muy privado predique al Conde de Laval, que es un caballero muy mozo, de gran séquito de la parte hugonota en Bretaña, y también procura que los hijos del Duque de la Tremolla, que ha poco que murió, los traya su madre que es hermana del Príncipe de Orange, para que se críen en París á lo católico, pero juntamente con esto si supiese que el Conde Mauricio se hace católico se ahorcaría. Todavía es para dar gracias á Dios que vaya haciendo de su parte lo que puede para destruir á los herejes, aunque su fin no sea principalmente el que debiera. Al Duque de Bouillon quiso coger el otro día, haciéndole una emboscada cerca de Sedán, que es la plaza donde él se ha retirado, pero dicen que es muy avisado para dejarse engañar. Dicen que se hará un día de estos una gran junta de herejes en Chateleta ó en el Poitu, que asistirá en ella Roni, de quien el Rey, como de tan gran privado suyo y hereje, se vale mucho para componer las diferencias que con ellos tiene. Van apretando mucho al Conde de Auvernia y á la Marquesa de Vernuil y consortes, y han puesto guardas á la Marquesa, y siempre corre la voz de que es por pláticas que tenía en España y en Inglaterra, y algunos Ministros deste Rey continúan en picarme en la correspondencia que tuve con Juan Bautista de Tassis. De lo que yo ví y entendí dél nunca pasó de oir á la Marquesa sin hacerle ofrecimiento particular ninguno, y de esto no me parece que tiene causa de hacer tantos encarecimientos, mas no se mueve la hoja en el árbol que no digan por las calles que los españoles trataron de matar al Rey, fingiendo mil formas de muertes, cada uno á su albedrío, que me parece

(1) Esta relación no aparece entre los manuscritos.

que es hasta desautoridad suya al hablar tantas veces en esto, pues se presupone que es negocio muy hacedero».

13 En Valladolid, 21 de Enero de 1605.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes encareciendo el envío á Flandes de 4.000 infantes españoles: «Mucha soledad me hace no tener cartas de V. E., que ha muchos días que no las he recibido; pero no por esto me descuido de servir á V. E. y á mi señora la Condesa, S. E. lo habrá escripto. Este correo ha mandado S. M. despachar con la orden para que V. E. encamine para Flandes 4.000 infantes españoles, y demás de la eficacia con que S. M. escribe á V. E. me ha mandado que de su parte le diga que en ninguna cosa le puede hacer tan grande ni igual servicio como en que esta gente parta con suma diligencia y brevedad á cargo de persona que sepa conservarla y ganar en el camino cuanto más tiempo se pudiere, porque para los fines de S. M. conviene así, y aunque en Nápoles ha mandado S. M. levantar 6.000 infantes y dado orden para que se encaminen para allá con mucha diligencia y brevedad, y espera S. M. que el Conde de Benavente lo cumplirá así, es servido que los españoles no los aguarden, sino que partan en dando lugar el tiempo, y que V. E. con correo expreso avise cómo se habrá cumplido, pues con los 100.000 ducados que se envían á V. E. no habrá en qué reparar, y acá se hace una leva de 4.000 infantes, de los cuales se enviarán á V. E. los que quisiere. (El Duque añade de mano propia): La experiencia ha mostrado que como la gente que pasa á Flandes desde Italia llega muy menoscabada y por eso y la importancia que tiene que lo que S. M. quiere gastar este verano luzca mucho, siendo la primera parte en Flandes haya un buen número de españoles, encarga mucho á V. E. que prevenga esto en la persona que llevará la dicha gente á Flandes, de manera que falten los menos que sea posible, por la brevedad de la partenza de Italia para Flandes va muchísimo para que se halle en Flandes para todo Marzo, y que prevengamos á la salida del enemigo que se sabe será muy pronto, según lo que tiene prevenido. Yo su-

plico á V. E. que cobre esta gente luego al mesmo punto, que la que acá se levanta.

13 (bis) En Valladolid á 12 de Febrero de 1605.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes encareciendo el envío inmediato de 4.000 españoles á Flandes: «S. M. demás de lo que escribe á V. E. para que pasen á Flandes 4.000 españoles, me ha mandado diga á V. E. que por ninguna ocasión por grande que sea dejen de ir estos 4.000 españoles, y que partan al mismo punto, pues ya el tiempo está tan adelante que se podrá marchar con comodidad, y según los avisos que se tienen de Flandes están prevenidos los rebeldes para salir en campaña á mediado Marzo, con tan grandes fuerzas, que si no se les acudiese á SS. AA. con este socorro se aventura á perder todo aquello, y así en el cumplimiento desto no haya falta por ninguna consideración, y esté cierto V. E. de que con suma brevedad se le inviarán por lo menos 2.500 infantes de la leva nueva que se hace en estos reinos, á que yo daré grandísima priesa, sin fiarlo de nadie. (El Duque añade de su puño): Yo no sé con qué palabras diga á V. E. en el estado que hoy están las cosas de Flandes, y cuánto han obligado á poner allí el envío este y aun á hacer un esfuerzo extraordinario, y plegue á Dios que baste, y cuanto se gasta y se hace se perderá si V. E. no invía los 4.000 españoles que S. M. le manda luego al mesmo punto, y así por todo esto suplico á V. E. que por ningún caso ordinario ni extraordinario deje de ejecutar esta orden, porque le protesto que sería la cosa que más sintiese S. M., y entendido esto, V. E. escriba á S. M. que le hará este servicio y que cuando se ofrezca alguna dificultad la vencerá V. E., y le avisará con correo propio de cómo marchan estos 4.000 hombres. Gran lástima ha sido esta muerte del Príncipe de Piamonte de unas viruelas terribles, y también las han tenido los otros dos hermanos».

14 En Tordesillas á 25 de Febrero de 1605.—Carta del Duque de Lerma reiterando el envío hasta 4.000 españoles á Flandes: «He visto todo lo que V. E. pone siempre en

todo lo que es servicio de S. M., y queda muy bien servido de que haya enviado V. E. á Flandes la gente de ahí, aunque holgara de que hubiera llegado el número á los 4.000. De acá se procurará dar priesa á la gente que se levanta para enviarlos luego, y yo procuro asistir á todo esto con el cuidado que es justo. Y porque me remito en todo lo que hay que decir á V. E. á lo que S. M. le escribirá con este correo, acabo ésta con que guarde Dios á V. E. como deseo. (De su letra añade el Duque): Aunque V. E. sabe cuánto importa asistir á la guerra de Flandes, y que para que veamos algún buen suceso este verano se haga un esfuerzo tan extraordinario como el que S. M. quiere hacer, certifico á V. E. que según los avisos que el Rey tiene si no se hace, que se ha de perder lo que hay allí y lo que se quejan aparte desto, S. M. me ha mandado que diga á V. E. que invíe enteramente los 4.000 españoles y que va aquí carta para el Conde de Benavente para que invíe á V. E. los españoles que le pidiere para su resguardo, y á la leva que se está haciendo se da grandísima priesa también para que pasen á Italia. V. E. habrá visto cómo se han cumplido los 100.000 ducados para las fortificaciones, y esté cierto que se ha de cumplir todo á su satisfacción, y que la ha de tener V. E. siempre de sus servicios, como es justo y gusto de S. M. hacerle merced, y el que yo muestro de servir á V. E. Dios lo sabe y V. E. lo sabe también, y que soy el que le ofrecí en todos tiempos. A los médicos les pareció que SS. MM. se pasasen aquí, por los muchos enfermos que había en Valladolid, de la gran sequedad del tiempo. Ha sido Dios servido que ha llovido cuatro días sin parar, con que avisan que están mejores muchos, y así espero que nos volveremos antes que la Reina entre en los ocho meses, que será á 25 de Marzo».

15 En Valladolid á 10 de Marzo de 1605.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes para que ayude al Duque de Escalona en la elección de Papa: «Mucho confía S. M. que en esta ocasión de la Sede vacante ha de ayudar V. E. al señor Duque de Escalona con su consejo y amigos para que

sea S. M. servido, y salga un Papa cual conviene al servicio de Dios y bien de la cristiandad, y que pasado esto se corresponda V. E. con el Duque estrechamente».

16 En Valladolid á 2 de Junio de 1605.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes encargándole las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con hermana de la Reina: «Hánse recibido vuestras cartas de 22 de Enero y 13 de Abril y visto las diligencias que habéis hecho en lo del casamiento del hijo mayor del Duque de Lorena con una hermana de la Reina, y lo que entendistes de las diligencias que los Reyes de Francia hacen para que el de Lorena case con hija del Duque de Mantua, diciendo aquel Rey que si no lo hace le dejará de pagar los 300.000 ducados que le debe del dote de su hermana, y pues este negocio se reduce á intereses, así por la necesidad con que se halla la casa de Lorena como por la cantidad de dinero que se le ofrece casando con hija del Duque de Mantua, os doy comisión que con la autoridad y destreza que conviene á mi servicio, paséis adelante la plática deste casamiento por los medios que la habéis comenzado ó otros que más puedan aprovechar, ayudándoos demás de las razones, de lo bien que le estaría á la casa de Lorena y á sus Estados estrecharse conmigo por este camino y asigurar mi protección y amparo, le daréis intensión de mi parte que cumpliendo por la suya con lo que tan bien le estará á él y á su casa, se le dará mayor dote que el que se le ofrece con la de Mantua, y en aquella casa saben bien lo que se pueden prometer de ofrecimientos de Francia, pues aún no les han pagado la dote de la hermana de aquel Rey, y con tan amplia mano como se os da y vuestra prudencia, espero que sabréis encaminar esto al fin que se desea, en que recibiré gran servicio de vos».

17 En Roma á 11 de Julio de 1606.—Breve de S. S. al Conde de Fuentes confiando en su valor y prudencia y haber encargado á sus comisarios en Ferrara y Romanía le avisasen cualquier novedad de los vecinos: «Paulos P. P. V. Amado y noble hijo: Salud y Apostólica bendición. Aunque

sabía ya por cartas de nuestro carísimo hijo y vuestro Rey, su mente á lo tocante á venecianos, y cuán pía y valerosamente toma á su cargo la defensa y conservación desta Santa Sede, con todo eso nos fué de extraordinario gusto saberlo por vuestra relación, y así leímos vuestras cartas con particular consuelo y alegría, en las cuales no sólo descubrimos de nuevo el celo del Rey, pero junto con eso reconocemos la prontitud y resolución con que os ofrecéis á cumplir sus órdenes en servicio desta Santa Sede. Con toda verdad os aseguramos que tenemos una gran confianza en vuestro valor y prudencia, porque fiamos de vos que así por la observancia y reverencia que nos tenéis, como por el deseo de satisfacer á vuestro Rey, no dejaréis de hacer cosa necesaria ó cómoda para la buena conclusión de lo sobredicho, y á esta causa ordenamos á nuestros ministros de la ciudad de Ferrara y provincia de Romanía que si los vecinos intentasen alguna novedad por aquellas partes os den luego al punto aviso de todo, porque si acaso se nos hicieren algunos agravios, estamos ciertos de vuestro valor y esfuerzo nos vengaréis de todos ellos. El grande amor que de vuestra noble persona y la grande estimación que de vuestro singular valor siempre habemos tenido, creo lo habréis sabido de cierto, pero de esto os podemos certificar en la presente que este mismo amor y estima se nos ha acrecentado notablemente con la nueva significación de la buena voluntad y amor que nos tenéis, como por experiencia todas las veces que se ofreciere ocasión lo echaréis de ver. Dios os eche su bendición y libre de todo mal. Dada en Roma en nuestro palacio de San Marcos. Sub anulo Piscatoris, á 11 de Julio de 1606. El segundo de nuestro Pontificado.—*Pedro Stroza*».

18 En Madrid á 6 de Diciembre de 1606.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes con la orden de levantar un ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa, y la confianza que en él deposita el Rey: «Ha llegado la ocasión en que verá el mundo la devoción de S. M. á la Sede Apostó-

lica, y que cumple lo que promete á sus amigos, pues ordena á V. E. que le junte un ejército de 30.000 hombres y le envía dinero para ello; y aunque S. M. se promete mucho de tan gran ejército, mucho más de V. E. que lo ha de gobernar, pues del valor, prudencia y celo de V. E. usará bien de las ocasiones y que no perderá ninguna que pueda ser de mayor servicio y autoridad de S. M., y me ha mandado que lo escriba así á V. E., y lo que me queda que añadir á lo que S. M. escribe y á lo que yo digo aquí, es que esté cierto V. E. que supuesto lo bien que ha de mandar administrar la hacienda de S. M. no le ha de faltar lo que fuere menester para el sustento de ese ejército, y las levas de los 4.000 españoles se hacen apriesa y con ella se inviarán las compañías sueltas así como se fueren levantando, y este correo pasa sin detenerse con los despachos para Roma, Nápoles y Sicilia, para que en todas partes se pongan tan en orden como conviene para el fin que se tiene y V. E. vaya avisando de lo que se fuere haciendo. (El Duque de su letra añade): Aquí tiene V. E. el más diligente soldado de cuantos militaren debajo de su mano y el mayor amigo de todos, y con ponerlo S. M. todo en las manos de V. E. queda asegurado de que todo se hará bien para mucho servicio de Dios y suyo».

19 En Madrid á 14 de Febrero de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia: «Aunque no me hallo con carta de V. E. á que deba respuesta, no he querido que vaya este correo sin ésta, por avisar á V. E. que estoy mejor de los dolores de piernas, á Dios gracias, y tan á servicio de V. E. como lo he de estar toda la vida, estimándola mucho por poderla emplear en ello. S. M. manda escribir á V. E. tan largo que no me queda que añadir más que huelgo mucho de verle tan satisfecho como está, de que estando las cosas de Italia en manos de V. E. tendrán los buenos sucesos que se pueden desear y pide la reputación y grandeza de S. M., y yo no acabo de dar gracias á Dios de ver á V. E. en ese Estado en esta ocasión, por las que se pueden ofrecer á

V. E. según el estado frecuente que tienen las cosas de Venecia. Plegue á Dios que se acomoden como es menester y que guarde á V. E. como deseo».

20 En Madrid á 6 de Abril de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes; dice que las cosas de Venecia le traen desvelado y no alza la mano en ello: «Dos cartas de V. E. de 5 de Marzo he recibido estos días y beso las manos de V. E. por la pena que dice le ha dado mi falta de salud, de que estoy yo muy cierto, y V. E. lo puede estar de que emplea muy bien la merced que me hace, y que la estimaré siempre en mucho, por emplearla en servir á V. E. Prometo á V. E. que las cosas de Venecia me traen muy desvelado y que me dan el mismo cuidado que á V. E., y S. M.—Dios le guarde—acude á ellas con el valor y constancia que se podría esperar de su santo celo, como lo verá V. E. por lo que ahora le manda escribir, y por mi parte hago cuanto puedo para que envíen á V. E. las cosas que pide, y juzgando que conviene cuanto V. E. dice que esté todo á punto con tiempo, no alzaré la mano dello, y como he dicho otra vez doy mil gracias á N. S. de que V. E. se halle en ese Estado en ocasión tan importante, y pida V. E. que de aquí le ayudaremos cuanto se pudiere. Los papeles que ha dado á D. Martín del Huelmo ha mandado S. M. que se vean en su Consejo de Estado, y espero que mandará tomar en ellos breve y buena resolución, y por mi parte lo procuraré con mucho gusto, y con el mismo y muy gran voluntad acudiré siempre á las cosas del servicio y gusto de V. E., á quien Dios guarde como deseo».

21 En Madrid á 19 de Agosto de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes; dice que nada desea tanto como tener al Conde cerca, pero conviene que continúe en Italia. Remite dinero y le participa que está despachado el asunto de Voghera: «Algunas cartas de V. E. he recibido estos días, que la última es de 18 del pasado, y aquí satisfaré á los puntos dellas que piden respuesta, alegrándome en primer lugar con V. E. de la salud con que se halla, como quien se huelga mucho de que la tenga y se la desea muy

buena. Otras ocasiones he dicho á V. E. la satisfacción que tiene S. M. de lo bien que le sirve en ese cargo y cuán contento estoy yo dello y de ver á V. E. en él para todas las que se pueden ofrecer, y esto mismo digo ahora, y que juzgo por muy conveniente que no le desampare V. E. en los tiempos que corren, pues con su autoridad y presencia se conservará la de ahí que tanto importa, como V. E. vé, y S. M. veo inclinado á esto. V. E. mire mucho por su salud, pues teniéndola se harán todas las cosas muy como se pueda desear, y asegúrese V. E. que á todas las que se tocaren y se ofrecieren de su servicio acudiré con todas veras y muy gran voluntad. Todo el esfuerzo posible se ha hecho para juntar una buena suma de dinero para enviar á V. E. y harto cuidado me cuestan 200.000 escudos que ha mandado S. M. remitir por ahora, de que lleva las letras este correo, que hay tantas partes á que acudir que no se puede más. Como ha tantos días (1) que ordenó S. M. que se despachase el título de Boguera (Voghera), pienso que está acabado y si faltare algo por hacer avisándomelo V. E. acudiré á ello con la voluntad que á todo lo demás que tocare á V. E. De mis achaques me ha ido mejor este año, y así quedo con salud, á Dios gracias. (Añade el Duque de su puño): A un mismo tiempo ha sido menester hacer la provisión destos 200.000 escudos para Milán y de otros 600.000 que han partido para Flandes: todo me cuesta mucho trabajo, Conde, mi señor, y el mayor de todos es que haya sido tan forzoso estar ausentes dos hombres tan de bien como somos V. E. y yo, y que tan confiados vivimos y debemos de ser siempre fieles y seguros amigos. No es lisonja, sino verdad, que con ninguna cosa me consolara más que con tener á V. E. cerca. Yo sirvo á V. E. como tengo dicho y hago en esto lo que no digo».

22 En Madrid á 30 de Diciembre de 1608.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes noticiando que el Rey se ha holgado mucho de ver lo que escribe sobre las cosas

(1) La merced se hizo, según Cabrera, en Julio de 1606, añadiendo: «parece que con esto querrán tener al Conde más tiempo en aquel Gobierno».

de Flandes y queda mirando en ello: «De mano de Diego Beltrán de Aguirre recibí la carta de V. E. de 23 de Noviembre, y después la de 22 del mesmo, y en ésta diré lo que en respuesta dellas se me ofrece, y estimo tanto la merced que V. E. me hace en desearme la salud y alegrarse de tener buenas nuevas della, que aunque sé que se lo merezco á V. E. y que nadie en el mundo le desea la salud y vida más que yo, quisiera dar muestras dello de muchas maneras, pero la voluntad y deseo de servir á V. E. será siempre muy conforme á mis obligaciones y al gusto de verle con ella que no puede ser mayor. Todo lo que V. E. escribe sobre las cosas de Flandes es muy propio de su gran celo y de la experiencia que de todo tiene, y S. M. (Dios le guarde) ha holgado de verlo y se queda mirando en ello con el cuidado que obliga la importancia del negocio y con gran confianza en Nuestro Señor de que encaminará lo que más convenga para todo. Con brevedad daré cuenta á V. E. de la resolución que se va tomando, y yo sé que quedará satisfecho el Conde de Fuentes, que es lo que basta. En lo de las premáticas se ha tomado la resolución que por los despachos que lleva este correo entenderá V. E., y para lo de adelante se tendrá mucha cuenta en lo que V. E. escriba sobre ello, y siempre tendré yo particular cuidado de ayudar y facilitar las cosas de que V. E. tratare, pues todas van encaminadas al servicio de Dios y de S. M. y bien de la christiandad, con que todos le deseamos mucha salud y vida. Dios se la dé á V. E. como deseo. (El Duque añade de su puño): A V. E. le sobra la razón, como en todo, por Dios, de la réplica que hizo en lo desta premática y ello queda remediado, y S. M. se sirve de hacer lo que toca aquella sucesión de la escribanía que V. E. desea para Lucas de Romerate».

23 En Madrid á 27 de Enero de 1609.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes contestando á sus propuestas acerca de la política más conveniente en Flandes y en Italia. Pídele su parecer sobre la guerra marítima, y confía en su vigilancia y celo en los asuntos que le están encomendados. Es

muy interesante: «Habiendo visto y considerado lo que Diego Beltrán de Aguirre ha representado de vuestra parte, de palabra y por escrito, en virtud de la carta de creencia que le distes, lo que se ofrece que responderos sobre cada punto de un papel que ha dado, es lo que sigue: Quedo con cuidado de ir proveyendo lo más que se pudiere en materia de dinero, conforme á la comodidad que para ello hubiere, y agora he mandado que se os provean 80.000 ducados por la pensión de dos años que se debe á los esguízaros, para que no tengan justa ocasión de retirarse, y entre tanto que se acude á las demás cosas que apuntáis, seré muy servido que procuréis entretener lo de ahí lo mejor que pudiéredes, pues veis que habiéndose de acudir también á lo de Flandes, como á vos os parece que se haga y conviene, no se puede por agora hacer el esfuerzo que pedís, lo cual siento yo cuanto es razón, y asimismo se tendrá cuidado de que lo que se hubiere de proveer sea en pasta. Lo que decís acerca de lo que conviene que en Flandes se vuelva con veras á las armas, y no venir en lo que los rebeldes piden, es muy propio del celo que tenéis al servicio de Dios y mío, y de vuestro valor, y creed que nadie más que yo está más puesto en la buena determinación de cumplir con el servicio de Dios y mi reputación, y de no ceder en los traslados con que pueda justificar estos fines; y si se vuelve á las armas espero me ayudará Nuestro Señor, pues se pugna por su honra y gloria. Quedo advertido de lo que se os ofrece sobre mudar la forma de gobierno que agora se tiene en Flandes y lo demás que á este propósito apuntáis, y viendo que os sale de las entrañas del amor y celo que tenéis á mi servicio, deseo que tengáis muchos años de salud y fuerzas que decís os faltan, y de las que tenéis estoy muy satisfecho que haréis con ellas grandes cosas. Es así como decís que es de muy grande inconveniente la falta de secreto, y para el remedio de esto se hace lo posible. También estoy yo muy persuadido como vos, á que es posible reducir á buen estado lo de la guerra de Flandes, y así he mandado

se mire y trate dello con extraordinario cuidado, pero para acertarlo mejor mientras andan las pláticas de tregua, que todavía duran, holgaré que me aviséis particularmente de vuestro parecer y consejo, porque mediante él espero se acertará á hacer lo que conviene, si se volviese á la guerra; y asimismo holgaré que me aviséis de lo que os parece se debe hacer en la guerra que se habrá de hacer á los rebeldes por mar, y de las causas en que fundáis se puede sacar mucho fruto por este camino, siendo aquella gente tan poderosa en la mar. Muy bien se conocen los ánimos de los Reyes de Francia y Inglaterra, y así no se ha fiado dellos en las cosas de Flandes ninguna que pueda dañar, sino procurando templar los humores y contrapesándolos para que hagan menos daño de lo que querrían, y á los que han tratado estas materias con menos reputación de lo que conviniera, se les ha dado á entender los inconvenientes que dello se han seguido. Queda entendido lo que conviene que se entretengan fuera de ese Estado algunos caballeros mozos naturales dél, y vos veréis la traza y forma que podrá haber para encaminar suavemente que salgan á servir, y si pudiere ser que salga dellos el pedirlo, mandaré que se haga lo que os pareciere, á título de hacerles merced. Las pláticas de Liga que trata el Duque de Saboya me dan poco cuidado, por saber que vos estáis con los ojos tan abiertos y vigilantes á todo lo que se puede ofrecer. El Duque ha enviado acá al Conde de Berrua, como lo habéis entendido, y para lo que con él se hubiere de tratar tendré memoria de lo que advertís, y á su tiempo se os avisará de lo que de su negociación resultare. Ya he dado orden que se haga leva de infantería, y della se llevará á ese Estado la parte que pareciere convenir. Quedo mirando lo que convendrá hacer en lo de los Dacios que Génova pretende poner en las barcas que entran y salen en el Final, y lo demás que á este propósito apuntáis, y se os avisará de la resolución que se tomare. Ya se os ha avisado de lo que se ha proveído sobre lo que toca al visitador y á las órdenes del Consejo de Italia, y así me remito á ello».

24 En Alva el 20 de Septiembre de 1609.—Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes dándole gracias por el regalo de un caballo: «Días ha que conozco á V. E. y sé que nunca escribe sin ocasión, así no me maravillo de que me falten sus cartas, aunque las echo menos; pero yo no puedo dejar de suplicarle me haga merced de avisarme de su salud y darme muy buenas nuevas della que las merezco por lo que se la deseo. Este año no podemos valernos de tercianas, porque á nadie perdona. A la Duquesa he tenido con ellas, y todavía queda algo mal convalecida; ella y mis hijos besan las manos á V. E. Mi señora la Condesa, Dios guarde á S. E., me tiene muy lucido, porque me hizo merced de un cuartago alazán que se llama «Salinas», con quien yo estoy muy contento, y es en el que he de andar los días de afrenta, que no le estimo menos ni me parece peor. Con este ordinario me escriben que mudan la Chancillería de Medina del Campo á Burgos: muden muy en hora buena, que á V. E. me parece se le dará desto muy poco, y á mí casi de la misma manera. El preñado de la Reina va bien, de que todos estamos muy contentos. D. Enrique vino con tercianas de Lerma: ya está bueno. Yo me iré con mi casa y familia dentro de veinte días á Valladolid de asiento, donde me tendrá V. E. á su servicio, á quien Dios guarde como deseo».

25 En Milán á 4 de Enero de 1610.—Minuta de despacho que el Conde de Fuentes envió á S. M. sobre casamiento del Príncipe de Piamonte: «Recibí la carta de V. M. con la copia de la que estaba escrita para el Conde de Oñate en materia de casamiento del Sr. Príncipe de Piamonte en Francia, y las pláticas dependientes de él, y estando mirando la forma que sería más á propósito para encaminar y disponer al Príncipe y sus hermanos á lo que V. M. desea, en caso que su padre le apriete á hacer el casamiento en Francia, llegaron á Cassal de Monferrat el Sr. Duque y sus hijos á tener el día de Navidad con los Príncipes de Mantua; y pareciéndome esta ocasión á propósito para intentar lo que S. M. me manda y procurar descubrir con alguna particula-

ridad los fines de S. A. y lo que se podrá esperar de los Príncipes, tomando por pretexto el dar á todos las buenas Pascuas, envié á visitarlos con D. Sancho de Salinas, para que como persona doméstica suya, sin dar sospechas tuviese comodidad de hablar al Príncipe en lo del casamiento, aunque le ordené que no lo hiciera si no era saliendo él á la plática, ó el Sr. Duque, porque como muchas veces he representado, conozco de la condición del Sr. Duque que jamás se conseguirá nada de lo que se quisiera de él, si no es mostrando tanto descuido de sus cosas que le pueda parecer que V. M. ha de dejar de su protección y amparo, cuando S. A. acabase de cerrar de todo punto los ojos á las obligaciones que tiene á su real servicio, y así se ha visto ahora, pues salió á hablar á D. Sancho de la manera que S. M. mandará ver por la relación que va aquí de todo lo que pasó con S. A., y en esta conformidad importará mucho no usar de agasajos ni caricias con la persona que dijo enviará á dar cuenta á V. M. de todo, para que con eso suplique á V. M. lo que deseare de su grandeza, y en cualquier cosa que se haga queden más obligados, y siempre en manos de V. M. guiar al Príncipe de Piamonte de la manera que fuere servido, como están de acá que será, pues lo del casamiento de Francia se ataja ó interrumpe con sólo ir entreteniendo con largas y más ahora, que con el suceso del Príncipe de Condé no correrá la plática tan aprisa, empezando ya el Sr. Duque á pensar en los intereses que podría sacar de cualquiera revolución que hubiese en aquel Reino, que no es pequeña ocasión para lo que V. M. fuere servido hacer en cualquiera parte, y aún no sé si sería más conforme á la autoridad y servicio de V. M., en caso que se entable la plática del Príncipe de Piamonte, no alabarla allá; pero pues V. M. lo mandará ver todo con la particularidad y cuidado que convienen, no tendré más que decir».

26 En Milán á 7 de Marzo de 1610.—Minuta del Conde de Fuentes al Rey acerca de la conducta que podría observarse con el Duque de Saboya para apartarle de Francia y si no

se lograre obrar con energía: «Señor: Para cumplir con lo que debo al servicio de V. M. no puedo excusar de poner en consideración de V. M. cuál sería mayor obligación y gasto suyo: haber de mantener al Sr. Duque de Saboya si deshiciese el matrimonio de Francia, siendo su condición la que se debe, y habiendo la experiencia que hay de lo que V. M. ha gastado otras veces en su defensa, ó pasando con él adelante, que como lo de aquí se prevenga de la manera que conviene, no sé si puede dar mucho cuidado, hallándose el Rey de Francia en la edad que está, y dudando tanto de las voluntades de sus súbditos, y más ahora con lo del Príncipe de Condé, que mientras le mantuviere V. M. fuera de Francia será tener atadas las manos á su Rey para que no se atreva á intentar nada fuera de aquel Reino. También suplico á V. M. mande considerar la mala consecuencia que sería para todo el mundo ver que por medios como los que el Duque ha usado con V. M. consiga cosa de tan grande consideración como dar la señora Infanta mayor al Príncipe de Piamonte, comparando V. M. con su autoridad los gastos y ocasiones en que el Duque le pondría, que se debe creer que será una guerra infinita, pudiendo decir que V. M. le quitó los acrecentamientos que por esotro camino se le seguían á su casa, y así es bien que V. M. mande mirar mucho en las promesas que se le hicieren, pues traen consigo tantas y tan grandes consecuencias, y sí convendría entretenerle con palabras, pues entiendo de buena parte que su fin es ese mismo, y entre tanto poner lo de aquí como conviene, dándole á entender que es para defenderle, como sería justo que V. M. lo hiciese si se desviase de lo de Francia, con la autoridad de V. M. que se requiere, y cuando no, habiendo aquí dinero y gente, V. M. podrá mandar lo que fuese servido que se haga. Y considerar también si será de menos inconveniente que fatigar este Estado con un ejército, metelle en Piamonte para mostrar al mundo el respeto que se debe guardar á V. M., que todo se acomodaría, bien fuera de hacerse con autoridad conforme á la grandeza de V. M.;

pero el llegar á esto, se entiende en caso que la obstinación del Duque pasase á no quererse contentar con lo que de parte de V. M. se le ofreciere».

27 Turín, 28 Abril 1610.—Carta de D. Juan Vivas al Rey, avisando los propósitos del Duque de Saboya y del Rey de Francia y de lo que debería hacerse: «Señor: Anteayer se acabó la junta del Duque de Saboya y Lesdiguières, y el Duque entró aquí anoche tarde, y luego echaron voz que por pedillo al Rey de Francia que hiciese la guerra contra V. M. por esto han quedado sin conclusión en todo lo demás, y que para ello enviará á París un Secretario y Lesdiguières á su yerno Mos de Quiriqui, y que por esto ha vuelto ya Bouillon también. El Conde Martinengo vino desde anteayer, y me dijo que lo del matrimonio no quedaba concluso del todo, ni rotas las pláticas, pero quel no apartarse el Duque de V. M. en cuanto á la guerra sería seguro, y que el Rey de Francia rompería luego por Flandes con el Ejército que mostraba ir á Clèves, y después de llegado el Duque, me dió el mismo Martinengo de su parte una satisfacción de la respuesta del billete, confesando el Duque que me dijo que no vendría Lesdiguières, pero que lo creyó entonces así, y que se acuerda agora que me lo dijo, y también confiesa todo lo demás, lo cual quise que oyesen mi Secretario y el Conde de Oñate sin que los viese el Martinengo, según de esta plática se hará relación y la enviaré. Y dice también el dicho que me hablará y dará razón de los negocios, y que él no podía excusar las vistas con Lesdiguières y que jamás se apartará de V. M. y enviará luego el Obispo, á que respondí que S. A. pudiera decirme antes de ir lo que conviniera, sin que diera ocasión tan grande de creerlo que no se puede soldar sino con obras contrarias, y quedamos en que yo le hablaría. Lo que está dicho dicen ellos, y lo que yo deseo decir á V. M. es que soy informado por vías diferentes y que no saben unas de otras, que en las vistas le prometieron al Duque el Beuse y Berrome y Bailiage de Jes, en cierta forma de feudo, y le dieron grandes premisas

de Ginebra, y le trujeron las escrituras del derecho de Flandes y Milán, pidiéndole por condición que á más del matrimonio hiciese la guerra á V. M. como estaba tratado, paro lo cual le darían 20.000 infantes y 2.000 caballos, y allí examinaron particularmente las plantas de Novara y del castillo de Milán, las cuales vió en Brussol uno de los que me han avisado, y al Duque le pidieron además de lo dicho que les diese plazas en Piamonte para su seguridad. El Duque esforzó que desde luego le diesen á Ginebra antes de ocuparse en otro, y que en todo lo demás procuraría dar satisfacción á aquel Rey, y se afirmó en esto, y ellos en que fuese después de declarado, de que nació ocasión de consulta pero sobre común acuerdo se despidieron de no hacer rumor agora. Entre tanto que hay respuesta, el Duque me dicen que tiene intención de tener así suspendido el mundo lo más que pueda, en que veo que concurren los franceses, bien que eso no es sin sospecha de engaño entre ambas partes entre sí mismos y de la mutabilidad de este Príncipe, el cual luego que llegó aquí ha enviado á sus casas algunos Capitanes de los que habían de levantar gente. Presupuesto el estado de estas cosas, veremos la verdad. En cuanto á la guerra, del apercibimiento que hicieren en estas partes, y en esto se vive con el cuidado que pide el servicio de V. M., pero como quiera que ellos hayan quedado, yo no puedo dejar de decir, con el celo que debo y por obligación de fidelidad, que con lo dicho usan agora el mayor fraude que hayan usado jamás, porque bajo pretexto de no moverse agora el Duque, quieren haga inútiles las fuerzas que V. M. va juntando en Italia y dar con todo el Ejército de Francia sobre Flandes sin que tengan esta diversión. Y por tanto parece que conviene al servicio de V. M. servirse de la ficción de esta gente mostrando creella, porque se descuiden por acá y por los mismos filos apercibirse mejor de aquí adelante en Milán con el mayor secreto que se pueda, y en dando sobre Flandes el francés, pedir de golpe el paso al Duque para el Delfinado y Provenza, y de camino con el te-

rror del Ejército hacelle hacer la voluntad de V. M. en lo que no padezca la palabra, el cual paso no osará negar entonces, y si lo hace, se declara francés y hay prefexto de tomalle el Piamonte, que es muy fácil porque ni tiene milicia ni en las plazas qué comer ni tirar para sólo cuatro días, ni tiene dinero, y el Delfinado tampoco tiene plazas fuertes, y así es necesario que V. M. mande resolver luego este importante punto, de qué debe hacer el Ejército en esta suspensión del Duque, porque continuará en ella á lo que sospecho, y así por esto envío luego ésta al Conde de Fuentes, para que como tan gran Capitán diga lo que convenga. Yo iré agora aquí retirado, y, como parece al Conde de Fuentes, temporizando entre lo tratado y lo que me dirán, y procuraré dar luz y lugar á lo que convenga, y de mano en mano daré cuenta á V. M. por aquella vía, porque en todo diga el Conde lo que ocurre con su prudencia y plática, y en hablando al Duque despacharé y entre tanto no me ha parecido detener ésta, para que tenga lugar el Conde de pensar el cómo se habrá de usar el Ejército, estando el Duque suspendido, y en rompiendo la guerra el Rey de Francia, que á mi juicio han tomado los enemigos una astuta resolución, y si no hacen agora por estos confines más apercibimiento, su fin es el que queda dicho sin duda ninguna, cuya antevedencia quita la confusión en otra cosa. Por todo buen respeto aviso luego á Flandes y Borgoña de lo que Martinengo me ha dicho, si bien ya avisé los días pasados, por confirmarlo así por otras mías».

28 En Milán á 10 de Mayo de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes pidiendo hombres y dinero para estar apercibido: «Señor: Dejo considerar á V. M. con el cuidado que estaré viendo que las cosas se van apretando tanto y hallándome sin dinero y con tan pocos españoles como V. M. sabe, habiendo ido hasta ahora mirando el medio que sería más apropósito para sacar de Saboya los que están allí, pareciéndome que apretando al Duque en pedírselos, por ventura tomará de esto ocasión para acabar de decla-

rarse, cosa en que se aventura tanto, hallándose lo de aquí desproveído de lo mucho que es necesario, y así aguardo por momentos el deseo que V. M. me mandó escribir y se me remitiera, pues con esa seguridad no me he valido luego de la orden y poder para vender juros; de Nápoles me han ayudado tan poco como V. M. entenderá, ni D. Br. de Zúñiga, á lo que tiene fama de hacello, por las razones que he escrito á V. M. con que crece la necesidad, y la falta de españoles es tan grande, que torno á suplicar á V. M. mande que se dé la priesa posible en enviarme los más que pudiere, pues sin ellos, que han de ser el nervio de las prevenciones que voy haciendo, todas las de acá podrán importar poco, y lo mismo no teniendo dinero, y así espero que en lo uno y otro mandará V. M. hacer el esfuerzo que conviene y con la brevedad que se requiere, por la prisa que el Rey de Francia y el Duque se dan para poder empezar la guerra con tan grandes ventajas como dicen los avisos de todas partes, siendo su principal intento meterla en este Estado á que V. M. mirará el cuidado que por tantas razones tengo representado».

29 En Milán á 19 de Mayo de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey, llamándole la atención acerca de los aprestos de Francia y Saboya, y estimulándole á prevenirse para los acontecimientos y castigar los atrevimientos: «Señor: A los 14 deste despaché correo á V. M. dándole cuenta de lo que hasta entonces se ofrecía, y por lo que importa que V. M. lo tenga entendido, me ha parecido enviar el duplicado con el Capitán Bartolomé Pérez, que lleva á cargo el gentil-hombre del Príncipe de Condé, y lo que se ofrece añadir es que hoy he tenido cartas de don Juan Vivas, en que me avisa que el Duque tuvo un correo de Francia, que decían había traído la resolución de aquel Rey muy á gusto de S. A., y grandes promesas para los Príncipes, ofreciendo una hija heredera del Duque de Montpensier al Sr. Príncipe Filiberto, y así había hecho su padre que escribiesen á Francia, de donde avisan que todo es

darse tanta prisa en levantar gente, que para los cinco del mes que viene podrán salir dos Ejércitos en campaña de á 24.000 infantes y 2 ó 3.000 caballos cada uno, comprendiendo el que junta Lesdiguières, que es con el que dicen que han de pasar á este Estado las levas que hace el Duque, habiendo ya nombrado 22 Capitanes de Infantería que empiezan á levantar gente muy de priesa, y escrito á esguízaros que le envíen luego un regimiento, y la misma diligencia se pone en la caballería y en prevenir todo género de municiones de guerra, y así viendo á lo que llegan estas cosas y cuán cierto sale lo que siempre se creyó, de que con palabras artificiosas habían de procurar asegurarse de V. M. y entre tanto prevenirse para poder atreverse á su real grandeza, torno á suplicar á V. M. vea que ya no es tiempo de esperar á más, y que es muchísimo lo que se podría perder si movido V. M. por los oficios del Papa, ó dando algún crédito á las palabras del Duque, dejase de acudir V. M. á lo de aquí con la presteza y esfuerzo que conviene, no sólo para la seguridad de sus Estados, pero para castigar los atrevimientos que se van declarando».

30 En Milán á 28 Mayo 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey, estimando que si bien la muerte del Rey de Francia previene grandes daños á la cristiandad, conviene castigar en una cabeza sola las intenciones que se han ido descubriendo: «Señor: Antes que este correo llegue ahí, habrá entendido V. M. la muerte del Rey de Francia; el estado en que tenía las prevenciones del Ejército, que ya acababa de juntar, y cuán adelante pasaba en sus designios, que con las inteligencias que tenía en Alemania y Italia fuera muy cierto sobrevenir á la cristiandad grandes daños, si Dios no los atajara mediante el santo celo é intención de V. M., á que es muy justo se atribuya. Yo dí cuenta á V. M. de todo lo que se ofrecía dos días antes que llegase aquí la nueva del suceso, y auque no he tenido cartas de D. Iñigo de Cárdenas, por los avisos que vienen de todas partes, se entiende que el Ejército de Francia no se deshace aún, y

D. Juan Vivas me escribe que el Duque de Saboya no sólo pasa adelante en sus levas de Infantería de saboyanos, piamontes y esguízaros, y de Caballería, pero que oye de la misma manera que antes las propuestas y pláticas de Lesdiguières, el cual le ha despachado ahora algunos correos asegurándole de que en este tiempo se le harán en Francia mayores partidos, y que todos los de aquel Reino le han de tener por protector, pidiéndole que, pues ya se ha declarado tanto con V. M., no dilate su ida á París para tratar y hacer lo que convenga á todos; pero pues Dios ha habierto á V. M. la puerta para poder asegurar en esta ocasión las cosas de su real servicio, espero que V. M. mandará considerar esto, y lo que conviene mostrar al mundo su justicia, *castigando en una sola cabeza tantas voluntades é intenciones*, como las que ya se iban descubriendo, que después de haberlo hecho, como lo requiere la grandeza y reputación de V. M., habrá más lugar para que también se vea su real clemencia, y así será respetada y estimada como es razón, quedando ejemplo á todos para que nadie abuse de ella, á que importa tanto mirar, que torno á suplicar á V. M. con todo encarecimiento lo haga con particular consideración del riesgo y apretura en que se pudieran ver las cosas de su real servicio, y porque oyendo todavía el Duque las pláticas de Francia, y teniendo ahora (como se dice) nuevos y mayores disinios en aquel Reino y fuera dél, es de recelar que para poder seguirlos procurará más que antes usar de palabras que puedan descuidar y asegurar á V. M.; suplico también á V. M. esté muy advertido desto para hacer en lo uno y otro lo que todo el mundo juzga que conviene, no sólo á su real servicio, pero al del Duque mismo y de Dios mucho más, pues con eso podrá mantener V. M. la quietud de la cristiandad, y á lo menos la paz de Italia y de otra manera no, porque las voluntades della ya son conocidas y que dándoles consecuencias para fundar sus atrevimientos, no dude V. M. de que cada día serán mayores, como lo tengo representado otras veces á V. M., y ahora lo

hago por cumplir con mis obligaciones del servicio de Dios y de V. M.»

31 En Turín á 31 de Mayo de 1610.—Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes con las noticias que le ha comunicado el Conde de Lucerna acerca de la dudosa actitud del Duque de Saboya: «Aunque no osa visitarme el Conde de Lucerna, lo ha hecho con la ocasión de la Pascua, y me ha dicho cómo el Duque le ha hablado largo, y le dijo que había estado perdido, si Dios no lo hubiera remediado con la muerte del Rey de Francia; que agora todo su temor era que los españoles no se fiaran más de él. Díjome también el Conde que los asistentes del Duque le dan terrible desesperación en cuanto á España, y que le dan temor de que en Francia le harán mover una guerra á *Ginebresse*, y le harán usar la vecindad si no continúa, y que á este propósito cree que ha hecho que hagan cierta concesión de poca importancia que han hecho estos días los de Ginebra, pues jamás para esta gente de dar mil embustes y mentiras en todas partes, por lo cual aconseja el Conde que agora hasta tener en buen estado y en la mano al Duque, que no se le muestre que no pueda alcanzar la gracia de S. M., porque teme mucho de la desesperación y de su volubilidad y de la natural inclinación que tiene, de lo cual me ha parecido dar cuenta á V. M. porque me dicen que el mismo Duque me hablará, pues ha dicho al Obispo de Verceli que me diga que lo desea, y creen que pondrá á los Príncipes en plática; y aunque la necesidad en que está y lo que me dicen induce á dar crédito á esto, todavía la natural condición obliga á no dalle crédito hasta ver el efecto; pero deseo saber de V. M. el cómo me deba gobernar, pues aunque verdaderamente se avise agora de cosa que cree el Duque de presente, se trueca aquello de una hora á otra, y es morir tratar negocios tan importantes sobre tal disposición. Dícenme que el Gavaleón á quien había enviado el Duque á León á cobrar el dinero de Francia, que ha cobrado alguna cantidad, y aunque esto no lo sé por vía cierta, tengo por necesario el

continuar en la prevención de ese Estado, dando aquí buenas palabras de que es por lo que tienen prevenido en Francia. El Obispo de Verceli me ha hecho saber que el Duque desea respuesta sobre lo de armar, en que V. M. verá también lo que podré decirle, que yo sólo he dicho lo que escribí, y que estando armada Francia es razón que lo esté S. M. La persona que pasó á esa ciudad enviada por la Princesa de Condé al Príncipe su hijo, estuvo aquí primero con el Duque, que esta es la ocasión para quitar los celos á la Reina. Tengo por burla que el Duque haya recibido dinero en León, pues no lo tengo por otra vía. Aquí aguardan al Embajador Bullón, enviado de la Reina de Francia».

32 En Milán á 2 de Junio de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Duque de Lerma, significando la conveniencia de obrar con energía y pidiendo al efecto dinero y soldados españoles: «No tengo que decir á V. E. sobre lo que le escribí con el último correo que despaché y con otro del Conde de Castro, que aunque está detenido en Turín días ha, no creo que dejará de llegar allá como los demás, si bien las cosas están ya tan declaradas por todas partes, que aun de la seguridad de un correo se puede dudar. Sensible cosa es que éstos se atrevan á lo que hacen, fiados en lo que dicen, que no les haya obligado nada la benignidad y clemencia que han hallado siempre en S. M.; en fin, el temor sólo es el que toda la vida hizo tener á raya las malas intenciones, que la blandura no es buena sino para quien tiene amor. Créalo así V. E., que otras veces lo he dicho y ahora se toca con la mano, y no permita V. E. que esto esté en tanto riesgo y la reputación del Rey en tan grande aventura, que de la mía no hablo, pues por tantas causas debe V. E. mirar por ella, y así espero con suma brevedad dinero y españoles, pues sin esas dos cosas ya he escrito á V. E. que no hay que hacer caso de lo demás. Quedo mejor gracias á Dios, que al servicio de V. E. no hay para qué decirlo. Su Divina Majestad guarde á V. E. como deseo».

33 En Milán á 2 de Junio de 1610.—Minuta de una carta

del Conde de Fuentes á D. Juan de Idiaquez, al Duque del Infantado, al Condestable, al Marqués de Velada, á D. Rodrigo, al Secretario Prada y al Cardenal de Toledo (1), en el mismo sentido de la anterior: «El Conde ha llegado hoy aquí; bien ha sido menester su visita para escribir á V. S. para la salud que tengo y para el gusto. De las nuevas que recibí ayer de D. Juan Vivas, que se han confirmado por parte segura, dejo considerar á V. S. qué será de mí cuando vea que éstos intentan algo, ganándonos por la mano en lo que se debía haber hecho con ellos. Paréceme que lo harán, pues dentro de dos días entran en el Piamonte tantos franceses que no será para tenerlos encerrados Lesdiguières, y que con esto no se dejarán de ver hartas novedades en lo de más adentro. No puedo hacer más que sentirlo como lo siento y aguardar lo que S. M. hará y V. S. en decir lo que sabe, como conviene, para que no se pierda todo, que no es encarecimiento esta manera de hablar, como V. S. verá por lo que escribo á S. M. y es justo por tantas razones. Suplico á V. S. apriete en la venida de la gente y en las provisiones necesarias, por que no se pierda todo, que por cumplir con mi obligación lo digo desta manera, remitiéndome en lo demás á los despachos para S. M. Hállome mejor de salud á servicio de V. S.»

34 De Turín á 6 de Junio de 1610.—Carta del Embajador D. Juan Vivas al Rey, sobre veleidades y propósitos del Duque de Saboya y la manera de remediarlo con energía: «Señor: Al Conde de Fuentes pareció que yo respondiese al Duque de Saboya acerca de lo que pide que se desarme en Milán, que la prevención hecha allí había sido forzado de las ocasiones pasadas y por consejo del mismo Duque, y que agora no se podía desarmar lo que ya estaba movido hasta tener orden de V. M., mayormente estando armados en Francia, la cual respuesta dí al Obispo de Verceli, y el Duque me envió á decir con él que deseaba hablarme, y así

(1) Del Consejo de Estado.

le hablé anteayer 4 deste. Leyóme una carta que dijo que escribían de Milán, donde decía que el Ejército que se junta en aquel Estado es contra él, y me dijo que tenía otros muchos avisos semejantes, por lo cual dice que no pudiendo él solo defenderse de V. M., le será forzoso llamar á Francia y á otros en su ayuda, cuando en Milán no le aseguren con desarmar, á que le respondí lo que está dicho arriba puntualmente, y él replicó insistiendo por mil modos y muy largas pláticas en desarmar, y yo en que no tenía otra respuesta que dalle del Conde, y así no acordando en esto, pasó á acudir á V. M., lo cual dijo que haría luego, y yo le respondí que veía necesidad de algún buen efecto de demostración de buen ánimo para dar fundamento á lo que convenía, lo cual dijo que haría; pero yo sólo creo que por necesidad no podrá menos, que es la sustancia de la plática que tuvimos. Esta junta de Ejército de Milán y el temor que le da la conciencia da pena al Duque, y por otra parte, esta mala gente con quien sólo se aconseja le desesperan alcanzar bien de España, y le animan con que la Francia está unida y que puede hacer lo mismo que antes de la muerte del Rey, y habiendo tenido algunos consejos con los dichos consejeros, me envió al Obispo de Verceli, con otro más apretado oficio haciendo la misma instancia que desarmen en Milán, porque si no lo hacían dice que no puede dejar de llamar á Francia, y para que se fíen dél que no podrá dejar de prometer el matrimonio del Príncipe su hijo, y habla de esto como pudiera un inocente, queriendo tomar este pretexto de que no desarman en Milán, para continuar sus pláticas en Francia; y como el remedio es el temor y la necesidad, volví á decir que el Conde no podía desarmar sin que V. M. se lo mandase y que S. A. miraría lo que hacía en cosa tan importante. Es tal la disposición deste Príncipe, que con sus fraudes ha quitado la fe y no se puede fundar nada sobre su palabra, y así el pedir que se desarme bajo lo que dice, es cosa vana y injusta, mayormente que aunque ha dicho que se pondrá en manos de V. M., y que

verdaderamente pensó hacello con el primer terror que tuvo de la nueva de la muerte del Rey de Francia, agora tengo aviso que como ve que en aquel Reino no ha habido los movimientos que él creyó, hará sólo lo que fuere por necesidad, y para esto tiene bien prevenido á Lesdiguières, el cual de diez días á esta parte ha vuelto á prevenir la gente en el Delfinado, y el Duque prosigue en sus levas desde este tiempo y ha enviado por los 3.000 esguízaros, y me aseguran que andan en consultas con Francia de pasar adelante con los desinios pasados en cuanto á Milán, sobre lo cual aguardan resolución, y aunque depués de la muerte del Rey es esto tan fuera de todo orden y propósito que no se puede creer, todavía son aquí semejantes extravagancias las que prevalecen, y del desorden destas cosas nace que los fieles de V. M. en Italia consideran que es notable el atrevimiento de un Príncipe pequeño y tan obligado y feudatario, para que con tanta perversidad trate de conquista de provincia sujeta á una Monarquía tan grande y potente como la de España, lo cual por ejemplo universal, á todos los demás parece que pide castigo ó que el mismo se humille con grande demostración, y de todo verá V. M. la necesidad de estar bien puesto Milán, habiendo hecho grande falta el no haber españoles en aquel Estado, pues desto ha nacido mucho atrevimiento en los enemigos. Y agora suplico humildemente á V. M. lo provea, porque ya se ve que jamás por bien quietará este Príncipe, con quien se ha usado de todos los medios humanos. Agora verán en Milán lo que convendrá en cuanto á pedir los españoles de Saboya, que esto se ha entretenido últimamente por la muerte del Rey de Francia y la humildad que el Duque mostró entonces, por lo cual pareció no desesperalle de poder volver al buen camino, y también se dejó por el temor de que no los dejase ir á Milán, pues en negando esto es rota la guerra, y debe la gente de V. M. entrarse por su Estado, para lo cual es menester que haya masa, y no la había, la cual entrada es fácil agora mientras no hay ejército de Francia,

pues sólo veo que es esto para revolver á los otros y por sí mesmo en vano rumor de guerra y no más. Dios guarde y prospere la Católica y Real persona de V. M., como se lo suplico y es menester».

35 En Milán á 8 de Junio de 1610.—Minuta de un despacho del Conde de Fuentes al Rey instándole á tomar medidas enérgicas en Italia para asegurar la paz aquietando á todos: «Señor: Las pláticas entre el Duque de Saboya y Lesdiguières pasan tan adelante como V. M. verá por la relación que será aquí de los avisos que corren de todas partes, y juntamente con esto se hacen en Venecia de parte del Duque de Mantua los oficios que D. Alonso de la Cueva da cuenta á V. M., en que se ve bien claramente el fin en que va enderezada la inteligencia, y así, no atajando V. M. ahora los disinios de todos de la manera y con el esfuerzo que tengo representado á V. M. que conviene hacerlo, será darles lugar para atreverse á lo que ninguno osará si ven que V. M. castiga los desacatos que se han hecho contra su grandeza, y en esta conformidad suplico á V. M. de nuevo mire muchísimo en esto, pues en el tiempo presente está en su Real mano el poner las cosas de Italia y reducir los Príncipes de ella al respeto y quietud que fuere servido, y así les parece á todos los que acá desean el servicio de V. M., que la brevedad es lo que más importa, por no dar tiempo á que se efectúe alguna liga ó concierto entre venecianos y los demás potentados contra V. M., pues el ver que falta agora el contrapeso de Francia y que forzosamente se han de sujetar á lo que V. M. quisiere, los hará unirse y aun declarar más sus ruines intenciones, pareciéndoles que por este camino podrán igualar algún tanto la balanza, que es á lo que miran sobre todo, porque ninguno holgará de ver en tal estado la grandeza de V. M., que pueda ser absoluta su Real voluntad, y fuera de estas razones, no obliga á menos que los demás el término con que se atreven á hablar tanto en Saboya como en todas partes; y porque D. Juan Vivas da cuenta á V. M. de lo que últimamente pasó con el Duque, teniendo

tan cerca de Italia tan gran golpe de franceses, y corriendo todavía las pláticas que corren, dejo considerar á V. M. con el cuidado que podré estar, aventurándose tanta reputación y servicio de V. M., que lo menos es costarme á mí mucha salud, sintiéndolo como debo, por tantas razones, y así suplico á V. M. mande dar la priesa posible á los españoles y provisiones de dinero, que con eso y las levas que aquí están hechas, crea V. M. que se podrá hacer cuanto fuere servido y asegurar en esta ocasión las cosas de su Real servicio para siempre, en que no sólo le va mucho á V. M., sino para el bien general de la Cristiandad importa tanto, que por lo uno y lo otro espero que V. M. tomará la resolución que conviene».

«Avisos de Turín» á que alude la carta anterior «sabidos por duplicadas personas de calidad, que se encuentran unos con otros tenidos por Francia y estas partes»: «Que el Regimiento de Burgo y de Fronemberto se han mejorado hasta cerca de Breanceu y Guillestro cerca de Siles, que serán hasta número de 4.000 infantes. Que es cosa cierta que Mr. de Lesdiguières tiene prontos 15.000 infantes y 1.200 caballos para el primer golpe y á éstos seguirán los que se levanten en Languedoc y Provenza que serán hasta 10.000 infantes y otros 1.200 caballos, y el Duque tendrá otros 10.000 infantes, la cual gente se ha levantado sin tocar cajas, tan solamente de palabra. Que para entrar en el Piamonte no se aguarda á otra cosa que la venida del Embajador Bouillon, que se espera por horas, el cual trae la resolución de lo de Turín; de Grenoble han consultade sobre el efecto, y entre tanto previenen lo necesario porque se tiene por muy cierto que trae la resolución según el parecer del Duque y de Lesdiguières, á los cuales parece no es de perder la ocasión de la indisposición del Conde de Fuentes y no hacer en Milán prevención. Que del dinero que en Francia se tiene prometido al Duque ha recibido ya éste alguna parte y en Lión hay otra gran cantidad en poder de Gaualeón, lo cual se ha ordenado y pagado después que murió el Rey (Enrique IV) y el Duque se ha obligado á estar unido

con Francia. Que el Duque se ha obligado por seguridad de sus promesas á dar á los franceses las plazas de Villana y Cuiér. Que el Duque tiene al Capitán Luis Ferrer, á Bene y Guirasco del presidio con su gente y así mismo envía al Capitán Coconito á Villanueva. Que las plazas de Asti y Verceli las ha fortificado y además las de San Germán y Santian. Que lo que el Duque trató por intermedio del Obispo de Verceli al principio fué con intención de cumplirlo por el terror que le dió la muerte del Rey de Francia. Pero después como ha visto la unión de Francia y nuevas promesas que se le han hecho, no acordándose de lo tratado ha vuelto á la mala intención persuadido de sus malos consejeros, que le desvían de aguardar bien de España y le aseguran de lo de Francia. Que el Duque de Mantua interviene en todos estos tratos, y esto se entiende por personas que lo saben y por acciones que lo demuestran. Que de la gente que estaba determinado enviar á Clèves del Ejército que estaba en Xalon de campaña, sólo hay 10.000 infantes y 500 caballos, y la restante ha mandado la Reina se distribuyan en los presidios, castillos y fronteras de Francia, y se entiende que el Duque y Lesdiguières piden alguna gente de aquélla. Que han pasado algunos petarderos á Alejandría y otras plazas. El Gobernador de Nombru se dice pasará con mucha brevedad á Piamonte por el valle de Lucerna con 4.000 infantes, con los quales se ha avisado que piensa hacer interpresa en Alejandría. Todas estas cosas se fundan en no haber prevención en Milán y en el mal del Conde de Fuentes, y estas dos cosas hacen discurso de seguridad». Según avisos del 8 de Junio, las señas y nombres de los petarderos son como siguen: «El que los lleva se llama Mr. de Bossú, pequeño de cuerpo, vestido de negro, barba corta, saboyano, es arquero de la guardia del Duque. Uno de los petarderos se llama Mr. Dutillard, pequeño de cuerpo, moreno de rostro y barba negra, vestido de paño mezcla, es lugarteniente de la compañía del Coronel Foncubert; otro se llama Mr. Freton, hombre pequeño, barba larga, rubia, es Capitán de una com-

pañía del regimiento de dicho Coronel Foncubert. El regimiento de este Coronel está actualmente en Guillostre, á una jornada de Briançon y dos y media de Turín. En Briançon está ya un regimiento y los demás van viniendo y tienen designado de entrar en el Piamonte á los 13 de este mes, aunque por las grandes aguas están muy mal los caminos y se duda pueda pasar la caballería». En el manuscrito consta al pie: «Para informar al Sr. D. Alonso de Velasco».

36. En Milán á 11 de Junio de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey avisando haber suspendido la gestión encargada al Embajador de Venecia, por ser conveniente la severidad con esta República: «Señor: D. Alonso de la Cueva me dió cuenta de la orden que había llegado de V. M. para hablar á aquella República (de Venecia) y darles una carta de que me envió copia para que mirase si convenía hacer este oficio; habiéndose mudado tanto las cosas con la muerte del Rey de Francia, y considerando yo que aunque no hubiera subcedido, habiendo usado aquella República tan mal término con V. M. en lo del paso de los alemanes, fuera desautoridad muy grande darles V. M. satisfacción de sus acciones, me pareció escribir á D. Alonso que suspendiera esta orden, que yo daría cuenta á V. M., creyendo que se tendría por servido, por las muchas razones que había hasta entonces y por las que agora se juntan, pues dando aquella República oídos á las pláticas de Saboya, Mantua y Francia, y hablando todos tan libremente de que en este tiempo harán lo que quisieren, por faltarle fuerzas á V. M., me parece que si se hiciese con ellos un oficio de tanta benignidad, no sólo no creerán que es nacido de ella, sino forzado de la flanqueza que dicen, y así por esto como por lo demás que escribo á V. M., importa no perder ahora el tiempo en hacer la resolución que conviene porque consentida ó no castigada la ejecución de algunos de los atrevimientos que se van acercando tanto, esto sólo crea V. M. que bastará para que todos hagan lo mismo, pues las intenciones ya se sabe como son».

37. En Ventosilla á 16 de Junio de 1610.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé y prevenciones hechas en Milán: «He recibido las cartas vuestras, y en cuanto á las necesidades que os representó el Conde de Benavente, excusándose de no poderos remitir los 100.000 duros que le tengo ordenado, según lo que después acá se ha entendido, se cree habréis ya recibido esta partida y la de D. Baltasar de Zúñiga.

»Es muy de vuestra prudencia el haber procurado conservar la buena correspondencia con venecianos, y téngome por servido dello y del aviso que distes á la República de Génova de qûe franceses tenían la mira á aquella plaza y Saona (cifrado). Queda entendido lo que pasó entre el Príncipe de Condé y Mr. de Badá, *gobernador de Lodi*, en las pláticas que tuvieron acerca de su salida de Francia, las personas que enviastes á aquel Reino y á Saboya á entender lo que pasaba entre el Duque y Lesdiguières, con lo que os avisaron de sus intentos, lo que avisáis y os parece, según lo que os ha dado cuenta D. Juan Vivas de la negociación, lo que le escribistes habiendo entendido que el Duque tenía resolución de ir á verse con Lesdiguières, y lo que me representáis de convenir tomarla breve en las cosas de Saboya, que todo estaba *sestado* y prevenido como se podía esperar de vuestro mucho celo de mi servicio, y porque con la muerte del Rey de Francia es de creer que correrá todo de diferente suerte, quedo esperando aviso vuestro de lo que se ofreciere de nuevo. Y asimismo de lo que más hubiere pasado, acerca de haber venecianos negado el paso por su Estado al regimiento de alemanes del Conde Gaudencio Madrucio».

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO

Páginas.

CAPÍTULO PRIMERO..... 3

El Conde de Fuentes en Milán.

Antecedentes históricos; incompatibilidad de caracteres entre franceses é italianos; Colonna se apodera de Milán; Bonnivet entra en Italia al frente de un Ejército de 30.000 hombres y se ve obligado á retirarse por el valle de Aosta; muere el caballero Bayard como un héroe sosteniendo la retirada en Rebecco; restablecido Sforza en Milán. Penetra Francisco I en Italia con poderoso Ejército; se le opone el mandado por Pescara con Lannoy y Borbón y Leiva en Pavía; memorable batalla de Pavía; soberanía de España en Italia.

Enrique IV rompe las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzzo. Llega á Italia el Conde de Fuentes; entrevistas de Alejandría y Asti. Entra en Milán el Conde de Fuentes; juicios acerca de su gobierno; buen acuerdo del Conde con el Cardenal Borromeo; me-

Páginas.

didas tomadas contra los bandidos y malhechores y los gitanos; embellecimiento de la ciudad de Milán; canal de Milán á Pavía; unificación de pesas y medidas; previa censura; prohibición de exportación de armas; acuartelamiento de las tropas; mejora la artillería y las fortificaciones; Academia de Ingenieros militares. Acción diplomática del Conde de Fuentes; paz de Lión entre Enrique IV y el Duque de Saboya; soberanía de España en Final, Castiglioni, Mónaco, Correggio.

APÉNDICES:

XXIII.—Eximeno: Idea del estado de Italia en el siglo XVI.

XXIV.—Archivo general de Simancas: Secretaría de Estado. Legajo 1.288.—Breve pontificio concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral.

XXV.—Cristóbal Lechuga: Academia militar de Ingenieros en Milán.

XXVI.—Memorias militares del Marqués de la Mina: Informe del General de Ingenieros D. Juan Cermeño.

CAPÍTULO II 47

El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.

Cómo surgió el fuerte de Fuentes; la Valtelina, la Rhetia y la Triple Liga de los Grisones. Política del Conde de Fuentes; política de Enrique IV; política de Venecia; conducta de los grisones y carta del Conde. Reconocimiento del terreno; elección del lugar; instrucciones reservadas del Conde para construir el fuerte; el Marqués Orazio Pallavicino Gobernador de Como; el Capitán de Artillería Lechuga y el Ingeniero Busca, encargados de la eje-

Páginas.

cución. Los suizos y los grisones envían Embajadores á Milán; bases acordadas para el convenio según los deseos del Conde; siguen activamente las obras del fuerte; franceses y venecianos influyen para que la Dieta no apruebe lo convenido en Milán; insisten los suizos y los grisones en la demolición del fuerte, que no acepta el Conde; giro favorable de las negociaciones, y se aviene el Conde á suspender las obras del fuerte hasta la resolución de S. M.; buen acuerdo entre la Corte y Milán; las negociaciones no adelantan; se reanudan las obras del fuerte; Francia acude al Papa; breve de S. S. al Conde de Fuentes; proyectan los grisones oponer un fuerte al de Fuentes; continúan las negociaciones. El fuerte no se manda demoler hasta 1796.

Apéndices:

XXVII.—Aedo. Viaje del Cardenal Infante: saluda el fuerte de Fuentes con una salva real.

XXVIII.—Giussani: Los pasos de la Valtelina al Tirol, á los grisones y á Venecia.

XXIX.—Aedo: Pasa al Tirol el Duque de Feria con un Ejército.

XXX.—Geografía militar: La cuenca del Adda y montañas que la circundan.

XXXI.—Giussani: Carta del Conde de Fuentes á los grisones.

XXXII.—Fernández Duro: Bosquejo encomiástico.

XXXIII.—Aedo: Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.

XXXIV.—Papeles del Conde de Fuentes: Carta del Conde de Fuentes al Rey sobre un Ingeniero.

XXXV.—Giussani: Castellanos del fuerte de Fuentes.

Páginas.

CAPÍTULO III..... 91

Muere el Conde de Fuentes.

El fuerte de Fuentes concluído; saludó el fuerte en 1634 el paso del Infante Cardenal; asegura al Milanés la posesión de la Valtelina. Actitud del Duque de Saboya y de Enrique IV; envío de 4.000 infantes españoles á Flandes; tratos con Hervart y con el Duque de Bouillon. Ejército de 30.000 hombres para apoyar al Papa. Muestra el Conde deseos de regresar á España. Se agrava la actitud del Duque de Saboya; proyectos de matrimonio del Príncipe de Piamonte; prudentes consejos del Conde; intervención de Lesdiguières. Carta de D. Juan Vivas; sanos juicios del Conde; cartas de éste á S. M. Muerte de Enrique IV. El Duque de Saboya y Lesdiguières perseveran en las hostilidades. Enferma el Conde de Fuentes; su muerte.

APÉNDICES:

XXXVI.—Giussani: Elogia al Conde de Fuentes.

XXXVII.—Fernández Duro: Propósitos de Enrique IV.

XXXVIII.—Toriuio Martínez: De lo que es menester para un ejército de 30.000 hombres.

XXXIX.—Fernández Duro: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en Zamora. Cédula real con las instrucciones y despachos para el que sucediere al Conde en el Gobierno de Milán. Carta del Licenciado Juan Gutiérrez noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes. Concepto general del Conde de Fuentes.

XL.—Retratos del Conde de Fuentes.

Páginas.

CAPÍTULO IV..... 147

Otros apéndices
á más de los incluídos en los capítulos correspondientes, y razón de por qué se insertan.

Por qué razón se incluyen estos documentos.

A.—Fernández Duro.—Bosquejo encomiástico: Organización de la casa del Conde en Milán; opinión de Simón Contarini; ejército de 30.000 hombres; Enrique IV; importancia de las negociaciones seguidas por el Conde; conjura contra Francia; intrigas del Rey de Francia con los moriscos de España y de Marruecos; desea el Conde ser enterrado en San Ildefonso de Zamora; viene á la Corte el secretario Huelmo al enfermar el Conde; disposiciones de Felipe III. Juicios acerca del Conde de Fuentes de la Infanta D.ª Catalina, Duquesa de Saboya; de D. Baltasar de Zúñiga; de fray Malachías de la Vega; del Licenciado Juan Gutiérrez; de la Infanta Isabel Clara Eugenia; de don Juan Vivas. Juicio de Giussani.—Institución de heredera.

B.—Archivo general de Simancas.—Anotación del número de orden de los legajos, por años, de las cartas del Conde de Fuentes á S. M. y copia de algunas de las más importantes: *a.* Expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del fuerte; *b.* Manifiesta la precaria situación en que se encuentra el Conde y el apoyo que ofrece Enrique IV para que se destruya el fuerte; *c.* Carta de Felipe III al Conde para que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte; *d.* Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en confín de grisones; *e.* Carta del Conde á S. M. ma-

Páginas.

nifestando el valor que atribuye al fuerte; *f.* Carta del Conde á S. M. con la terminación y dotación del fuerte; *g.* Carta del Conde á S. M. sobre el estado de la negociación con suizos y grisones; *h.* Carta del Conde á S. M. sobre la construcción de cuatro ciudadelas; *i.* Despacho de Felipe III al Conde determinando la conducta que ha de seguirse; *j.* Despacho de Felipe III al Conde ordenándole que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos.

C.—*Biblioteca Nacional*.—Sección de manuscritos, número 8.695, papeles del Conde de Fuentes: 1. Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciéndole las noticias comunicadas á S. M. y á Flandes.—2. Despacho del Rey al Conde encargándole la negociación para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano.—3. Carta del Duque de Lerma al Conde sobre el fuerte en confín de grisones.—4. Despacho del Rey al Conde encargándole que trate con el Duque de Bouillon.—5. Carta del Duque de Lerma al Conde manifestándole que el Rey le escribe de mano propia como corresponde á su valor y gallardía, y que se hagan las cuatro ciudadelas.—6. Carta del Duque al Conde manifestándole que sirve al Rey como no le sirvió nadie.—7. Despacho del Rey al Conde agradeciéndole la confederación con los cantones católicos suizos.—8. Carta de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes celebrando el asiento con los grisones.—9. Carta del Duque al Conde aprobando el concierto con los grisones, la construcción de cuatro ciudadelas, etc.—10. Carta cifrada del Rey al Conde avisándole inteligencias con Hervart, secretario que fué de Biron, y con el Duque de Bouillon.—11. Despacho cifrado del Rey al Conde con

Páginas.

avisos de Francia que comunica Zúñiga.—12. Copia de la carta de Zúñiga.—13. Cartas del Duque de Lerma al Conde encareciendo el envío de 4.000 infantes españoles á Flandes.—14. Reiterando las anteriores.—15. Carta del Duque al Conde para que ayude en la elección de Papa.—16. Despacho cifrado del Rey al Conde encargándole de las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con la hermana de la Reina.—17. Breve de S. S. al Conde de Fuentes confiando en su valor y prudencia.—18. Carta del Duque al Conde ordenándole levantar un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa.—19. Carta del Duque al Conde mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia.—20. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Venecia.—21. Carta del Duque al Conde anunciándole que está despachado el feudo de Voghera.—22. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Flandes.—23. Despacho del Rey al Conde sobre la política en Flandes y en Italia, y consultándole sobre la guerra marítima.—24. Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes agradeciéndole un caballo.—25. Minuta cifrada en la que el Conde de Fuentes representa á S. M. sobre el casamiento del Príncipe de Piamonte.—26. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre el Duque de Saboya.—27. Carta cifrada de D. Juan Vivas al Rey sobre el Duque de Saboya.—28. Minuta de una carta del Conde á S. M. pidiendo hombres y dinero.—29. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre aprestos de Francia y Saboya y estimulándole á prevenirse.—30. Minuta de una carta del Conde á S. M. después de la muerte del Rey de Francia, manifestándole conviene castigar en una cabeza las intenciones descubiertas.—

Páginas.

31. Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes sobre la actitud del Duque de Saboya.—32. Minuta de una carta del Conde al Duque de Lerma para que se obre con energía.—33. Minuta de varias cartas dirigidas por el Conde á otros en el mismo sentido.—34. Carta de Vivas al Rey sobre propósitos del Duque de Saboya, é instándole á obrar con energía.—35. Minuta de un despacho del Conde á S. M. instándole á obrar con energía.—36. Minuta de un despacho del Conde á S. M. avisando haber suspendido la gestión del Embajador en Venecia.—37. Despacho del Rey al Conde dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé.

ÍNDICE DE LAS ESTAMPAS DEL TOMO SEGUNDO

CAPÍTULOS		Páginas.
I	Plano de la ciudad de Pavía en el siglo XVI: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes. Pietro Bertelli: Teatro delle citta d'Italia. Ticinum, vulgo Pavía..... ..	12
»	Arnés ecuestre de Carlos V: Estilo alemán, de Daniel Hopfer, de Ausburgo	18
»	Trofeo de las armas del Rey de Francia Francisco I (1). Catálogo de la Real Armería, por Valencia de Don Juan	18
»	Plano de la ciudad de Milán en el siglo XVI: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas	

(1) Dice Valencia de Don Juan en su Catálogo de la Real Armería: «El error que ha perseverado durante largo tiempo en los inventarios y catálogos de nuestra Real Armería, acerca de la espada que hasta ahora se ha tenido por la que Francisco I rindió en la batalla de Pavía..... su importancia llegó á ser tan atractiva, que Bonaparte, dueño de España, porque ésta confiadamente le abrió sus puertas, dispuso que tan codiciada prenda se le entregase con toda solemnidad en 1808», y aña le: «Pero resulta que la tal espada, y una daga también muy rica, fueron adquiridas en Tortosa..... de un hijo de Juan Aldana, y éste debió tomarlas en el campamento francés y no directamente de la persona del Rey», y más adelante (pág. 355), ocupándose de las verdaderas armas que rindió Francisco I en Pavía, confirma que «El mismo Emperador lo declara bajo su firma en 1526 y 1528, otorgando mercedes á Diego de Avila, hombre de armas, por haber derrocado del caballo, y rendido, al Rey de Francia, y por haber entregado en las propias manos del César el estoque con que peleaba y la manopla derecha, prendas ambas que el mismo D. Carlos afirma tener en su cámara», y son las que aparecen en el «Trofeo». Para más pormenores, véase dicho catálogo.

CAPÍTULOS Páginas.

Artes. Pietro Bertelli: Teatro delle citta d'Italia. Mediolanum, vulgo Milán..... 22

I Arneses de Felipe III: Son del más rico y puro gusto italiano, estilo Lucio Picino; regalado el uno á Don Felipe cuando niño—unos siete años—por D. Carlos Manuel, Duque de Saboya, con ocasión de sus bodas en Zaragoza con la Infanta Doña Catalina; el otro presentado por el Duque de Terranova, Gobernador de Milán.—Valencia de Don Juan, Catálogo de la Real Armería..... 29

II Perspectiva del fuerte de Fuentes: Es la primera carta del fuerte, publicada en Venecia en 1616 por Pietro Bertelli. Teatro delle citta d'Italia.—Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes.. ... 50

» Planta del fuerte de Fuentes, de D. José Chafrion, y leyenda que le acompaña, tomadas de Giussani 60

III Llanada de España, tomada de Giussani.. 92

» Retrato del Conde de Fuentes: Copia de una estampa donada por Giussani á la Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes. Es la fotografía de un retrato al óleo, seguramente sacado del natural, que posee el caballero Sigismundo Vitali en su villa de Cólico 112

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES PROPIOS DE PERSONAS

A

Acabile (Señor de). Capitán de caballos, muerto en Doullens. —Tomo I, página 88.

Acevedo (Casa de ó Feudo de).—T. I, pág. 14.

Acevedo (Doña Juana de). Esposa del Conde de Fuentes. Véase Condesa de Fuentes.—T. I, págs. 14, 147, 159; tomo II, págs. 122 y 163.

Acuña (D. Lope de). Guerreó en Italia con el Duque de Alba y con D. Pedro Enríquez, después Conde de Fuentes. —T. I, págs. 12 y 13.

Acuña (D. Pedro de). Capitán de una galera.—T. I, pág. 57.

Acuña Vela (D. Juan de). Del Consejo Real.—T. I, págs. 163 y 166.

Adornis (Los). Partidarios de España en Génova.—T. II, página 9.

Adriano VI.—T. II, pág. 10.

Aedo Gallart (Diego de).—T. II, págs. 76, 79 y 86.

Agreda (D. Fernando de). Figuró en la defensa de Lisboa.—Tomo I, pág. 43.

Aguirre (Diego Beltrán). Enviado por el Conde de Fuentes al Rey.—T. II, pág. 193.

Alba (Casa de).—T. I, pág. 5.

Alba (Duque de), llamado el Grande.—T. I, págs. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 19, 24, 25, 72, 76, 117 y 158; t. II, págs. 114, 127, 139, 142 y 195.

Alba (Duque de, D. Fadrique).—T. I, pág. 11.

Alba (Duquesa de, Doña María Enríquez). Esposa del primer Duque de Alba.—T. I, págs. 9 y 11.

Alba de Liste (Conde de). Padre del Conde de Fuentes.—Tomo I, pág. 9.

Alba de Liste (Conde de). Hijo del anterior y hermano del Conde de Fuentes.—T. I, págs. 12 y 147.

Albergoti. Guerreó en Italia con el Duque de Orleans.—T. II, página 4.

Albert (Jean de). Hermano del Rey de Navarra.—T. I, pág. 72.

Alberto (Archiduque). Cardenal, Virrey de Portugal y luego en el Gobierno de los Países Bajos.—T. I, págs. 16, 32, 33, 34, 35, 45, 46, 50, 54, 55, 134, 135, 138, 139, 140, 141 y 179; t. II, pág. 129.

Alburquerque (D. Matías de). Maestre de Campo.—T. I, página 40.

Alcasona (Pedro de). Portugués adicto á España.—T. I, página 52.

Aldana (Francisco de). Escritor.—T. II, pág. 131.

Aldana (Cosme de). Hermano del anterior.—T. II, pág. 131.

Alderingen (Conde de).—T. II, pág. 80.

Aldobrandino (Cardenal). Nuncio de S. S.—T. II, págs. 152 y 153.

Alejandro VI.—T. II, págs. 38 y 39.

Alençon (Duque de). De la Casa de Valois. Más tarde Duque d'Anjou, hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis.—Tomo I, pág. 103.

Alençon (Príncipe Charles de). Fugitivo en la batalla de Pavía.—T. II, págs. 17 y 19.

Alfonso. De la Casa de Aragón, Rey de Nápoles.—T. II, pág. 35.

Almirante (D. José). General y escritor ilustre.—T. I, páginas 125 y 140; t. II, pág. 13.
Allittenij (Gattij). Artista.—T. II, pág. 143.
Alsacia (Duque de).—T. II, pág. 79.
Alten (Conde de). Coronel alemán.—T. II, pág. 80.
Alvito (Barón de). Portugués.—T. I, pág. 43.
Ambricourt. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Amezcua (D. Gabriel de).—T. II, pág. 167.
Ampudia (Conde de). Nieto del Duque de Lerma.—T. II, páginas 152 y 153.
Ana de Austria. Reina de España.—T. I, pág. 150.
Anjou (Casa de). Origínase de la de Valois, y más tarde bajo Felipe V, nieto de Luis XIV, fundó la dinastía de los Borbones en España.—T. II, pág. 38.
Anjou (Duque de). Soberano de Cambrai por poco tiempo. Tomo I, pág. 101.
Antolínez (Patricio). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Aragón (D. Blasco de).—T. II, pág. 25.
Argensola (Lupercio Leoncio de). Escritor.—T. I, pág. 8; tomo II, pág. 126.
Ariscot (Duque de).—T. II, pág. 170.
Aritonienses. Pueblos de la India.—T. I, pág. 146.
Arteche (José Gómez de). General, historiador ilustre.—T. I, página 24; t. II, pág. 131.
Ascoli (Príncipe de). Del Consejo secreto.—T. II, págs. 65, 124, 172 y 178.
Aumale (Duque de). Al servicio del Rey de España en Flandes.—T. I, págs. 74 y 124.
Aussi (Vizconde de). Gobernador de San Quintín.—T. I, páginas 89 y 95.
Austria (Casa de).—T. I, págs. 140, 157 y 181; t. II, págs. 51, 73, 80 y 98.
Auvernia (Conde de).—T. II, pág. 183.
Avelino (Príncipe de). Oriundo de Nápoles, al servicio del Rey de España en Flandes.—T. I, págs. 74, 124 y 132.

Aventureros. Entre los Uscoques.—T. I, pág. 181.
Avero (Duque de). Portugués.—T. I, pág. 43.
Avila (Antonio). Servidor del Conde de Fuentes.—T. I, pág. 124.
Avila (D. Francisco de). Camarero y Capitán de la guardia del Conde de Fuentes.—T. II, pág. 124.
Avila (Luigi d'). Historiador.—T. II, pág. 18.

B

Bacallar y Sama (Vicente). Historiador.—T. II, págs. 4 y 5.
Badá (Mr. de). Gobernador de Lodi.—T. II, pág. 213.
Balagny (Jean de Mouluc, Señor de). Gobernaba en Cambrai, atribuyéndose el título de Príncipe.—T. I, págs. 103, 106, 108, 111, 120, 121, 122, 123, 127, 131 y 132.
Balthasarico (Don). Servidor del Conde de Fuentes.—T. II, página 124.
Barambone (Marqués de). Se halló en Doullens con el Conde de Fuentes.—T. I, pág. 74.
Bargas ó Vargas (D. Alonso de). Capitán en Portugal.—T. I, páginas 47 y 51.
Barlotta (La). Maestre de Campo valón.—T. I. págs. 109, 114 y 126.
Barrière (Pedro).—T. II, pág. 106.
Bavía (Luis de). Escritor.—T. II, pág. 127.
Baviera (Elector de).—T. II, pág. 80.
Bayard (El caballero). Murió gloriosamente en Rebecco.—Tomo II, págs. 11 y 14.
Bazán (D. Alonso de). Almirante.—T. I, págs. 16, 33, 45, 56 y 57.
Beauvilliers. Gentil hombre de Saint Paul.—T. I, pág. 78.
Beja (D. Luis de).—T. I, pág. 24.
Belin (Conde de). Jean François de Faudoas. Prisionero en Doullens.—T. I, págs. 88, 89 y 90.
Belmonte (D. Claudio de). Capitán herido en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
Belmonte y Bermúdez (D. Luis). Escritor.—T. II, pág. 128.

Belmosita. Escritor.—T. II, pág. 126.
Benavente (Conde de). Virrey de Nápoles.—T. I, págs. 148 y 159; t. II, págs. 184, 186 y 213.
Bene. –T. II, pág. 211.
Bentivoglio (Cardenal). Nuncio de S. S. en los Países Bajos. Historiador.—T. I, págs. 71, 85 y 140; t. II, págs. 126 y 138.
Berganza (Duque de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 47.
Berrua (Conde de). Enviado del Duque de Saboya.—T. II, página 194.
Bescapé (Carlos). Obispo de Novara.—T. I, pág. 184.
Beseli (Barón de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 88.
Biron (Duque de, Carlos). Mariscal de Francia; fué decapitado.—T. II, págs. 95, 158 y 180.
Boccalini (Trajano).—T. II, pág. 141.
Bœdeker.—T. II, pág. 74.
Bogard (Jean). Librero.—T. I, pág. 91.
Boisí. Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
Boissiere (Señor de la).—T. I, pág. 82.
Bou (Carlos). Embajador veneciano.—T. I, pág. 159.
Bonaparte (Luego Napoleón I).—T. II, págs. 74, 94 y 115.
Bonnivet (Guillermo). Almirante y favorito de Francisco I, muerto en Pavía.—T. II, págs. 9, 10, 11 y 12.
Borbón (Carlos de, Duque de). Condestable de Francia.—Tomo II, págs. 9, 11, 13 y 14.
Borgoña (Duque de).—T. II, pág. 4.
Borja (D. Iñigo de). Maestre de Campo.—T. II, pág. 20.
Borja (D. Juan de). Consejero de Estado é Interventor de Hacienda.—T. I, págs. 8, 147 y 166.
Borjia (César). Duque Valentino.—T. II, págs. 39 y 40.
Borromeo (San Carlos). Cardenal.—T. II, pág. 23.
Borromeo (Federico). Cardenal. Arzobispo de Milán.—T. I, páginas 153 y 175; t. II, págs. 23, 24, 25, 42, 43, 49, 65, 110, 124 y 160.
Borromeo (Conde, Febo de).—T. II, pág. 65.
Bossú (Conde de). Se halló en Doullens.—T. I, pág. 74.

Bossu. Arquero del Duque de Saboya.—T. II, pág. 212.
Bouillon (Duque de). Henri de la Tour. Vencido en Doullens.—T. I, págs. 75, 76, 78, 83, 90 y 95; t. II, págs. 95, 158, 174, 175 y 183.
Bouillet. Publicista.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 75, 95 y 100.
Bouttats (Gaspar). Artista.—T. II, pág. 144.
Braganza (Duquesa de).—T. I, pág. 24.
Bravo (D. Sancho). Capitán de caballos.—T. I, pág. 46.
Brissac. Mariscal de Francia.—T. I, pág. 95.
Brèves (Francisco Savary de). Diplomático.—T. II, pág. 107.
Brione. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Burgo. Coronel.—T. II, pág. 210.
Busca (Gabriel). Ingeniero en Milán.—T. II, págs. 60, 61 y 66.
Buxería (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.

C

Caballería (D. Gerónimo). Doctor.—T. I, pág. 8; t. II, página 178.
Cabaneo (Jacobo). Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
Cabrera (Luis de). Escritor.—T. I, págs. 141, 147, 148, 157, 160 y 166; t. II, págs. 31, 32, 33, 34, 35, 99, 107, 126, 128, 160 y 191.
Cambrai (Caballero de). Ingeniero.—T. II, pág. 45.
Camdeu. Historiador.—T. I, pág. 59.
Campelo (Phólipo). Portugués.—T. I, pág. 52.
Cánovas (D. Antonio). Estadista y escritor.—T. I, págs. 6 y 18; t. II, págs. 136 y 142.
Cantelmo. Del Gobierno de los Países Bajos.—T. I, pág. 7.
Cantú (César). Historiador.—T. II, págs. 139 y 157.
Capella (Galeazzo). Comentarista.—T. II, pág. 8.
Cardenal (Enrique).—T. I, pág. 24.
Cardenal (Infante, D. Fernando de Austria).—T. I, pág. 7; tomo II, págs. 51, 76, 77, 79, 81, 86 y 93.
Cardenal de Sevilla. Del Consejo de Estado.—T. I, pág. 147.
Cárdenas. Castellano de Cascaes.—T. I, pág. 48.

Cárdenas (D. Francisco de). Embajador.—T. II, pág. 107.
Cárdenas.—T. I, págs. 48 y 62.
Cárdenas (D. Iñigo).—T. II, pág. 203.
Carderera (D. Mariano). Crítico artístico.—T. I, pág. 18.
Cardona (D. Juan de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 148.
Carlos V.—T. I, págs. 67 y 113; t. II, págs. 7, 12 y 18.
Carlos VIII. Rey de Francia.—T. II, págs. 38 y 39.
Carlos. Príncipe de Asturias.—T. I, pág. 150.
Carlos Lorenzo. Infante.—T. I, pág. 150.
Carnero. Escritor.—T. II, pág. 126.
Carraffa. Sobrinos del Papa Pablo IV.—T. I, págs. 9, 10 y 11.
Carretero y López de Argueta (D. Francisco). Bibliotecario.—T. I, págs. 161 y 163.
Casal (D. Alfonso).—T. II, pág. 178.
Catalinos. Entre los Uscoques.—T. I, pág. 181.
Castel Blanco (D. Francisco de). Capitán portugués.—T. I, página 39.
Castillo. Sargento herido en la defensa de Lisboa.—T. I, página 43.
Castro (Conde de).—T. II, pág. 205.
Castro (D. Fernando de). Capitán en Portugal.—T. I, pág. 39.
Cavour (Conde de).—T. II, pág. 94.
Cenguebaus (Mr. de). Murió en Doullens.—T. I, pág. 88.
Cermeño (D. Juan). General de Ingenieros.—T. II, pág. 45.
Cerralbo (Marqués de, D. Juan Pacheco). Defensor de la Coruña.—T. I, págs. 31, 61 y 87.
Cervellón (D. Juan, Conde de). General de la Artillería.—Tomo II, págs. 80 y 81.
Chacón (D. Juan). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Chafrion (D. José). Artista.—T. II, págs. 92 y 93.
Chamburg. Coronel alemán.—T. II, pág. 79.
Chaste.—T. I, pág. 79.
Chateaubriant (Madame de). Celebridad de la corte de Francisco I.—T. II, pág. 7.
Chatel (Juan).—T. II, pág. 106.
Chinchoso (Conde de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.

Ciande. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Cimay (Simay). Philips de Croy. Hertoch van Hiers. Gouverneur van Vlaenderen.—T. I, págs. 65, 74, 75 y 124.
Clemente VII. - T. II, págs. 10 y 18.
Clemente VIII.—T. II, págs. 26, 33 y 41.
Clerc (N.) Editor.—T. II, pág. 144.
Clermont (Renée de). Esposa de Balagny.—T. I, págs. 104, 121 y 127.
Coconito. Capitán.—T. II, pág. 211.
Colmenero. En la traición de Alejandría.—T. II, pág. 4.
Coloma (D. Carlos). Castellano de Cambrai é historiador ilustre.— T. I, págs. 76, 87, 94, 106, 118, 119, 120, 129, 132 y 148; t. II, pág. 126.
Coloma (D. Francisco). Capitán de una galera.—T. I, pág. 56.
Colomna rostrata.—T. I, pág. 59.
Colona (Marco Antonio).—T. I, pág. 10.
Colonna (Próspero). Célebre General.—T. II, págs. 7, 8, 10, 11 y 14.
Colonna (Los). Feudatarios del Papa. Familia ilustre.—T. II, página 37.
Collado (D. Luis). Insigne artillero.—T. I, págs. 113 y 136.
Comartín. Embajador de Enrique IV.—T. II, pág. 182.
Condé (Princesa de). Carlota Margarita de Montmorency.—Tomo II, pág. 205.
Condé (Príncipe de). Enrique II casó con la precedente y se vió obligado á huir con ella.—T. II, págs. 104, 126, 158, 159, 196, 197, 201 y 213.
Contarini (Simón). Embajador de Venecia.—T. I, pág. 159; tomo II, págs. 60, 126 y 155.
Conti (Príncipe de). De la Casa Borbón-Condé.—T. I, página 78.
Córdoba (Fray Gaspar de). Consejero de Estado.—T. I, páginas 147 y 184.
Córdoba (D. Gonzalo de). El Gran Capitán.—T. II, pág. 39.
Córdoba (D. Juan de). Mandó la caballería en los Países Bajos.—T. I, págs. 116 y 119.

Correa (Lourenço). Ministro de Portugal.—T. I, pág. 56.
Crato (D. Antonio, Prior de). El Bastardo pretendiente á la Corona de Portugal.—T. I, págs. 14, 15, 19, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 39, 43, 44, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 61 y 161; t. II, pág. 49.
Crespo (El P. Antonio).—T. II, pág. 126.
Cuéllar (Marqués de).—T. I, pág. 147.
Cueva (Alonso de la). Embajador.—T. II, págs. 209 y 212.
Cumiel (D. Felipe).—T. I, pág. 43.
Cursiche (Pedro). Señor de Spalastro.—T. I, pág. 181.
Cusco (Thomas). Cabo de mar, prisionero en la Coruña.—Tomo I, págs. 32 y 33.
Custode (Dominico). Calcógrafo y editor. -T. II, pág. 143.

D

Dami (Mr. de). Capitán de hombres de armas.—T. I, página 88.
Delgove (L'abbé). Historiador.—T. I, pág. 90.
Demarsy (Arthur). Publicista.—T. I, págs. 72, 74, 78, 83, 90, 91 y 95.
Deneuf-burg.—T. I, pág. 79.
Dias Lobo (D. Rodrigo). Traidor en Lisboa.—T. I, pág. 44.
Dias Zamorano (D. Juan). Maestre de Campo.—T. II, pág. 79,
Diego-Infante (Don).—T. I, pág. 150.
Dinau (Conde de). Gobernador de Doullens.—T. II, pág. 85.
Doltrueque (Moysen). Obispo de Lisboa.—T. I, pág. 30.
Domínguez (Bartolomé).—T. II, pág. 79.
Doria (Príncipe de). De la ilustre familia de Génova. Consejero de Estado.—T. I, pág. 147; t. II, págs. 20, 35 y 76.
Dragoniera. Enviado de Saboya á París.—T. II, pág. 103.
Drake (Francisco). Almirante inglés.—T. I, págs. 14, 16, 33, 36, 38, 49, 55, 56, 57, 59, 60, 61 y 62; t. II, pág. 129.
Dumesnil (Alexis). Historiador.—T. I, págs. 73, 101 y 139.
Dutillard. Petardero.—T. II, pág. 212.

E

Echard. Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
Egvilvz y Vizcaíno (Martín). Alférez. Escritor.—T. I, página 124.
Elbeto (Duque de).—T. II, pág. 76.
Elda (Conde de). Hermano de Carlos Coloma.—T. I, pág. 76.
Enghien (Duque de). Prisionero en San Quintín.—T. I, página 72.
Enrique II.—T. I, pág. 10.
Enrique III.—T. II, pág. 106.
Enrique IV. (El Bearnes).—T. I, págs. 66, 69, 74, 101, 104, 105, 110, 118, 121, 133, 145, 149, 150, 154 y 155; t. II, págs. 20, 22, 34, 36, 49, 55, 58, 67, 72, 73, 94, 95, 99, 101, 104, 105, 106, 107, 108, 116, 141, 151, 156, 157, 158, 159, 165, 198, 208 y 211.
Enríquez de Acevedo (D. Pedro). Conde de Fuentes de Valdepero.
Enríquez (Doña María). Esposa del Duque de Alba. Véase Duquesa de Alba.
Enríquez de Guzmán (D. Diego). Véase Conde de Alba de Liste, padre del Conde de Fuentes.
Epernon (Duque de).—T. II, pág. 99.
Erberge. Maestre de Campo borgoñón.—T. II, pág. 80.
Ernesto (Archiduque). Gobernador de los Países Bajos.—Tomo I, págs. 64, 65 y 142.
Escalona (Duque de). Embajador en Roma.—T. II, págs. 70, 172, 186 y 187.
Espinel (El maestro Vicente). Escritor.—T. II, pág. 127.
Espínola (Marqués de). General ilustre.—T. I, pág. 7.
Este (Alfonso de). Duque de Ferrara.—T. II, pág. 40.
Este (Francisco de). Duque de Módena.—T. II, págs. 114 y 136.
Estillano (Príncipes de).—T. I, pág. 178.
Eugenio (Príncipe).—T. II, pág. 4.
Eximeno (El Padre). Comentarista.—T. II, págs. 12 y 37.

F

Fadrique (Don) Hijo del Duque de Alba.—T. I, pág. 11.
Fañón (Cuestor).—T. I, pág. 183.
Faria y Sousa. Escritor.—T. II, pág. 126.
Farnesio (Alejandro). Duque de Parma. General insigne.—Tomo I, págs. 64, 87, 88, 101 y 159.
Felipa (Doña). Portuguesa.—T. I, pág. 42.
Felipe II.—T. I, págs. 10, 24, 54, 66, 72, 73, 139, 140, 145, 146, 149, 150, 151, 161, 163 y 164; t. II, págs. 42, 129 y 137.
Felipe III.—T. I, págs. 146, 149, 150, 151, 155, 163, 164, 180, y 183; t. II, págs. 43, 56, 121, 137, 153, 157, 159, 165, 168 170 y 187.
Felipe IV.—T. I, págs. 18 y 93.
Feria (D. Gome Suárez de Figueroa, Duque de).—T. I, página 8; t. II, págs. 77, 79, 80 y 81.
Fernández Duro (D. Cesáreo). Escritor y Académico.—T. I, páginas 6, 8, 13, 15, 25, 59, 141, 163, 166 y 182; t. II, páginas 86, 111, 116 y 119.
Fernando (El Archiduque).—T. I, pág. 176; t. II, pág. 96.
Fernando. (El Católico).—T. II, págs. 38 y 39.
Fernando. (El Príncipe).—T. I, pág. 150.
Fernando. (Rey de Hungría).—T. I, pág. 181; t. II, pág. 51.
Ferrara (Duque de).—T. II, pág. 37.
Ferreira (Esteban). Portugués. - T. I, pág. 35.
Ferreira (Luis). Portugués.—T. I, pág. 44.
Ferrer (Luis). Presidiaba en Piamonte.—T. II, pág. 211.
Final (Marqués de).—T. I, pág. 174.
Flandes (Conde de).—T. I, pág. 103.
Foix (Odet de). Mariscal de Lautrec.—T. II, págs. 6, 7, 8 y 14.
Foix (Mariscal de). Hermano de Lautrec.—T. II, pág. 7.
Foncubert. Coronel.—T. II, pág. 212.
Fontaine (Paul Bernard, Comte de). Cuartel Maestre General, muerto en Rocroi (1643).—T. I, págs. 6, 7 y 18; t. II, páginas 136 y 142.

Force (La, Marqués de). Enviado de Enrique IV.—T. II, página 116.
Forma (Franco). Artista.—T. II, pág. 144.
Forneron (M. H.) Historiador.—T. II, pág. 142.
Francauila (Señor de). Muerto en Doullens.—T. I, pág. 89.
Frangipani (Conde de, Señor de Veglia).—T. I, pág. 185.
Francisco I.—T. I, págs. 67 y 102; t. II, págs. 6, 8, 9, 10, 12, 13, 17, 18 y 72.
Franqueza (D. Pedro). Secretario de Estado.—T. I, pág. 180; tomo II, pág. 178.
Fregosi (Los). Partidarios de Francia en Génova.—T. II, página 9.
Frenton. Capitán.—T. II, pág. 212.
Fronenberto. Coronel.—T. II, pág. 210.
Fuenclara (Conde de). Maestre de Campo.—T. II, pág. 79.
Fuentes de Valdepero (D. Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de).
Fuentes (Condesa de, Doña Juana de Acevedo, esposa del anterior). Véase Acevedo.—T. I, págs. 14, 147 y 159; t. II, páginas 122 y 135.
Fuentes (D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de). Véase el anterior.
Ful (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Fullada (La). Guerreó en Italia con el Duque de Orleans.—Tomo II, pág. 4.

G

Galeazo. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Gamarsa (Mr. de). Corneta del Duque de Bouillon.—T. I, página 88.
Gambacorta (Gerardo). Teniente General de la Caballería.—Tomo II, págs. 79 y 80.
Gaualeón.—T. II, págs. 205 y 211.
Gayangos (Pascual). Escritor y Académico.—T. I, págs. 6, 15, 18, 183 y 184; t. II, págs. 136 y 142.

Gibelinos (Los). Partidarios del Emperador.—T. II, pág. 9.
Girolano (Leandro). Prisionero en Pavía. Obispo de Brindisi, Nuncio de S. S. -T. II, pág. 19.
Girón (D. Pedro). Duque de Osuna.—T. I, pág. 139.
Giussani (Antonio). Ingeniero y escritor.—T. I, págs. 6, 65, 158, 182 y 183; t. II, págs. 4, 24, 25, 33, 35, 50, 52, 58, 66, 69, 74, 77, 85, 111, 114 y 121.
Gomeron ó Gomerol. Degollado por la traición de Ham.—Tomo I, pág. 69.
Gómez de Silva (Juan). Portugués leal.—T. I, pág. 52.
Gómez (Doña Violante de, La Pelicana). Madre del Prior de Crato.- T. I, pág. 24.
Gómez. Capitán.—T. II, pág. 167.
Gonzaga (D. Fernando). Vencedor en San Quintín.—T. I, página 72.
Gonzaga (Vespasiano de). Guerreaba con Alba en Italia.—Tomo I, pág. 178.
Gonzales (Juan). Alcaide de la torre de Peniche.—T. I, página 34.
Gran Turco.—T. II, pág. 158.
Güelfos (Los). Partidarios del Papa.—T. II, pág. 9.
Guevara (D. Gerónimo de). En la defensa de Lisboa.—T. I página 43.
Guevara y Padilla (D. Sancho de). Gobernador de Milán.—Tomo I, página 19.
Guicciardini (Francesco). Historiador.—T. II, págs. 8, 9, 14, 18 y 171.
Guidanes. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Guillamont (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, página 89.
Guillar (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Guirasco.—T. II, pág. 211.
Guisa (Duque de). Mariscal de Francia, vencido en Italia por el Duque de Alba.—T. I, págs. 9, 11, 12, 13, 19 y 72.
Guitre (Mr.) Capitán de caballos.—T. I, pág. 88.
Gustavo Adolfo de Suecia.—T. II, pág. 51.

Gutiérrez (Juan). El Licenciado.—T. I, pág. 183; t. II, páginas 124, 126 y 161.
Guzmán (D. Pedro de). Se hallaba en Peniche.—T. I, pág. 34.

H

Hack (Luyt). Historiador.—T. I, pág. 59.
Harancourt. Gobernador de la ciudad de Doullens.—T. I, página 93.
Hardier. Escritor.—T. II, pág. 52.
Harris. Historiador.—T. I, pág. 59.
Henríquez (D. Pedro de). Después Conde de Fuentes.
Herrera (Antonio de). Historiador.—T. I, págs. 15 y 65; t. II, página 126.
Hervart (Carlos de). Secretario del Duque de Biron.—T. II, páginas 68, 95 y 180.
Hinojosa. Gobernador de Milán.—T. II, págs. 110 y 111.
Horn (Gustavo de) General de la Reforma.—T. II, pág. 80.
Huelmo (D. Martín del). Servía con el Conde de Fuentes.—Tomo II, págs. 109, 110, 119, 120, 159 y 190.
Hübner. Embajador de Austria.—T. II, pág. 85.
Humières (Mr. de). Muerto en Ham.—T. I, pág. 69.

I

Iacopsen (H.) Artista.—T. II, pág. 144.
Ibarra (Esteban de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 128.
Idiáquez (D. Alonso de, Conde de Aramayona).—T. II, páginas 123 y 125.
Idiáquez (D. Juan de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147, 169 y 206.
Illescas. Historiador.—T. I, pág. 10.
Infanta Doña Catalina. Duquesa de Saboya.—T. I, págs. 18, 150 y 160.
Infanta Isabel Clara Eugenia.—T. I, págs. 135, 140, 149 y 150; t. II, págs. 81, 98 y 161.

Infantado (Duque del). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147; tomo II, pág. 206.
Infante D. Carlos Lorenzo.—T. I., pág. 150.
Infante D. Diego.—T. I, pág. 150.
Infante D. Felipe. (Felipe III).—T. I, pág. 150.
Infante D. Fernando. Véase Cardenal Infante.
Insi (Señor de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 103.
Isabel de Inglaterra.—T. I, pág. 61.
Isabel de de Valois. Reina de España.—T. I, pág. 150.
Isabel de Portugal.—T. I, pág. 24.

J

Joan Antonij de Paulis. Artista.—T. II, pág. 143.
Julio II.—T. I, pág. 103; t. II, págs. 39, 40 y 72.

L

Lafuente (D. Modesto). Historiador.—T. I, págs. 140 y 150; tomo II, págs. 107 y 111.
Lanario (D. Francisco). Historiador.—T. I, págs. 65, 66 y 132.
Landriano (Ambrosio). Mandó la Caballería ligera en Doullens.—T. I, págs. 76, 111 y 124.
Lannoy. Virrey de Nápoles.—T. II, págs. 10 y 13.
Larrey. Holandés. Historiador.—T. I, pág. 60.
Larrousse. Publicista.—T. I, pág. 175.
La Tour. Maestre de Campo borgoñón.—T. II, pág. 80.
Laval (Conde de). Hugonote influyente.—T. II, pág. 183.
Leback (Barón de).—T. II, pág. 80.
Lechuga (Cristóbal). Artillero ilustre.—T. I, págs. 84, 95, 96 y 183; t. II, págs. 31, 44, 60, 61, 68 y 167.
Lediard. Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
Leganés (Marqués de). Maestre de Campo general.—T. II, página 77.
Legrain. Historiador.—T. I, pág. 86.
Leiva (D. Pedro de).—T. II, págs. 122 y 160.

León X. Papa (Juan de Médicis).—T. II, págs. 10, 11 y 40.
Lerma (Duque de).—T. I, págs. 147, 159, 163, 165 y 166; t. II, págs. 32, 55, 60, 66, 70, 74, 94, 96, 104, 108, 152, 153, 155, 156, 158, 171, 179, 185, 188, 189 y 192.
Lesdiguières (Françoise de Bonne, Duque de). Mariscal de Francia.—T. II, págs. 99, 103, 105, 107, 109, 110, 117, 198, 202, 203, 206, 208, 209, 210 y 213.
Leti (Gregorio). Escritor.—T. I, pág. 139.
Leyva (D. Antonio). El de Pavía.—T. II, págs. 13 y 16.
Lipsio (Justo). Historiador.—T. I, pág. 8.
Liramont (Señor de). Gobernador de Chatelet.—T. I, páginas 88 y 90.
Llorente (D. Alejandro). Escritor y Académico.—T. I, págs. 6 y 76; t. II, págs. 138 y 142.
Lodron (Conde de). Coronel alemán.—T. I, pág. 12.
Longar (Barón de). Capitán de hombres de armas. -T. I, página 89.
Longueville (Duque de). Prisionero en San Quintín.—T. II, página 73.
Lope de Vega (Insigne escritor).—T. II, pág. 128.
Lorena (Duque de).—T. I, pág. 176; t. II, págs. 70 y 96.
Lorena (Carlos de). General del Ejército de la Liga.—T. II, página 51.
Lorini (Bonainto). Ingeniero florentino.—T. II, pág. 45.
Lucerna (Conde de). Piamontés.—T. II, pág. 204.
Luis XII. Rey de Francia.—T. II, págs. 6, 39 y 40.
Luis XIII. Rey de Francia.—T. II, págs. 100 y 107.
Luisa de Saboya. Madre de Francisco I.—T. I, pág. 102; tomo II, págs. 8 y 9.
Luna (D. Sancho de). Se distinguió en Doullens.—T. I, páginas 94 y 179.
Lutgenkirchen (Wilhelm). Librero de Colonia.—T. I, pág. 90.

M

Maceda (Conde de).—T. II, pág. 129.
Madrucio (Conde Gaudencio).—T. II, pág. 213.

Malachías de la Vega (Fray). Escritor.—T. II, pág. 161.
Malatesta (Los). En Rimini.—T. II, pág. 37.
Maleuilesier (Señor de). Gobernador de Neujateu.—T. I, página 89.
Mantua (Duque de). Prisionero en Pavía.—T. I, pág. 73.
Mantua (Duque de).—T. I, págs. 153, 158, 172, 177 y 178; t. II, páginas 37, 66, 187, 209 y 211
Manuel (Don). Rey de Portugal.—T. I, pág. 24.
Manuel (D. Juan). Embajador de Carlos V.—T. II, pág. 7.
Maquiavelo (Nicolás). Político insigne.—T. II, págs. 11, 12 y 40.
Mansfeld (Conde de). Príncipe Ernesto.—T. I, págs. 65 y 66; tomo II, pág. 137.
Manzoni (Alexandre). Escritor.—T. II, pág. 126.
Marchi (Francisco de). Ingeniero boloñés.—T. II, pág. 45.
March (Charlotte de la). Princesa de Sedán.—T. II, pág. 95.
Mardóñez. Guerreó con el Duque de Alba en Italia.—T. I, página 11.
Margarita de Austria. Viuda de Saboya.—T. I, pág. 102.
María de Inglaterra. Reina de España.—T. I, pág. 150.
María de Médicis. Regente, madre de Luis XIII.—T. II, páginas 106 y 107.
María de Portugal. Reina de España.—T. I, pág. 150.
Mariana (El Padre). Historiador.—T. II, pág. 106.
Marles (Mr. de). Gobernador de Arraz.—T. I, pág. 91.
Marsin (Conde de). Guerreó en Italia.—T. II, pág. 4.
Marteloses. Especie de milicia turca.—T. I, pág. 181.
Martín (Henry). Historiador.—T. II, pág. 117.
Martinengo (Conde de).—T. II, págs. 193 y 200.
Martínez (Thoriuio). Servía en Italia.—T. II, pág. 118.
Martínez Malo (D. Francisco). Capitán herido en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
Maximiliano (Archiduque).—T. II, pág. 169.
Matriti. Tipógrafo.—T. II, pág. 136.
Mayor (Amerino). Portugués leal.—T. II, pág. 52.
Médicis (Los). Árbitros de Florencia.—T. II, págs. 11. 12, 37 y 40.

Médicis (Juan de).—T. II, págs. 40 y 170.
Médicis (Lorenzo de). Duque de Urbino.—T. II, pág. 37.
Médicis (Pedro de).—T. II, págs. 67 y 171.
Medina-Sidonia (Duque de). Consejero de Estado.—T. I, página 147.
Medio. Calvinista.—T. I, pág. 54.
Medrano (D. Sebastián Fernández de). Ingeniero.—T. II, páginas 15, 45 y 46.
Mejía (Gonzalo). Capitán muerto en Doullens.—T. I, pág. 70.
Melitonio. Calvinista.—T. I, pág. 54.
Melo (D. Francisco Manuel de). Escritor militar.—T. I, páginas 6 y 7.
Memoransi. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Mendoza (D. Alonso de). Se halló en Cambrai.—T. I, página 124; t. II, pág. 130.
Mendoza (D. Íñigo de). Embajador en Venecia.—T. I, página 164.
Mendoza (D. Rodrigo). Embajador.—T. II, pág. 171.
Menéndez Pidal (D. Ramón). Filólogo.—T. II, pág. 112.
Mengauil (De). Teniente.—T. I, pág. 89.
Mery de Vic. Embajador de Enrique IV.—T. II, pág. 56.
Messía (D. Agustín). Cuartelmaestre en Cambrai.—T. I, páginas 109, 110, 114, 124, 126, 128 y 129.
Meterey (Emanuel de). Historiador de los Países Bajos—T. I, página 89.
Mina (Marqués de la). Capitán General.—T. II, pág. 44.
Miranda (Conde de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.
Mirandola (Conde de).—T. I, pág. 178.
Miravel (Marqués de).—T. I, pág. 147.
Mirtei Onatini (Rolandi). Escritor.—T. II, pág. 136.
Módena (Duque de).—T. I, págs. 158 y 177; t. II, pág. 37.
Mónaco (Señor de).—T. I, págs. 158 y 179.
Mondragón (Cristóbal de). Cuartelmaestre.—T. I, págs. 94, 101, 115, 116, 117, 118, 119 y 120.
Monjuri. Capitán de una galera.—T. I, pág. 43.
Monluc (Jean de). Véase Balagny.—T. I, pág. 101.

Monson (William). Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
Montpensieur (Duque de). Prisionero en San Quintín. —T. I, páginas 73 y 104.
Montmorency (El Condestable de). Vencido en San Quintín. —Tomo I, pág. 72.
Mora, Moura (D. Cristóbal de). Virrey de Portugal.—T. I, páginas 147, 153 y 163.
Morán (Isidro). Secretario del Conde de Fuentes.—T. I, páginas 159 y 183.
Moreau (Sebastien). Escritor.—T. II, pág. 17.
Moreri (Luis). Historiador.—T. I, pág. 181.
Moriansarte (Mons. de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 125.
Morón (Gerónimo). Canciller de Milán.—T. II, págs. 7, 10 y 11.
Motley-Lothrop. Historiador.—T. II, pág. 142.
Motte (Señor de la, Valentín de Pardieu). General de Artillería, muerto en Doullens.—T. I, pág. 70.
Muoni (Damián). Escritor.—T. I, pág. 65.

N

Napoleón I.—T. I, pág. 118.
Napoleón III.—T. II, pág. 85.
Nassau (Felipe de).—T. I, pág. 119.
Nassau (Mauricio de). Considerado como uno de los primeros Capitanes de la época.—T. I, pág. 109.
Nevers (Luis de Gonzaga, Duque de y de Rethel).—T. I, páginas 72, 78, 79, 83, 86, 95, 108, 110, 111 y 130.
Niño (D. Gabriel). Maestre de Campo.—T. I, pág. 39.
Nocotera. Coronel italiano.—T. I, pág. 11.
Norris. General inglés.—T. I, págs. 14, 33, 49, 50, 55, 59, 60, 61 y 62.
Novoa (Matías de). Escritor.—T. II, págs. 126 y 156.

O

Obigni. Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
Olivares (Conde de). Embajador en Roma. Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.

Oliverotto (Los). En Fermo.—T. II, pág. 37.
Omphredo (D. Carlos). Defensor de Civitela.—T. I, pág. 11.
Oñate (Conde de).—T. II, págs. 195 y 198.
Orange (Mauricio de, Príncipe de).—T. I, págs. 115, 116, 117, 118, 119 y 183.
Orange (Guillermo de, Príncipe de).—T. I, pág. 148; t. II, página 95.
Orlandi (Giovani). Artista.—T. II, pág. 144.
Orleans (Duque de). Mandaba en Italia al evacuarla en 1706. —Tomo II, págs. 4 y 5.
Oria (Príncipe de).—T. I, pág. 147.
Orozco (D. Rodrigo de). Maestre de Campo.—T. I, pág. 160.
Orozco. Capitán en Portugal.—T. I, pág. 40.
Orsini (Los). Feudatarios del Papa.—T. II, pág. 37.
Ortelio (Abraham). Geógrafo.—T. I, pág. 8.
Orville. Hermano ó hijo de Gomerol (el de Ham).—T. I, página 69.
Osimon (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Osorio (D. Alvaro). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Osquerque. Se halló en Doullens con los franceses.—T. I, página 80.
Otto (Rhingrave). Del Ejército de la Reforma.—T. II, página 81.

P

Pablo IV.—T. I, pág. 9.
Pablo V.—T. II, pág. 188.
Pacheco (D. Francisco). Embajador en Roma.—T. I, págs. 10 y 11.
Pacheco (D. Juan).—T. I, pág. 8.
Padavino (Juan Bautista). Embajador de Venecia.—T. II, página 58.
Padilla (D. Martín de). Adelantado de Castilla.—T. I, páginas 16 y 165.
Paliano (Duque de). Hermano del Cardenal Carrafa.—T. I, página 9.

Palissa (Señor de la). Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
Pallavicino (Orazio). Marqués de Scipión. Gobernador de Como.—T. II, págs. 61 y 62.
Palma (Cayet.) Historiador. —T. I, pág. 71.
Paniguerola (Conde de). Maestre de Campo lombardo.—Tomo II, pág. 79.
Parma (Duque de). Véase Alejandro Farnesio.—T. I, pág. 75.
Parma (Duques de).—T. I, págs. 158 y 177; t. II, pág. 79.
Pascual (Juan). Tesorero del Consejo de Hacienda.—T. I, páginas 165 y 166.
Pastrana (Duque de). General de la Caballería.—T. I, página 67.
Pauluzzi (Antonio). Embajador de Venecia.—T. II, pág. 64.
Paz (D. Julián). Bibliotecario.—T. I, pág. 163.
Pedraza (D. Bernardo de). Capitán muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
Pedreira (Señor de la). Capitán de caballos.—T. I, pág. 89.
Pelegrín (Juan). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Pellizari (Nicolás). Capitán suizo.—T. II, pág. 57.
Pembroke (El Conde de). Mandó los ingleses en San Quintín.—T. I, pág. 72.
Pérez (Bartolomé). Capitán.—T. II, págs. 104 y 201.
Pérez de Valenzuela (D. Gonzalo). Alcalde de Casa y Corte. —Tomo II, pág. 163.
Pérez de Xaborra (D. Ruy). Capitán en Portugal.—T. I, página 39.
Pescara (D. Hernando, Marqués de). – T. II, págs. 9, 11, 12, 13, 16 y 17.
Pfultz (Barón de). Coronel alemán.—T. I, pág. 11.
Pimentel (D. Diego). Conde de Gelves. Sobrino del Conde de Fuentes.—T. I, pág. 147; t. II, págs. 31, 35, 123, 125, 167 y 172.
Pío III. Papa.—T. II, pág. 39.
Pío IV. Papa.—T. I, pág. 9.
Plauville (Señor de). Se halló en Doullens con Bouillon.—Tomo I, pág. 79.

Popoli (Conde de). General de la Caballería ligera.—T. I, páginas 12 y 13.
Porreño (El Bachiller).—T. I, pág. 8.
Portalegre (D. Juan de Silva, Marqués de).—T. I, pág. 8.
Portocarrero (Hernán Tello). El heroico defensor de Amiens.—T. I, págs. 74 y 86.
Portocarrero (D. Juan). Coronel de corazas en Italia. –T. I, página 12.
Portocarrero (D. Juan). Mandaba una galera en Portugal.—Tomo I, pág. 57.
Pozo (Pedro).—T. II, pág. 79.
Prada (D. Andrés de). Secretario de Estado.—T. I, págs. 147 y 163; t. II, págs. 123 y 206.
Puñonrostro (Conde de).—T. II, pág. 31.
Puteani (Enryci). Escritor.—T. II, pág. 136.

Q

Quiriqui (Mos. de). Yerno de Lesdiguières.—T. II, pág. 198.

R

Ravaillac. Asesino de Enrique IV.—T. II, págs. 106 y 107.
Redondo (Conde de). Partidario del Prior de Crato.—T. I, página 46.
Rethel ó Rethloys (Príncipe de). Hijo de Nevers.—T. I, páginas 108, 130 y 131.
Rey de Marruecos.—T. I, pág. 59; t. II, pág. 158.
Rey de Navarra. El prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Rey de Romanos.—T. I, pág. 5.
Riccourt (Mr. de). Muerto en Doullens.—T. I, pág. 88.
Ripamonti (José). Escritor.—T. II, págs. 117 y 126.
Río (Antonio del). Jesuíta (Rolandus Mirteus).—T. II, página 137.
Rivas (Duque de D. Angel de Saavedra). Embajador y poeta insigne. –T. II, pág. 14.
Rivera (Alonso de). Capitán; se distinguió en Doullens.—Tomo I, págs. 94 y 124.

Rivola. Escritor.—T. II, pág. 25.
Robertson. Historiador.—T. I, pág. 103; t. II, pág. 16.
Rocha (Señor de la). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Rodríguez (D. Diego).—T. I, pág. 50.
Rodríguez (D. Mendo). Embajador en Saboya.—T. I, página 173.
Rojas. Cardenal de Toledo. Consejero de Estado.—T. I, página 147.
Romerate (Lucas de). Escribano.—T. II, pág. 192.
Rona (Rosne, (?) Barón de). Chrètien de Savigny. Capitán de cincuenta hombres de armas. Cuartelmaestre general del Conde de Fuentes.—T. I, págs. 65, 74, 124 y 126; tomo II, pág. 138.
Roncal.—T. II, pág. 172.
Roni. Hugonote.—T. II, pág. 183.
Rossio (Mos. de).—T. II, pág. 170.
Rousoy (Señor de). Hermano del Gobernador de Doullens. —Tomo I, pág. 85.
Rubini (Alexandri). Escritor.—T. II, pág. 136.
Ruiz de Velasco (D. Juan). Herido en la defensa de Lisboa —Tomo I, pág. 43.

S

Saboya (Duque de, Carlos Manuel).—T. I, págs. 24, 149, 150, 151, 152, 157, 172 y 179; t. II, págs. 11, 20, 21, 34, 49, 56, 58, 94, 97, 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 117, 151, 157, 158, 194, 197, 198, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 211 y 213.
Saboya (Duque de, Filiberto Manuel). Vencedor en San Quintín.—T. I, pág. 72.
Saboya (Príncipe Filiberto de).—T. II, págs. 104 y 109.
Saboya. El bastardo.—T. II, pág. 17.
Salamola (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Salas (D. Ramón de). General de Artillería. Escritor.—T. I, página 95; t. II, pág. 30.
Salcedo Ruiz (D. Angel). Escritor.—T. I, pág. 116.

Salinas (D. Sancho de). Enviado del Conde de Fuentes.—
—Tomo II, pág. 196.
Salm (Conde de). Coronel alemán.—T. II, pág. 79.
Saint André (Mariscal de). Prisionero en San Quintín.—T. I, página 73.
Saint Paul (San Pol, Conde de). François d'Alians. Duque de Château Thiery.—T. I, págs. 75, 78, 80, 89, 90 y 110.
San Carlos Borromeo.—T. II, pág. 23.
San Clemente (D. Guillén de).—T. I, pág. 174.
San Polo. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Santa Flore (Conde de). Defensor de Civitela.—T. I, pág. 11.
Santagata (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Santiago. Alférez muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, página 43.
Santiesteban (Juan de). Gobernador del castillo de Piziquitone, prisión de Francisco I.—T. II, pág. 179.
Sause (Mr.) Muerto en Doullens.—T. I, pág. 88.
Sebastián (Don). Rey de Portugal. Muerto en la funesta batalla de Alcazarquivir.—T I, pág. 23.
Sendiere. Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
Serrano (Mateo). Artillero; heroico defensor de la Esclusa.
—Tomo I, pág. 84.
Sessa (Duque de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147, 176 y 178.
Sesseval (San Seual, Señor de). François de Senicourt. Muerto en Doullens.—T. I, págs. 75, 76, 77, 79, 80 y 90.
Sforza (Francisco II). Duque de Milán.—T. II, págs. 4 y 19.
Sforza (Los). Duques de Milán.—T. II, págs. 11, 37 y 72.
Sforza (Ludovico). Llamado el Moro.—T. II, págs. 38 y 39.
Sforza (Galeazo).—T. II, pág. 38.
Siluices (Antonianus). Cardinalis.—T. II, pág. 44.
Sión (Cardenal de).—T. II, pág. 8.
Sipiere (Señor de). Guerreaba con Guisa en Italia.—T. I, páginas 12 y 13.
Siri Vittorio. Historiador.—T. II, págs. 74, 100, 107, 108, 110 y 114.

Sixto V. Papa.—T. II, págs. 26 y 42.
Spinelli (Carlos). Coronel italiano.—T. I, pág. 12.
Spinelli (Salvador). Coronel italiano.—T. I, pág. 12.
Spud. Historiador.—T. I, pág. 59.
Stipendiaros. En los Uscoques.—T. I, pág. 181.
Stirnuna (Conde de). Defensor de Groenlo.—T. I, pág. 116.
Stuart (Juan).—T. II, pág. 13.
Suárez Inclán (D. Julián). General, Académico y escritor.—Tomo I, pág. 61.
Stow. Historiador.—T. I, pág. 59.
Sulli. Ministro de Enrique IV.—T. II, pág. 55.
Survila (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.

T

Tassis (Juan Bautista de).—T. II, pág. 183.
Terranova (Duque de). General de Caballería en Sicilia.—Tomo I, pág. 159.
Terranova (Duque de). Fué Gobernador de Milán.—T. II, páginas 40 y 42.
Toledo y Pimentel (Doña Catalina). Madre del Conde de Fuentes.—T. I, pág. 9.
Toledo (D. Francisco de). Maestre de Campo.—T. I, pág. 39.
Toledo (Doña Leonor).—T. I, pág. 9.
Toledo (D. Pedro). Marqués de Villafranca. Gobernador de Milán.—T. II, págs. 109, 110 y 111.
Toralto (D. Gaspar).—T. II, pág. 79.
Torrecusa (Marqués de).—T. II, pág. 79.
Torres. Alférez; muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, página 43.
Torres (Juan de). Capitán en Lisboa.—T. I, pág. 38.
Toscana (Gran Duque de).—T. I, págs. 158 y 176; t. II, páginas 67 y 171.
Totti (Pompilio). Librero.—T. II, págs. 136 y 144.
Tramoglia. El bastardo. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Tremolla (Duque de). Hugonote.—T. II, pág. 183.

Trenchera (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, página 89.
Treviso (Marqués de). Guerreaba con el Duque de Alba.—Tomo II, págs. 11 y 12.
Trigny.—T. I, págs. 79, 80, 81 y 82.
Triulzy. Presidiaba el castillo de Milán.—T. II, pág. 19.
Tun (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Turena. Mariscal de Francia.—T. II, pág. 95.
Tursi (Duque de).—T. II, pág. 35.

U

Umala (Duque de).—T. I, pág. 148.
Urbino (Duque de).—T. I, págs. 158, 177 y 178; t. II, págs. 12 y 37.
Uscoques. Tránsfugas de los ducados danubianos. —T. I, páginas 154, 175, 180 y 181; t. II, pág. 96.

V

Valañí (Véase Balagny).
Valentino (Duque).—T. II, págs. 11 y 39.
Valdetano (Príncipe de). Gobernador de Mónaco—T. II, página 157.
Valencia (D. Francisco de). Defensor de Civitela.—T. I, página 11.
Valenzuela (D. Gonzalo Pérez de). Alcalde de Casa y Corte. —Tomo II, pág. 163.
Valiente (Diego). Capitán en Portugal.—T. I, pág. 40.
Valladares. Escritor.—T. II, pág. 126.
Valle. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
Vargas (D. Alonso). Véase Bargas.—T. I, págs. 47 y 51.
Varsag (Barón de). Escritor.—T. I, pág. 9.
Vauban. Mariscal de Francia. Ilustre ingeniero.—T. II, páginas 45 y 46.
Vega (Lope de). Insigne escritor.—T. II, pág. 128.
Velada (Marqués de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147 y 206.

Velasco (D. Juan Fernández de). Condestable de Castilla; fué Gobernador de Milán.—T. II, págs. 20, 21, 22, 86, 136 y 206.

Velasco (D. Luis de).—T. I, pág. 109.

Verceli (Obispo de).—T. II, págs. 204, 205, 207 y 211.

Vernuil (Marquesa de).—T. II, pág. 180.

Vertot (Abate de). Escritor.—T. I, pág. 24.

Vespania (Duque de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 51.

Vía (Conde de). Coronel en Cambrai.—T. I, pág. 124.

Vic ó Vichy (Señor de). Pata de palo.—T. I, págs. 111, 112 114, 115, 121, 123, 127 y 131.

Vídame de Amiens. Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 83.

Villadorta (Conde de). General de la Caballería portuguesa. —Tomo I, pág. 41.

Villalobos y Benavides (D. Diego). Capitán de caballos. Comentador de los sucesos de los Países Bajos.—T. I, páginas 70, 85, 88, 116 y 120; t. II, págs. 126 y 137.

Villafranca (Marqués de). Guerreaba en Italia con el Duque de Alba.—T. I, pág. 12.

Villagómez (D. Bernardino de). Se halló en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.

Villalonga (Conde de). Secretario de Estado.—T. I, pág. 147.

Villamediana. Poeta satírico.—T. II, pág. 137.

Villamor (D. Pedro de).—T. II, pág. 79.

Villars (Señor de, Andrés Bautista de Brancas). Almirante de Francia. Murió en Doullens. – T. I, págs. 72, 75, 76, 77, 81, 82, 88, 90 y 95.

Villeroy. Secretario de Estado de Luis XIII.—T. II, pág. 107.

Vimoso (Conde de). Portugués.—T. I, pág. 42.

Vins (De).—T. II, pág. 99.

Viñas (D. Juan). Veedor general de Lombardía.—T. II, página 34.

Visconti. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.

Vitali (Caballero Sigismondo). Comense.—T. II, pág. 145.

Vitelio (Los). Feudatarios del Papa.—T. II, pág. 37.

Vitoria (El Padre Juan de). Escritor.—T. I, pág. 61.

Vivas (D. Juan). Embajador. -T. II, págs. 99, 100, 104, 152, 153, 161, 168, 198, 202, 203, 206, 210 y 213.

W

Wagnart (Pierre). Publicista.—T. I, pág. 95.
Weil (Alfred). Historiador.—T. I, pág. 6.
Weis. Historiador.—T. I, págs. 73 y 153; t. II, pág. 56.
Winkfield (Antony). Coronel inglés..—T. I, págs. 60 y 62.

X

Xatra (Comendador de la). Prisionero en Doullens.—T. I, página 89.
Xerez (D. Blas). En la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.

Y

Yáñez (D. Juan). Historiador.—T. I, págs. 140, 149 y 180.
Yepes (D. Pedro de). En la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.

Z

Zapata (D. Gerónimo Balter). Tesorero en Amberes.—T. I, página 69.
Zapena (Gaspar). Estuvo en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Zuazo (Doña Ana de). De la Cámara Real.—T. II, pág. 128.
Zúñiga (D. Baltasar de).—T. II, págs. 70, 95, 160, 181 182, 201 y 213.

ÍNDICE GEOGRÁFICO

A

Abbeville. Francia.—T. I, págs. 86 y 95.
Adda (El río). Italia.—T. II, págs. 8, 10, 49, 50, 52, 81, 82, 83 84, 86 y 92.
Adda (El valle del). La Valtelina.—T. II, págs. 61, 70 y 84.
Addige (El río).—T. II, págs. 84 y 85.
Adriático (El mar).—T. I, pág. 175; t. II, pág. 37.
Africa.—T. I, pág. 25; t. II, pág. 131.
Alba. España.—T. II, pág. 195.
Albalade. Puerta de Lisboa.—T. I, pág. 38.
Albula. Alpes.—T. II, págs. 77, 82 y 83.
Alcázarquivir. Marruecos.—T. I, pág. 24.
Alejandría. Piamonte.—T. II, págs. 4, 6, 21, 22, 101, 168 y 211.
Alemania.—T. I, págs. 90 y 116; t. II, págs. 7, 49, 51, 72, 80, 164 y 202.
Alentejo. Portugal.—T. I, pág. 14.
Alfaques (Los de Tortosa). España.—T. II, págs. 121 y 122.
Alfandega. Lisboa.—T. I, pág. 39.
Alicante. España.—T. I, pág. 76.
Almeida. Portugal.—T. I, pág. 36.
Alpes (La cordillera de los).—T. I, pág. 154; t. II, págs. 12, 20, 21 y 54.
Alpujarras. España.—T. II, pág. 116.

DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Alsacia. Alemania.—T. II, págs. 79 y 81.
Amberes. Bélgica.—T. I, págs. 69 y 132.
Amiens. Francia.—T. I, págs. 72, 73, 78, 84, 86 y 95.
Amsterdam. Holanda.—T. II, pág. 45.
Andermatt. Alpes.—T. II, pág. 78.
Aosta (Valle de). Italia.—T. II, págs. 11 y 34.
Aprica. Paso de los Alpes.—T. II, págs. 78, 81, 82 y 84.
Aranda de Duero. España. T. II, págs. 121, 123 y 159.
Arlberg (El). Alpes.—T. II, pág. 82.
Arques. Francia.—T. II, pág. 95.
Arras. Francia.—T. I, págs. 64, 83, 88, 92 y 132.
Artois. Francia.—T. I, págs. 65, 69 y 104.
Asti. Italia.—T. II, págs. 21, 110, 111 y 211.
Atlántico (Mar).—T. I, pág. 56.
Austria.—T. II, págs. 70 y 84.
Austria (Fuerte de). Frente á Hulst. Holanda.—T. I, págs. 65 y 56.
Authie (El río). Francia.—T. I, pág. 70.
Averara (El río).—T. II, pág. 78.

B

Baden. Suiza.—T. II, pág. 68.
Baeza. España.—T. I, pág. 95.
Bancos. Italia.—T. I, pág. 10.
Barcelona. España.—T. I, págs. 159 y 167.
Baviera.—T. II, págs. 51, 80 y 81.
Bearn (El). Francia.—T. II, pág. 116.
Beauquesne (Aldea de). Francia.—T. I, págs. 79 y 81.
Beauval (Aldea de). Francia.—T. I, pág. 79.
Belén (Torre de). Portugal.—T. I, pág. 29.
Bélgica.—T. II. págs. 50, 100 y 144.
Belfort. Francia.—T. II, pág. 80.
Bellinzona. Alpes.—T. II, pág. 78.
Bernina. Alpes.—T. II, págs. 77, 81, 82, 83 y 92.
Berrone (El). Francia.—T. II, págs. 100 y 199.

Beusse (El). Francia.—T. II, págs. 100 y 199.
Biasca. Alpes.—T. II, pág. 78.
Biblioteca Ambrosina. Milán.—T. II, pág. 23.
Bicoca. Italia.—T. II, págs. 6 y 14.
Binfeld. Alemania.—T. II, pág. 80.
Bitto (Valle del). Alpes.—T. II, pág. 78.
Bois-le-Duc. S'Hertogenbosch. Holanda.—T. I, pág. 116.
Bolonia. Italia.—T. II, págs. 18, 37 y 115.
Borgoña (La). Francia.—T. I, págs. 66, 101, 110, 134 y 141; tomo II, págs. 80 y 200.
Bormio (Ciudad de). Italia.—T. II, págs. 71, 72, 81, 92, 93 y 115.
Bormio (Cumbre del). Alpes.—T. II, págs. 53, 76 y 77.
Bosnia (La). Estado danubiano.—T. I, pág. 175.
Bourg. Francia.—T. II, pág. 20.
Braulio (El valle del). Alpes.—T. II, pág. 77.
Bregaglia (El valle de). Alpes.—T. II, págs. 77 y 78.
Brescia. Italia.—T. II, pág. 45.
Brianzon. Francia.—T. II, pág. 212.
Bresiano y Bergamasco. Italia.—T. II, págs. 52, 78, 82, 84, 92 y 115.
Bretaña. Francia.—T. I, pág. 149.
Brisak. Alemania.—T. II, pág. 80.
Bruselas. Bélgica.—T. I, págs. 64, 69, 74, 87, 88, 132 y 135; tomo II, pág. 45.
Brussol. Italia.—T. II, pág. 101.
Buen Retiro (Alcázar del). España.—T. II, pág. 93.
Buffalora. Alpes.—T. II, pág. 84.
Burgos. España.—T. II, pág. 195.

C

Cabeza Seca. Portugal.—T. I, pág. 48.
Cádiz. España.—T. I, págs. 56 y 58.
Calais. Francia.—T. I, pág. 140.
Cambrai. Francia.—T. I, págs. 65, 67, 72, 73, 86, 95, 96, 101,

102, 104, 110, 120, 121, 131, 132, 138, 139 y 149; t. II, páginas 48, 49, 111, 130 y 138.
Cambresi (El). Francia.—T. I, págs. 69, 104, 105 y 106; t. II, página 130.
Canarias (Las islas). España.—T. I, pág. 56.
Cantimpré (Puerta de). Cambrai.—T. I, pág. 111.
Carmagnola. Italia.—T. II, pág. 20.
Carrara (Principado de). Italia.—T. II, pág. 115.
Cartagena. España.—T. I, págs. 153 y 160.
Cascaes. Portugal.—T. I, págs. 36, 38, 41, 46, 47, 53, 56, 60 y 62.
Cascaes (Castillo de). Portugal.—T. I, págs. 29, 48 y 60.
Cassal de Monferrat. Italia.—T. II, pág. 196.
Casteldif. Italia.—T. I, pág. 176.
Castiglioni. Italia.—T. II, pág. 35.
Castilla. España.—T. I, págs. 103, 161 y 163; t. II, pág. 116
Castione. Italia.—T. II, pág. 115.
Cataquejaras (Cruz de). Lisboa.—T. I, pág. 43.
Ceriçole. Italia.—T. II, pág. 20.
Chambery. Francia.—T. II, pág. 20.
Chatelet-Iatelete ó Ciastelletlo. Francia.—T. I, págs. 66, 67, 95 y 108; t. II, pág. 130.
Chiavenna (Condado de). Italia.—T. II, págs. 52, 71, 72, 77, 78, 82, 93 y 115.
Cintra. Portugal.—T. I, pág. 47.
Cisalpina (La República).—T. II, págs. 94 y 115.
Civitela. Italia.—T. I, págs. 11, 12, 13 y 19.
Clary. Francia.—T. I, pág. 69; t. II, pág. 130.
Clèves. Alemania.—T. I, pág. 7; t. II, págs. 107, 198 y 211.
Clinge (Fuerte die). Frente á Hulst. Holanda.—T. I, pág. 65.
Clissa (Fortaleza de). Feudo de Hungría.—T. I, pág. 181.
Clurens. Tirol. Austria.—T. II, págs. 76 y 84.
Coimbra. Portugal.—T. I, pág. 29.
Coira. Antiguo Obispado Suiza. Capital de los grisones.—Tomo II, págs. 53, 68, 77, 78 y 83.
Colibre. España.—T. I, pág. 87.

Cólico. Italia.—T. II, págs. 76, 82 y 92.
Colonia. Alemania.—T. I, págs. 90 y 118.
Como (Ciudad de). Italia.—T. II, págs. 61 y 65.
Como (Lago de). Italia.—T. II, págs. 50, 52, 60, 76, 82, 84, 86, 140 y 160.
Congo (Calzada del). Lisboa.—T. I, pág. 42.
Constanza. Suiza.—T. II, pág. 80.
Corbic. Francia.—T. I, págs. 86 y 95.
Correggio. Italia.—T. I, pág. 157; t. II, pág. 35.
Correldos. Italia.—T. II, págs. 94 y 180.
Coruña. España.—T. I, págs. 16, 25, 31, 32, 53, 55, 59, 60, 61 y 87.
Coutras. Francia.—T. II, pág. 95.
Crato (Ciudad de). Portugal.—T. I, pág. 14.
Cremona. Italia.—T. II, págs. 100, 115 y 168.
Cuier. Francia.—T. II, pág. 211.

D

Dalmacia. Austria.—T. I, págs. 175, 181 y 182.
Danubio (El río).—T. II, pág. 93.
Delfinado (El). Francia.—T. II, págs. 99, 100, 102, 103, 158, 200 y 208.
Denia y Xavea. España.—T. II, pág. 173.
Deventer. Holanda.—T. I, pág. 117.
Diez Distritos. Zehngerichtenbünd. Suiza.—T. II, págs. 52, y 53.
Disentis. Alpes.—T. II, pág. 78.
Doullens, Durlans ó Dorlans. Francia.—T. I, págs. 69, 72, 74, 76, 78, 79, 83, 85, 86, 88, 90, 92, 93, 95, 96, 102, 123, 127 y 138; t. II, págs. 49, 60, 111, 130, 131 y 136.
Duai. Francia.—T. I, págs. 91 y 132.

E

Edolo. Alpes.—T. II, pág. 78.
Engandina. Alpes.—T. II, págs. 77, 82 y 83.
Escalda (El río).—T. I, págs. 67 y 104.

Esclusa (La). Francia.—T. I, págs. 84 y 181.
Escorial (El Monasterio de El). España.—T. I, pág. 73.
Espá (Bélgica).—T. I, pág. 87.
España.—T. I, págs. 54, 77, 135, 151, 152, 157 y 161; t. II, páginas 4, 5, 12, 22, 26, 35, 38, 51, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 70, 76, 97, 98, 103, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 120, 124, 125, 127, 131, 135, 137, 141, 142, 143, 155, 158, 159, 207, 208 y 211.
Estados Pontificios.—T. I, págs. 9 y 19; t. II, págs. 37, 39 y 57.
Europa.—T. II, págs. 6, 10, 54, 56, 86, 93, 98, 107, 115, 116, 139 y 156.

F

Feldkirch. Alpes.—T. II, pág. 82.
Ferrara. Italia.—T. I, pág. 175, t. II, págs. 39, 40, 70, 115 y 187.
Fére (La). Francia.—T. I, pág. 72.
Fienen. Tirol.—T. II, pág. 80.
Final. Italia.—T. I, págs. 157 y 174; t. II, págs. 5, 12, 35, 94, 111, 115, 122, 141, 157, 158, 180 y 195.
Flandes. Países Bajos.—T. I, págs. 10, 13, 61, 64, 65, 70, 76, 135, 140, 141, 145, 148, 159, 162, 164, 167 y 169; t. II, páginas 34, 45, 49, 54, 61, 67, 70, 95, 96, 97, 98, 100, 102, 117, 126, 128, 129, 131, 136, 137, 133, 142, 143, 155, 164, 185, 186, 191, 192, 193, 198 y 199.
Florencia. Italia.—T. II, págs. 13, 37, 40 y 171.
Fluela. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.
Francia.—T. I, págs. 19, 26, 66, 71, 75, 87, 101, 104, 105, 107, 131, 133, 140, 149, 151, 154, 158, 161, 172, 176 y 177; t. II, páginas 7, 11, 33, 34, 39, 40, 45, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 62, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 95, 98, 99, 104, 106, 108, 109, 110, 115, 116, 117, 122, 159, 166, 167, 170, 182, 201, 207, 208, 211, 212 y 213.
Franco Condado. Francia.—T. II, págs. 34, 56, 117 y 158.
Friburg. Alemania.—T. II, pág. 80.
Frisa. Holanda.—T. I, págs. 94 y 120.
Fuentes de Valdepero (Castillo de). España.—T. I, pág. 7.

Fuentes (Fuerte de). Italia.—T. II, págs. 50, 60, 61, 64, 65, 68, 71, 74, 76, 89, 92, 93 y 115.
Fuentes (Fuerte de). Países Bajos.—T. I, pág. 65.

G

Galicia. España.—T. I, pág. 56.
Gante. Bélgica.—T. II, pág. 18.
Gavia (Paso del). Alpes.—T. II, pág. 78.
Génova. Italia.—T. I, págs. 153, 158, 167, 174 y 177; t. II, páginas 9, 20, 21, 22, 35, 37, 101, 105, 115, 121, 195 y 213.
Gillostro. Italia.—T. II, pág. 210.
Ginebra. Suiza.—T. II, págs. 100, 101, 199 y 204.
Goro (Puerto de). Italia.—T. I, pág. 175.
Gottshausbünd (De la Catedral). Suiza.—T. II, pág. 53.
Granada. España.—T. I, pág. 46; t. II, pág. 127.
Graubünd. (País de los grisones). Suiza.—T. II, págs. 52 y 53.
Gravedona. Italia.—T. II, pág. 76.
Grazin (El puente de). Francia.—T. II, págs. 34, 49 y 54.
Grenoble. Francia.—T. II, pág. 210.
Grisones (País de, véase Graubünd). Suiza.
Groenlo. Holanda.—T. I, págs. 116 y 117.
Grossoto. (En la Valtelina). Alpes.—T. II, pág. 76.
Guillostri. Francia.—T. II, pág. 212.

H

Hainaut. Francia.—T. I, págs. 65 y 104.
Ham. Francia.—T. I, págs. 69, 74, 94 y 95.
Ham (Castillo de).—T. I, págs. 69 y 85.
Helvetia. Suiza.—T. II, pág. 68.
Herzegovina. Principado danubiano.—T. I, pág. 175.
Hierusalen (Jerusalén). Asia.—T. I, pág. 161.
Hinterrhein. Alpes.—T. II, pág. 78.
Holanda.—T. I, págs. 75, 101, 115, 116 y 118; t. II, págs. 56 y 181.
Hulst. Holanda.—T. I, pág. 65.
Huslen. (Hacienda frente á Doullens).—T. I, págs. 79 y 80.

I

Ibérica (La Península).—T. I, pág. 25.
Indias (Las).—T. I, pág. 29.
Inglaterra.—T. I, págs. 25, 26, 29, 49, 55, 60 y 161; t. II, páginas 95, 98, 109 y 129.
Inn (El río).—T. II, pág. 92.
Inn (El valle del).—T. II, págs. 77 y 82.
Innsbrück. Austria.—T. II, pág. 51.
Italia.—T. I, págs. 9, 15, 19, 20, 21, 135, 149, 153, 154, 155, 156, 159, 160, 164, 167, 168, 174, 175 y 180; t. II, págs. 5, 6, 9, 10, 11, 13, 14, 19, 27, 35, 37, 38, 39, 40, 50, 52, 53, 54, 55, 59, 61, 62, 72, 74, 79, 84, 86, 92, 97, 98, 102, 110, 114, 115, 123, 136, 137, 140, 141, 156, 164, 168, 186, 189, 193, 199, 202, 208, 209 y 210.
Ivry. Francia.—T. II, pág. 95.
Ies (Bailage de). Italia.—T. II, págs. 100 y 199.

J

Jian ó Gian (San, Castillo de). Portugal.—T. I, págs. 29, 33, 37, 39, 41, 48 y 50.
Julia Nova. Italia.—T. I, pág. 12.
Juliers (Jülich). Alemania.—T. I, pág. 7.

K

Kaiserswerth. Alemania.—T. I, pág. 117.
Kissingen. Alemania—T. II, pág. 80.

L

Landeck. Alpes.—T. II, pág. 82.
Languedoc. Francia.—T. II, pág. 210.
Lauffenburg.—T. II, pág. 80.
Leonesado. Francia—T. II, pág. 158.
Lerma. España.—T. II, págs. 176, 177 y 180.
Levantina (Valle de). Alpes.—T. II, pág. 78.

Lille. Francia.—T. I, pág. 132.
Lippe (El río).—T. I, págs. 117, 118 y 119.
Lisboa. Portugal.—T. I, págs. 15, 19, 25, 26, 29, 30, 36, 37, 38, 46, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 60 y 62.
Llanada de España. (Piano di Spagna). Italia.—T. II, págs. 51, 52 y 92.
Lodi. Italia.—T. II, pág. 213.
Lombardía. Italia.—T. I, págs. 147, 152, 161 y 178; t. II, páginas 5, 6, 7, 9, 12, 19, 33, 35, 37, 38, 51, 54, 56, 93, 98, 115 y 121.
Londres. Inglaterra.—T. I, pág. 29.
Lorena. Alemania.—T. I, pág. 175; t. II, pág. 58.
Luca. Italia.—T. I, págs. 158 y 177; t. II, págs. 37, 115 y 157.
Lucerna. Suiza.—T. II, págs. 63 y 211.
Lukmanier.—T. II, pág. 78.
Lunigiana (La). Italia.—T. II, págs. 115 y 141.
Luxemburgo (Gran Ducado de).—T. I, págs. 66 y 181.
Lyon. Francia.—T. I, págs. 151 y 172; t. II, págs. 34, 182 y 211.

M

Madrid. España.—T. I, págs. 54, 145 y 180; t. II, págs. 33, 103, 109, 110, 122, 132, 155, 188, 189, 190, 192 y 193.
Maloggia (El paso de). Alpes..—T. II, págs. 77, 82 y 83.
Malle (Puerta de). Cambrai.—T. I, págs. 107, 109, 110, 112, 114 y 123.
Mantua (Ducado de). Italia.—T. I, pág. 157; t. II, págs. 94, 109, 115, 180 y 212.
Marbegno. En la Valtelina.—T. II, págs. 52 y 78.
Marignano. Italia.—T. II, pág. 72.
Marruecos.—T. I, pág. 23; t. II, págs. 116 y 131.
Marsella. Francia.—T. I, pág. 176.
Martirolo (Los pasos del). Alpes.—T. II, pág. 78.
Massa (Principado de). Italia.—T. II, pág. 115.
Mayor (El lago). Italia.—T. II, págs. 140 y 160.
Mazzo. En la Valtelina.—T. II, pág. 78.
Medina del Campo. España.—T. II, pág. 195.
Mediterráneo (El mar).—T. II, pág. 116.

Mein (El río).—T. II, pág. 93.
Milán (Estado de). Italia.—T. I, págs. 152, 163, 167, 168, 172, 173, 174, 178, 180 y 183; t. II, págs. 4, 5, 8, 18, 19, 24, 26, 35, 38, 49, 50, 53, 54, 56, 57, 59, 66, 68, 72, 73, 76, 84, 86, 94, 95, 97, 98, 100, 111, 142, 182, 191, 201, 207, 208 y 209.
Milán (Ciudad de). Italia.—T. I, págs. 6, 96, 145, 147, 148, 151, 155, 158, 159, 164, 167, 169, 171, 179 y 184; t. II, págs. 6, 7, 9, 10, 11, 12, 21, 22, 25, 28, 30, 31, 32, 33, 44, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 70, 79, 86, 102, 104, 105, 109, 112, 115, 120, 121, 122, 132, 138, 139, 155, 156, 157, 197, 199, 200, 209, 211, 212 y 213.
Milán (Castillo de). Italia.—T. I, pág. 132; t. II, págs. 4, 19 y 100.
Milanesado (ó El Milanés). Italia.—T. I, págs. 151, 153 y 155.
Mirandola. Italia.—T. II, pág. 115.
Módena. Italia.—T. II, pág. 115.
Mónaco. Italia.—T. II, págs. 12, 35 y 141.
Monasterio. Alpes.—T. II, pág. 77.
Monferrato. Italia.—T. I, págs. 157, 172 y 177; t. II, págs. 109 y 196.
Monno. (En la Valcamónica). Alpes. - T. II, pág. 78.
Montunis (El). Alpes.—T. II, págs. 12, 14 y 20.
Montecchio (Cerro de). Valtelina.—T. II, pág. 61.
Montmelian. Saboya.—T. II, pág. 20.
Monton y Rocabruna. Italia.—T. I, pág. 179.
Monzón. España.—T. I, págs. 8, 14, 19 y 173.
Morbegno. Valtelina.—T. II, págs. 82 y 84.
Mosa (El río).—T. I, pág. 116; t. II, pág. 93.
Munich. Baviera.—T. II, pág. 81.

N

Nápoles. Italia.—T. I, págs. 9, 11, 19, 20, 103, 132, 151, 159, 161, 167 y 178; t. II, págs. 7, 11, 13, 35, 37, 38, 39, 40, 117, 121, 184, 189 y 201.
Neesle. Francia.—T. I, pág. 78.

Neckar (El río).—T. II, pág. 93.
Nieuport. Bélgica.—T. I, pág. 169.
Niza. Francia.—T. I, págs. 152 y 173; t. II, págs. 20 y 117.
Noce (Valle del Sole ó de la).—T. II, pág. 84.
Nombrú. Francia.—T. II, pág. 211.
Nördlingen. Alemania.—T. II, págs. 51, 80 y 93.
Normandía. Francia.—T. I, pág. 72.
Novara. Italia.—T. II, págs. 66, 100, 101, 141 y 168.
Nua (Rebellín de la). Cambrai.—T. I, pág. 110.

O

Obedos. Portugal.—T. I, pág. 36.
Oeira. Portugal.—T. I, págs. 46 y 47.
Ofen-Pass. Alpes.—T. II, págs. 83 y 84.
Oporto. Portugal.—T. I, pág. 49.
Ortler. Alpes.—T. II, págs. 84 y 92.
Ostende. Bélgica.—T. I, pág. 109.
Oglio (El río).—T. II, pág. 84.

P

Países Bajos (Los). Flandes.—T. I, págs. 7, 65, 74, 87, 90, 101, 103, 117, 134, 138, 140, 141 y 144; t. II, págs. 55, 56, 70, 93, 141 y 142.
Palencia. España.—T. I, pág. 7.
París. Francia.—T. I, págs. 67, 151 y 172; t. II, págs. 95, 105, 106, 107, 108 y 136.
Parma. Italia.—T. II, págs. 115 y 157.
Parpan. Alpes.—T. II, págs. 77 y 78.
Pavía. Italia.—T. II, págs. 6, 7, 13, 17, 18, 22, 28, 74, 101, 140, 168 y 179.
Peniche. Portugal.—T. I, págs. 34, 35, 36, 56, 59 y 62.
Peronne. Francia.—T. I, págs. 69, 86, 95, 108, 124. 129 y 132.
Perpiñán. Francia.—T. II, pág. 117.
Pezzichitone (Castillo de). Italia. Prisión de Francisco I.—Tomo II, pág. 179.

Piamonte. Italia.—T. I, pág. 161; t. II, págs. 19, 20, 34, 99, 101, 102, 103, 104, 198, 200, 206, 210, 211 y 212.
Piazza. Alpes.—T. II, pág. 78.
Picardía (La). Francia.—T. I, págs. 65, 66, 100, 133, 149 y 161; t. II, págs. 48, 130 y 156.
Piombino. Italia.—T. II, pág. 114.
Pisa. Italia.—T. II, pág. 37.
Plemua (Plymouth). Inglaterra.— T. I, págs. 32, 33 y 59; t. II, página 129.
Plombín. Italia.—T. II, pág. 157.
Pó (El río).—T. II, págs, 5, 92, 140 y 160.
Ponte. Alpes.—T. II, pág. 83.
Ponte di Legno (Valcamónica). Italia.—T. II, pág. 78.
Pontresina. Italia.—T. II, pág. 77.
Portugal.—T. I, págs. 14, 15, 16, 23, 24, 29, 54, 55, 56, 59, 60, 61, 76, 140, 159, 161 y 167; t. II, págs. 111 y 129.
Poschiavo. Alpes.—T. II, págs. 77, 81 y 83.
Provenza (La). Francia.—T. II, págs. 12, 14, 99, 102, 158, 200 y 210.

R

Ratisbona. Baviera.—T. II, pág. 81.
Rávena. Italia.—T. II, pág. 6.
Rebecco. Italia.—T. II, págs. 11 y 14.
Reggio. Italia.—T. II, pág. 7.
Revello. Italia.—T. II, pág. 20.
Rheinberg (Rimberge). Holanda.—T. I, pág. 118.
Rhetia (La). Suiza.—T. II, págs. 50, 52, 54, 58, 60, 64, 71, 72, 73, 74 y 96.
Rheticos (Los Alpes).—T. II, págs. 52, 82, 83 y 115.
Rhin (El río).—T. I, págs. 116, 117, 118 y 120; t. II, págs. 80 y 93.
Rhin (El valle del).—T. II, págs. 78 y 82.
Roberto (Semi-baluarte). Cambrai.—T. I, págs. 107, 109, 110, 112, 123 y 136.

Rocroi. Francia.—T. I, págs. 6, 7 y 18; t. II, pág. 136.
Rochela. Francia.—T. I, pág. 55.
Ródano (El río).—T. II, págs. 34, 49 y 54.
Roma. Italia.—T. I, págs. 10, 11, 13, 54, 72 y 152; t. II, págs. 13, 25, 37, 39, 41, 44, 98, 114, 136, 143, 179, 187 y 189.
Roma (Puerta de). Milán.—T. II, pág. 13.
Romanía. Italia.—T. II, págs. 70, 115 y 187.
Rosellón (El). Francia.—T. II, pág. 38.
Rovigo. Italia.—T. II. pág. 115.
Ruçio (Plaza del). Lisboa.—T. I, pág. 39.

S

Sabionedo. Italia.—T. I, págs. 158 y 178; t. II, págs. 94, 158 y 180.
Saboya (Ducado de). Francia.—T. I, págs. 14, 151, 157 y 172; tomo II, págs. 54, 62, 94, 98, 99, 100, 103, 107, 117, 180, 201, 210, 212 y 213.
Sacer. (Cerdeña). Italia.—T. II, pág. 99.
Saint Bonnet de Champsaur. Francia.—T. II, pág. 99.
Salamanca. España.—T. II, pág. 120.
Saluzzo (Marquesado de). Italia.—T. I, págs. 141, 150, 151, 154, 157 y 172; t. II, págs. 20, 34, 58 y 141.
San Antonio (Puerta de). Lisboa.—T. I, pág. 42.
San Bernardo (El). Alpes.—T. II, pág. 20.
San Bernardino (Paso de). Alpes.—T. II, pág. 78.
San Celso (Santuario de Santa María de). Milán.—T. II, páginas 111, 120, 121 y 124.
San Francisco (Iglesia de). En Salamanca. España.—T. II, página 120.
San Germán. Italia.—T. II, pág. 211.
San Giacomo (Valle de). Alpes.—T. II, pág. 78.
San Ildefonso (Iglesia de). Zamora.—T. II, pág. 159.
San Lorenzo de El Escorial. España.—T. I, págs. 86 y 138.
San Marcos (Paso de). Alpes.—T. II, págs. 78, 82 y 84.
San Pablo de Valladolid. España.—T. II, pág. 120.
San Patricio. (Arrabal de Pavía). Italia.—T. II, págs. 17.

San Quintín. Francia.—T. I, págs. 72, 86, 95, 110, 111, 124 y 130.
San Roque (Monasterio de). Lisboa.—T. I, págs. 39 y 42.
San Sebastián. España.—T. II, pág. 117.
San Vicente (Cabo de). Portugal.—T. I, pág. 58.
Santa Catalina. (En Valfurva). Alpes.—T. II, pág. 78.
Santa Catalina (Fuerte de). Lisboa.—T. I, págs. 39, 42, 43 y 59.
Santa Catalina (Fuerte de). Ostende. Bélgica.—T. I, pág. 109.
Santa María. Alpes.—T. II, págs. 76, 77 y 92.
Santa María (Puerto de). España.—T. I, pág. 37.
Santángel (Castillo de). Roma.—T. I, pág. 10.
Santian. Italia.—T. II, pág. 211.
Santo Sepulcro (Puerta del). Cambrai.—T. I, pág. 108.
Saron. Italia.—T. II, pág. 65.
Sedán. Francia.—T. II, págs. 95, 181 y 183.
Segna. Frente á la isla de Veglia.—T. I, págs. 181 y 182.
Selva Negra (La). Alemania.—T. II, pág. 80.
Selvreta. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.
Selle (Puerta de). Cambrai.—T. I, págs. 111, 114, 124 y 129.
Sena. Italia.—T. I, pág. 176.
Senago. Italia.—T. II, pág. 65.
Septimer (Paso del). Alpes.—T. II, págs. 77 y 83.
Servia (La).—T. I, pág. 175.
Sessia (El río).—T. II, pág. 11.
Setubal. Portugal.—T. I, pág. 36.
Sicilia. Italia.—T. I, págs. 76, 159, 161, 167 y 173; t. II, páginas 38, 117, 121 y 189.
Silvaplana. Italia—T. II, págs. 77 y 82.
Simancas. Archivo de España.—T. I, págs. 145, 161, 163 y 167; t. II, págs. 29, 35, 40 y 67.
Slinge (El río).—T. I, pág. 116.
Somme (El río).—T. I, págs. 78 y 95.
Soncino. Italia.—T. II, pág. 168.
Sondrio. (En la Valtelina). Italia.—T. II, págs. 52, 81, 83 y 116.

Spalastro. Feudo de Hungría.—T. I, pág. 181.
Spluga (Paso de la). Alpes.—T. II, pág. 78.
Splugen. Alpes.—T. II, págs. 78 y 82.
Staffarda. Italia.—T. II, pág. 20.
Stalla.—T. II, págs. 77 y 78.
Starenberg. Baviera.—T. II, págs. 80 y 81.
Stelvio (El paso del). Alpes.—T. II, págs. 77, 81, 83 y 84.
Suevia. (La Suevia). Baviera.—T. II, pág. 80.
Suiza. República Helvética.—T. I, pág. 154; t. II, págs. 54, 56, 58, 69, 84 y 182.
Sultz. Alemania.—T. II, pág. 80.
Süs. Alpes.—T. II, pág. 83.

T

Tajo (El río).—T. I, pág. 61.
Tello ó Teglio. (En la Valtelina). Italia.—T. II, pág. 52.
Tesino (El río). Ticino.—T. II, págs. 10, 19, 140 y 160.
Thousis. Alpes.—T. II, pág. 78.
Tiarms (Collado de). Alpes.—T. II, pág. 78.
Tirano. (Valtelina). Italia.—T. II, págs. 52, 76, 81 y 83.
Tirol. Austria.—T. II, págs. 51, 52 y 70.
Tirreno (El mar).—T. II, pág. 50.
Tordesillas. España.—T. II, pág. 185.
Torresvedras. Portugal.—T. I, págs. 34, 35 y 59.
Tortona. Italia.—T. II, pág. 74.
Toscana. Italia.—T. II, págs. 115 y 117.
Tournai. Bélgica.—T. I, pág. 132.
Traona. (Valtelina). Italia.—T. II, pág. 52.
Trento (Jurisdicción del Obispo de).—T. II, pág. 52.
Tresenda. (En Valtelina). Italia.—T. II, pág. 78.
Triple Liga de Grisones. (Tre Leghe Alt frei Rätien. Republik gemeiner drei Bünde). Suiza.—T. II, págs. 53, 56, 58 68, 71, 72 y 115.
Tronto (El río).—T. I, pág. 11.
Turquía.—T. I, pág. 182.

Turín. Italia.—T. I, pág. 19; t. II, págs. 4, 105, 198, 204, 205, 210 y 212.

U

Umbrail. Alpes.—T. II, págs. 77, 82, 83, 84 y 92.

V

Val Bregaglia. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.
Val Brembana. Alpes.—T. II, págs. 78 y 84.
Valcamónica (La). Alpes.—T. II, págs. 52, 78 y 84.
Valdepero (Aldea de). España.—T. I, pág. 7.
Valdepero (Castillo de). España.—T. I, pág. 7.
Valenciennes. Bélgica.—T. I, pág. 107.
Valencia. España.—T. II, págs. 116, 168 y 173.
Valentia. Italia.—T. II, pág. 66.
Valladolid. España.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 120, 170, 185, 186 y 195.
Valtelina (La). Italia.—T. I, pág. 152; t. II, págs, 50, 51, 52, 53, 54, 70, 71, 72, 76, 82, 92, 93, 94, 115, 157, 169 y 170.
Veglia (Isla de). Italia.—T. I, pág. 181.
Venecia. Italia.—T. I, págs. 103, 153, 154, 158, 163, 164, 175, 176, 178 y 182; t. II, págs. 29, 37, 38, 45, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 64, 65, 66, 68, 69, 71, 72, 74, 98, 108, 109, 115, 117, 141, 155, 190 y 212.
Veneto (El). Italia.—T. II, págs. 9 y 70.
Venlo. Holanda.—T. I, pág. 116.
Venosta (El valle de). Alpes.—T. II, pág. 77.
Ventosilla. (Castilla). España.—T. II, págs. 171, 180 y 213.
Vercelli (Puerta de). En Milán.—T. II, pág. 13.
Vercelli. Italia.—T. II, págs. 110, 111 y 211.
Verona. Italia.—T. II, pág. 115.
Vervins. Francia.—T. I, págs. 148 y 149; t. II, págs. 34, 55 y 116.
Viena. Austria.—T. II, págs. 86 y 156.
Vigevene. (En Alejandría). Italia.—T. II, pág. 66.
Vigo. España.—T. I, págs. 55, 58, 60, 61 y 62.

Villafranca de Niza. Francia.—T. I, págs. 152 y 173; t. II, página 122.
Villana. Italia.—T. II, pág. 211.
Voghera. Italia.—T. I, pág. 183; t. II, págs. 74, 190 y 191.
Voralberg. Austria.—T. II, pág. 83.

X

Xalon. Francia.—T. II, pág. 211.

Z

Zamora. España.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 111, 119, 120 y 159.
Zaragoza. España.—T. I, pág. 8.
Zehngerichtenbund. (Diez distritos grisones). Suiza.—T. II, página 53.
Zurich. Suiza.—T. II, pág. 63.
Zutfen. Holanda.—T. I, pág. 117.

PROPIEDAD INTELECTUAL

ÍNDICE HISTÓRICO

POR ORDEN CRONOLÓGICO DE LAS FECHAS MÁS NOTABLES QUE SE CITAN

1422 Los gitanos se desparraman por Italia.—T. II, pág. 27.

1495 Las tropas francesas invaden Italia.—T. II, pág. 38.

1500 24 Febrero. Nace el Emperador Carlos V en Gante.—Tomo II, pág. 18.

1508 10 Diciembre. Liga de Cambrai.—T. I, pág. 103.

1512 Los grisones se apoderan de la Valtelina.—T. II, página 72.

1513 Muere Julio II.—T. II, pág. 40.

1515 Maquiavelo publica su famoso libro titulado *El Príncipe*.—T. II, págs. 12 y 40.

1516 Se alían franceses y grisones.—T. II, pág. 72.

1522 Los franceses son expulsados de Italia.—T. II, pág. 9.

1523 El francés invade Italia con un Ejército mandado por Bonnivet.—T. II, pág. 10.

1524 Retirada de los franceses y muerte heroica de Bayardo en Rebecco.—T. II, pág. 11.

1524 Carlos V invade la Provenza.—T. II, pág. 12.

1524 Francisco I invade nuevamente Italia.—T. II, pág. 12.

1524 26 Octubre. Pescara abandona la ciudad de Milán, dejando guarnecido el castillo.—T. II, pág. 13.

1525 24 Febrero. Memorable batalla de Pavía.—T. II, página 18.

1525 El Consejo del Emperador publica la «Relación auténtica de la batalla de Pavía».—T. II, pág. 19.

1529 Resiste á los Comuneros el castillo de Fuentes de Valdepero.—T. I, pág. 7.

1529 Paz de las Damas.—T. I, pág. 102.

1530 24 Febrero. El Papa Clemente VII corona al Emperador en Bolonia.—T. II, pág. 18.

1535 Muere Francisco II Sforza y pasa Milán al dominio absoluto de España.—T. II, pág. 4.

1540 24 Febrero. El Emperador entra Soberano en la ciudad de Gante, dominando la insurrección.—T. II, página 18.

1545 8 Julio. Nace el Príncipe Carlos, hijo de Felipe II y de Doña María de Portugal.—T. I, pág. 150.

1547 24 Febrero. El Emperador hace prisionero al Duque de Saboya.—T. II, pág. 18.

1555 Se publica en Valladolid el libro de Jonia con la «Historia de Pescara, Colonna, etc.»—T. II, págs. 8, 9 y 14.

1557 10 Abril. El Duque de Alba sale de Nápoles para oponerse al de Guisa.—T. I, pág. 11.

1557 24 Abril. El Duque de Guisa con su Ejército pasa el Tronto para invadir á Nápoles.—T. I, pág. 11.

1557 10 Agosto. Memorable batalla de San Quintín.—T. I, página 72.

1561 Marzo. Son ajusticiados el Cardenal Carrafa y su hermano el Duque Paliano.—T. I, pág. 10.

1564 Nace el Cardenal Federico Borromeo, primo de San Carlos Borromeo.—T. II, pág. 23.

1566 12 Agosto. Nace la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y de Isabel de Valois.—T. I, pág. 150.

1567 Nace la Infanta Doña Catalina, después Duquesa de Saboya.—T. I, pág. 150.

1568 24 Julio. Muere el Príncipe Don Carlos.—T. I, pág. 150.
1578 14 Abril. Nace el Príncipe Don Felipe, más tarde Felipe III, hijo de Felipe II y de Doña Ana de Austria.—T. I, pág. 150.
1580 Profesa el sacerdocio Federico Borromeo.—T. II, página 23.
1581 El Príncipe Duque de Anjou hizo levantar el sitio de Cambrai.—T. I, pág. 101.
1585 Cortes de Monzón.—T. I, pág. 8.
1585 Fiestas en Zaragoza para celebrar las bodas de la Infanta Doña Catalina con D. Carlos Manuel, Duque de Saboya.—T. I, págs. 14 y 18.
1586 11 Julio. Documento que manifiesta al Rey el estado de la opinión y el de la defensa de Portugal.—T. I, página 26.
1588 Prepárase la Gran Armada.—T. I, págs. 14 y 19.
1589 Febrero. El Conde de Fuentes es nombrado Capitán General del Reino de Portugal.—T. I, pág. 19.
1589 Carta del Prior de Crato á los portugueses.—T. I, página 26.
1589 Capítulos concertados entre el Prior de Crato y la Reina de Inglaterra.—T. I, pág. 28.
1589 13 Abril. La expedición del Prior de Crato se da á la vela en Plemua (Plymouth).—T. I, pág. 32.
1589 4 Mayo. Defensa de la Coruña por el Marqués de Cerralbo.—T. I, pág. 31.
1589 18 Mayo. Carta del Marqués de Cerralbo al Conde de Fuentes.—T. I, pág. 31.
1589 26 Mayo. La expedición del Prior de Crato desembarca en Peniche.—T. I, pág. 33.
1589 1.º Junio. Se reconcentra en Lisboa el Ejército castellano.—T. I, pág. 39.
1589 3 Junio. Salida de los españoles contra los invasores establecidos en el arrabal.—T. I, pág. 42.
1589 5 Junio. Se retira el enemigo cauteloso del arrabal de Lisboa.—T. I, pág. 45.

DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

1589 11 Junio. El castillo de Cascaes se rinde á los invasores.—T. I, pág. 48.

1589 13 Junio. Se reembarca la expedición.—T. I, pág. 48.

1589 18 Junio. Abandona las aguas de Portugal la Armada inglesa.—T. I, pág. 55.

1589 20 Junio. El Adelantado con nueve galeras bate la retaguardia inglesa.—T. I, pág. 56.

1589 30 Junio. Los ingleses queman y saquean la ciudad de Vigo en ruin venganza de su fracaso en Portugal.—Tomo I, págs. 58, 60 y 62.

1592 Mendoza publica en Madrid los «Comentarios de los sucesos ocurridos en los Países Bajos».—T. I, página 76.

1592 Egvilvz publica su libro «Milicia».—T. I, pág. 124.

1592 Collado publica en Milán la «Plática Manual de Artillería».—T. I, pág. 136.

1592 11 Noviembre. Llega á Bruselas el Conde de Fuentes.—Tomo I, pág. 64.

1592 13 Diciembre. Muere en Arras Alejandro Francisco, Duque de Parma.—T. I, pág. 64.

1595 Federico Borromeo es preconizado Arzobispo de Milán.—T. II, pág. 23.

1595 20 Febrero. Muere el Archiduque Ernesto, Gobernador de los Países Bajos, y designa para sucederle al Conde de Fuentes.—T. I, pág. 65.

1595 10 Junio. Se entrega Ham al francés.—T. I, pág. 69.

1595 25 Junio. Toma del castillo de Chatelet.—T. I, página 67.

1595 15 Julio. El Conde de Fuentes campa frente á Doullens.—T. I, pág. 69.

1595 15 Julio. Expedición de Mondragón para librar Groenlo.—T. I, pág. 117.

1595 16 Julio. El General de la Artillería Señor de la Motte y el Capitán Gonzalo Mejía mueren en los reconocimientos de Doullens.—T. I, pág. 70.

1595 24 Julio. Batalla de Doullens.—T. I, págs. 78 y 88.

1595 31 Julio. Asalto del castillo y ciudad de Doullens.—Tomo I, págs. 80 y 84.
1595 5 Agosto. El Conde de Fuentes deja á Doullens.—Tomo I, pág. 86.
1595 14 Agosto. El Conde de Fuentes se presenta ante los muros de Cambrai.—T. I, pág. 105.
1595 15 Agosto. Nevers socorre la plaza de Cambrai.—T. I, página 108.
1595 2 Septiembre. Victoria de Mondragón en el Lippe.—Tomo I, pág. 111.
1595 8 Septiembre. Vichy socorre personalmente la plaza de Cambrai.--T. I, pág. 111.
1595 22 Septiembre. Contraataque realizado por la plaza de Cambrai.—T. I, pág. 113.
1595 26 Septiembre. Celebran en el campo de Cambrai los éxitos de Mondragón.—T. I, pág. 120.
1595 27 Septiembre. El Rey felicita al Conde de Fuentes por la batalla y toma de Doullens.—T. I, pág. 93.
1595 2 Octubre. Los españoles ocupan la ciudad de Cambrai.—T. I, pág. 128.
1595 9 Octubre. Los franceses evacuan la ciudadela de Cambrai.—T. I, pág. 131.
1596 11 Febrero. Cesa el Conde de Fuentes en el Gobierno de los Países Bajos.—T. I, pág. 135.
1597 30 Abril. El Conde de Fuentes es nombrado Capitán General de España.—T. I, pág. 163.
1597 4 Septiembre. Muere Hernán Tello Portocarrero en el adarve de Amiens.—T. I, pág. 86.
1598 2 Mayo. Paz de Vervins.—T. I, págs. 148 y 149; t. II, página 34.
1598 13 Septiembre. Muere Felipe II y entra á reinar Felipe III.—T. I, págs, 145, 146 y 150.
1600 23 Enero. El Rey hace grande y manda cubrir al Conde de Fuentes.—T. I, pág. 146.
1600 19 Mayo. El Conde de Fuentes es nombrado Gobernador del Estado de Milán.—T. I, págs. 148, 155 y 180.

1600 15 Agosto. El Conde de Fuentes se da á la vela en Barcelona con rumbo á Italia.—T. I, pág. 159.

1600 24 Agosto. Llega á Génova el Conde de Fuentes.—Tomo II, pág. 20.

1600 16 Septiembre. Entra en Milán el Conde de Fuentes. —Tomo II, pág. 22.

1600 26 Octubre. Breve pontificio de Clemente VIII concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral. -T. II, pág. 25.

1601 17 Enero. Paz de Lyon entre el Rey de Francia y el Duque de Saboya. —T. II, págs. 34 y 58.

1601 27 Mayo. Se cofirman las paces entre el Rey de Francia y el de España.—T. II, pág. 34.

1602 20 Enero. Los españoles ocupan el castillo de Final. —Tomo II, pág. 35.

1603 13 Septiembre. Carta del Conde de Fuentes á los grisones.—T. II, págs. 59, 60 y 85.

1603 27 Octubre. Comienza la construcción del fuerte de Fuentes.—T. II, pág. 63.

1604 8 Febrero. El Conde de Fuentes manifiesta su pensamiento de dominar el paso de la Valtelina con el fuerte de Fuentes.—T. II, pág. 164.

1604 17 Febrero. El Conde de Fuentes pide al Rey recursos para oponerse á los intentos de Enrique IV sobre la destrucción del fuerte.—T. II, pág. 165.

1604 8 Abril. El Rey manda que se perfeccione y guarnezca el fuerte para ofensa y defensa.—T. II, página 165.

1604 8 Abril. Se establecen inteligencias entre los españoles y los enemigos de Enrique IV.—T. II, págs. 174 y 175.

1604 1.° Noviembre. Se bautiza el fuerte con el nombre de Fuentes.—T. II, pág. 64.

1604 15 Diciembre. Manifiesta D. Baltasar de Zúñiga las inteligencias de Enrique IV con los enemigos de España.—T. II, pág. 174.

1604 20 Diciembre. Carta del Conde de Fuentes á los seño-

res grisones rompiendo los tratos entablados.—Tomo II, pág. 68.

1604 Heroica defensa de la Esclusa.—T. I, pág. 84.

1605 Simón Contarini da cuenta al Senado de Venecia de los asuntos de Milán.—T. II, pág. 60.

1606 11 Julio. Breve pontificio de Pablo V en alabanza del Conde de Fuentes.—T. II, pág. 188.

1606 El Rey concede al Conde de Fuentes el feudo de Voghera.—T. II, pág. 74.

1606 6 Diciembre. Se ordena al Conde de Fuentes organice un Ejército de 30.000 hombres en Lombardía.—Tomo II, pág. 188.

1607 19 Agosto. Se dice al Conde de Fuentes que conviene continúe en el Gobierno de Milán.—T. II, pág. 190.

1607 8 Diciembre. El Rey determina la política que ha de observarse en el asunto de la Valtelina.—T. II, página 168.

1608 3 Enero. Inauguración en Milán de la Academia de Ingenieros militares presidida por Lechuga.—T. II, página 44.

1608 4 Febrero. El Rey ordena al Conde de Fuentes que si franceses y venecianos intentan ocupar á viva fuerza la Valtelina, lo impida á toda costa con las armas.—T. II, pág. 170.

1608 Julio. Proposiciones del Duque de Saboya á Enrique IV en perjuicio de España.—T. II, pág. 108.

1609 27 Enero. Despacho del Rey sobre la política que conviene en Flandes.—T. II, pág. 98.

1609 9 Abril. Tregua de los doce años en los Países Bajos. Tomo II, pág. 97.

1609 Los moriscos son expulsados de España.—T. II, pág. 116.

1609 16 Mayo. Nace el Cardenal Infante D. Fernando.—Tomo II, pág. 93.

1610 4 Enero. El Conde de Fuentes manifiesta su parecer sobre el casamiento del Príncipe de Piamonte con la Infanta.—T. II, pág. 99.

1610 7 Marzo. Aconseja el Conde de Fuentes cómo podría tratarse con el Duque de Saboya.—T. II, pág. 99.

1610 20 Abril. Propósitos del Rey de Francia y del Duque de Saboya contrarios á España.—T. II, pág. 116.

1610 10 Mayo. El Conde de Fuentes pide hombres y dinero.—T. II, pág. 103.

1610 Campaña de Clèves y Juliers.—T. I, pág. 7.

1610 14 Mayo. Muere Enrique IV á manos del regicida Ravaillac.—T. I, pág. 18; t. II, pág. 106.

1610 2 Junio. El Conde de Fuentes pide españoles y dinero para oponerse al concierto del Duque de Saboya y del Mariscal de Francia Lesdiguières.—T. II, página 205.

1610 6 Junio. El Embajador D. Juan Vivas confirma los propósitos del Duque de Saboya con los franceses contrarios á los intereses de España.—T. II, pág. 206.

1610 11 Junio. Se suspenden las relaciones entre España y Venecia.—T. II, pág. 212.

1610 29 Junio. Real Cédula con instrucciones para la sucesión del Conde de Fuentes en Milán.—T. II, páginas 110 y 121.

1610 13 Julio. Villeroy afirma que Ravaillac no tuvo cómplices.—T. II, pág. 107.

1610 22 Julio. Muere el Conde de Fuentes en Milán.—T. I, página 6; t. II, pág. 110.

1611 Cristóbal Lechuga publica un tratado de Artillería.—Tomo I, pág. 96; t. II, pág. 44.

1611 El Duque de Saboya envía á Madrid á su hijo Filiberto en prenda y garantía de fidelidad.—T. II, pág. 109.

1612 Herrera publica en Madrid la «Historia general».—Tomo I, pág. 65.

1612 Villalobos publica en Madrid los «Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Bajos».—T. I, págs. 70, 85, 88, 116 y 120.

1613 El Duque de Saboya invade el Milanesado.—T. II, página 109.

1615 Lanario publica la «Guerra de Flandes».—T. I, páginas 65, 66 y 132.

1617 26 Julio. D. Pedro de Toledo se apodera de la plaza de Vercelli.—T. II, págs. 109 y 111.

1622 Herrera publica en Barcelona la «Historia pontifical y católica». —T. I, págs. 15 y 65.

1625 Coloma publica en Amberes las «Guerras de los Estados Bajos».—T. I, págs. 76, 87, 94, 106, 118, 119, 120, 129, 132 y 148.

1626 Cabrera de Córdoba escribe sus «Relaciones Históricas desde 1599 á 1614».—T. I, págs. 141 á 166; t. II, páginas 33 á 107.

1633 22 Agosto á 18 Septiembre. El Duque de Feria pasa los Alpes.—T. II, pág. 77.

1634 11 Enero. Muere en Munich el Duque de Feria.—T. II, página 81.

1634 20 Mayo. Jura en Milán de la liga entre España y Suiza.—T. II, pág. 87.

1634 8 Junio. El fuerte de Fuentes saluda al Cardenal Infante con una salva real.—T. II, pág. 76.

1635 Aedo publica en Amberes el «Viaje del Infante Cardenal».—T. II, págs. 76, 79 y 86.

1635 Pompilio Totti publica en Roma los «Retratos y elogios de los Capitanes ilustres».—T. II, pág. 54.

1638 Melo publica la «Política militar». — T. I, páginas 6 y 7.

1641 9 Noviembre. Muere el Cardenal Infante.—T. II, página 93.

1643 19 Mayo. Batalla de Rocroi; muere Le Comte de Fontaine.—T. I, pág. 6.

1687 D. Sebastián Fernández Medrano publica «El Ingeniero práctico».—T. II, pág. 45.

1700 7 Septiembre. Vencidos los franceses mandados por el Duque de Orleans, se restituye al Duque de Saboya en sus Estados.—T. II, págs. 4 y 5.

1707 Se retiran los españoles de Italia. – T. II, páginas 4 y 5.

1796 Bonaparte manda destruir el fuerte de Fuentes.— Tomo II, págs. 74 y 94.

BIBLIOGRAFIA

Indice por orden alfabético de los nombres de los autores de los libros, documentos, estampas y planos consultados, y de los archivos y bibliotecas registrados.

Libros, documentos, estampas y planos.

Aedo y Gallart (Diego de).—Viaje del Infante Cardenal Don Fernando de Austria.—Amberes, 1635.

Almirante (José).—Diccionario Militar.—Madrid, 1869.

Archivo general de Simancas: Secretaría de Guerra, libro 73.

— Secretaría de Estado; legajos núms. 1.287, 1.290 á 1.294 inclusive y 1.296 á 1.299 inclusive.

Archivo Histórico Nacional: Estado; núm. 1.944, asuntos de artillería en Milán; Feudos en Italia, núm. 1.969; Ordenes militares: Santiago, núm. 2.653, legajo 196.

Bacallar y Sanna (Vicente).—Comentarios de la guerra de Sucesión de España.—Génova.

Bentivoglio (Cardenal).—Della Gverra di Fiandra.—In Colonia, l'anno 1633.

Bentivoglio (Cardenal).—Relaciones del. Publicadas por En-

rico Pvteano; traducidas por D. Francisco de Mendoça.—Madrid, 1638.

Biblioteca Nacional.—Sección de Bellas Artes:

— *Angel Barcia.*—Catálogo de los retratos de personajes, 1901.

— *Rubens* (*P. P.*)—Titres et Portraits d'apres; Titels en Postretten naar P. P. Rubens.—Antwerpen Plantijnsche drukkerij, 1877.

— *Hogenbert.*—Plans et Profils de toutes les villes de France y Description de tous les Pays-Bas.—B. A. G., núms. 216, 402, 403, 473, 516, 915.

— *Gebuertt.*—Estampas de los sucesos de Europa en el siglo XVI, núm. 3.555.

— *Pietro Bertelli.*—Teatro delle citta d'Italia. Il forte de Fontes. Mediolanum, vulgo Milán.—Ticinum, vulgo Pavía, núms. 2.350 y 4.341.

Biblioteca Nacional.—Sección de Manuscritos:

Volúmenes 1.749, 1.750, 2.347, 3.207 y 8.695.

Bœdeker.—L'Italie des Alpes á Naples.

Idem.—La Suisse et les parties limitrophes de l'Italie, de la Savoie et du Tirol.

Bouillet (M. N.)—Dictionaire universel d'Histoire et de Geographie, nouvelle edition.

Cabrera de Cordova (Lvis).—Relaciones de las cosas sucedidas, principalmente en la Corte, desde el año de 1599 asta el de 1614.—Copiado de los propios originales que eran de la mano de su autor. Año de 1626, manuscrito 71, Archivo del Ministerio de Estado.

Cabrera de Córdoba (Luis).—Felipe II.—Madrid. Aribau, 1877.

Cánovas del Castillo (*D. Antonio).*—Antecedentes y relación crítica de la batalla de Rocroy, con el principio y fin que tuvo la superioridad militar de los españoles en Europa.—Madrid, 1888.

Idem.—Prólogo á las Memorias del Marqués de la Mina.—Madrid, 1898.

Cantú (César).—Historia Universal. Traducida al castellano por D. Antonio Ferrer del Río.—Mellado. Madrid, 1849.

Collado (Luis).—Plática Manual de Artillería.—Milán, 1592.

Coloma (Carlos).—Las gverras de los Estados-Bajos.—Amberes, 1625.

Demarsy (Arthur).—La prise de Doullens par les espagnols en 1595.—París. J. B. Dumoulin, 1867.—Es obra muy rara, de la que he podido procurarme una copia manuscrita. Contiene documentos de la época muy interesantes.

Depósito de la Guerra.—Cartas y planos de los Países-Bajos.

Diana (D. Manuel Juan).—Capitanes ilustres.—1851, Madrid.

Dias y Rodríguez (Manuel).—Recuerdos de las glorias españolas. Sitio. Batalla de Pavía.—Barcelona, 1833.

Dumesnil (Alexis).—Histoire de Philippe II, Roi d'Espagne.—París, 1824.

Egvilvz (Martin de).—Milicia, discvrso y regla militar.—1592.

Estrada (R. P. Famiano).—Guerras de Flandes.—Amberes, 1748.

Eximeno (Antonio).—Reflexiones sobre el espíritu de Maquiavelo.—Valencia, 1799.

Fernández Duro (D. Cesáreo), Académico.—Don Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de Fuentes. Bosquejo encomiástico leído ante la Real Academia de la Historia en Junta pública celebrada el día 15 de Junio de 1884. Tomo X de la Colección de Memorias:

«Fué D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, una de las figuras que abrillantan el cuadro de la Historia Nacional en los reinados de los Felipe II y III. Capitán valeroso, experto y afortunado; político profundo y hábil diplomático, supo vencer gravísimas dificultades encomendadas á su cuidado, corregir desaciertos ajenos,

mantener la autoridad y el prestigio de la Corona, acrecentar la gloria de las armas lidiando con ingleses, flamencos, venecianos y franceses, y singularmente con la personificación de los últimos, el Rey Enrique IV, digno adversario y el más pertinaz de cuantos halló en su carrera. En vida tuvo poderosos émulos, mas tuvo también amigos de valer é imparciales observadores que juzgaron con elogio sus actos. Tras de la muerte obscureció el olvido la memoria de tal modo, que barajados por los biógrafos modernos, nombre, naturaleza, edad y sucesos en que tuvo parte, es difícil reconocer su personalidad».

Este, puede decirse, es el fecundo tema de la hermosa publicación del Sr. Fernández Duro, y cumple á maravilla su propósito en cerca de doscientas páginas, donde diserta, razona y documenta con frase correcta, galana dicción y sentir profundo, describiéndonos al Gran Conde de Fuentes admirablemente.

Ferrer (D. José).—Album del Ejército español.—1846, Madrid.

Forneron.—Histoire de Philippe II. Traducción de D. Cecilio Navarro.—Barcelona, 1884.

Gachard. — Correspondance de Philippe II. — Bruxelles. Muquart, 1851.

Gayangos (Pascual).—Memorial Histórico español. Tomo XVII. Año 1863.

Idem.—Revista de España. Tomo III, 1869.

— *Geografía Militar.* Grandes Alpes. — Dumaine. París, 1880.

Giussani (Antonio).—Il forte di Fuentes. Episodi é documenti di una lotta secolare per il dominio della Valtellina.—Como, 1905.

«Giussani para dar cuenta de las razones que hubo para la construcción del fuerte de Fuentes y de las consecuencias que tal construcción tuvo, no sólo traza un magnífico cuadro del tiempo de la dominación espa-

ñola en Lombardía—que duró 172 años, desde 1535 al 1707—, sino también con objeto de hacer clara la narración, ha debido salirse de los estrechos límites que se propusiera, y presentar el conjunto de circunstancias que existían en Italia y en Europa.

»A juicio de Giussani, el Conde de Fuentes fué el más grande Gobernador español en Milán. Sobre su severa figura de estadista y de guerrero, los historiadores milaneses se detienen largamente describiendo sus costumbres, su vida, sus obras; algunos con admiración, otros con censura; todos reconociendo el ingenio, la actividad, el valor; pero el juicio en torno de su gobierno no fué siempre favorable.

»Giussani al hacer la biografía del Capitán español, presenta su interesante figura como realmente fué en el gobierno de Milán, ó sea cual resulta de sus palabras, de sus escritos, de sus obras. Pone de relieve la singular actividad del Conde, ya contra los enemigos exteriores, como contra los interiores; ya sea en favor del bien público, caminando siempre derecho al logro de su propósito sin consideración ni temor alguno; hiriendo al enemigo con brazo firme y seguro, sin cuidarse de acariciar al amigo; y así muy frecuentemente con su carácter autoritario, con la dura fiereza del hombre de armas y con la briosa altanería española, le hería en sus intereses y le ofendía en el amor propio sin ningún respeto.

»El Conde de Fuentes, finalmente, tenía tan alto el culto á su patria, que no temía interpretar á su manera las órdenes del Rey, cuando no le parecían oportunas, siendo aún famosa su frase: El Rey manda en Madrid; yo en Milán.

»El Conde de Fuentes murió en Milán el 22 de Julio de 1610, y fué sepultado en la iglesia de San Celso, donde después de la restauración no nos ha sido posible hallar ningún rastro.

»Es un hecho que el Conde de Fuentes aparece como una espléndida figura, tanto como Capitán, como político, como Gobernador; huelga, por lo tanto, recordar que su obra, inteligente y muy hábil, fué siempre directamente á asegurar, á aumentar el dominio de España en Italia, como juntamente y varias veces nos lo manifiesta el mismo autor».

(De la *Rivista Militare italiana*.—Anno LI, Dispensa IV, 16 Aprile 1906).

Guicciardini (M. Francesco).—Istoria d'Italia.—Milano, 1803.

Guiu y Martí (D. Estanislao).—El Año Militar.—Barcelona.

Hardij de Perini.—Batailles francaises.—París.

Herrera (Antonio de).—Historia general.—Madrid, 1612. Alonso Martín.

Historia de D. Fernando Alvarez de Toledo, llamado comunmente el Grande. Primero del nombre Duque de Alba.

Iañez (D. Juan).—Memorias para la historia de Don Felipe III, Rey de España.—Madrid, 1723.

Illescas (Gonçalo de).—Historia Pontifical y Católica. Carlos V y Felipe II.—Barcelona, 1622; en casa de Sebastián de Cormellas.

Jonia (Paulo).—Historia del invectissimo Pescara, Colonna, Borbón..., recopilado por el maestro Valdés. Adición por Diego de Fuentes.—Valladolid, 1555.

Lafuente (Modesto).—Historia general de España.

Lanario (Francesco).—Le gverre di Fiandra, 1615.

Larrouse.—Nouveau dictionaire encyclopedique.—París, 1906.

Lechuga (Cristóbal).—Tratado de Artillería y de todo lo necesario á ella.—Milán, 1611.

Leti (Gregorio).—Vita de D. Pietro Giron.—Amsterdan. Georgio Gallet, 1699.

Loon (Gerard van).—Histoire metallique des Pays-Bas.

Traduite du Hollandois.—A la Haye (1). Chez P. Gosse J. Neaulme—P. de Hondt, 1732.

Llorente (D. Alejandro).—Prólogo á los comentarios de Villalobos.

Idem.—Discurso leído en la Academia de la Historia.

Melo (D. Francisco Manuel de).—Política militar.—1638.

Mendoza (D. Bernardino de).—Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos.—Madrid, 1592.

Memorias del Marqués de la Mina.—Madrid, 1898.

Napoleón.—Precis des guerres de César.—París, 1836.

Relación auténtica de la batalla de Pavía, publicada por el Consejo del Emperador y Rey Carlos V en Marzo de 1525.—Madrid, 1839.

Ritrati et elogi di Capitani illvstri.—Roma, 1635. Pompilio Totti, librero.

Rivas (Duque de).—Romances históricos.—Barcelona, 1884.

Robertson.—Historia del reinado del Emperador Carlos V. Traducción de D. Félix Ramón.—Madrid, 1821.

Rodríguez Vila (Antonio).—El Coronel Francisco Verdugo.—Madrid, 1890.

Salas (D. Ramón de).—Memorial Histórico de la Artillería española.—Madrid, 1831.

Salcedo y Ruiz (Angel).—El Coronel Cristóbal de Mondragón.—Madrid, 1905.

Siri (Vittorio).—Memorie recondite dell'anno 1601 fino 1648.—In Ronco, 1677.

Stieler's (Adolf).—Hand Atlas.—Gotha.

Suárez Inclán (Julián).—Guerra de anexión en Portugal.—Madrid, 1898.

Valencia de Don Juan (Conde viudo de).—Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid.—1898.

Varsage (Barón de).—Manual de Generales.—Barcelona, 1796.

(1) En el tomo I, pág. 458, rectifica el error padecido por Villalobos en *Los Comentarios*, pág. 31, al suponer que la moneda labrada por Balagny en Cambrai era de *cuero* en vez de decir de *cobre*, que es la verdad.

Vertot (L'Abbé de).—Revolutions de Portugal.—París, 1792.

Villalobos y Benavides (Diego de).—Comentarios de las cosas svcedidas en los Paises-Baxos de Flandes.—Madrid, año de 1612.

Weil (Alfred).—Le Comte Paul Bernard de Fontaine.—Bar-le-Duc, 1888.

Weis.—España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones. Traducción castellana.—Madrid, 1846.

Archivos y Bibliotecas.

Archivo de la Casa de Alba.
Idem del Depósito de la Guerra.
Idem General Militar.
Idem General de Simancas.
Idem Histórico Nacional.
Idem del Ministerio de Estado.
Biblioteca Arteche.
Idem del Centro del Ejército y Armada.
Idem del Ministerio de la Guerra.
Idem Municipal de Madrid.
Idem del Museo de Artillería.
Idem del Museo de Ingenieros.
Idem Nacional:
- Sección de Bellas Artes.
- Sección de Impresos.
- Sección de Manuscritos.
- Sección de Varios y Raros.

Idem particular de S. M.
Idem de la Real Academia de la Historia.
Idem del Real Monasterio del Escorial.
Idem del Senado.

INDICE GENERAL

TOMO PRIMERO

CAPÍTULOS		Páginas.
	Cómo y por qué se ha compuesto este libro.	1
	Al Rey D. Alfonso XIII	3
I	El Conde de Fuentes en sus primeros tiempos	5
II	El Conde de Fuentes en Portugal y la expedición del Prior de Crato	23
III	El Conde de Fuentes en la batalla de Doullens y toma de la plaza	63
IV	El Conde de Fuentes en Cambrai y ocupación de la plaza y ciudadela	99
V	El Conde de Fuentes primer Capitán General de España y Gobernador de Milán.	143
	Indice de los capítulos	185
	Indice de las estampas	191

TOMO SEGUNDO

I	El Conde de Fuentes en Milán	3
II	El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.	47
III	Muere el Conde de Fuentes	91
IV	Otros apéndices	147
	Indice de los capítulos	215
	Idem de las estampas	223
Indice alfabético de nombres propios de personas.		225
Idem geográfico		253
Idem histórico		271
Bibliografía: Obras consultadas		281
	Archivos y Bibliotecas	288

ERRATAS QUE DEBEN SALVARSE

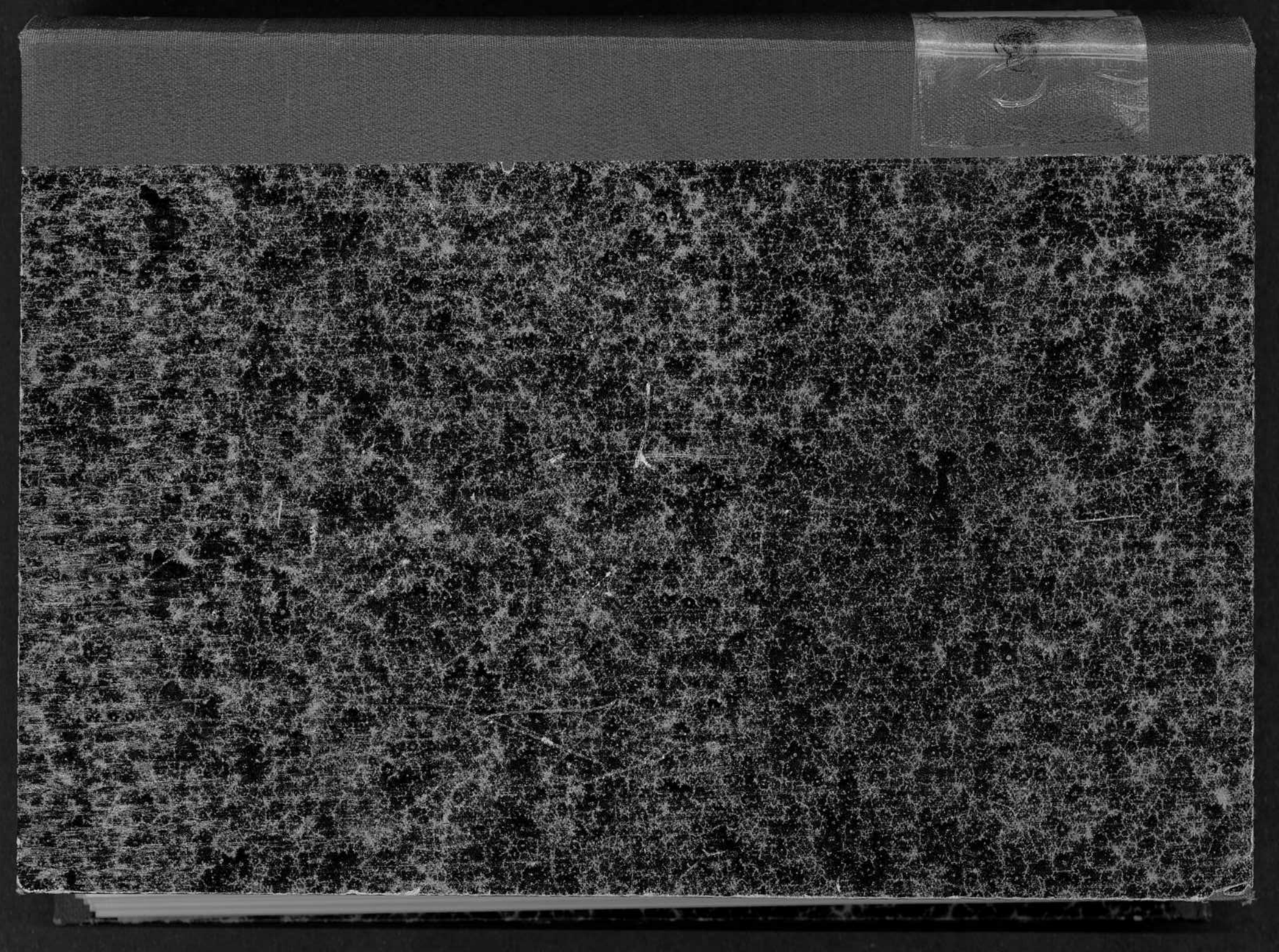
TOMO PRIMERO

Página.	Línea.	DICE	DEBE DECIR
31	21-22	hieseron	hiçieron
33	4	son	eran
74	31	Rosue	Rosne
75	4	Senal	Seual
122	19	cuero	cobre

TOMO SEGUNDO

33	21	*Giussane.*	*Giussani.*
33	30	Aldrobandino	Aldobrandino
51	2.ª	*d'Spagna*	*di Spagna*
61	4.ª	Crazio	Orazio
94	2.ª	1779	1796
121	10	1910	1610
249	5.ª	Stipendiaros	Stipendiarios
274	19	Francisco	Farnesio

IMPRIMIÓSE ESTE LIBRO EN
MADRID EL AÑO MCMVIII
EN LA IMPRENTA DEL
PATRONATO DE HUÉR-
FANOS DE ADMI-
NISTRACIÓN MI-
LITAR



EL CONDE
DE
FUENTES

SP - 3146